

SEGUNDA PARTE

*Tres comunidades
agrarias en
los Altos de Jalisco.*

*Su realidad y su
emigración a
los Estados Unidos*

En esta segunda parte se presenta el estudio en tres comunidades campesinas de la región de los Altos de Jalisco.

Se trata de tres poblados de los 3,264 que en la región alteña tienen menos de mil habitantes y que son el 97.5% del total de poblados; pero que sólo tienen el 41.5% de la población total. Sin embargo es de este tipo de comunidades campesinas donde se da el mayor índice de expulsión y de emigración a los Estados Unidos.

Una vez seleccionados los tres municipios del estudio, los criterios para escoger los tres poblados fueron múltiples. El primer criterio fue el tamaño: se buscaron comunidades que tuvieran entre 50 y cien familias (este tipo de comunidades no han sido muy estudiadas debido a las dificultades de estancia que ofrecen al investigador).

Un criterio fue el que no estuvieran al borde de una carretera, porque este factor las hace más dependientes de los centros urbanos y les resta autonomía.

La primera comunidad seleccionada fue la de Corralillos, municipio de Zapotlanejo. Se trata de una comunidad de pequeños propietarios, con electricidad, pero no con agua potable, y con un fuerte índice de emigración a los Estados Unidos. La segunda comunidad escogida fue la del Refugio, en el municipio

de Lagos de Moreno. Se buscaba una comunidad que fuera primordialmente ejidal, para poderla comparar con las de régimen de propiedad privada, y que además no tuviera servicios de electricidad y agua potable. Resultó ser, además, una comunidad con un bajo índice de emigración al vecino país del Norte y donde la mayor parte trabajaba como asalariada en las granjas de los alrededores.

Finalmente, la última comunidad escogida fue la de Los Dolores, en el municipio de Arandas. Aquí, por el contrario, se buscaba que fuera una comunidad que contara con servicios de electricidad y agua potable, que viviera el régimen de propiedad privada, y que tuviera suficiente emigración a los Estados Unidos. Resultó ser además una comunidad en donde prácticamente todo el poblado está organizado en forma de cooperativa de producción.

En el capítulo VI se presenta la historia y la realidad socio-económica de estas tres comunidades. El capítulo VII es un análisis más de conjunto de los factores que favorecen la emigración. El capítulo VIII muestra, en referencia a otros trabajos, un perfil del emigrante. El capítulo IX despliega los costos y beneficios que ha traído la emigración internacional. Y, finalmente, el capítulo X presenta las conclusiones y algunas soluciones teóricas.

CAPÍTULO VI
*Las tres rencherías
del estudio*

- *Corralillos*
- *El Refugio*
- *Los Dolores*
- *Visión de conjunto*

Corralillos

Corralillos es una ranchería perteneciente al municipio de Zapotlanejo. Se encuentra a 40 Km. al noreste de Guadalajara y a 30 Km. al sureste de la cabecera municipal. Los últimos 20 Km. son a través de un camino mal empedrado que va de Puente Grande a la cumbre del cerro de Santa Fe o Cerro Grande, donde se localiza un complejo de microondas y telecomunicaciones.

El poblado recibe su nombre del antiguo rancho que se localizaba en ese lugar, y que un tiempo fue parte de una hacienda mayor llamada de Cuchillas; pero que ya para 1850 se había desmembrado. En un cuadro que presenta Holins en su *Directorio de haciendas*, aparece en el número 23 la Hacienda de Cuchillas, situada en el municipio de Zapotlanejo, propiedad de Asunción de la Torre, y con una extensión de 3,511 hectáreas.¹

El poblado está formado por seis barrios: Plan de Adobes, San Román, Corralillos, Las Plazas, Los Encinos y el Asoleadero o Tejoneras. Plan de Adobes, aunque formado después que San Román o que Corralillos, se considera hoy el centro del lugar ya que por ahí pasa la brecha que une con el camino que baja del complejo de microondas y que lleva al camino asfaltado Guadalajara-Zapotlanejo.

1 Citado por José Zócimo Orozco Orozco, *Arandas y sus delegaciones*, Unidad Editorial, Guadalajara, 1988, p. 155.

Plan de Adobes se localiza al sur del cerro de Santa Fe, en sus faldas. Está formado por 53 casas, organizadas en forma dispersa. Cada casa conserva por lo menos un corral, y algunas un poco de tierras que dedican al cultivo. Aquí se encuentran los tres pequeños comercios del lugar, la escuela primaria y el templo. Los tres comercios se dedican a la venta de víveres. Dos son de propietarios particulares y el tercero es una pequeña cooperativa formada por 15 socios del lugar. Los dos comercios particulares se dedican también, en forma ilegal, a la venta de vino.

San Román se localiza al poniente del Plan de Adobes, formando, por la alineación de sus casas, una línea perpendicular con el Plan. Está a lo largo de una brecha que era la que antiguamente conducía al poblado vecino de La Paz, que hasta hace 15 años era el poblado de referencia, donde estaba el templo y las tiendas cercanas. San Román está formado por 21 casas.

Corralillos se encuentra al noreste del Plan de Adobes, dividido por el pequeño arroyo, que en tiempo de lluvias, alimenta la presa. Este barrio es el más antiguo y se formó con las primeras casas de los peones que trabajaban para la hacienda, hoy completamente abandonada. Actualmente está formado por 19 casas, tres de ellas en ruinas y solas.

El Asoleadero o Tejoneras es el barrio más alejado del Plan. Se encuentra a kilómetro y medio al noreste. Está formado por cuatro casas, y es donde viven las familias más pobres del lugar.

Los Encinos se encuentra a un kilómetro al Noreste del Plan de Adobes, al lado de otra pequeña presa, que es la única que conserva agua a lo largo de todo el año. Está formado por 8 casas.

Las Plazas se encuentra a un kilómetro al sureste del Plan de Adobes. Está formado por nueve casas.

En total está formado por 114 casas, más algunas en construcción; en el lugar habitan sólo 101 familias, lo cual indica que hay casas vacías.

La historia del poblado

Por el año de 1850 un sacerdote católico, el padre Pérez Rubio, era propietario del rancho de Corralillos. Las propiedades del rancho, un poco más de tres mil hectáreas, se extendían desde el arroyo Hondo, al oriente del poblado de Santa Fe, hasta el Rincón de Chila, ya en el municipio de Zapotlán del Rey.

Ya por 1850, a un kilómetro al suroeste de la casona del rancho, se empezó a formar el caserío de San Román con gente que venía de los poblados cercanos con la intención de colocarse como peones. En 1880 Jesús Flores, abuelo paterno de Gabino Flores, el revolucionario cristero de la región, le compró al P. Pérez Rubio. don Jesús venía de la hacienda de La Cocinilla, sobre la actual carretera de Zapotlanejo a Tototlán. Se ignora por qué motivos don Jesús Flores dejó la hacienda donde trabajaba, y se desconoce también cómo hizo para adquirir el dinero de pago. Don Jesús compró más de la mitad de la antigua hacienda: la parte más al oriente, la más apartada de los caminos. De San Román al poblado de Santa Fe, el P. Pérez Rubio vendió a varios compradores.

En 1920, tiempos de Gabino Flores, padre del revolucionario cristero, la casa central del rancho tenía seis cuartos y dos patios. Alrededor del patio central se encontraban los cuartos: dos habitaciones, una para el matrimonio y otra para los hijos; una capilla donde se veneraba una imagen de la Virgen de Guadalupe y se oficiaba misa una vez al mes; un comedor-cocina, y dos trojes donde se guardaban las semillas cosechadas.

Para ese tiempo el rancho contaba con seis vaqueros que atendían seis caballerizas, con cuatro caballos en servicio y 18 andando en el cerro "para tomarlos cuando hiciera falta". La hacienda daba trabajo a unos 15 medieros, que vivían en casas pobres y sencillas, construidas alrededor de la casa grande.

En 1924, para pagar a los peones, aquí no se usaba el sistema de tiendas de raya. El peón recibía diariamente \$0.14 de dólar y

un almud² de maíz, a cambio de trabajar de 10 a 12 horas diarias. Los peones tenían que estar en el campo antes del amanecer, pues de otro modo no tenían trabajo ese día.

El trato a los trabajadores de la hacienda fue paternal. Y aunque se les hacía trabajar fuerte, -cuenta la gente- los tratos no eran como en otras haciendas o ranchos. Don Gabino les prestaba maíz fueran o no medieros, y con un rédito menor al de los ranchos vecinos. Aquí no sucedió como en otras partes, que el sacerdote confesaba a los trabajadores y si éstos se habían robado algo, avisaba al patrón para que éste, ayudado por las fuerzas del gobierno, obligara al trabajador a que pagara, y con creces, lo robado.

La hacienda dejó de funcionar con normalidad después de la cosecha de 1926. Fue en ese año en que Gabino Flores, hijo del patrón, se levantó en armas para apoyar a la revolución cristera. Esta región fue de las principales, ya que fueron muchos los hombres que se levantaron con Gabino; su religiosidad los impulsaba a ello. El estar al pie del Cerro Grande les permitía fácilmente ocultarse, bajar de noche a sus casas y aun el participar en algunas de las labores agrícolas.

Después de la revolución cristera el rancho como tal dejó de existir: se fue fraccionando en pequeñas propiedades. Don Gabino Flores, después del asesinato de su hijo a manos del gobierno, les repartió a sus descendientes; además la Reforma Agraria le afectó 300 hectáreas para formar parte de los ejidos de La Paz y del Rincón de Chila, en el año de 1937.

2 Principales medidas que se usarán en esta segunda parte:

1 almud = 8 litros = 5.5 Kg.

1 medida de semilla = equivalente para sembrar 0.25 de hectárea

1 hectólitro de maíz = 70 Kg.

1 hectólitro de frijol = 80 Kg.

1 hanega = 1 hectólitro

1 medida de maíz = 4 Kg.

1 litro de maíz = 0.69 Kg.

1 solar = 1,740 m²

5.75 solares = 1 hectárea

1 yunta = 12 medidas = 3 hectáreas

1 fanega = 3.43 hectáreas

Así las tierras en régimen de propiedad privada, que son la mayoría, quedaban en medio de dos ejidos. Esta situación pudo haber sido conflictiva. De hecho la mayoría de los antiguos peones o medieros no aceptaron parcelas ejidales. Revelando la mentalidad de la época, alguno de los viejos del poblado todavía afirma que "trabajar en parcelas ejidales es como vivir robando". Pero nunca ha pasado nada, porque ejidatarios y pequeños propietarios están unidos por lazos de familia y muchas veces los dos títulos de propiedad coinciden en una misma persona.

Ya desde el tiempo del P. Pérez otros propietarios particulares, como Clemente Ramírez, habían comprado tierras en las faldas del Cerro Grande. Posteriormente los terrenos tanto de los Ramírez como de los Flores se han seguido fraccionando y revendiendo.

Por el año de 1945 la población de Corralillos aumentó. Gente de los alrededores se concentró alrededor de la pequeña presa del antiguo rancho. De hecho no son muchas las actividades en las que pudiera trabajar la población económicamente activa. La pulverización de la propiedad imposibilitaba el peonaje y ponía dificultades a la mediería. Pero el acceso al agua, en una zona donde ésta es muy escasa, sea para el consumo humano como para abreviar a su escaso ganado, era ya una gran ventaja.

Por estos años entró la "revolución verde", los "químicos", como le llaman los campesinos de la región al paquete tecnológico de semillas mejoradas, abonos, herbicidas y pesticidas. Al principio la gente les tenía miedo; pero poco a poco los fueron aceptando. Aumentó considerablemente la producción de maíz y todavía la gente recuerda "cuando venían camiones y más camiones" a levantar las cosechas de maíz. A los pocos años, por no contar con tierras de regadío, por no utilizar el tipo de abono más apropiado y por no rotar suficientemente las tierras, éstas se empezaron a volver improductivas y a erosionar, y comenzó a bajar la productividad. En la actualidad a lo anterior hay que sumarle lo poco costeable, debido al límite que imponen los

precios de garantía, para explicarnos el que se siembre menos que hace 40 años.

Estas dificultades que empezaba a traer la "revolución verde" en estas regiones tan apartadas y casi sin ningún tipo de asesoría técnica, hizo que los campesinos del lugar sembraran en menor extensión y menos intensivamente. Pero esto ocurrió al mismo tiempo en que empezaban "las contrataciones" para ir a trabajar durante los veranos en las labores agrícolas del sur de los Estados Unidos.

En 1945 empezaron a venir los primeros contratistas al rancho, invitándolos y llevándoselos. En 1951 seguían las contrataciones, pero para poder "engancharse" había que ir a la ciudad de México. Recuerda la gente que en ese tiempo algunos recelaban de ir a los Estados Unidos, porque tenían miedo de que los fueran a mandar a la guerra de Corea. Pero los primeros que fueron regresaron pronto y con dólares suficientes como para convencer a los demás. En el rancho estos contratos duraron hasta 1958. Fueron disminuyendo progresivamente, y los que se querían ir ahora, tenían que presentarse en Empalme, Sonora, y ahí esperar a ser nombrados por lista. Los contratos duraban alrededor de 45 días. En 1964 terminaron las contrataciones y con ellas "los braceros". Sin embargo cuatro de las primeras familias que empezaron a ir por los años cincuenta, se habían quedado a radicar definitivamente en los alrededores de Modesto, California.

A partir de 1965 empezaron a darse cuenta de que sí había posibilidades de conseguir trabajo del otro lado, a condición de cruzar la frontera como ilegales. Para esto contaban con la ayuda de esas cuatro familias, parientes y paisanos, que les ayudaban a cruzar la frontera, los alojaban y les conseguían trabajo en los campos agrícolas californianos. Y así continuó el flujo de pobladores de Corralillos hacia los Estados Unidos. Trabajaban principalmente en la cosecha de legumbres, en la vendimia y en la recolección de nuez y almendra. Por lo general se iban a principios de mayo y regresaban a finales de octubre.

En 1976, una familia que ya residía en California se enteró de que en Amarillo, Texas, se iba a abrir un rastro. Que se necesitaría mucha gente, se pagarían buenos sueldos y sería un trabajo estable. Se fueron para allá y al poco tiempo empezaron a llamar gente de su propio rancho. Para varios la emigración dejó de ser temporal y pasó a ser más definitiva.

Por estos años de 1975 hubo otro cambio en la emigración. En un principio eran casi exclusivamente los casados quienes emigraban. Ahora también los jóvenes, una vez cumplidos los 16 años, se empezaron a ir al "Norte". Ya había allá bastantes familiares que les podrían ayudar a instalarse y a mantenerlos hasta que consiguieran trabajo.

En 1981, año en que visité a los emigrantes del rancho de Corralillos en los Estados Unidos, había 70 personas en Amarillo y cerca de 50 en Modesto. De noviembre de 1986 a marzo de 1987, y octubre y noviembre de este último año, el número había disminuido un poco. Pero esto fue debido a los miedos y expectativas que causaba por ese tiempo la aplicación de la Ley Simpson-Rodino. Muchos de los que estaban en los Estados Unidos no regresaron por temor a no poder volver a entrar y preferían esperarse allá y trabajar hasta que los detuvieran. Otros que año con año se iban, no fueron por esos mismo temores. Además, quienes habitualmente, aunque en forma ilegal, vivían en los Estados Unidos, al regresar a México siempre se llevaban consigo a algunos de sus familiares. De hecho, una vez pasados los primeros meses de la aprobación de la Ley y de ver que todo seguía igual, fueron alrededor de 35 personas las que en la primavera de 1988 se fueron a los Estados Unidos.

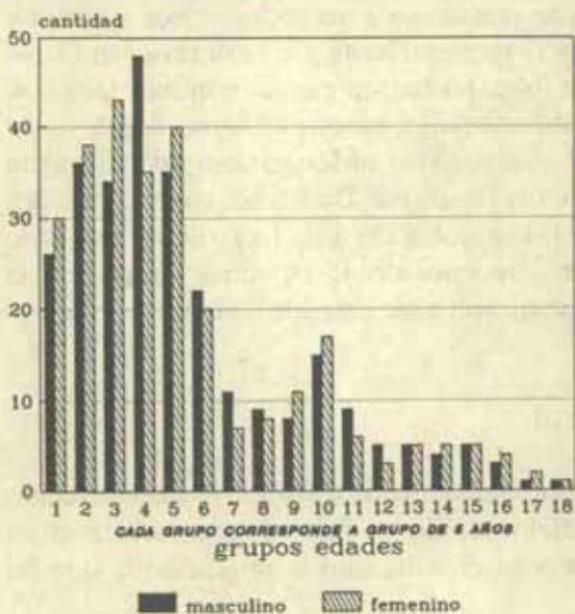
Aspectos demográficos

Corralillos es una comunidad que de 1970 a la fecha ha crecido con lentitud. Y ciertamente de los factores que inciden en el crecimiento de una población ha sido la migración la que ha

tenido un papel determinante. En 1970 tenía, según datos del *IX Censo general de población y vivienda*, 509 habitantes. En 1979 la población había aumentado a 564. Y de acuerdo al trabajo de campo realizado entre 1986 y 1987 la población era de 557 habitantes. Entre 1970 y 1987 el crecimiento fue de 9.4%; pero entre 1979 y 1987 tuvo un crecimiento negativo del -1.2%. Esto habla de una emigración muy fuerte, que afecta aún a los índices de natalidad, dado que bastantes parejas jóvenes han abandonado su comunidad. Es cierto que también se ha dado un aumento en las parejas que utilizan algún tipo de control de natalidad, pero éste sigue siendo relativamente bajo: un 32.7%.

En la gráfica 1 se presenta un pico que no es normal en el grupo 10, que son los entre 45 y 49 años. Muy probablemente se trata de aquellos que después de residir varios años fuera, han decidido regresar.

GRÁFICA VI-1
GRUPOS POR EDADES
Residentes de Corralillos 1987



Grupos edad
(años)

- 1 - 0 a 4
- 2 - 5 a 9
- 3 - 10 a 14
- 4 - 15 a 19
- 5 - 20 a 24
- 6 - 25 a 29
- 7 - 30 a 34
- 8 - 35 a 39
- 9 - 40 a 44
- 10 - 45 a 49
- 11 - 50 a 54
- 12 - 55 a 59
- 13 - 60 a 64
- 14 - 65 a 69
- 15 - 70 a 74
- 16 - 75 a 79
- 17 - 80 a 84
- 18 - 85 y más

De los 663 nacidos en el poblado, 111 tienen más de tres años de residir fuera de él. Y de estos, 51, el 45.9%, en los Estados Unidos. Y la tendencia parece que va en aumento, pues entre los hijos que tienen casa aparte desde hace menos de tres años, el 19.6% se ha quedado en la comunidad y el 56.9% reside en el vecino país del Norte.

Con respecto al lugar de residencia, la gráfica VI-2 da una idea de dónde viven los nacidos en Corralillos, y resulta que 152 personas estaban fuera en el momento de hacer el censo, un 22.9%. De estas más de la mitad, 81, se encontraban en los Estados Unidos.

GRÁFICA VI-2
LUGAR DE RESIDENCIA
Nativos de Corralillos 1987



El promedio de hijos por mujer casada menor de 50 años es en la actualidad de 4.5. Obviamente a mayor edad se ve que aumenta el número de ellos, hasta llegar a 12 que tienen más de diez de familia. Pero aquí en Corralillos la tendencia entre las parejas jóvenes es a limitar el número de familia. Esta tendencia se debe más a la influencia que han recibido de los Estados Unidos, que a las campañas del gobierno mexicano.

En general se casan muy jóvenes. La edad promedio del primer matrimonio entre las mujeres es de 18.6 años, y el 79.7% se casan antes de los veintiún años. Entre los hombres la edad promedio es de 23.3 años, y el 77.4% se casa antes de los 26. La media de hijos por familia es de siete.

La mortalidad infantil sigue siendo considerable. Es de 71.8 por millar. Y las causas más importantes son las enfermedades gastrointestinales con un 46.6%, y le sigue luego la de enfermedades en vías respiratorias con un 24.4%. De nuevo la falta de servicios médicos está al origen de esto, junto con la pobreza económica para buscar una atención rápida o para prevenirlas.

Aspectos sociales

Con respecto al estado civil, el 55.3%, 368 personas, están solteras; 39.2% casadas; 2.4% en unión libre; 2.2% viudas, y cuatro personas están divorciadas. Aunque en muy bajo índice, pero significativo para este tipo de cultura campesina con un fuerte peso religioso, se manifiesta de nuevo una influencia urbana creciente y sobretodo americana, que se refleja en ese 3.1% que viven en unión libre o divorciados.

El nivel escolar, como en todo el campo mexicano, es bajo en cuanto a los años de escolaridad, y sobre todo deficiente en cuanto a su calidad. No se puede tener un alto nivel cuando los seis años de primaria son atendidos por sólo tres profesores que dan tres horas y media diarias de clase y con más de un 20% de ausentismo.

El número de analfabetas entre la población de más de siete años es del 11.8%, que comparado con el total del país para zonas rurales es bajo. Sin embargo la población con más de 16 años que tiene la primaria terminada es sólo el 36.6%, y sólo el 3% tiene más de siete años de escolaridad.

Con todo ha habido sensible mejoría en comparación con una generación anterior, donde el 56.4% era analfabeta y otro

38.6% puede ser considerado como analfabetas funcionales al tener un máximo de tres años de escuela.

Con respecto a la ocupación, hay 456 personas mayores de 16 años que estarían en capacidad de trabajar, excluyendo a los ancianos y enfermos. Los que en realidad desarrollan un tipo de trabajo productivo monetariamente son 340. En este grupo están incluidas las 83 mujeres que hacen bordado y otras diez que trabajan desde su hogar o que ayudan habitualmente en el trabajo del marido. Pero si excluimos a las amas de casa que trabajan, un 64.8% trabajan en el sector primario; 21.5% en el sector secundario, principalmente en los Estados Unidos, y un 13.5% en el sector servicios, la mayoría también en el vecino país.

En la localidad hay muy pocas oportunidades de trabajo. Fuera del tiempo de la siembra y el cultivo en que algunos trabajan en varias de las faenas, no son demasiadas las oportunidades de trabajo fijo. Son sólo nueve los que tienen trabajo de planta como peones con aquellos que tienen más ganado, y tres los que trabajan como albañiles, que en ocasiones tienen que salir a buscar trabajo fuera de la localidad. Otros 62 trabajan algunas semanas como jornaleros en trabajos ocasionales. Algunos, una vez terminada la cosecha y antes de comenzar la siguiente -por lo general de enero a abril- se dedican a hacer ladrillo, que en 1987 lo vendían a \$33.70 dólares el millar. Son once los que se dedican a esta actividad, y cada uno gana un promedio mensual de \$162 dólares. Es decir, que alcanzan a producir alrededor de 4,800 ladrillos, y en ello les ayudan sus hijos pequeños.

En 1982 se instalaron en tierras vecinas a las del poblado un grupo de narcotraficantes, quienes aprovechando lo incomunicado del lugar, se dedicaron a sembrar marihuana. Cubrían esta actividad con ganadería. Para esta actividad pantalla dieron empleo a gente del poblado y les pagaban nueve dólares diarios, que era casi el triple de lo que en otras partes podían ganar. Pero después de un año el ejército descubrió los sembradíos y todos abandonaron el trabajo. La mayoría de los que ahí trabajaban

se fueron a los Estados Unidos para evitarse problemas y complicaciones.

Un 33.3% de los jefes de familia tienen un máximo de nueve meses de trabajo al año.

Y dadas las condiciones del lugar: sin agua, con malas comunicaciones y tierras de muy regular calidad, no es fácil crear fuentes de trabajo alternativas, aun a pesar de la relativa cercanía con la ciudad de Guadalajara.

Casa propia tienen 71 familias y en casa prestada viven las 30 restantes. Hay algunos que tienen dos casas o que teniendo casa propia, por alguna razón viven en casa prestada. Por ello los cálculos están hechos sobre 84 familias y no sobre las 70 que declaran vivir en casa propia.

En general las casas son pobres. El 46.5% viven en casas construidas de adobe y teja, y un 39.6% viven en casas de ladrillo y bóveda. Sólo un 32.6% de las casas tienen piso de mosaico, y el resto o lo tienen de tierra (31.6%) o simplemente de cemento. La mayoría, el 78.2%, viven en casas, incluida la cocina, bodegas y el baño, de un máximo de cinco cuartos. Sólo dos casas tienen agua corriente, y el 83.2% de ellas tienen electricidad. Un 83.2% utilizan gas en la cocina; sin embargo todavía un 71.3% utilizan simultáneamente la estufa de leña. El 41.6% de las familias tienen refrigerador; el 11.8% se sirven de la lavadora automática; pero en cambio el 79% tienen televisión y el 89.1% radio.

El valor de las casas, incluido el terreno, oscila notablemente. Va de los \$500 dólares, hasta a más de \$7,000. Sin embargo el 60.8% declara que valen menos de \$4,000 dólares. Y sólo 7 familias, el 8.3%, dice que viven en casas con un costo superior a los \$7,000. Con respecto a la fuente de financiamiento para construir su casa, el 28.6% dice haberlo hecho con dinero proveniente del trabajo en los Estados Unidos; en comparación con apenas el 19.8% que afirma haberlas levantado con su trabajo en el poblado. Por supuesto que la calidad de las casas hechas con dinero obtenido en la localidad es muy inferior.

Si se compara el valor de la casa al tiempo de su adquisición y el valor de la casa al momento actual, se verá una fuerte desproporción entre ambos. Esto se debe fundamentalmente a dos causas: 1) al gran aumento de precio que han tenido los terrenos en lo que se viene a considerar el centro de los asentamientos habitacionales. 2) A que con el paso de los años los campesinos van arreglando y creciendo su vivienda. Por lo general cuando compraron no existían sino dos o tres cuartos de adobe y teja; que ellos tienden a agrandar y construir con ladrillo, bóveda y mosaico. Por lo general son ellos mismos quienes fabrican el ladrillo y construyen.

En el poblado llama la atención el número de camionetas que existen, 34 en total. Y de éstas, un 73.5% han sido compradas con dinero proveniente de los Estados Unidos.

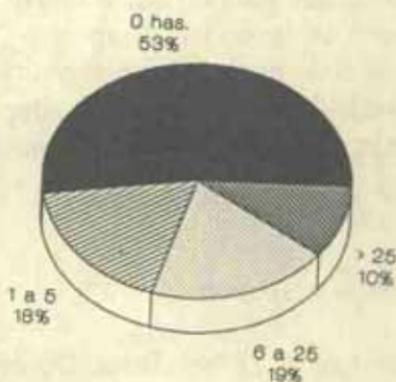
A la pregunta abierta de "¿qué es lo que más falta hace en el poblado?", el 83.2% afirma que es el agua potable. El 28.7% se queja de la falta de agua de riego, pues con ella, dicen, "podrían levantar dos cosechas anuales y con ello se detendrían las idas al 'Norte' o a otra parte del país". El 24.7% se queja de vicios en el poblado y de las consecuencias que ellos traen. Es real que el alcoholismo es un serio problema, y en la actualidad, entre los jóvenes, empieza el uso de la marihuana y otras drogas; esto es una consecuencia de las idas a los Estados Unidos. En cambio sólo el 12.8% afirma que falta en qué trabajar. No llega al 3% los que manifiesten la necesidad de mejorar o abrir nuevos centros educativos, o de implantar los servicios de salud. Esto no quiere decir que lo demás no haga falta; simplemente que en la conciencia de la gente la falta de agua potable es una necesidad absoluta.

Propiedad de la tierra y productividad

El poblado dispone de 979.8 hectáreas. De éstas, 247 son de tenencia ejidal, en los dos ejidos que se encuentran colindantes

con el poblado, y el resto, 74.8% de las tierras, son de propiedad privada. Del total de las tierras, 422.8 hectáreas, es decir, menos de la mitad, es posible dedicarlas a la agricultura de temporal; aunque no todas son sembradas. En 1987 sólo fueron sembradas 214.2 hectáreas; es decir, menos de la mitad. Por eso, con razón, los viejos del lugar hacen memoria de que en sus tiempos se sembraba mucho más. El resto, que son principalmente laderas del cerro, sirven para el pastoreo o simplemente quedan totalmente improductivas. No hay ni una sola hectárea de riego. Sin embargo sólo 47 jefes de familia, 47.5%, tienen tierras. Y de éstos, cuatro concentran más del 31% del total de las tierras; mientras que el 38.3% de los propietarios de tierra tienen menos de seis hectáreas. Es decir que el 70.7% de los jefes de familia tienen menos de seis hectáreas o simplemente no tiene tierra. Con esto es imposible que un agricultor y su familia puedan sobrevivir en tierras de regular calidad y sin nada de riego. Algunos de ellos trabajan como peones y otros más en tierras prestadas o como medieros; pero no les es suficiente a la inmensa mayoría.

GRÁFICA VI-3
PROPIEDAD DE TIERRA POR UNIDAD FAMILIAR
 (Núm. de has.) Corralillos 1987



El valor de la tierra ha crecido enormemente en los últimos años. Hace 25 años la hectárea de tierra de pastoreo costaba \$67 dólares; en la actualidad y no es fácil encontrar quién venda, cuesta \$405. Todavía en 1977, este tipo de tierra se podía comprar por \$140 dólares. Y lo mismo sucede con la tierra apta para la siembra de temporal: en 1962 costaba \$186 dólares; en 1977 andaba por los \$300 y en 1987 no se conseguía por menos de \$960. Este ha sido un efecto de la fuerte demanda que ha tenido la tierra como consecuencia del dinero ganado en los Estados Unidos. Alguien que emigra, después de mantener la familia y arreglar la casa, en lo que más desea invertir es en tierra.

Como anécdota ilustrativa tenemos el caso de alguien que en 1954 compró media hectárea de tierra en \$23 dólares, la cual dos años después la cambió por un tocadiscos. En la actualidad afirma que "cada día se arrepiente de su mal negocio, pero ya ni modo".

La mediería tiende a desaparecer. Es cierto que todavía en 1962 se daba con abundancia; pero era porque no había otra forma de vivir para muchas familias. Se tiene el testimonio de un jefe de familia de 86 años:

Allá por los años de 1950 y hasta 1965 sembraba a medias. Me ayudaban mis cuatro hijos mayores, que ya eran adultos. Sembraba seis yuntas (18 hectáreas). El patrón ponía la tierra, la yunta de bueyes y la semilla. Si el año era bueno podíamos levantar 700 hanegas de maíz (49 toneladas) y unas 150 de frijol (12 toneladas). De eso nos tocaba la mitad. De ahí hubo que llegar a sostener cinco familias, pues mis cuatro hijos que me ayudaban los fui casando.

En realidad la tierra daba lo mismo que ahora con los "químicos". La ventaja es que ahora se pueden utilizar más seguido los desmontes y no hay que dejarlos descansar siete años, como era antes.

En los tiempos de escasez, el patrón nos habilitaba (prestaba) maíz al 2 por 1, y con eso estábamos siempre endeudados con él. Teniendo tanta familia, un mal año de lluvias, una enfermedad, la boda de un hijo, etc., nos obligaba a pedir una cantidad todavía

mayor de maíz habilitado, y ya con eso teníamos para vivir endrogados toda la vida.

La situación empezó a cambiar cuando mi primer hijo se fue para el "Norte" y desde allá nos comenzó a ayudar. Después se fueron otros y hasta algo de tierra pude comprar.

En estas condiciones no sorprenden dos características del trabajo de estos hombres: una, la fuerte emigración, hacia los Estados Unidos principalmente, y segundo, las veces que se ven obligados a cambiar de empleo buscando la forma de mantenerse y sobrevivir con sus familias. La media de cambio de empleo a lo largo de la vida de un jefe de familia es de 10.4 veces.

El maíz es con mucho el cultivo predominante. De ello se siembran 203.7 hectáreas, que producen 339.3 toneladas. Lo que equivale a un rendimiento de 1.7 toneladas por hectárea, que es muy inferior a las 3.04 que es la media del municipio, y aun inferior a las 1.97 de la región de los Altos. Del total de la producción, la mitad queda para el consumo de la unidad familiar, tanto para el consumo humano, como para el animal. El resto lo venden inmediatamente después de la cosecha, en buena parte obligados para poder pagar los gastos de la misma. Sin embargo al final del año se ven obligados a comprar maíz a precios muy superiores al que lo vendieron.

Cada vez se abandona más la costumbre de sembrar frijol y calabaza junto con el maíz. La razón es doble, por un lado aligerar su propio trabajo, y por otro, el uso extensivo de herbicidas y pesticidas hace incompatible su empleo con los otros dos cultivos. Junto con el maíz se sembraron 89.7 hectáreas de frijol, con un bajísimo rendimiento de apenas 0.1 toneladas por hectárea. Y de calabaza se sembraron conjuntamente sólo 18.8 hectáreas. De sorgo se sembraron apenas 10.5 hectáreas, con un muy buen rendimiento de 4.8 toneladas por hectárea; pero el financiamiento que este cultivo les implica, lo hace inalcanzable para la gran mayoría. Además que el campesino prefiere sembrar maíz, que es parte esencial de su dieta alimenticia.

Las diferentes fases del cultivo son realizadas en su inmensa mayoría a base de mano de obra familiar, en la que sobre todo en las faenas de siembra y cosecha participan mujeres y niños. Por ejemplo en la siembra, el 20% de los que participan en ella son 41 mujeres, y el 10% son 21 niños. El resto es prácticamente sacado adelante por el jefe de familia. Quitando la cosecha, en que entre los 74 cultivadores, contratan 15 jornaleros, el 7.2% de la fuerza de trabajo empleada; para el resto de las faenas ésta no llega al 4%.

La siembra se sigue realizando en forma más bien tradicional y sólo un 17.6% utiliza el tractor para barbechar y preparar la tierra, y un 10.8% lo utiliza para sembrar. Para moler el propio rastrojo, un 56.8% recurre al tractor, y de ellos, el 83.2% en forma rentada. Abonos y fertilizantes los utilizan un 97.3%, herbicidas y pesticidas el 90.5%, y semillas mejoradas el 12.2%.

Para poder sembrar el 42.5% no utiliza o necesita ningún tipo de financiamiento. Y entre los que utilizan alguno, los más importantes son la venta al tiempo (pago en especie), el préstamo del dueño de la tierra y la venta de animales. En este renglón tanto el dinero enviado de los Estados Unidos, como la ayuda de la banca oficial son insignificantes.

El cuadro VI-1 presenta el estudio de dos casos para tener una idea de los costos y beneficios de la producción agrícola en este poblado.

Estos dos casos presentados como ejemplos, son típicos de dos variantes. El primer caso es propietario de animales de tiro, por ello la renta o alimentación le es mucho más barata. El mismo caso invierte más en mano de obra familiar, sobre todo a causa del cultivo paralelo del frijol; pero sus ganancias también son mayores. El también invierte más para moler el rastrojo, pero obtendrá mayor ganancia de él. En cambio el segundo caso ahorra en esfuerzo y mano de obra y también en dinero al vender su rastrojo sin moler, pero sus ganancias fueron menores. Sin embargo podemos ver que el costo monetario por hectárea, es decir sin incluir el costo de la mano de obra familiar a la que por supuesto no le paga, es prácticamente el mismo.

CUADRO VI-1
COSTO-BENEFICIO PRODUCCION DE MAIZ Y FRIJOL, CO-
RRALILLOS 1986
 (en dólares)

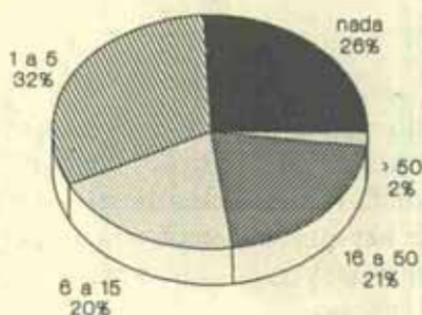
<i>Concepto</i>	<i>1º Caso</i>	<i>2º Caso</i>
Hectáreas sembradas	6	5
Renta o alimentación animales	\$29.17	\$346.81
Kilos de semilla	140	115
Costo semilla	\$21.96	\$25.45
Toneladas de abono	2	3
Costo abono	\$188.24	\$218.00
Litros herbicida y pesticida	21	30
Costo herbicida y pesticida	\$111.76	\$189.90
Días totales de trabajo	385	214
Costo mano de obra	\$1,205.06	\$669.82
Costo molida rastrojo	\$564.71	0
GASTOS TOTALES	\$2,120.90	\$1,449.98
GASTOS TOTALES SIN MANO DE OBRA	\$915.85	\$780.16
COSTO POR HECTAREA	\$353.84	\$290.00
COSTO SIN INCLUIR MANO DE OBRA	\$152.64	\$156.03
Toneladas producidas de maíz	14	14
Rendimiento por hectárea	2.33 ton.	2.8 ton.
Valor de la producción de maíz	\$1,974.00	\$1,974.00
Toneladas producidas de frijol	2	0
Rendimiento por hectárea	0.33 ton.	-
Valor producción de frijol	\$784.00	-
Toneladas producidas de rastrojo	24	20
Valor del rastrojo producido	\$752.28	\$150.00
VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION	\$3,511.20	\$2,124.00
GANANCIA REAL	\$1,390.30	\$674.02
GANANCIA SIN PAGAR MANO DE OBRA	\$2,595.36	\$1,343.84

En pocas palabras, que la siembra sólo es posible en la medida en que se pueda disponer de mano de obra familiar. De otro modo, teniendo que pagar peones, sería incosteable. Por eso el

campesino siembra sólo lo que calcula que puede hacer con la ayuda de la unidad familiar, y por eso son cada vez más las hectáreas que se quedan sin sembrar. Mientras el precio de los productos agrícolas siga siendo tan bajo y controlado, y el precio de los insumos cada vez más alto, el campesino tradicional no tiene salida ni posibilidades de progreso.

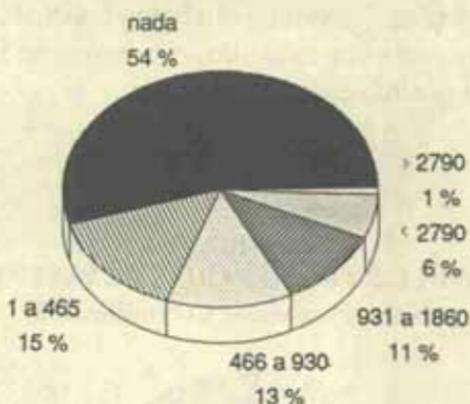
Ganadería

GRÁFICA VI-4
FAMILIAS PROPIETARIAS DE VACUNOS
 (Núm. de cabezas) Corralillos 1987



El campesino de este poblado, al igual que el alteño en general, ha redescubierto que es mucho más redituable dedicarse a la ganadería que a la agricultura. Los ingresos monetarios totales en el poblado por concepto de agricultura son de \$7,449 dólares, mientras que por concepto ganadero, venta de leche y animales, son 9.1 veces más, es decir de \$67,884. Por otro lado la ganadería supone menos trabajo y cansancio, un ingreso fijo semanal y es para el campesino de muchas menos consecuencias verse obligado a vender una cabeza de ganado, que un pedazo de tierra.

GRÁFICA VI-5
INGRESOS POR VENTA DE LECHE (dls.)
(Por familia) Corralillos 1987



Sin duda el ganado más importante es el vacuno, dedicado a la producción lechera. Son 75 los jefes de familia, el 74.2%, los que tienen algo de ganado vacuno. Por supuesto que las diferencias son notables. Pues hay quienes tienen una o dos, prácticamente para el consumo familiar y como una forma de ahorro, a quienes tienen más de 50 cabezas.

En total son 895 cabezas de ganado, de cuya distribución da idea la gráfica VI-4. Como ya se mencionaba, una parte de la leche es consumido por las unidades familiares. El restante de la producción es vendido en el poblado cercano de Santa Fe, donde es utilizado para la producción de quesos. Ahí es llevada por tres recolectores de Corralillos, quienes se ganan entre \$0.001 y \$0.004 dólares por litro recogido. En los meses de secas, que son de noviembre a junio, la producción baja en un 44%. Y así mientras en los meses de lluvias se recogen 3,200 litros diarios de leche; en el resto de la temporada se recogen tan sólo 1,792.

El ganado es de regular calidad. La falta de agua no permite tener algo mejor. Y el ganado que se tiene anda en el potrero, donde tienen un pequeño establo para ordeñar, y se abreva en los bordos que para captar el agua de las lluvias construyen. Este

tipo de ganado es más resistente a las enfermedades. Con todo, una parte importante de los gastos se les van en comprar forrajes industriales que revuelven con el rastrojo molido. Como alguno de ellos decía: "nosotros hacemos como que les damos de comer y las vacas hacen como que nos dan leche". Y así, tratan de gastar lo menos posible en alimentación; pero también es poca la leche que obtienen.

A continuación tres estudios hechos con productores de leche de tres diferentes categorías:

Tipo A. Tiene 17 cabezas de ganado, de las cuales ordeña ocho, que en los ocho meses de secas le dan 30 litros diarios de leche. Durante este tiempo se comen seis costales semanales de pastura, que le cuestan \$34.06 dólares. Cada costal es de 50 Kg.

El litro de leche lo están pagando a \$0.156. En las 35 semanas que dura el tiempo de secas, obtiene \$1,148.43. Pero en este tiempo gastó \$1,192.18 de pastura. Lo que quiere decir que pierde \$43.75. A esto hay que añadirle el rastrojo que les revuelve con la pastura, algunas medicinas y lo que paga de licencias municipales. Tampoco está contabilizando su propio trabajo. Los gastos extras se compensan con los becerros machos que le crían las vacas y con algún animal de desecho que vende.

En tiempos de lluvias saca 50 litros diarios de leche y sólo les da cuatro costales semanales de pastura y nada de rastrojo. Así en estas 17 semanas tiene un excedente de \$543.65, sin contar su trabajo.

A lo largo de todo el año tiene un excedente de \$499.90. Que si lo dividimos entre los 365 días del año que le dedica al ganado, tenemos que al día obtiene \$1.37. Muy por debajo del salario mínimo y sin contar su inversión en ganado y tierras. Estos dos aspectos los ha comprado con dinero que los hijos le han enviado de los Estados Unidos.

Este primer caso es el típico de quien tiene ganado de mala calidad, más como forma de ahorro y para obtener leche para la familia. De ello no se sostienen y es sólo una ayuda para la vida diaria. En este caso entran, además de los que tienen ganado de

mala calidad, los que tienen menos de diez animales o los que no tienen tierra propia para el pastoreo.

Pero también es cierto que el caso que se presenta tiene ya las bases para en un futuro reorientar su unidad productiva y volverla realmente de rendimiento. Para ello le será indispensable mejorar la calidad de su ganado.

Tipo B. Tiene 15 vacas y en el momento actual tiene 11 en ordeña, que le dan cien litros diarios en tiempos de secas. El litro se está pagando a \$0.15 dólares. Lo que quiere decir que obtiene \$108.18 semanales.

De pastura las 15 vacas se comen \$73.96 a la semana, y a un peón -un sobrino suyo-, le paga \$6.77 semanales. Por semana le vienen quedando \$27.45. No incluimos los \$13.02 que les da de rastrojo; porque éste en realidad lo obtuvo de la siembra que hizo en la temporada de lluvias. En los 4 meses de lluvias le quedan \$65.80, porque las vacas producen más leche y porque se ahorra una parte de pastura. En la temporada de lluvias las vacas dan más, pero el precio de la leche baja.

Son \$960.75 lo que le queda en tiempos de secas y \$1,118.60 en las lluvias. En todo el año son \$2,079.35. Todo esto sin considerar su propio trabajo ni medicinas ni licencias municipales, y sobre todo que se ahorra muy buena cantidad de dinero porque tiene tierra para sembrar y producir rastrojo, y porque se ahorra \$381.82 que tuviera que pagar por alquiler de potrero para sus 15 cabezas de ganado.

Este es el grupo de ganaderos que posee ganado de regular calidad, que tiene menos de 50 cabezas y que posee tierras propias, tanto para la agricultura como para el pastoreo. Algunos de ellos tienen mano de obra asalariada y estable.

Tipo C. Entre vacas y becerras tiene 60, de las cuales ordeña 20. Vende 180 litros diarios a \$0.156 dólares el litro. En los ocho meses de secas obtiene \$6,890.63.

Tiene un peón, al que le paga \$12.50 semanales. De pastura gasta \$156.25 a la semana. Y aunque tiene tierra, de agostadero pagó por temporada \$173.61. Les da cuatro toneladas de rastrojo

molido, que de hecho recibió como pago por tierra que dio en aparcería. De las cuatro toneladas de rastrojo son otros \$125.

El total de los gastos durante estos ocho meses es de \$6,204.86. Lo que quiere decir que le queda un excedente de \$685.77 dólares.

Durante los cuatro meses que dura la temporada de lluvias, la producción sube a 320 litros. Lo cual significa que recibe \$5,940.80 dólares.

Los gastos durante estas 17 semanas son los siguientes: \$212.50 que paga al ordeñador que le ayuda; \$86.50 de renta de agostadero; \$1,770.83 de pastura. De hecho a él la pastura le sale más barata, porque la compra como mayorista y una parte la revende a otros propietarios menores. El total de los gastos durante estos cuatro meses es de \$2,070.13. Durante la temporada de lluvias le queda un excedente de \$3,870.35. Y a lo largo de todo el año el excedente es de \$4,556.12.

Se habla de excedente porque no están incluidos ni su trabajo, ni el uso de su propia tierra, ni el desgaste del capital. Aquí tampoco se considera la venta de ganado: becerros machos y de desecho; pero tampoco lo que gastan en medicina y licencias municipales. Con todo, ya es más lo que venden que lo que gastan.

Se trata de propietarios que tienen más de 50 cabezas de ganado, tierras en buena cantidad, aun como para dar en aparcería. La calidad del ganado es un poco mejor que la de la mayoría. Pueden comprar la pastura a mejor precio, por hacerlo ya a un volumen de mayoristas. Y ya también requieren de mano de obra asalariada. Son ganaderos que en el momento en que haya agua podrán adquirir ganado de buena calidad y tener rendimientos muy superiores.

En general se han considerado los costos de mantenimiento que tienen para que una becerria les produzca. Se necesita que pasen tres años, y en este tiempo el costo es de \$525.51 por becerria. Esto es la leche que hay que dejarles, la pastura y el

rastrojo que se comen en este tiempo. Estos gastos están incluidos en los cálculos generales.

Lo que hay de ganado avícola y porcino, que son respectivamente 1,268 y 138 cabezas, es atendido por las amas de casa y en general es un apoyo a la dieta alimenticia de la unidad familiar y un extra que aporta el trabajo de las mujeres y los niños.

Son 56 familias las que tienen ganado porcino y sólo cinco, el 4.9% del total de familias del poblado, tienen más de seis animales.

86 familias tienen aves; pero sólo ocho tienen más de 25, y ninguna más de cien. En términos monetarios no es importante este apoyo; pero sí lo es para la subsistencia familiar y como apoyo en las necesidades más apremiantes.

Ingresos en la unidad familiar

Para tener una idea de lo que son los ingresos anuales que perciben los jefes de familia y el origen de éstos, se presenta el cuadro VI-3. El salario mínimo estaba fijado en \$931 dólares y los grupos están hechos con base en ello, para tener una idea más precisa de la situación en que vive cada familia y el origen de sus ingresos. Hay que notar que no se trata de ingresos fijos, lo que hace muchas veces más difícil la vida de ellos. Los ingresos fijos semanales se tratarán más adelante.

El 47.5% de los jefes de familia tienen ingresos por debajo del salario mínimo. Este porcentaje aumenta al 59.4% cuando se trata de ingresos fijos semanales, que es con lo que habitualmente viven.

Pero si se considera que en México una familia campesina, para cubrir el mínimo de sus necesidades vitales requiere de por lo menos dos salarios mínimos, el 76% tiene ingresos anuales por debajo de este mínimo.

CUADRO VI-2
CANTIDAD DE INGRESOS ANUALES SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD.
CORRALILLOS 1987
 (total en dólares por actividad)

<i>Origen ingresos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
(1) Por venta de productos agrícolas	\$7,449	5.0
(2) Por venta de productos lácteos	\$42,888	28.7
(3) Por venta de animales	\$24,996	16.7
(4) Por fabricación de ladrillo	\$7,140	4.8
(5) Como jornalero agro-ganadero	\$11,566	7.8
(6) Como comerciante	\$15,949	10.7
(7) Como asalariado sector secundario	0	0.0
(8) Como asalariado sector terciario	\$5,052	3.4
(9) Emigración	\$34,229	22.9
Total	\$149,269	100.0

Respecto al origen de los ingresos, la agricultura ocupa el sexto lugar y colabora a ellos apenas con el 5%. En cambio la emigración, que es prácticamente a los Estados Unidos, está en el segundo lugar con el 22.9%. La ganadería es el primero con el 45.4%. Pero esta última se ha ido formando en su gran mayoría con dinero proveniente de los emigrantes, temporales y definitivos, al vecino país del Norte. Es decir, que la emigración está al origen de un 68.3% de los ingresos de los jefes de familia de este poblado. Que como él, hay muchos en la región de los Altos.

El 47.5% más pobre de la comunidad, que tiene ingresos por debajo del salario mínimo, se reparte el 15.9% del total del dinero que obtienen los jefes de familia a lo largo de todo el año. Mientras que el 2% más alto, se reparte el 11.8%.

CUADRO VI-3
DISTRIBUCION DE INGRESOS POR JEFE DE FAMILIA
SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD. CORRALILLOS 1987

<i>Cant. percibida</i> (dólares)	<i>Tipo de actividad*</i>									TOT.
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
0	72	55	60	90	71	92	101	97	75	2
1 a 465	25	15	20	4	23	2	0	0	12	22
466 a 930	4	13	11	5	5	1	0	1	5	24
931 a 1,860	0	11	9	2	2	3	0	3	3	29
1,861 a 2,790	0	6	1	0	0	0	0	0	3	10
2,791 a 4,650	0	1	0	0	0	3	0	0	2	12
4,651 y >	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2

(*) Actividades definidas según cuadro VI-2

CUADRO VI-4
GRUPOS Y PORCENTAJES DE LOS INGRESOS DE LOS JEFES
DE FAMILIA. CORRALILLOS 1987

<i>Grupos de ingreso</i> anual (dólares)	PEA	<i>Ingreso anual</i>	% PEA	% Ingreso
0	2	0	2.0	0.0
1 a 465	22	5,820	21.7	3.9
466 a 930	24	17,843	23.8	12.0
931 a 1860	29	37,229	28.7	24.9
1861 a 2790	10	25,136	9.9	18.0
2791 a 4650	12	45,691	11.9	30.6
4651 y más	2	17,500	2.0	11.8
Total	101	149,219	100.0	100.0

CUADRO VI-5
INGRESOS FIJOS SEMANALES. JEFES DE FAMILIA.
CORRALILLOS 1987

<i>Cantidad (dls.)</i>	<i># de jefes</i>	<i>%</i>
0	2	2.0
0.01 a 8.93	30	29.7
8.94 a 17.86	28	27.7
17.87 a 26.79	15	14.9
26.80 a 53.59	19	18.8
53.60 a 100	7	6.9
100.01 y >	0	0.0
Totales	101	100.0

El problema de una distribución más equitativa de los ingresos también se da en estas comunidades, ya de suyo marginadas. En el cuadro VII-4, a nivel nacional la población que está por debajo del salario mínimo es el 19.7%, la cual se reparte apenas el 3.2% del total de los ingresos de la PEA. Monetariamente a este grupo que a nivel nacional gana por debajo del salario mínimo, le corresponden \$473.24 dólares anuales, mientras que en Corralillos es un poco más alto: \$492.97. La diferencia es que a nivel nacional es el 19.7%, mientras que en esta comunidad son el 47.5%. El grupo más alto a nivel nacional, que es el 3.2% del total, se reparte el 16.1% del total de los ingresos, lo que equivale a \$14,727.02 dólares al año. En Corralillos el grupo más alto, que es el 2% de la comunidad se reparte el 11.8% del total de los ingresos, lo que equivale a \$8,750 al año. Lo que quiere decir que en todos los aspectos, en los más altos y más bajos, la situación de esta comunidad está peor que la media nacional.

De hecho a la pregunta directa de "¿qué tan suficiente les es el ingreso familiar?", el 64.5% contestaba que no les era suficiente, y sólo un 12.8% respondía que les sobraba. Es obvio que la cantidad manifestada para vivir está en relación con el

número de personas dependientes en la unidad familiar. Y en el caso hipotético de ganar algo más, el 59.4% de los que declaran no ganar lo suficiente, lo dedicarían a la alimentación.

Hay otros ingresos extras a la unidad familiar provenientes de actividades económicas de otros miembros de la familia, del trabajo de la esposa o algunos de los hijos. Estos ingresos equivalen a \$48,083 dólares anuales y al 24.6% del total de ingresos en la unidad familiar. Aquí los dos renglones más importantes son la emigración a los Estados Unidos y el trabajo de costura de las mujeres con el 44.0% y el 29.9%, respectivamente. En total son 157 personas las que contribuyen a este ingreso extra. En el trabajo de costura participan las niñas desde antes de los 12 años.

Todo sumado, el ingreso *per capita* entre los residentes de esta comunidad es de \$354 dólares anuales.

Los ingresos a la unidad familiar directamente provenientes de los Estados Unidos son de \$55,396 dólares anuales, que equivalen a un 28.1% del total. Si a ello se le suman los ingresos indirectos provenientes de la ganadería, que se ha ido formando con los años a partir de los envíos hechos por los emigrantes, este porcentaje aumenta al 62.5%. Es decir, que sin la emigración a los Estados Unidos sería imposible que las familias pudieran sobrevivir.

Un ejemplo concreto de lo que es la vida en esta comunidad y de cómo los medios de vida vienen del "Norte" es el siguiente caso. El jefe de familia declara que de su trabajo personal le quedan \$147.50 dólares al año. Por otro lado la unidad familiar declara ingresos por \$557.17 al mes. De éstos \$18.75 se deben al trabajo de costura realizado por tres de las mujeres de la casa, \$38.42 de la venta de leche y el resto, \$500, provienen de los envíos de tres hijos que trabajan en los Estados Unidos. A pesar de lo considerable que es el ingreso, él lo declara insuficiente. Esto se debe a que ha comprado tierra, ha construido casa y comprado ganado; lo cual en parte todavía lo debe. Tal vez en

dos o tres años, si los hijos continúan enviando dinero, será autosuficiente.

Auto-explotación familiar

Una forma bastante común de acumulación y capitalización viene de la explotación de mano de obra familiar, sea dentro de la misma unidad familiar o bien aprovechando el estrecho contacto de las relaciones familiares o de compadrazgo. En el primer caso, a pesar de todo, las utilidades quedarán dentro de la familia, y en un futuro con mucha seguridad pasaran a manos del mismo hijo "explotado". En el segundo caso se estará favoreciendo a otra familia.

A manera de ejemplo se presentan dos casos que representan una realidad bastante extendida.

1) En este caso el hijo casado ayuda al papá en la siembra y en el cuidado del ganado. A cambio de ello, este hijo casado y ya con un hijo, recibe 350 Kg. anuales de maíz, algo de frijol y dos litros diarios de leche. En situación de alguna enfermedad o emergencia le ayudará su padre. Pero ordinariamente no recibe nada de dinero en efectivo. Por esta razón, además de trabajar con su padre, tendrá que buscar trabajos temporales, en donde le paguen en efectivo.

Su padre es propietario de 7.5 hectáreas y 17 vacas. Además está terminando de construir una casa que le ha costado \$8,300 dólares. Este capital lo obtuvo gracias al trabajo de tres hijos en Estados Unidos; pero se ha podido conservar gracias también al trabajo de los hijos que se han quedado en México.

Si el padre tuviera que pagar por el trabajo realizado por sus hijos en México, ciertamente no tendría la cantidad de ganado que tiene, ni podría levantar la cosecha anual. Pero dentro de algunos años el hijo podrá gozar del capital acumulado por su padre, y en lo cual la "explotación" de los hijos tuvo mucho que ver.

2) En este otro caso el jefe de familia y dos de sus hijos trabajan para un tío, cuidando y ordeñando el ganado. El tío tiene 80 hectáreas y 50 cabezas de ganado.

Semanalmente el tío les da \$9.73 dólares por el trabajo de los tres. Además le deja pastar en sus potreros cuatro vacas y les "regala" cuatro litros diarios de leche.

Si al salario en dinero le sumamos lo pagado en especie: \$227.76 anuales de la leche y \$120 de la renta del potrero, resulta que cada uno de los tres miembros de la familia viene a ganar \$5.47 por semana, cuando el salario mínimo real en el poblado es de \$17.32 semanales.

Con este sistema el tío se ahorra \$35.25 a la semana, que son \$1,833 dólares anuales.

Emigración interna

Ante lo exiguo de los ingresos, la unidad familiar se ve obligada a buscar alternativas para sobrevivir. Como el trabajo en la comunidad es muy escaso y marcadamente temporal, y como el acceso al crédito, sea para mejorar la propia unidad o para emprender nuevas actividades es prácticamente nulo, en la práctica no les queda otro camino que la emigración. En ella son varias las alternativas: emigra el jefe de familia o uno de los hijos o toda la familia; la emigración puede ser temporal o definitiva; y puede ser o a otra parte del país o a los Estados Unidos. La familia optará por la que le sea más conveniente dentro de sus posibilidades concretas.

En Corralillos los jefes de familia, con un promedio de edad de 47.2 años, a lo largo de su vida han cambiado de empleo 9.7 veces, que para ser campesinos es alto. Sólo nueve nunca han cambiado de empleo. Que entre las razones más importantes para hacerlo, expresado directa o indirectamente, está con el 68.1%, que no tenían trabajo o que el que realizaban no les era suficiente para mantenerse. Y que a lo largo de estos 47.2 años

promedio de edad, han trabajado durante 31.9 años. De ellos, 29.3 años han sido de trabajo rural, 1.4 en los Estados Unidos. Tienen 2.6 años de experiencia de trabajo urbano y de ellos, 1.2 en el vecino país del Norte.

Con respecto a toda la familia, incluido el jefe, el 17.6% del total de los miembros ha salido por lo menos una vez a trabajar fuera de su comunidad. Con respecto al sexo, predomina con mucho el de los varones: 81.9%. Con todo, da la impresión que el patrón cultural empieza a cambiar, pues del total de las mujeres que han salido a trabajar fuera, el 42.4% lo ha hecho a lo largo de los últimos cuatro años. La edad de salida, del 88.7%, es principalmente entre los 15 y los 45 años. Con respecto al destino predomina la búsqueda de un trabajo urbano, más de las dos terceras partes. La razón es doble: los salarios son más altos en la ciudad y, al menos en apariencia, es más fácil encontrar ahí un trabajo. La duración es muy variable, y de nuevo aparece la estrategia de una emigración temporal y una definitiva. El problema es que es imposible diferenciarlas con nitidez, pues muchas veces lo que empezó como emigración temporal termina en una definitiva: el hijo salió a la ciudad para desde allá ayudar por un tiempo a sus padres; pero en la ciudad encontró trabajo definitivo, se casó y tiene mejores condiciones de vida, y ya no volverá a su comunidad de origen. De las 117 personas que salen a trabajar fuera de su comunidad, el 41% lo hacen al municipio colindante de Guadalajara. Sin embargo sólo un 18.8% repite la experiencia. El resto va a trabajar a Guadalajara una vez y no vuelve. La razón fundamental es el salario percibido, que no compensa la ventaja de estar cerca del hogar.

Por lo que respecta a la ocupación en su última salida, el 35% se dedica a actividades dentro del sector primario, el 25.6% trabaja en el sector secundario, la mayor parte en la industria de la construcción, y el 36.8% en el terciario, como empleadas de servicio doméstico.

Pero sólo perciben por encima del salario mínimo el 39.1% de los que trabajan en actividades rurales y el 39.5% de los que trabajan en la ciudad. En Estados Unidos, saben que por hora ganan en promedio lo que en México apenas el 40% lo gana en todo el día.

Pronto se convencen de que la estrategia de salir a trabajar temporalmente fuera de su comunidad y dentro de México no es ninguna solución para la mayoría. El 83.8% a lo más hace tres salidas a trabajar fuera y abandona la idea; el 47% tiene con la primera experiencia para abandonarla.

El Refugio

El Refugio es una pequeña comunidad campesina situada en el municipio de Lagos de Moreno. Se encuentra situada a 15 Km. al Noreste de la cabecera municipal, en la carretera que va a Ojuelos. Hay una brecha que lleva al poblado, pero por lo general hay que caminar 40 minutos a pie para llegar.

El nombre oficial del poblado es el de "Ejido El Maguey", pero toda la gente lo conoce mejor como "El Refugio". Está formado por 53 casas, organizadas siguiendo el trazado de calles que todavía no existen, alrededor de la iglesia. Cuenta con dos pequeños comercios y una escuela primaria.

En relación con otras comunidades de los Altos, se trata de gente más sumisa e ingenua. Son bastantes las manifestaciones de estas características, aquí mencionaremos algunas. Su religiosidad tiene todavía mucho de mítico: creencia en apariciones de muertos, revelaciones, embrujamientos. Su admiración ante algunos avances sencillos modernos es notable: vuelo de aviones, televisión, medicina, etc. Su dominio de las técnicas mecánicas más sencillas es muy primitivo y torpe. Su temor y respeto a la autoridad y patrones es excesivo.

La historia del poblado

Hasta antes de 1936 las actuales tierras del ejido El Maguey, formaban parte de la hacienda de San José de los Ranchos, cuyo casco se encuentra a un kilómetro al oriente de la comunidad del Refugio. El grupo de casas se empezó a formar después de la dotación de tierras. Antiguamente en el lugar existía una bodega de la hacienda y unas cuantas casas de piedra, donde pernoctaban por temporadas algunos de los vaqueros de la hacienda.

El fundador de lo que actualmente es la Hacienda de San José de los Ranchos fue Diego Díaz del Castillo, nacido en la actual Guatemala, e hijo de Bernal Díaz del Castillo, soldado de todas las confianzas del conquistador de México y autor de la obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

El virrey Antonio de Mendoza intercedió ante Felipe II para que a don Diego, por los méritos de su padre, se le concedieran tierras en la Nueva España. En 1580 se le otorgaron por el equivalente a 30 mil hectáreas. En ellas existieron dos minas de oro y plata, El Balcón y La Asunción, que durante el siglo XVII fueron explotadas, las cuales, por concesión directa del Rey, tenían derecho a tener esclavos negros para explotarlos.

El esplendor máximo de la hacienda es a finales del siglo XVIII, cuando contaba con explotaciones agrícola, ganadera y minera. A la muerte de don Diego empieza la división de la hacienda entre sus hijos.

Desde un principio y hasta nuestros días, la parte agrícola de la hacienda funcionó con base en la medianía. Tradicionalmente los cultivos han sido de maíz, frijol y chile. Las minas fueron vendidas, primero a unas familias Gallardo, y estos a los Gómez Portugal, de la actual hacienda de Santa Cruz; pero pronto dejaron de explotarse por su incosteabilidad.

La ganadería se dedicaba a la engorda de ganado vacuno, como hasta la fecha. En la actualidad cuenta con 1,200 cabezas de ganado, cuya calidad se empieza a mejorar por los años de 1930.

En San José de los Ranchos el insurgente Pedro Moreno tuvo una batalla que ganó a las fuerzas realistas.

Durante el Segundo Imperio algunos miembros de la familia colaboraron con Maximiliano, en especial Severo Díaz del Castillo. Triunfante la República, se dan algunas represalias personales, y para evitarse más problemas es entonces que se quitan el "Díaz del" y quedan los sucesores sólo con el "Castillo" como apellido.

Durante la Revolución de 1910 no hubo ninguna batalla en los alrededores. Era lugar de paso de las tropas que venían de Aguascalientes y San Luis Potosí. En varias ocasiones saquearon las trojes, lo que, a decir de los viejos del lugar, produjo grandes hambres.

Durante la Cristiada, uno y otro bando dañaban al ganado y las cosechas; pero no hubo ningún alzamiento ni batallas. Casi se puede decir que la hacienda seguía su vida normal.

En 1937 el presidente Lázaro Cárdenas expide dos decretos de expropiación de tierras. Uno sobre el rancho del Maguey, que al no ejecutarse por estar ya muy dividido, el otro se realiza en su totalidad sobre 784 hectáreas de la hacienda de San José de los Ranchos. Un decreto posterior afecta las aguas de riego que poseía la hacienda, y deja un 13% para ésta y el resto para el ejido. En un decreto posterior se afectan otras 97 hectáreas para la creación del ejido del Ojuelo.

En la actualidad el propietario es Monseñor Daniel del Castillo, quien reside en la ciudad de León, Gto. Hoy día tiene en propiedad 2,400 hectáreas.³

Cuando en 1937 se repartieron las tierras de la hacienda, sólo cuatro trabajadores de dicha hacienda las aceptaron. El resto de los primeros 24 ejidatarios venían de ranchos vecinos. El gobierno, junto con las tierras, repartió armas, y por ello no hubo problemas con los hacendados. En la actualidad de los primeros 24 a quienes se repartieron tierras en el ejido del

3 Entrevista con Mons. Daniel del Castillo.

Maguey, sólo quedan cuatro. Algunos se han muerto y otros han abandonado sus parcelas.

Oficialmente el ejido cuenta con 784 hectáreas. De éstas, 430 están habilitadas para la agricultura, aunque el riego nunca ha funcionado; 330 son para el pastoreo, y hay 24 de las que se ha reapropiado la antigua hacienda de San José de los Ranchos.

Además del núcleo poblacional del Refugio, el ejido del Maguey tiene otro núcleo poblacional formado por diez familias, llamado "La Cascaron", situado a dos kilómetros al Suroeste del Refugio. Este estudio sólo incluye al Refugio.

Prácticamente todos los jefes de familia son ejidatarios y poseen tierras. A varios de los hijos de los ejidatarios, los mismos Comisarios ejidales les han dado algunas hectáreas de tierra, aunque ninguno tiene papeles legales. Algunos siembran parte de sus parcelas; pero ninguno vive de ellas.

El Comisario ejidal cambia cada dos años, por elección interna. En la actualidad hay una velada pugna entre los viejos ejidatarios y los más jóvenes. Estos últimos por el momento más dinámicos y con mayores iniciativas. (Se dice "por el momento", porque poco a poco la pesada burocracia y el fracaso ante el cual se enfrentan sus iniciativas, va llevando ya a algunos a la inmovilidad, como ha pasado con los más viejos).

Al decir de los antiguos, todavía por 1968 se sembraba mucho más y se cosechaba más maíz. Venían de la cabecera municipal a comprarlo; pero pagaban a \$20 dólares la tonelada. El tiempo que iba de que se empezaba a preparar la tierra a que se cosechaba era muy duro; casi no había dinero. A lo más lo que quedaba de uno que otro litro de leche que se vendía, pero que también pagaban muy poco por ella. Aproximadamente en 1963 empezó lo que hoy es el gran complejo agro-ganadero de San Fandila. Los primeros hombres de la comunidad empezaron a trabajar por 1973. Y esto ha sido de gran ayuda para el rancho. La gente emigra menos; pero también se siembra menos que antes.

En realidad son varios los ejidatarios que hace muchos años que no cosechan sus tierras. Son tierras que quedan ociosas. Tampoco se las dan a nadie a sembrar, pues saben que por ley después de darlas por dos años seguidos a una misma persona, pierden sus derechos.

En la comunidad no es muy fuerte la emigración, y todavía menos a los Estados Unidos. Esto es algo anormal dentro de los patrones de la región. Las causas se verán más adelante.

Aspectos demográficos

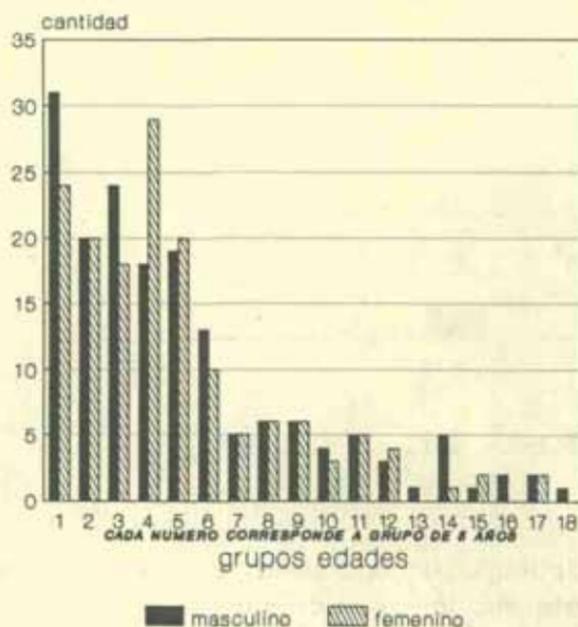
El Refugio es una comunidad que en 1987 tenía 311 habitantes. Pero fuera de la comunidad había otros 46, de los cuales 38 en forma permanente y 8 en forma temporal. Lo que quiere decir que tiene un 12.9% de su población fuera. De estos el 60.9% se encuentra dentro del mismo municipio y el 8.6% -apenas el 1.1% del total en los Estados Unidos. Con respecto a la población de 1977 ha tenido un crecimiento del 27.9%. Lo cual de nuevo muestra que la emigración no ha sido muy fuerte.

En la gráfica VI-6 hay un pico, al igual que en la comunidad de Corralillos, en el grupo 4, que es el de los que están entre los 15 y los 19 años. Sin tener todos los datos, la explicación puede ser doble: por un lado, después de los 19 años es cuando la emigración toma más fuerza, y por otro es tal vez a partir de hace 15 años cuando las mujeres empiezan a utilizar algún tipo de control de natalidad. Esto no es muy notable, pero por lo menos el 13.8% de las parejas declara haber utilizado algún método.

De los 356 nacidos en el poblado, 37 tienen más de tres años de residir fuera de él. De éstos tan sólo 2, el 5.4%, en los Estados Unidos. Y la tendencia no parece que vaya en aumento, pues entre los hijos que tienen casa aparte desde hace menos de tres años, sólo dos se han ido a los Estados Unidos. De los hijos que tienen casa aparte, el 78.9% se ha quedado en el municipio, el 52.6% en el poblado.

GRÁFICA VI-6
GRUPOS POR EDADES
Residentes de El Refugio 1987

Grupos edad
(años)



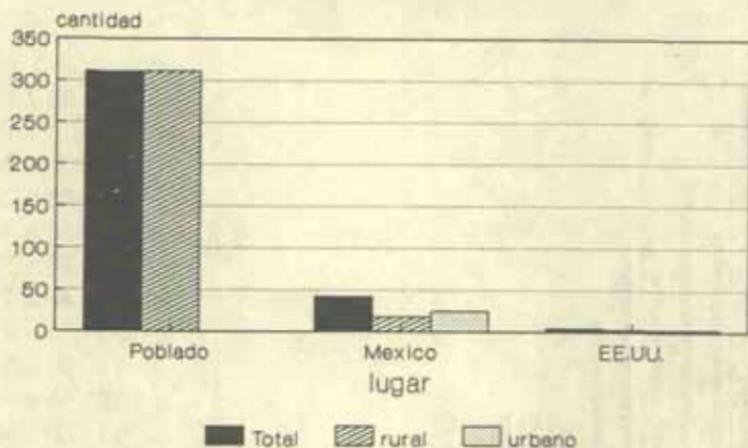
1 - 0 a 4
 2 - 5 a 9
 3 - 10 a 14
 4 - 15 a 19
 5 - 20 a 24
 6 - 25 a 29
 7 - 30 a 34
 8 - 35 a 39
 9 - 40 a 44
 10 - 45 a 49
 11 - 50 a 54
 12 - 55 a 59
 13 - 60 a 64
 14 - 65 a 69
 15 - 70 a 74
 16 - 75 a 79
 17 - 80 a 84
 18 - 85 y más

Con respecto al lugar de residencia, la gráfica VI-7 da una idea de dónde viven los nacidos en El Refugio, y tenemos que un 12.9%, 46 personas estaban fuera en el momento de hacer el censo. Pero de éstas casi una tercera parte se encontraba dentro del mismo municipio, y de estos un 64.7% continuaban viviendo en el campo.

El promedio de hijos por mujer casada menor de 50 años es en la actualidad de 5.6. Obviamente a mayor edad se ve que aumenta el número de ellos. De las 58 mujeres casadas, 15 tienen menos de 26 años.

En general se casan muy jóvenes. La edad promedio del primer matrimonio entre las mujeres es de 17.5 años, y el 83.3% se casan antes de los 21 años. Entre los hombres la edad promedio es de 21.5 años, y el 86.6% se casa antes de los 26. La media de hijos por familia es de 7.5.

GRÁFICA VI-7
LUGAR DE RESIDENCIA
Nativos de El Refugio 1987



La mortalidad infantil sigue siendo considerable. Es de 72.5 por millar. Y las causas más importantes son las enfermedades gastrointestinales con un 52.0%, y le sigue luego la de enfermedades en vías respiratorias con un 36.0%. De nuevo la falta de servicios médicos está al origen de esto, junto con la pobreza económica para buscar una atención rápida o para prevenirlas.

Aspectos sociales

Con respecto al estado civil, el 61.4%, 220 personas, están solteras; 35.4% casadas; 0.5% en unión libre; 1.6% viudas, y tres personas están divorciadas. En el caso de esta comunidad del Refugio, las personas que aparecen como en unión libre en realidad no están casadas por lo civil; pero sí por la Iglesia, que para ellos es lo significativo. Y las personas que aparecen como divorciadas, legalmente no lo están, sino que han sido abando-

nadas por el marido, y de ninguna manera aceptan el divorcio; simplemente se resignan a su situación. En este sentido la situación es diferente a la de la anterior comunidad de Corralillos.

Si ya en la anterior comunidad mencionábamos que el nivel de escolaridad era bajo, en ésta tal vez lo sea todavía más, pues el número de profesores para los seis años de primaria es sólo de dos. Aunque en esta comunidad el ausentismo de los maestros es mucho menor, pues cosa no frecuente en este tipo de comunidades, ambos han decidido residir en ella.

El número de analfabetas entre la población de más de siete años es del 11.4%, que comparado con el total del país para zonas rurales es bajo. Sin embargo la población con más de 16 años que tiene la primaria terminada es sólo el 24.6%, y sólo el 0.7% tiene más de siete años de escolaridad. En la actualidad hay cinco muchachas y un muchacho que están estudiando la secundaria. Para hacerlo tienen que asistir a una telesecundaria instalada en el ejido vecino "18 de Marzo". Para asistir tienen que caminar diariamente dos horas. Por otro lado se sabe que el nivel académico de las telesecundarias es muy deficiente por falta de maestros acompañantes capacitados.

Con todo, la mejoría ha sido sensible en comparación con la generación anterior, donde el 64.7% era analfabeta y otro 33.3% puede ser considerado como analfabetas funcionales al tener un máximo de tres años de escuela.

Con respecto a la ocupación, hay 219 personas mayores de 16 años que estarían en capacidad de trabajar. Excluyendo a las amas de casa, que no tienen un trabajo remunerado, y a los ancianos y enfermos; los que en realidad desarrollan un tipo de trabajo productivo monetariamente son 105. En este grupo están incluidas las cuatro mujeres que hacen bordado y otras seis que trabajan desde su hogar o que ayudan habitualmente en el trabajo del marido. Si excluimos a las amas de casa que trabajan, un 70.2% lo hacen en el sector primario; 19.1% en el sector secundario, principalmente en la industria de la construcción, y un 10.7% en el sector servicios.

En la localidad la gran mayoría trabaja como asalariados en las granjas de los alrededores, sea en agricultura o ganadería. Lo más común es que el trabajo sea estable. Por lo general ganan el salario mínimo o poco más. En algunas de estas empresas también cuentan con la seguridad social, que tal vez es lo que se les hace más atractivo. En esta comunidad el 60.8% cuenta con la seguridad social; promedio que es desproporcionadamente alto comparado con el de la región de los Altos, que es del 12.4%

Algunos, después de sus horas de trabajo, cultivan sus pequeñas parcelas ejidales; pero en general el peso de esta tarea lo dejan a los hijos más pequeños y aun a las mujeres.

En la actualidad son muy pocos los que se dedican preferentemente al cultivo de su parcela ejidal. Como decía alguno de ellos: "Por más que uno quiera, la pura siembra de la parcela no da para mantenerse todo el año. Después de levantada la cosecha -si algo se levantó- hay que buscarle por otro lado para ir la pasando y para que de plano no se muera de hambre la familia".

Un 86.3% de los jefes de familia tienen prácticamente trabajo todo el año.

Casa propia tienen 46 familias y en casa prestada viven las cinco restantes. En el ejido se considera como "propia" la casa, cuando son ellos los que tienen derecho de uso sobre la tierra, y cuando son ellos los que han construido o mejorado el habitat. Ya se sabe que el ejidatario no tiene propiedad sobre la tierra, y tan sólo tiene el derecho de uso para construir sobre ella. La casa la puede habitar todo el tiempo que quiera, y en la práctica la puede heredar, regalar y aun pedir algo de dinero por el traspaso. Pero este último acuerdo siempre es de particular a particular.

Las casas son muy pobres. Es sorprendente que ninguna casa esté techada con teja. Las casas están tapadas con lámina de fierro, asbesto o cartón, o con lo que ellos llaman "raja", que es una torta de lodo. Y la razón es sencilla: cuando se hizo el reparto

agrario, la antigua propietaria se llevó o destruyó la mayor parte de las construcciones del lugar y sus materiales.

El 88.2% viven en casas construidas de adobe y techo de lámina o de "torta". Sólo un 5.8% viven en casas de ladrillo y bóveda. Ninguna casa tiene piso de mosaico. El 17.6% lo tiene de tierra y el resto sólo de cemento, y no en todas los cuartos. La mayoría, el 86.2%, viven en casas, incluida la cocina, bodegas y el baño, de un máximo de cinco cuartos. El poblado no tiene ni electricidad ni agua potable. Esta última la traen en pipas de Lagos de Moreno, como un servicio municipal, y se encuentra sumamente racionada. A una familia grande se le dan 80 litros a la semana, y a las familias pequeñas, la mitad. El resto del agua para uso de la casa, incluido para lavar las vasijas, se trae de una presa cercana, donde simultáneamente bebe y se baña el ganado.

Un 64.7% utilizan gas en la cocina; sin embargo todas las familias, con el fin de ahorrar dinero, usan preferentemente el fogón de leña. Una sólo familia tiene refrigerador, en espera de que entre la electricidad, como en realidad sucedió a los pocos meses de terminada la investigación. Ninguna familia tiene lavadora y todas las mujeres tienen que ir con su ropa a la presa. Pero en cambio, y es sorprendente que el 32.6%, 16 familias tienen televisión, que ocasionalmente hacen funcionar con baterías. El 94.1% tiene radio.

El valor de las casas es bastante bajo. El 89.3% declara que es por debajo de los \$1,500 dólares y sólo una familia, que es la de un pensionado de los Estados Unidos, declara que la casa vale más de \$4,000 dólares. Varios factores pueden explicar este hecho: 1) Los ingresos de los ejidatarios son menores que los de los pequeños propietarios; y por lo tanto tendrán menos para invertir en sus casas. 2) No se puede hablar de una especulación con los terrenos donde está asentado el poblado. Su dotación es asignada por las autoridades. 3) Cuando el ejidatario habla del valor de su casa, prácticamente no asigna nada al valor de la tierra. 4) Como el campesino no acaba de sentir como propio el terreno ejidal, tampoco le gusta invertir demasiado en él.

Respecto a la fuente de financiamiento para construir su casa, la relación es a la inversa que en el anterior poblado de Corralillos; el 10.6% dice haberlo hecho con dinero proveniente del trabajo en los Estados Unidos, en comparación con el 55.3% que afirma haberlas levantado con su trabajo en el poblado.

En el El Refugio sólo hay dos camionetas. Una comprada con dinero obtenido en los Estados Unidos y la otra, vendiendo las pocas cabezas de ganado que se tenían.

A la pregunta abierta de "¿qué es lo que más falta hace en el poblado?", el 90.2% afirma que es la falta de agua para riego, y un 88.2% también menciona la falta de agua potable. El 51.0% se queja de la falta de electricidad. El 1.9% se queja de vicios en el poblado y de las consecuencias que ellos traen, a pesar de que esto empieza a ser un serio problema, especialmente entre los jóvenes. Ninguno se queja de la falta de trabajo; al igual que de la necesidad de mejorar o abrir nuevos centros educativos. Sólo un 9.8% manifiesta la necesidad de mejorar los servicios de comunicación, a pesar de ser algo importante. Religiosamente viven muy al margen de la vida de la parroquia, y por ello un 7.8% habla de la necesidad de tener algún sacerdote en la comunidad.

Propiedad de la tierra y productividad

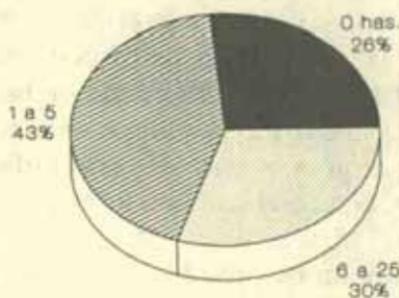
La comunidad dispone de 760 hectáreas, todas bajo la modalidad de tenencia ejidal. De estas sólo 99.9 hectáreas son cultivadas y el resto improductivas o dedicadas al pastoreo de una escasa ganadería. En realidad son por lo menos 430 las que podrían ser cultivadas. Cada ejidatario cuenta con un promedio de 12.4 hectáreas, con más de la mitad para uso agrícola. Hay seis unidades familiares que viven en el poblado y que no cuentan con tierras ejidales. Cuatro de ellos son hijos recién casados que todavía no hacen su solicitud de tierras y dos son personas mayores que han cedido sus derechos a alguno de sus hijos.

En este poblado se pueden distinguir cuatro formas de uso de la tierra ejidal:

1) Tiempo completo a ellas. Es durante los seis meses que dura la siembra. El resto del tiempo lo dedican a pequeños trabajos en el hogar, arreglo de los instrumentos de trabajo, y trabajos al interior de la comunidad, remunerados o no. Es el tipo de trabajo y forma de uso de la tierra de los "viejos", y que cada vez se da en forma decreciente.

2) Trabajo en la propia parcela durante seis meses y el resto del tiempo se contratan en forma temporal y eventual en ranchos y granjas privadas de los alrededores. Fue una forma que se usó mucho hasta 1976, pero que va en disminución ante la dificultad creciente de encontrar un trabajo temporal.

GRÁFICA VI-8
PROPIEDAD DE TIERRA POR UNIDAD FAMILIAR
(Núm. de has.) El Refugio 1987



3) Trabajo de tiempo completo en ranchos y granjas de los alrededores. Los tiempos libres los dedican a la parcela, junto con los hijos más pequeños. Es la forma predominante en la actualidad; pero con clara tendencia a disminuir el tiempo que le dedican a su parcela. Esto último se debe a varios factores: a la bajísima productividad de sus tierras ejidales; a lo pesado que es realizar un doble trabajo; a la tendencia en el aumento de

escolaridad de los hijos, lo que hace más difícil su participación en las labores agrícolas; a que con frecuencia les ofrecen en sus lugares de trabajo, a medias, pequeñas parcelas con riego, y en donde no obstante la mediería les resulta mucho más redituable.

4) Tiempo completo en las granjas de la región y abandono y aún devolución de las parcelas ejidales. Esta es claramente la tendencia entre los jóvenes.

En el ejido es difícil hablar del valor de la tierra, ya que ésta legalmente no se puede vender, ni alquilar, ni traspasar. Aunque con cierta frecuencia y en forma más o menos velada se da lo que ellos llaman "traspaso de derechos" y por lo que pagan cierta cantidad de dinero, que por lo general es alrededor de los \$20 dólares por hectárea. Pero la tierra en propiedad privada de los alrededores ha subido enormemente de precio. La hectárea de tierra de agostadero en 1987 se vendía hasta a \$658 dólares, cuando en 1972 se podía obtener por menos de \$450. La hectárea de tierra de temporal en 1987 se vendía hasta por \$2,400 dólares, y en 1972 se podía obtener por menos de \$1,500. La hectárea de tierra de riego, que se obtiene a base de pozos profundos, si está a la orilla de la carretera, es difícil poder comprarla por menos de \$15,000 dólares. Este alto costo de la tierra se debe en buena parte al uso que en los últimos años se le ha venido dando: instalación de granjas avícolas y porcícolas.⁴

Por esta razón, la mediería tiende a desaparecer. Es cierto que todavía hace 25 años se daba con abundancia; pero en la actualidad los propietarios privados han descubierto un uso mucho más redituable que la agricultura. Por otro lado han encontrado mano de obra barata y en relativa abundancia para el trabajo asalariado en este nuevo tipo de empresas agro-ganaderas. Con todo, los salarios son bajos. En la actualidad los patrones, presionados por una relativa escasez de mano de obra, se ven obligados a pagar un poco más que el salario mínimo; pero éste sigue siendo insuficiente. Y ante la falta de una "cultura

4 Entrevista con el Dr. Arturo Vega, propietario del complejo agro-industrial de San Fandila.

migratoria", los jefes de familia se veían obligados a cambiar continuamente de trabajo, buscando mejores condiciones. Por ello la movilidad de trabajo es bastante amplia, con un promedio de 19 cambios de trabajo a lo largo de la vida de los jefes de familia, quienes tienen un promedio de edad de 42.2 años, y que en promedio han empezado a trabajar desde los ocho años.

El maíz es el cultivo predominante. Se siembran 99.9 hectáreas, que producen 56.5 toneladas. Lo que equivale a un muy pobre rendimiento de 0.6 toneladas por hectárea, que es muy inferior a las 1.32, que es la media del municipio por hectárea sembrada. Del total de la producción, las tres cuartas partes quedan para el consumo de la unidad familiar, casi exclusivamente para el consumo humano. El resto lo venden inmediatamente después de la cosecha, obligados para poder pagar los gastos de la misma. Sin embargo a final del año se ven obligados a comprar maíz a precios muy superiores al que lo vendieron. Por el mes de marzo se ven ya obligados a comprar el kilo de maíz a \$0.13 dólares, cuando su precio oficial es de \$0.11.

En esta comunidad, también cada vez se abandona más la costumbre de sembrar frijol y calabaza simultáneamente con el maíz. Junto con el maíz se sembraron también 33.5 hectáreas de frijol, con un bajo rendimiento de apenas 0.2 toneladas por hectárea. Y de calabaza o de algún otro producto, no se sembró nada.

En las diferentes fases del cultivo utilizan la mano de obra familiar y es principalmente en las faenas de siembra y cosecha en las que participan las mujeres y los niños. Por ejemplo en la cosecha, el 34.7% de los que participan en ella son mujeres, y el 28.6% son niños. Son 36 las unidades familiares que algo cultivan y prácticamente todas las faenas las lleva a cabo la unidad familiar. Sólo tres (el 8.3%) contratan trabajo asalariado para la siembra y uno (el 2.7%) para las tareas de barbecho y cosecha.

CUADRO VI-6
COSTO-BENEFICIO PRODUCCION DE MAIZ Y FRIJOL.
EL REFUGIO 1987
 (en dólares)

Concepto

Hectáreas sembradas	3.5
Renta tractor	\$46.88
Kilos de semilla	81.6
Costo semilla	\$23.44
Toneladas de abono	1
Costo abono	\$21.46
Litros herbicida	5
Costo herbicida	\$15.62
Litros insecticida	3
Costo insecticida	\$18.75
Días totales de trabajo	155.8
Costo mano de obra	\$405.60
GASTOS TOTALES	\$531.75
GASTOS TOTALES SIN MANO DE OBRA	\$126.15
COSTO POR HECTAREA	\$151.92
COSTO SIN INCLUIR MANO DE OBRA	\$36.04
Toneladas producidas de maíz	3.5
Rendimiento por hectárea	1 ton.
Valor de la producción de maíz	\$364
Toneladas de rastrojo	4
Valor del rastrojo producido	\$30
Toneladas de frijol producidas	0.6
Rendimiento por hectárea	0.17 ton.
Valor de la producción frijol	\$210
VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION	\$604.60
GANANCIA REAL	\$72.85
GANANCIA SIN PAGAR MANO DE OBRA	\$478.45

La siembra se sigue realizando en forma más bien tradicional y sólo un 41.6% utiliza el tractor para barbechar y preparar la tierra, y un 2.8% lo utiliza para sembrar. En el ejido no hay ningún tractor; así que se ven obligados a rentarlo de fuera para realizar estas faenas. Abonos y fertilizantes los utilizan un 66.7%, herbicidas y pesticidas el 25%, y ninguno utiliza semilla mejorada.

Para poder sembrar el 72.2% no utiliza o necesita ningún tipo de financiamiento. Y entre los que utilizan alguna, las más importantes son la ayuda de la banca oficial, 13.9%, y el préstamo del dueño de la tierra (11.1%). En este renglón tanto el dinero enviado de los Estados Unidos es insignificante.

En el cuadro VI-6 se presenta el estudio de un caso para tener una idea de los costos y beneficios de la producción agrícola en este poblado. El caso que se presenta es el de quien mayor producción de maíz y frijol tuvo en el ejido.

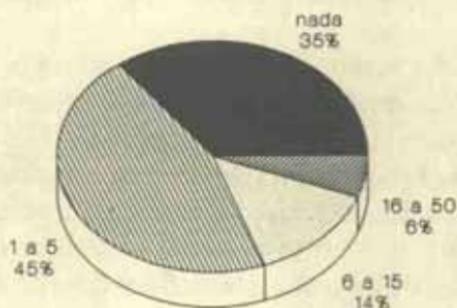
Este caso siembra 3.5 hectáreas que son las que él con la ayuda de su familia puede cultivar. Si pasara de este límite tendría que contratar mano de obra, lo cual le sería incosteable teniendo en cuenta los rendimientos por hectárea. Ya se sabe que el campesino, cuando calcula sus costos, no tiene en cuenta su trabajo ni el de su familia. Pero incluyéndolos, sus ganancias son de \$72.85, que en realidad son ficticias, pues los insumos consumidos, por el hecho de ser ejidatario, están subvencionados. Si los insumos los comprara a precios reales, sus ganancias serían de tan sólo \$9.62.

Y el problema no es sólo para el ejidatario, sino en general para todo el pequeño agricultor.

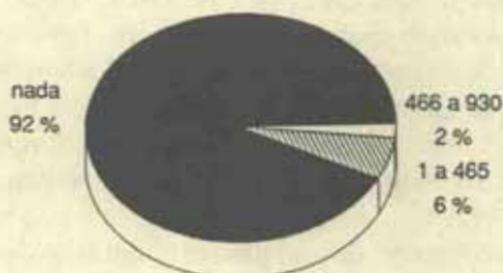
En este ejido, como en otros muchos, a los campesinos les es más costeable no dedicarle demasiado tiempo ni gastos al cultivo, y al final declarar en pérdida la cosecha. Con esto Banrural, la banca oficial que apoya al ejidatario, le pagará sus gastos y algo más. Este es uno más de los vicios en el ejido, que de ninguna manera favorecen la productividad en el campo mexicano.

Ganadería

GRÁFICA VI-9
FAMILIAS PROPIETARIAS DE VACUNOS
 (Núm. de cabezas) El Refugio 1987



GRÁFICA VI-10
INGRESOS POR VENTA DE LECHE (dls.)
 (Por familia) El Refugio 1987



En todo el poblado sólo hay 201 cabezas de ganado, que en promedio daría a menos de 4 por unidad familiar. Pero hay 18 familias que no cuentan con ninguna. Además es ganado de ínfima calidad y pésimamente cuidado y alimentado. Cuando lo venden es a un máximo de \$105 dólares por cabeza. Para tener una idea, en Corralillos, una vaca de dos partos y en producción,

vale alrededor de \$325 y en Los Dolores, un promedio de \$650. En El Refugio la producción lechera es muy baja: dos o tres litros de leche por vaca, que además se "secan" seis meses al año. Sólo hay cuatro familias que venden algo de leche. Además para poderlo hacer tienen que caminar 20 minutos a caballo para sacarla a la carretera. Prácticamente la producción de leche es para el consumo familiar y es insuficiente. El ganado lo tienen como un ahorro que venden en caso de alguna necesidad urgente; pero no como negocio. En todo el año y en todo el poblado se venden 4,600 litros, que son poco más de 12 litros diarios.

No tienen el capital suficiente para mejorar la calidad de su ganado, ni tampoco hay la infraestructura mínima para hacerlo: agua, establos, producción de forraje, aprovisionamiento de pastura, entrego de leche. Ciertamente que a la base de todo está la falta de capital para empezar y desarrollarse. Y ni su trabajo en las parcelas del ejido ni el escaso salario que perciben como jornaleros en las granjas de los alrededores les permiten ahorrar.

El ganado porcino está en las mismas condiciones que el vacuno; aunque en general es el ahorro de las amas de casa. En total son 111 puercos los que hay en el poblado, que apenas darían a dos por familia en promedio; aunque hay diez familias que no tienen ninguno.

Con el ganado avícola tienen un problema. Como muchos trabajan en granjas avícolas, les prohíben tener gallinas en sus casas, para evitar transmitir epidemias. Las pocas gallinas que hay en el poblado, 391 en total, prácticamente las tienen escondidas y con el peligro de que en el momento de que surja alguna epidemia, se las maten todas. Hay 15 familias que no tienen ninguna gallina.

La producción de huevo y carne es insuficiente para completar la ya exigua dieta alimenticia de estas familias. En realidad comen carne muy rara vez.⁵

5 Durante los tres meses que viví en esta comunidad y teniendo en cuenta que me alojé con una de las familias "pudientes" comí carne, y fue de pollo, una vez en todo ese tiempo.

Como se puede ver, la cuestión ganadera es insignificante, y no hace sino reflejar, en un círculo vicioso, la gran pobreza de estas familias. Ellos no tienen las posibilidades económicas de mejorar este aspecto; el ejido no tiene la voluntad política de hacerlo, pues mientras más débil es el ejidatario más atado está a las organizaciones campesinas; y a los propietarios privados de los alrededores no les interesa que lo hagan, pues tendría competidores y perderían una mano de obra barata y abundante.

Ingresos en la unidad familiar

El salario mínimo estaba fijado en \$931 dólares y los grupos del cuadro VI-8 están hechos con base en ello, para tener una idea más precisa de la situación en que vive cada familia y el origen de sus ingresos. En el caso del Refugio los ingresos anuales coinciden con los ingresos fijos, porque la gran mayoría de los jefes de familia son asalariados.

CUADRO VI-7
CANTIDAD DE INGRESOS ANUALES SEGUN TIPO DE
ACTIVIDAD. EL REFUGIO 1987
(total en dólares por actividad)

<i>Origen ingresos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Por venta de productos agrícolas	\$727	1.3
Por venta de productos lácteos	\$700	1.3
Por venta de animales	\$2,150	3.9
Por fabricación de ladrillo	\$5,299	9.7
Como jornalero agro-ganadero	\$34,065	62.4
Como comerciante	\$3,963	7.3
Como asalariado sector secundario	\$64	0.1
Como asalariado sector terciario	\$5,374	9.9
Emigración	\$2,262	4.1
Total	\$54,604	100.0

El 64.7% de los jefes de familia tienen ingresos por debajo del salario mínimo. Porcentaje que es el mismo en el caso de los ingresos fijos semanales.

Tomando en cuenta que una familia campesina para cubrir el mínimo de sus necesidades vitales requiere de por lo menos dos salarios mínimos, el 96.1% tiene ingresos anuales por debajo de este mínimo.

Este 64.7% más pobre de la comunidad, que tiene ingresos por debajo del salario mínimo, se reparte el 35.3% del total del dinero que obtienen los jefes de familia a lo largo de todo el año. Mientras que el 3.9% más alto se reparte el 13.7%. El problema de una distribución más equitativa de los ingresos también se da en esta comunidad marginada.

CUADRO VI-8
DISTRIBUCION DE INGRESOS POR JEFE DE FAMILIA
SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD. EL REFUGIO 1987

Cant. percibida (dólares)	Tipo de actividades*									TOT.
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
0	48	47	37	46	15	49	50	49	48	3
1 a 465	2	3	14	0	9	0	1	0	1	11
466 a 930	1	1	0	2	16	1	0	0	0	19
931 a 1,860	0	0	0	3	10	0	0	1	2	16
1,861 a 2,790	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2,791 a 4,650	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2
4,651 y >	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0

(*) Según actividades definidas en el cuadro VI-7

Según el origen de los ingresos, la agricultura ocupa el séptimo lugar y colabora a ellos apenas con el 1.3%. En este poblado la emigración a los Estados Unidos ocupa el quinto lugar, con apenas un 4.1%. Es decir que no tiene un peso muy determinante. La ganadería está en una situación semejante, con un 5.2% del

total de los ingresos. Aquí el peso más fuerte lo tiene el trabajo asalariado con un 72.4%, el 62.1% en el sector primario.

A nivel nacional la población que está por debajo del salario mínimo es el 19.7%, la cual se reparte apenas el 3.2% del total de los ingresos de la PEA. Monetariamente a este grupo que a nivel nacional gana por debajo del salario mínimo, le corresponden \$473.24 dólares anuales, mientras que en El Refugio es un poco más alto: \$583.21. La diferencia es que a nivel nacional es el 19.7%, mientras que en esta comunidad son el 64.8%. El grupo más alto a nivel nacional, que es el 3.2% del total, se reparte el 16.1% del total de los ingresos, lo que equivale a \$14,727.02 dólares al año. En El Refugio el grupo más alto, que es el 3.9% de la comunidad, se reparte el 13.7% del total de los ingresos, lo que equivale a \$3,740.50 al año. Lo que quiere decir que en todos los aspectos, en los más altos y más bajos, la situación de esta comunidad está peor que la media nacional, y aun por debajo de la de Corralillos. De nuevo aparece que la solución ejidal no ha resuelto el agudo problema del campo mexicano, y en cierta manera lo ha hecho más grave.

CUADRO VI-9
GRUPOS Y PORCENTAJES DE LOS INGRESOS DE LOS JEFES
DE FAMILIA. EL REFUGIO 1987

<i>Grupos de ingreso anual (dólares)</i>	<i>PEA</i>	<i>Ingreso anual</i>	<i>% PEA</i>	<i>% Ingreso</i>
0	3	0	5.9	0.0
1 a 465	11	3,757	21.6	6.9
466 a 930	19	15,489	37.3	28.4
931 a 1860	16	27,877	31.3	51.0
1861 a 2790	0	0	0.0	0.0
2791 a 4650	2	7,481	3.9	13.7
4651 y más	0	0	0.0	0.0
Total	51	54,604	100.0	100.0

De hecho a la pregunta directa de "¿qué tan suficiente les era el ingreso familiar?", el 78.3% contestaba que no les era suficiente, y sólo un 1.9%, una familia, respondía que les sobraba. Es obvio que la cantidad manifestada para vivir está en relación con el número de personas dependientes en la unidad familiar. Y en el caso hipotético de ganar algo más, el 64.8% de los que declaran no ganar lo suficiente, lo dedicarían a la alimentación.

CUADRO VI-10
INGRESOS FIJOS SEMANALES. JEFES DE FAMILIA.
EL REFUGIO 1987

<i>Cantidad (dls.)</i>	<i># de jefes</i>	<i>%</i>
0	2	3.9
0.01 a 8.93	11	21.6
8.94 a 17.86	20	39.2
17.87 a 26.79	14	27.5
26.80 a 53.59	3	5.9
53.60 a 100	1	2.0
100.01 y >	0	0.0
Totales	51	100.0

Hay otros ingresos extras a la unidad familiar provenientes de actividades económicas de otros miembros de la familia, del trabajo de la esposa o algunos de los hijos. Estos ingresos equivalen a \$26,638 dólares anuales y al 32.8% del total de ingresos en la unidad familiar. Aquí, con mucho, el renglón más importante es el trabajo asalariado de los hijos varones en las granjas agroindustriales de los alrededores. Este renglón ocupa el 89.3% de los ingresos extras a la unidad familiar. El trabajo de costura de las mujeres aquí aporta el 1.2%, y otro tanto las mujeres que trabajan en servicio doméstico en alguna ciudad cercana. El dinero que proviene en forma extra a la unidad familiar de los Estados Unidos es de \$780 dólares, el 3%. La emigración interna aporta también muy poco, el 3.5%.

Los ingresos a la unidad familiar directamente provenientes de los Estados Unidos son de \$3,042 dólares anuales, que equivalen al 3.7% del total.

El ingreso *per capita* entre los residentes de esta comunidad es de 253 dólares anuales. El ingreso *per capita* en el poblado del Refugio, que prácticamente no tiene emigración a los Estados Unidos, es 39.9% menor que en Corralillos, un poblado con abundante emigración; aunque poco de ésta se invierte en el mejoramiento de las fuentes productivas.

Además con estos ingresos extras a la unidad familiar hay un problema. Como no hay una administración central, ni un uso jerarquizado, ni un reparto equitativo, no todos los ingresos percibidos por algún miembro de la familia entran totalmente a ella. Son los hombres los que tienen por lo general un trabajo estable remunerado. Y ellos deciden cuánto pasan al común de la familia y cuánto conservan para su uso y gasto personal.

Un ejemplo es la siguiente familia. El ingreso mensual de los tres varones de la casa es de \$200.88 dólares, lo que sería suficiente para toda la familia. Pero los tres hombres guardan para sí \$116.51 dólares, el 58%, y dejan para los otros siete miembros, incluyendo para la alimentación de los diez y otros gastos comunes, el 42%, \$97.76 dólares. En general los casados entregan entre el 75% y el 90%, y los solteros entre el 50% y el 30%. La tendencia es más hacia los mínimos. Esto explica, parcialmente, el por qué muchas amas de casa declaran que el ingreso familiar -en contra de las primeras apariencias- no les es suficiente. En esta comunidad -como en todas las de la región- son los hombres los mejor vestidos y los que tienen más oportunidades de salir y divertirse.

Las amas de casa tienen que hacer "milagros" para distribuir y aprovechar el gasto familiar. Pues no sólo tienen que comprar los alimentos, sino también otros objetos para el hogar. Un ejemplo típico es este caso: el marido gana \$18.48 dólares a la semana; pero a la esposa le pasa para el "gasto" \$13.22. De aquí la mujer paga \$5.29 dólares semanales a "aboneros", a los que

les compra ropa, zapatos y ocasionalmente algún mueble para la casa. Lo que quiere decir que una familia de siete miembros, con cinco hijos pequeños, se alimenta con \$7.33 dólares a la semana. La leche y el consumo de maíz son asegurados por la cosecha de la propia parcela y siete vacas que posee la familia.

Auto-explotación familiar

Como en esta comunidad el trabajo agropecuario es muy poco significativo en cuanto a ingresos monetarios, en la práctica no podemos hablar de que se dé el fenómeno de la explotación familiar, al menos tan fuerte y significativo como en las otras dos y como es habitual en toda la región. Pero tampoco que se dé una acumulación de capital por este renglón.

Emigración interna

Ante lo exiguo de los ingresos, la unidad familiar ha intentado buscar como solución la emigración, tanto a los Estados Unidos como a otras partes de México. Pero por varias razones que se verán en los siguientes capítulos, esta no le ha funcionado. Y la emigración interna no es solución en sí misma.

En El Refugio los jefes de familia, con un promedio de edad de 42.2 años, a lo largo de su vida han cambiado de empleo 18.9 veces, que es muy alto. No hay jefe de familia que no haya cambiado de empleo. Que entre las razones más importantes para hacerlo, expresado directa o indirectamente, el 83.5% de ellos lo hicieron o porque no tenían trabajo o porque el que realizaban no les era suficiente para mantenerse. Y que a lo largo de estos 42.2 años promedio de edad, han trabajado durante 29.4 años. De ellos, 26.9 años han sido de trabajo rural, 0.5 en los Estados Unidos. Tienen 2.5 años de experiencia de trabajo urbano y de ellos, uno en el vecino país del Norte.

Con respecto a toda la familia, incluido el jefe, el 18.3% del total de los miembros ha salido por lo menos una vez a trabajar fuera de su comunidad. Sin embargo el 79.9% lo ha hecho un máximo de dos veces. La experiencia no ha tenido el éxito esperado. Con respecto al sexo, predomina con mucho el de los varones en la última salida: 80.9%. La edad de salida es principalmente entre los 15 y los 45 años, el 82.7%. Con respecto al destino predomina la búsqueda de un trabajo urbano, casi las tres cuartas partes. La razón es doble: los salarios son más altos en la ciudad y, al menos en apariencia, es más fácil encontrar ahí un trabajo. La duración es muy variable, y de nuevo surge la estrategia de una emigración temporal y una definitiva. El problema es que es imposible diferenciarlas con nitidez. De las 63 personas que salen a trabajar fuera de su comunidad, el 52.4% lo hacen a las ciudades de Guadalajara y León, en el vecino estado de Guanajuato. Sin embargo sólo un 24.2% repite la experiencia. El resto va a trabajar a estas dos ciudades una vez y no vuelve. La razón fundamental es el salario percibido, que no compensa la ventaja de estar cerca del hogar.

Por lo que respecta a la ocupación en su última salida, el 29.7% se dedica a actividades dentro del sector primario, el 43.8% trabaja en el sector secundario, principalmente en la industria de la construcción, y el 26.6% en el sector terciario, principalmente como empleadas de servicio doméstico.

Con respecto al salario que les es pagado, menos de la mitad de los que trabajan en actividades rurales, el 43.4%, gana por encima del salario mínimo, y este porcentaje es del 35.3% de los que trabajan en la ciudad. En realidad no es mucho el avance en relación con lo que ganan en su propia comunidad y son más las ventajas económicas de permanecer en ella. Y pronto se convencen de que la estrategia de salir a trabajar temporalmente fuera de su comunidad y dentro de México no es ninguna solución para la mayoría.

El trabajo en las granjas particulares

Con frecuencia se ha hecho referencia a la existencia de una serie de ranchos y granjas particulares, que son las que proporcionan la principal entrada de ingresos en El Refugio y en otra serie de comunidades rurales de la región. Ahora se estudiará la principal empresa agroindustrial de la región de Los Altos, que es la de San Fandila. Sin duda que la creación de fuentes de trabajo en la región es uno de los posibles frenos para detener la emigración. Y en este sentido el presente estudio ayudará para sopesar la viabilidad de esta opción.

San Fandila nace en 1959. Su único propietario tenía 50 hectáreas de tierra, y empieza con mil quinientas gallinas ponedoras y dos empleados.

En 1962 añade el ganado lechero. Pero en 1966 quita todo lo de ganado bovino y se dedica exclusivamente a la cría de aves para la producción de huevo. En 1971 inicia la cría de cerdos. En ese mismo año se compran cien hectáreas más de tierra tanto para la agricultura, como para la engorda de bovinos.

En 1978 se adquieren incubadoras para reproducir aves ligeras, ponedoras, y aves pesadas, de engorda. Cuatro años después se inicia la producción avícola de engorda.

En la actualidad se tienen un millón 400 mil aves en producción de huevo; dos millones de pollos de engorda; 3,620 vientres porcinos y dos mil cabezas de ganado bovino de carne.

Se tienen 40 incubadoras, que mensualmente producen 418 mil pollitas ligeras y un millón 480 mil pesadas. De estas últimas, parte de la producción es para la comercialización, y el resto para la propia producción de pollo de engorda.

Se cuentan con 150 hectáreas de riego, de las cuales poco más de 90 están destinadas a la agricultura para la producción de insumos de su propia forrajera; y el resto para la engorda de ganado y demás instalaciones. Se tienen bodegas y molinos para producir 12 mil toneladas mensuales de forrajes. Además se cuenta con laboratorios especializados, talleres electro mecáni-

cos y automotrices y un parque automotriz de más de 140, entre automóviles, camionetas, camiones y trailers.

En la empresa trabajan 1,909 empleados. Se tienen problemas de rotación de personal debido a la fuerte emigración a los Estados Unidos y al alcoholismo. Por ejemplo, en los meses de mayo y junio de 1985 tuvieron que remplazar al 18.8% del personal, que en esos meses emigró temporalmente al otro lado de la frontera Norte. En la actualidad algo ha mejorado este aspecto gracias a mejores salarios, prestaciones y mayor seguridad laboral. Todos los empleados de planta están afiliados al Seguro Social. También se tienen problemas de escasez de mano de obra, que se ha ido solucionando abriendo rutas de transporte, por parte de la misma empresa, a comunidades relativamente vecinas.

El grupo San Fandila está formado por 12 divisiones: investigación, desarrollo, contabilidad, comercialización, producción bovina, producción porcina, avícola huevo, avícola engorda, forrajera, laboratorios, talleres y mantenimiento.

El principal apoyo financiero ha sido a través del Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura y la Ganadería (FIRA) y de la banca privada.

La crisis más fuerte a la que se ha enfrentado la empresa fue en 1985-1986. Las causas fueron la falta de planeación. Esto debido a la falta de información y administración, que llevó a que la producción creciera por encima de la planeación.

La mayor parte de las granjas están sobre la carretera que va de Lagos de Moreno a Ojuelos; pero también se tienen filiales en Saltillo, Coah. y León, Gto.

En el futuro se piensa crecer en la producción forrajera, aumentarla en un 80%, hasta llegar a las 20 mil toneladas mensuales, y también en la comercialización directa al menudeo.

Para comprender mejor el tamaño y crecimiento, podemos decir que hace diez años se tenían dos veterinarios, y que en la actualidad se cuentan con 26; que hace diez años había un contador y ahora son 20.

No es fácil calcular las ventas; pero por aproximación y comparación con otras empresas del ramo, se puede sacar algo claro: la parte avícola ponedora tiene ventas por aproximadamente \$1'169,435 dólares mensuales; la parte avícola de engorda las tiene por \$1'209,256; las ventas de cerdos son por \$108,789 y las de \$142,178 de las reses de engorda. El total de ventas mensuales es de \$2'629,658 dólares, aproximadamente.

El valor de las instalaciones, también aproximadamente, es el siguiente: avícola ponedora, 2'975,000; avícola engorda, 4'295,000; porcícola, 4'775,000; parque automotriz, 2'456,000; otras instalaciones, 6'386,000, y tierras, 2'454,150. El total de las instalaciones y servicios tiene un valor de 23'341,150 dólares, aproximadamente.

Lo cual quiere decir que el costo de puesto de trabajo por persona empleada es de \$12,227 dólares.

Las ganancias calculadas son de aproximadamente \$3'684,210 dólares anuales. El porcentaje de ganancia con respecto al capital es del 15.8%.⁶

Los Dolores

Los Dolores es una ranchería perteneciente al municipio de Arandas. Se encuentra situada al noroeste de la cabecera municipal. Por la carretera que va de Tepatitlán a Arandas, dos kilómetros adelante del poblado de Capilla de Guadalupe se encuentra una brecha empedrada que después de cuatro kilómetros termina en la ranchería de los Dolores, pasando antes por el pequeño poblado de Cerro Gordo. Del entronque de esta brecha a la cabecera municipal son aproximadamente 26 Km.

El nombre actual le viene al poblado de una imagen Mariana que originalmente era propiedad de una familia del poblado vecino de Cerro Gordo. Pasada la Cristiada y como allá no había

6 Entrevista con el Dr. Arturo Saldivar, propietario de San Fandila. Realizada el 15 de febrero de 1989.

templo, la imagen fue depositada en una pequeña capilla que existía en El Cedazo, como antiguamente se conocía la actual comunidad de Los Dolores.

En Los Dolores hay alrededor de cien casas, algunas de ellas en construcción o vacías. A primera vista llama la atención la calidad de las casas, casi todas ellas de ladrillo y bóveda y bien construidas. También es notable el número de casas que están en construcción, unas 15. Hay abundancia de coches y camionetas, y la primera impresión es que el nivel de vida es más alto que en la mayor parte de la región alteña, y que también hay emigración hacia los Estados Unidos.

Al momento de hacer el estudio de campo, en el segundo semestre de 1987, en la comunidad residían 81 familias. El poblado tiene agua potable y electricidad. Todo es pequeña propiedad, y la gran mayoría de los jefes de familia se dedican a la agricultura y a la explotación de ganado lechero. Existe una cooperativa de productores lecheros, que recoge la leche y produce sus propias pasturas. La cooperativa tiene 111 socios, 80 de Los Dolores y los restantes, de las rancherías vecinas de La Loma y El Tepozán.

La comunidad se caracteriza por tener familias numerosas, que viven una religiosidad católica fuerte, tradicional en algunos aspectos; pero sumamente dinámica. Es a partir de esta concepción religiosa que el pequeño poblado ha crecido social y económicamente, que se han establecido dos cooperativas en que prácticamente participan todas las familias, que se ha abierto el camino empedrado, y que se ha luchado por terminar introduciendo la electricidad y el agua.

La endogamia es una fuerte realidad en esta comunidad, como es realidad en la región alteña. La gente del pueblo ha ido seleccionando a la gente de fuera que se ha venido a vivir aquí. A "fuereños" sólo se les vende tierra en el núcleo urbano, después de hacérseles una pequeña investigación y de ver que son gente pacífica y sin vicios. Consideran -y tal vez razón no les falta- que son los fuereños los que vienen a perturbar la paz. De hecho en

el poblado no hay un problema fuerte de alcoholismo, como es muy común en toda la región. Y las dos únicas muertes violentas que se han dado en la historia del poblado fueron causadas por un "fuereño".

La historia del poblado

El origen del actual poblado de Los Dolores -antes El Cedazo- y sus tierras de cultivo y pastoreo, eran tierras pertenecientes a la hacienda de San Ignacio Cerro Gordo o La Trasuila, cuyos primeros dueños lo eran también del Mayorazgo de Milpillas, en el vecino municipio de Tepatitlán. Con el tiempo, la hacienda se fraccionó, y las actuales tierras de Los Dolores pertenecieron a diferentes ranchos y propietarios.

Hacia 1740 el padre de Ramón Orozco compra diez caballerías de tierra y funda la hacienda del Teposán, a partir del gran desmembramiento de las grandes haciendas de la época.

La hacienda del Teposán lindaba, al Sur con la hacienda de La Galera, propiedad de la familia González; al Norte, con el Cuscusillo, propiedad de la familia Acévez; al Oriente, con la hacienda de la Providencia, propiedad de Jesús Guarro, y al Poniente con la hacienda de Cerro Gordo, propiedad de la familia Franco.

El Teposán era una hacienda ganadera y maicera. Ramón Orozco vendió, dicen que por borracho, la mayor parte de la propiedad original.

En la actualidad Francisco y Juan Orozco, residentes el primero en Capilla de Guadalupe y el segundo en Los Dolores, bisnietos de Ramón Orozco, poseen, Juan 20 hectáreas y Francisco 38, de lo que fue la propiedad original.

Para fines de la Colonia, lo que hoy es Los Dolores era un mesón en el camino de arrieros que iba de León a Guadalupe.

En la obra de José Zóximo Orozco, *Arandas y sus delegaciones*, presenta las rancherías que comprendía el municipio de Arandas en 1840, y con el número 105 aparece El Teposán.⁷

En otro cuadro en que el mismo José Zóximo Orozco presenta la división territorial de la municipalidad de Arandas para el año de 1888 -albores del porfiriato-, aparecen una serie de ranchos en donde actualmente se asientan las tierras de Los Dolores. Con el número 224 aparece el rancho del Coscusillo, con una extensión de 300 fanegas y como propietarios "Juan Acévez y otro". Con el número 236 está el rancho del Tepozán, propiedad de "Francisco Barba y otros", con una extensión de 80 fanegas. Con el número 237 está "El Zedazo" (sic), propiedad de "Trinidad Franco y otros", con una extensión de 120 fanegas. Los tres ranchos aparecen, como hoy en día sucede con la comunidad de Los Dolores, que limitaban al Norte con el municipio de Tepatlán.⁸

Con el porfiriato se da una nueva concentración de tierras. Y debido a ello, en un cuadro que presenta Holins en su *Directorio de haciendas*, para 1906 aparece con el número 66 la Hacienda de San Ignacio Cerro Gordo, propiedad de Cleotilde Macías, con una extensión de 2,101 hectáreas. Buena parte de lo que hoy son tierras de Los Dolores, cayeron bajo esta nuevo acaparamiento de tierras.⁹

Es en un documento de 1913 en que por vez primera se hace referencia al Cedazo como asentamiento humano -no como propiedad. El documento en cuestión es el Decreto 1675 del Congreso del Estado, por el que se erige como Comisaría Política y Judicial en el Municipio de Arandas a la Hacienda de San Ignacio Cerro Gordo y se establecen sus jurisdicciones, y entre otras, El Cedazo.¹⁰ Como ranchería aparece antes: el decreto

7 Cfr. José Zóximo Orozco Orozco, *Arandas y sus delegaciones*, Unidad Editorial, Guadalajara, Jal., 1988, pp.135 y 136.

8 José Zóximo Orozco Orozco, op. cit., pp. 138 - 150.

9 *Ibid.*, p. 157.

10 Secretaría General de Gobierno, *Disposiciones de observancia general en Jalisco, I.I*, Unidad Editorial, Guadalajara, 1983.

49 del 11 de enero de 1862 del Congreso del Estado, por el que se amplían los límites del municipio de Arandas separando algunas rancherías del de Tepatitlán. Y entre las rancherías que pasan al municipio de Arandas se menciona a "Cedazos".¹¹

En 1925, Abraham González era propietario de la Hacienda De Guadalupe, donde están parte de las actuales tierras de Los Dolores, las que están situadas al Oriente de la población. Don Abraham repartió a sus hijos, quienes pronto, por irse a vivir a Guadalajara, vendieron la tierra. Una de las compradoras fue María Dolores Jiménez, quien compró alrededor de 155 hectáreas. Ella mantuvo su propiedad hasta 1956, bajo el nombre del Ranchillo. Al morir, heredó a su único hijo, quien también por irse a la ciudad, empezó a vender y la propiedad se fraccionó enormemente y hasta la fecha se ha seguido subdividiendo.

Todavía hasta los años sesenta la mediería era la forma de vida de la mayoría de las familias de esta comunidad. Pero en la actualidad la mediería prácticamente se ha acabado. Antes, los que no tenían tierras, que eran casi todos, se veían obligados a sembrar bajo las condiciones del patrón. El patrón ponía la yunta y la mitad de la semilla y el abono; pero se quedaba con la mitad de la cosecha y con todo el rastrojo. Si el mediero vivía en tierras del patrón, como también era aquí la costumbre, el mediero tenía que trabajar gratuitamente parte del año para el dueño de las tierras.

Pero el "Norte" empezó a ser la ruina para este tipo de patrones, quienes se vieron obligados a empezar a vender; pues la mayoría vivía en pueblos y ciudades y no sabían trabajar la tierra.¹²

Es precisamente por los años 1968 y 1977 que el 68.9% de los hombres realizan su primera visita a los Estados Unidos. Con ello descubren que ganan mucho más del otro lado que como medieros en su país, y se empiezan a negar a trabajar bajo un

11 *Idem.*

12 Entrevista con Rafael Barba.

patrón. Además, con el dinero ganado en sus temporadas como ilegales, empiezan a comprar tierra y ganado. Es a partir de aquí que se inicia la transformación del poblado.

A fines de 1948 fue construido el templo actual. Para ese tiempo en Los Dolores vivían sólo 12 familias. El crecimiento actual del poblado se empieza a dar cuando simultáneamente empiezan a comprar pequeñas cantidades de tierra y se inicia el camino empedrado que comunica con la carretera Guadalajara-Arandas. El camino se termina en 1968, gracias al trabajo exclusivo de la comunidad. La electrificación se da en octubre de 1973 y la red de agua potable se introduce en 1983. Estos aspectos, junto con la cooperativa, son los que han consolidado el crecimiento del poblado. Aspecto notable en la región de los Altos para poblados de este tamaño, que más bien tienden al estancamiento o a una lenta disminución.

Aspectos demográficos

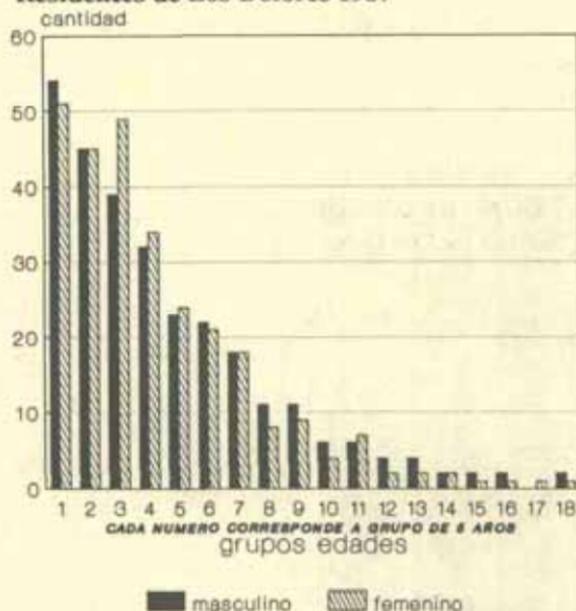
Los Dolores es una comunidad que en 1987 tenía 552 habitantes. Fuera de la comunidad estaban otros 58, once en forma temporal y 47 en forma permanente. Lo que quiere decir que tiene un 9.5% de la población fuera; el 7.7% en forma permanente. De los que residen fuera de la comunidad, el 41.3% de ellos viven en Estados Unidos, que es el 3.9% del total de la población. La emigración en este momento no es muy fuerte, y cuando se da lo es preferentemente al vecino país.

Con respecto a hace diez años, la comunidad ha crecido en un 34.6%. La tendencia más fuerte entre los hijos varones que se van casando es la de quedarse a vivir en el mismo poblado. De los hijos que tienen más de tres años de vivir fuera de la casa paterna, el 47.8% lo hacen en el mismo poblado. Y esto es algo que contrasta con poblados del mismo tamaño en la región.

GRÁFICA VI-11

GRUPOS POR EDADES

Residentes de Los Dolores 1987



Grupos edad

(años)

1 - 0 a 4

2 - 5 a 9

3 - 10 a 14

4 - 15 a 19

5 - 20 a 24

6 - 25 a 29

7 - 30 a 34

8 - 35 a 39

9 - 40 a 44

10 - 45 a 49

11 - 50 a 54

12 - 55 a 59

13 - 60 a 64

14 - 65 a 69

15 - 70 a 74

16 - 75 a 79

17 - 80 a 84

18 - 85 y más

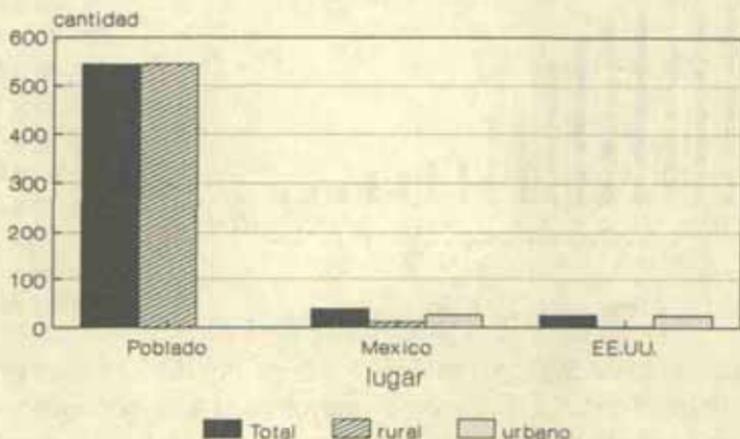
El promedio de hijos por mujer casada menor de 50 años es en la actualidad de 5.5. Obviamente a mayor edad se ve que aumenta el número de hijos. De las 90 mujeres casadas, 20 tienen menos de 26 años.

En general se casan muy jóvenes. Entre las mujeres la edad promedio del primer matrimonio es de 18.4 años, y el 76.2% se casa antes de los 21 años. Entre los hombres la edad promedio es de 21.8 años, y el 91.1% se casa antes de los 26. La media de hijos por familia es de 6.9.

La media de hijos por familia es mayor que en Corralillos, pero menor que en El Refugio. Es en Los Dolores donde el mayor número de parejas, el 37.1%, utilizan algún método de control de natalidad. El método más usado es el ritmo natural, el 73.3% de las parejas que declaran haber seguido alguno. Y ya sabemos que el método del ritmo natural es muy poco seguro.

Como una señora declaraba, "mis últimos cinco hijos son músicos... hijos del ritmo". Este hecho es muy significativo de una doble realidad en el poblado: por un lado se ve una mayor conciencia de la realidad y de los problemas del mundo actual, y simultáneamente una práctica y tal vez una dependencia religiosa muy fuerte.

GRÁFICA VI-12
LUGAR DE RESIDENCIA
Nativos de Los Dolores 1987



La mortalidad infantil es bastante menor que en los otros dos poblados de nuestro estudio. Aquí en Los Dolores es del 58.2 por millar. Pero las principales causas de la mortalidad infantil siguen siendo las mismas: el 54.8% son enfermedades gastrointestinales, el 22.5% son enfermedades en las vías respiratorias. Al aumentar el nivel educativo y el nivel económico de las familias, inmediatamente desciende la mortalidad infantil.

Aspectos sociales

Con respecto al estado civil, el 65.9%, 402 personas, están solteras; 33.4% casadas, y 4 personas, el 0.7% restante, son viudas. En esta comunidad no hay ninguna persona ni divorciada ni viviendo en unión libre. Esto último es otro aspecto que indica de alguna manera la firmeza de los valores religiosos, a pesar del contacto con la cultura americana y el mundo mexicano actual.

En contraste con los otros dos poblados y en general con el resto de la región rural, el nivel escolar es más alto, tanto en la calidad como en la cantidad de años de escolaridad. La forma de mejorar la calidad la han encontrado desarrollando en forma paralela a la escuela oficial y subvencionada por el gobierno, una escuela particular, pagada por ellos mismos. La mayoría de los padres de familia buscan meter a sus hijos a la escuela particular desde el primer año de primaria. En ocasiones, económicamente, dado el número de hijos, les es imposible. Y en este último caso procuran que al menos los últimos años de la primaria los hagan en la escuela privada.

El número de analfabetas entre la población de más de siete años es del 5.8%, que comparado con el total del país para zonas rurales es extremadamente bajo. La población con más de 16 años que tiene la primaria terminada es el 56.9%, y el 5.6% tiene más de siete años de escolaridad.

Los niveles educativos los podemos considerar altos, comparados con los índices nacionales y regionales. Además ha habido sensible mejoría en comparación con una generación anterior, donde el 60.5% era analfabeta y otro 33.3% puede ser considerado como analfabetas funcionales al tener un máximo de tres años de escuela.

Con respecto a la ocupación, hay 323 personas mayores de 16 años que estarían en capacidad de trabajar. Se excluyen a los ancianos y enfermos. Los que en realidad desarrollan un tipo de trabajo productivo monetariamente son 263. En este grupo están incluidas las 94 mujeres que hacen bordado y otras diez que

trabajan desde su hogar o que ayudan habitualmente en el trabajo del marido. Pero si excluimos a las amas de casa que trabajan, tenemos que un 58.5% trabajan en el sector primario; 15.1% en el sector secundario, y un 26.4% en el sector servicios, la mayoría en los Estados Unidos, trabajando en hoteles y restaurantes en la región de Los Angeles, California.

En la localidad hay algunas oportunidades de trabajo. Son once los que trabajan en la cooperativa local y 14 como albañiles, sea dentro o fuera de la comunidad. La mayoría, el 87.7%, tiene ganado y es su principal trabajo. En general se oye la queja de que faltan peones para que ayuden habitualmente en el cuidado del ganado y ocasionalmente en las labores agrícolas. De hecho para estas últimas se ven obligados a contratar mano de obra de fuera de la comunidad.

El 96.3% de los jefes de familia declaran tener más de nueve meses de trabajo al año, que en realidad es todo el año.

Casa propia tienen 72 familias y en casa prestada viven las nueve restantes.

En general las casas son de buena calidad. El 96.3% viven en casas construidas de ladrillo y bóveda. El 93.8% de las casas tienen piso de mosaico. La mayoría, el 72.8%, viven en casas, incluida la cocina, bodegas y el baño, de más de 6 cuartos. Sólo una de las casas no tiene agua corriente, y el 100% de ellas tienen electricidad. El 100% utilizan gas en la cocina; y sólo en cinco casas todavía hay estufa de leña, que rara vez y casi como un lujo utilizan. El 82.7% de las familias tienen refrigerador; el 83.9% se sirven de la lavadora automática; el 91.2% tienen televisión y el 96.3% radio.

El valor de las casas, incluido el terreno, es -para los niveles rurales- alto. El 93.4% declara que tienen un valor actual por encima de los \$4,000 dólares. Y 51 familias, el 66.2% del total de los hogares, dice que viven en casas con un costo superior a los \$7,000. Con respecto a la fuente de financiamiento para construir su casa, el 35.8% dice haberlo hecho con dinero proveniente del trabajo en los Estados Unidos; en comparación

con el 25.9% que afirma haberlas levantado con su trabajo o con el trabajo de sus padres en el poblado. En realidad no es muy notable la diferencia de calidad entre las casas hechas con dinero obtenido directamente en el "Norte" y las hechas con dinero obtenido del trabajo en el propio poblado.

Existe una fuerte desproporción entre el valor de la casa al tiempo de su adquisición y al momento actual. Esto se debe fundamentalmente a dos causas: 1) al gran aumento de precio que han tenido los terrenos en lo que se viene a considerar el centro de los asentamientos habitacionales. 2) A que con el paso de los años los campesinos van arreglando y creciendo su vivienda. Por lo general cuando compraron no existían sino dos o tres cuartos de adobe y teja; que ellos tienden a agrandar y construir con ladrillo, bóveda y mosaico.

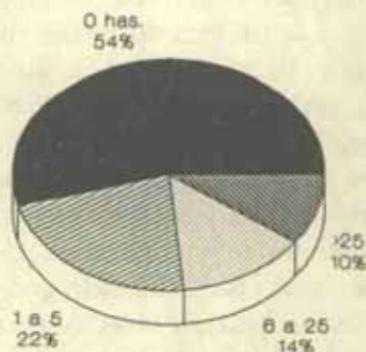
En el poblado hay ocho tractores, 24 automóviles, 47 camionetas y tres trocas. Las fuentes de financiamiento para todos estos vehículos son ya muy variadas. Con dinero enviado de los Estados Unidos lo han hecho el 20.7%. El 48.8% declara haberlo hecho a partir de su propio trabajo en la comunidad. Y tres de los ocho tractores se han comprado con dinero obtenido de préstamos bancarios, lo cual aquí revela ya una nueva apertura a tipos de financiamiento más modernos.

A la pregunta abierta de "¿qué es lo que más falta hace en el poblado?", el 56.8% afirma que la mayor necesidad son buenos servicios de comunicación, en particular una mejor carretera. La segunda necesidad expresada, con un 49.4%, es la de un sacerdote de planta en la comunidad. Entre un 15% y un 20% se quejan de falta de centros educativos o centros de salud. Un 7.4% se queja de falta de trabajo a lo largo del año, y sólo un 2.4% señala como problema la existencia de "vicios" dentro del poblado. Es claro que al tener solucionados los principales requerimientos: trabajo, agua y electricidad, las demandas de la comunidad se empiezan a orientar hacia otro tipo de necesidades que buscan un desarrollo más completo y más armónico de la comunidad.

Propiedad de la tierra y productividad

El poblado dispone de 605.5 hectáreas. De éstas 20.4 son de tenencia ejidal en una comunidad que se encuentra en la delegación de San Ignacio Cerro Gordo. El 96.6% de las tierras, son de propiedad privada. Del total de las tierras, 113 hectáreas, es decir poco más de la quinta parte, son aptas para la agricultura de temporal; aunque de hecho y con más trabajo y menos rendimiento siembran otras 94 en tierras de agostadero. No hay ni una sola hectárea de riego.

GRÁFICA VI-13
PROPIEDAD DE TIERRA POR UNIDAD FAMILIAR
 (Núm. de has.) Los Dolores 1987



Sin embargo sólo 37 jefes de familia, 45.7%, poseen tierras. Y de éstos, ocho concentran más del 41% del total de ellas; mientras que el 48.6% de los propietarios de tierra tienen menos de seis hectáreas. Es decir que el 76.5% de los jefes de familias disponen de menos de seis hectáreas o simplemente no tienen tierra. Con esto es imposible que un campesino pueda sobrevivir exclusivamente de la agricultura. En realidad, lo fundamental de su trabajo es la ganadería y no la agricultura. El 100% de la cosecha de maíz está dedicada al consumo de sus ganados.

El valor de la tierra ha crecido enormemente en los últimos años. En 1962 la hectárea de tierra de pastoreo costaba \$90 dólares; ya para 1987, no es fácil encontrar quién venda, cuesta \$875. En 1977, este tipo de tierra se podía comprar por \$410 dólares. Y lo mismo sucede con la tierra apta para la siembra de temporal: En 1962 costaba \$205 dólares; en 1977 andaba por los \$775 y en la actualidad no se consigue por menos de \$1,865. Este ha sido un efecto de la fuerte demanda que ha tenido la tierra como consecuencia del dinero ganado en los Estados Unidos. Alguien que emigra, después de mantener la familia y arreglar la casa, en lo que más desea invertir es en tierra.

Más arriba se mencionaba que la mediería como tal ha desaparecido completamente. Algunos que no siembran su tierra ni la prestan a su familia, pueden encontrar quién se las rente; pero ciertamente no encontrarán medieros.

En esta comunidad, después de un período de fuerte emigración de los jefes de familia allá por la década de 1968 a 1978, las idas al "Norte" han disminuido considerablemente y se han concentrado en los jóvenes. En la actualidad, gracias a la inversión conjunta en tierra y ganado y apoyados por su cooperativa, un jefe de familia vive con cierta amplitud. Sin embargo sigue siendo muy difícil que del trabajo en la propia comunidad, el padre de familia pueda darles casa y terreno a todos los hijos. Por ello los jóvenes siguen emigrando a los Estados Unidos, con el fin de lograr un pequeño capital que les permita por lo menos hacer su casa. De hecho son varios los que están sin casarse y ya con la casa terminada. El nivel de vida también ha hecho que disminuya el índice de cambio de empleo. Esto todavía se dio mucho antes de 1975, pero en la actualidad cada vez es menos. De hecho el índice de cambio de empleo a lo largo de la vida del jefe de familia es de 5.0 veces, que es menor que en los otros dos poblados de este estudio.

El maíz es el único cultivo. De él se siembran 207.2 hectáreas entre 54 productores, que producen 597.8 toneladas. Lo que equivale a un rendimiento de 2.9 toneladas por hectárea, que es

bastante superior a las 1.6 que es la media del municipio, y aún superior a las 1.97 de la región de los Altos. El total de la producción se muele junto con el rastrojo para el consumo animal.

Aquí ya se ha abandonado completamente la antigua costumbre de sembrar junto con el maíz, frijol y calabaza. La razón es doble, por un lado ya no dependen directamente de la agricultura para su alimentación, y por otro, les es más fácil y redituable sembrar maíz exclusivamente.

Las diferentes fases del cultivo todavía son realizadas con ayuda de la mano de obra familiar. Sin embargo la tendencia es a utilizar cada vez menos la mano de obra infantil y femenina, sobre todo para las tareas más pesadas. Y es creciente la tendencia a utilizar jornaleros, la mayoría venidos de fuera, para las faenas agrícolas. Así el 22.2% de los cultivadores los utilizan para la siembra, el 46.3% para la cosecha y el 24.5% para molerla.

Las tareas agrícolas tienden a modernizarse. El 60.4% utiliza tractor para barbechar y sembrar, y de estos un 62% lo rentan. Abonos y fertilizantes los utilizan el 100%; herbicidas y pesticidas el 88.1%, y semillas mejoradas sólo el 7.4%. El problema con las semillas mejoradas es que por lo general son paquetes tecnológicos que no tienen en cuenta las condiciones locales. La experiencia les ha ido dando, y esto se puede aplicar al menos para toda la región de los Altos, que el uso de semillas mejoradas les es perjudicial.

Para poder sembrar, el 61.1% no utiliza o necesita ningún tipo de financiamiento. Sin embargo algunos de ellos se asocian para pedir préstamos a la Banca Nacionalizada; aunque en realidad no lo necesitan. Y no lo necesitan, en primer lugar porque el préstamo les viene llegando en junio o julio, cuando ya hicieron el desembolso fuerte para la siembra: barbecho, acuartelada, siembra, abonos y pesticidas. En segundo lugar no lo necesitan porque o ya lo tienen ahorrado o porque es el momento en que aprovechan para deshacerse de algunos animales de desecho.

El préstamo lo consiguen a bajo interés, dentro de los programas gubernamentales de apoyo al campesino. Una vez que se los entregan, inmediatamente lo meten a otro banco y con un interés más alto. Con esta simple operación vienen ganando un 1.75% mensual sobre el empréstito que les hicieron. Ellos tienen que pagar a los ocho meses. Y así les viene quedando una ganancia neta del 14% sobre el préstamo inicial. De hecho en 1987 fueron 18 agricultores quienes solicitaron un préstamo por \$48,857 dólares. Lo cual, sin ningún tipo de esfuerzo les dejó una ganancia de \$6,840, que son prácticamente \$380 dólares extras por productor. En realidad no es mucho; pero es mejor que nada y sobre todo si son prácticamente sin ningún trabajo.

Esto muestra, por un lado, la ineficiencia de los préstamos gubernamentales, que después de muchas burocracias llegan cuando ya buena parte de los gastos de siembra ya se hicieron. Lo cual obliga a la inmensa mayoría de los campesinos, que no tienen capacidad de ahorro, a endeudarse en condiciones muy desfavorables con agiotistas, o a vender partes importantes de su ganado, o a sembrar menos, o a sembrar en condiciones técnicas inferiores. Pero el hecho anterior también muestra la habilidad de los campesinos de este poblado para sacar provecho de los apoyos gubernamentales, de una forma que no era la pretendida por el gobierno o la banca nacionalizada.

Se presenta en el cuadro VI-11 el estudio de tres casos para tener una idea de los costos y beneficios de la producción agrícola en este poblado.

Estos tres casos presentados como ejemplos, son típicos de tres variantes. El caso 1 es propietario de tractor, abona fuertemente la tierra y utiliza más mano de obra asalariada y menos mano de obra familiar. Intenta sacar la máxima productividad de su siembra, aunque monetariamente le cueste más. El caso 2 no tiene tractor y lo tiene que rentar. Por otro lado es el caso de quien trata de ahorrar lo más posible en abonos y pesticidas y en mano de obra asalariada, y para ello utiliza al máximo la mano de obra familiar. El caso 3 es el de quien no tiene tractor y utiliza

con normalidad abono y mano de obra asalariada; digamos que es el caso más común dentro de este poblado.

Aquí la siembra es posible en primer lugar porque cuentan con el ahorro necesario para realizarla sin necesidad de endeudarse. En segundo lugar, porque en realidad la superficie cosechada es pequeña: en promedio es de 3.8 hectáreas por productor. Lo que hace que sus requerimientos monetarios y de mano de obra estén al alcance de su mano. Y finalmente, porque en realidad no dependen de la agricultura para comer. Es cierto que la cosecha será de gran ayuda para su actividad principal que es la ganadería; pero que en términos absolutos no dependen de aquella.

CUADRO VI-11
COSTO-BENEFICIO PRODUCCION DE MAIZ.
LOS DOLORES 1987
(en dólares)

<i>Concepto</i>	Caso 1	Caso 2	Caso 3
Hectáreas sembradas	17.4	5.2	4.0
Renta tractor barbechada	\$ 318.95	\$ 257.35	\$ 215.60
Pago peones barbechada	\$ 62.00	0	\$ 83.83
Renta tractor siembra	\$ 212.52	\$ 220.59	\$ 28.73
Costo semilla	\$ 41.18	\$ 12.36	\$ 9.47
Costo abono	\$1493.37	\$ 147.06	\$ 112.68
Costo herbicida y pesticida	\$ 375.24	\$ 220.59	\$ 169.03
Pago sembradores y abonadores	\$ 291.77	0	\$ 15.33
Pago a cortadores	\$1204.81	0	\$ 194.05
Costo molido (tractor-peones)	\$1018.23	\$ 176.47	\$ 206.62
GASTOS TOTALES	\$5018.07	\$1034.42	\$1035.34
COSTO POR HECTAREA	\$ 288.56	\$ 198.16	\$ 258.84
COSTO X HA. CON PROP. DE TRACTOR	\$ 229.24	—	—
Toneladas producidas de maíz	50	14.7	10.5
Rendimiento por hectárea	2.9	2.8	2.6
Toneladas producidas de rastrojo	120	55.3	35.5
VALOR TOTAL DE LA PRODUCCION	\$ 10,625	\$ 4,375	\$ 2,875
GANANCIAS	\$5606.93	\$3340.58	\$1839.66

Los cálculos con respecto al valor total de la producción y a las ganancias son hipotéticos, porque no venden su cosecha, sino que la ensilan para alimentar su ganado a lo largo del año. En el mercado local la tonelada de maíz y rastrojo molidos están a \$62.50 dólares. Es aquí donde se ve la utilidad y el rendimiento de tener en combinación tierras y ganado. De hecho el costo de producción por tonelada les viene saliendo entre los \$14.77 dólares a quien utiliza el mínimo de insumos y mano de obra asalariada y los \$23.60 dólares, para quien utiliza el máximo de estos factores.

Ganadería

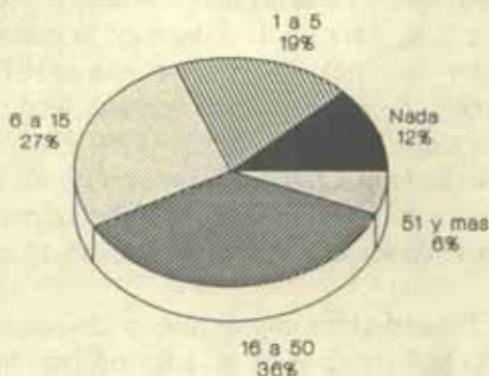
El campesino de este poblado, al igual que el alteño en general, ha redescubierto que es mucho más redituable dedicarse a la ganadería que a la agricultura. Los ingresos monetarios totales en el poblado por concepto de agricultura son de \$9,850 dólares, mientras que por concepto ganadero, venta de leche y animales, son 24.3 veces más, es decir de \$239,079. Por otro lado la ganadería supone menos trabajo y cansancio, un ingreso fijo semanal y es para el campesino de muchas menos consecuencias verse obligado a vender una cabeza de ganado, que un pedazo de tierra.

Sin duda el ganado más importante es el vacuno, dedicado a la producción lechera. Son 61 los jefes de familia, el 75.3%, los que tienen algo de ganado vacuno. Por supuesto que las diferencias son notables. Pues hay quienes tienen una o dos, prácticamente para el consumo familiar y como una forma de ahorro, a quienes tienen más de 50 cabezas.

En total son 1,467 cabezas de ganado bovino, de cuya distribución da idea la gráfica VI-14. En general es ganado de buena calidad, con un promedio de quince litros diarios de leche y el precio por cabeza anda por los \$650 dólares. El hecho de tener agua potable en relativa abundancia, les ha permitido

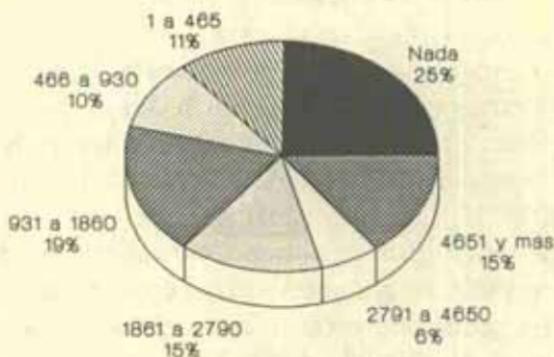
mejorar la calidad de su ganado. Una parte de la leche es consumida por las unidades familiares. El restante de la producción es recogida por la cooperativa y llevada a la planta enfriadora ubicada en el poblado cercano de Capilla de Guadalupe. Ahí una parte de la producción es transformada en queso y la mayor parte es vendida en Guadalajara y Mazatlán, Sin. Diariamente se recogen un promedio de 10,060 litros. Es cierto que hay una oscilación en la producción entre los meses de lluvias y los de invierno. Normalmente febrero es el mes más bajo y agosto el de más alta producción. La diferencia entre uno y otro es del 28.5%.

GRÁFICA VI-14
FAMILIAS PROPIETARIAS DE VACUNOS
(Núm. de cabezas) Los Dolores 1987



Costos y producción lechera. A continuación presento tres casos de productores de leche. Los dos primeros son pequeños propietarios con menos de 20 cabezas de ganado, y el tercero es de quien tiene más de cien. La diferencia entre los dos primeros es la propiedad de la tierra.

GRÁFICA VI- 15
INGRESOS POR VENTA DE LECHE (dls.)
(Por familia) Los Dolores 1987



El primer caso tiene 16 cabezas de ganado. A la semana gasta 600 kilos de pastura, que le vienen costando \$66.17 dólares. De rastrojo y maíz molido gasta otros 375 Kg., que tienen un costo de \$9.13 dólares. Al año necesita 19.5 toneladas. De éstas, 16 las obtiene sembrando 2.43 hectáreas en tierra prestada por el padre, el cual también le presta tractor y camioneta. Estas 16 toneladas le vienen costando \$16.08 dólares cada una. Este precio contrasta mucho con los \$62.50 a que tiene que pagar las 3.5 toneladas de maíz y rastrojo molidos que le hacen falta para completar su gasto anual. Por otro lado, no necesita rentar potrero, pues sus vacas pastan en tierras del padre. A la semana gasta en promedio de medicina \$2.25. Entrega 650 litros de leche a la semana, \$110.89 dólares. Deducidos los gastos, le vienen quedando \$33.03 semanales. Este es un caso donde se ve la importancia de tener tierra (propia o familiar) para dedicarse con ganancia a la cría de ganado lechero. También aparecen las ventajas, a largo plazo, del modo familiar de producción.

Caso contrario es éste segundo: él también tiene 16 cabezas de ganado y a la semana sólo saca en limpio \$4.02 dólares de la venta de leche. Es cierto que en ordeña tiene la mitad de vacas

que el primer caso. Pero ésta no es la diferencia principal. Su problema es que no tiene nada de tierra, ni para sembrar ni para dejar agostar el ganado. Por ello se ve obligado a pagar renta de potrero y a comprar todo el rastrojo y maíz molido que necesita. Pero ya tiene sus 16 cabezas de ganado, que tal vez como otros antes que él, le permitirán, al venderlo casi todo, hacerse de unos solares de tierra y empezar de nuevo la cría de ganado; pero ya en condiciones mucho más favorables, al ser propietario de tierra. En la actualidad mantiene a su familia trabajando como chofer o albañil.

Finalmente el tercer caso tiene 150 cabezas de ganado. De éstas, 80 son vacas, las restantes son becerras, vaquillas y un toro semental. En ordeña tiene 60 animales. Para todo su ható gasta semanalmente un promedio de \$17.59 en medicinas. De pastura son \$538.12 a la semana, 4.85 toneladas. De rastrojo molido con maíz gasta 4.2 toneladas, que en el mercado tienen un costo de \$262.50. Tiene cinco ordeñadores y de sueldos paga a la semana \$125.56. Diariamente produce mil litros diarios de leche, que a la semana son \$1,302 dólares. Vende 15 vacas de desecho al año, que le dejan \$2,690.58. Las vacas le crían 60 becerros al año, y vende todos los machos, unos 30 en promedio, que le dejan otros \$807.17. Anualmente tiene gastos por \$49,076.04 y entradas por \$71,201.75 dólares. De hecho anualmente tiene ganancias por \$29,342.11. Esto se debe a que en sus tierras produce la totalidad del rastrojo y maíz molidos que necesita, y ya se sabe que en estos casos la tonelada les viene saliendo a \$29 dólares y no a los \$62.50 que cuesta en el mercado. Al hablar de ganancias no se ha considerado su trabajo ni el de tres de sus hijos, ni el capital invertido. Acaba de comprar una ordeñadora de cinco máquinas que le costó ya usada \$5,315.61 (nuevas en la actualidad están costando \$13,004.48). Por ello desocupó tres empleados. Con lo que se ahorrará de sueldos, en menos de dos años amortizará la inversión.

El ganado avícola es muy escaso; tan sólo 511 aves en toda la comunidad. Esto es un reflejo del nivel de ingresos, en donde ya no es necesaria la cría de aves para apoyar la economía familiar

ni para completar la dieta alimenticia. Hay 42 familias, el 51.8%, que no tienen ninguna. Y tan sólo cuatro, el 4.9% tienen más de 25.

Con respecto al ganado porcino, hay 339 cabezas, y el 51.8% de las unidades familiares no tienen ninguno. Sólo siete, el 8.6%, tienen más de 16.

Ingresos en la unidad familiar

Para tener una idea de lo que son los ingresos anuales que perciben los jefes de familia y el origen de éstos, se presenta el cuadro VI-13. El salario mínimo estaba fijado en \$931 dólares y los grupos están hechos con base en ello, para tener una idea más precisa de la situación en que vive cada familia y el origen de sus ingresos. Hay que notar que no se trata de ingresos fijos, los ingresos fijos semanales se tratarán más adelante.

CUADRO VI-12
CANTIDAD DE INGRESOS ANUALES SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD.
LOS DOLORES 1987
(total en dólares por actividad)

<i>Origen ingresos</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Por venta de productos agrícolas	\$ 9,850	3.0
Por venta de productos lácteos	\$176,800	54.5
Por venta de animales	\$ 62,279	19.2
Por fabricación de ladrillo	\$ 18,536	5.7
Como jornalero agro-ganadero	\$ 7,356	2.3
Como comerciante	\$ 15,282	4.7
Como asalariado sector secundario	\$ 5,182	1.6
Como asalariado sector terciario	\$ 15,914	4.9
Emigración	\$ 13,320	4.1
Total	\$324,519	100.0

El 3.7% más pobre de la comunidad, que tiene ingresos por debajo del salario mínimo, se reparte el 0.5% del total del dinero que obtienen los jefes de familia a lo largo de todo el año. Mientras que el 21% más alto, se reparte el 51.9%. En esta comunidad también se da el problema de una distribución desigual de los ingresos; pero ciertamente el problema es menos grave que en las otras dos o de lo que es a nivel nacional.

Según el origen de los ingresos, la agricultura ocupa el sexto lugar y colabora a ellos apenas con el 3%. La ganadería es con mucho el primero con el 73.7%. La emigración ocupa el quinto lugar con apenas el 4.1%. Pero no se olvide que históricamente tuvo mucho que ver con la formación de los capitales actuales y que sigue teniendo su importancia para que los jóvenes puedan seguir viviendo en su comunidad, en cuanto que es uno de los medios más importantes para poder obtener dinero para construir sus casas y conseguir un capital inicial.

CUADRO VI-13
DISTRIBUCION DE INGRESOS POR JEFE DE FAMILIA
SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD. LOS DOLORES 1987

<i>Cant. percibida</i> I (dólares)	<i>Tipo de actividad*</i> (Número de unidades familiares)									TOT.
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
0	66	20	35	70	74	72	79	69	70	0
1 a 465	8	9	8	1	3	3	0	1	1	1
466 a 930	3	8	19	0	0	2	0	1	5	2
931 a 1,860	4	15	10	8	3	2	0	7	3	14
1,861 a 2,790	0	12	4	1	1	1	2	3	1	25
2,791 a 4,650	0	5	3	1	0	0	0	0	1	22
4,651 y >	0	12	2	0	0	1	0	0	0	17

(*) Según actividad definida en el cuadro VI-12

CUADRO VI-14
GRUPOS Y PORCENTAJES DE LOS INGRESOS DE LOS JEFES
DE FAMILIA. LOS DOLORES 1987

<i>Grupos de ingreso anual (dólares)</i>	<i>PEA</i>	<i>Ingreso anual</i>	<i>% PEA</i>	<i>% Ingreso</i>
0	0	0	0.0	0.0
1 a 465	1	365	1.2	0.1
466 a 930	2	1,508	2.5	0.4
931 a 1860	14	21,290	17.3	6.6
1861 a 2790	25	58,338	30.8	18.0
2791 a 4650	22	74,514	27.2	23.0
4651 y más	17	168,504	21.0	51.9
Total	81	324,519	100.0	100.0

A nivel nacional la población que está por debajo del salario mínimo es el 19.7%, la cual se reparte apenas el 3.2% del total de los ingresos de la PEA. Monetariamente a este grupo que a nivel nacional gana por debajo del salario mínimo, le corresponden \$473.24 dólares anuales, mientras que en Los Dolores es ya bastante más alto: \$624. Una notable diferencia es que mientras a nivel nacional el porcentaje de los que tienen ingresos por debajo del salario mínimo es del 19.7%, en esta comunidad es apenas del 3.7%.

El grupo más alto a nivel nacional, que es el 3.2% del total, se reparte el 16.1% del total de los ingresos, \$14,727.02 dólares al año por persona económicamente activa. En Los Dolores el grupo más alto, que es el 21% de la comunidad, se reparte el 51.9% del total de los ingresos, lo que equivale a \$9,912 al año. Lo que quiere decir que en todos los aspectos, en los más altos y más bajos, la situación de esta comunidad está, excepcionalmente, mejor que las otras dos y que la media nacional, aunque los ingresos del grupo más alto sean menores. De alguna manera, aun la distribución del ingreso es menos desigual. Es una comu-

nidad que, como prototipo de algo realizado, valdría la pena estudiar más y tener más en cuenta a la hora de pensar en soluciones.

Y aunque tenemos que sólo el 3.7% de los jefes de familia tienen ingresos anuales por debajo del salario mínimo, sin embargo este porcentaje aumenta al 19.7% cuando se trata de ingresos fijos semanales, que es con lo que habitualmente viven. Con esto se quiere decir que tampoco la situación es idílica, aunque esté menos peor que en otras comunidades y que en conjunto que el resto del país. Queda mucho por avanzar y por hacer; aunque el camino parece que ofrece más posibilidades que otros intentados por el gobierno.

Se considera que en México una familia campesina, para cubrir el mínimo de sus necesidades vitales, requiere de por lo menos dos salarios mínimos, entonces el 20.8% de los habitantes de Los Dolores tiene ingresos anuales por debajo de este mínimo.

CUADRO VI-15
INGRESOS FIJOS SEMANALES. JEFES DE FAMILIA.
LOS DOLORES 1987

<i>Cantidad (dls.)</i>	<i># de jefes</i>	<i>%</i>
0	0	0.0
0.01 a 8.93	3	3.7
8.94 a 17.86	13	16.1
17.87 a 26.79	16	19.8
26.80 a 53.59	39	48.1
53.60 a 100	10	12.3
100.01 y	0	0.0
Totales	81	100.0

De hecho a la pregunta directa de "¿qué tan suficiente les era el ingreso familiar?", el 20.9% contestaba que no les era suficiente, y en cambio un 17.2% respondía que les sobraba. Es obvio

que la cantidad manifestada para vivir está en relación con el número de personas dependientes en la unidad familiar. Y en el caso hipotético de ganar algo más, el 25.0% de los que declaran no ganar lo suficiente, lo dedicarían a la alimentación. Y otro 25% al vestido.

Hay otros ingresos extras a la unidad familiar provenientes de actividades económicas de otros miembros de la familia, del trabajo de la esposa o algunos de los hijos. Estos ingresos equivalen a \$38,826 dólares anuales y al 10.7% del total de ingresos en la unidad familiar. Aquí los dos renglones más importantes son la emigración a los Estados Unidos y el trabajo de costura de las mujeres con el 37.9% y el 18.1%, respectivamente. En total son 141 personas las que contribuyen a este ingreso extra. En el trabajo de costura participan las niñas desde antes de los 12 años.

En esta comunidad los ingresos extras a la unidad familiar son importantes; pero en proporción mucho menor al total de los ingresos familiares en los otros dos poblados. Además aquí, por lo general, estos ingresos extras son gastados directamente, sea en forma de pequeños lujos o para ahorrar y construir casa o comprar tierra o ganado, por el miembro de la familia que lo produjo.

Los ingresos a la unidad familiar directamente provenientes de los Estados Unidos son de \$28,026 dólares anuales, que equivalen a un 7.7% del total.

Todo sumado, el ingreso *per capita* entre los residentes de esta comunidad es de \$645 dólares anuales, que es más del doble que el promedio de las otras dos comunidades.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que en ocasiones una parte significativa de los ingresos se va en pagar algunos préstamos recibidos del banco. Como ejemplos hay dos casos que declaran ingresos por \$8,800 dólares y \$8,063, respectivamente, pero que pagan al banco el 36% y el 39.9% respectivamente de sus ingresos. Los préstamos los utilizaron para comprar ganado

de importación de los Estados Unidos, que en un año les empezará a producir.

A muchos una parte de lo que obtienen por la venta de la leche, además de alimentarse y vestirse, se les va en ir arreglando lentamente su casa, en comprar algo de tierra y mejorar su ganado, y a no pocos, en médicos y medicinas.

Sin duda que en el poblado ha habido una sensible mejoría económica a partir de los últimos 20 años. Todo empezó cuando algunos se empezaron a ir al "Norte" y parte de lo que ahorraron lo invirtieron en unas pocas hectáreas de tierra y algo de ganado. Esto empezó a redituarse cuando empezaron a vender la leche a la Compañía Nestlé y a entregarla directamente en Jalostotitlán o Atotonilco. Pero hubo un salto cualitativo cuando crearon su propia cooperativa, primero para comprar el forraje y después para recoger la leche.

A partir de esto se ha ido dando una diversificación económica. Tenemos un buen ejemplo -como hay otros varios- de las posibilidades que ofrece un poblado con diversificación económica, aunque sea incipiente, para alguien que partió de cero. Este jefe de familia en la actualidad tiene casa propia, ha podido comprar cuatro hectáreas de tierra y tiene cuatro vacas. Su trabajo sigue siendo muy diversificado, pero esto le ha permitido ir progresando en los 14 años que tiene de casado; aunque trabajando más intensamente que la mayoría. Como jornalero gana \$1,009 dólares anuales; vendiendo parte de su cosecha \$427; vendiendo la leche \$308, y vendiendo algunos de sus animales \$1,352. En total tiene ingresos anuales por \$3,096 dólares.

Otro jefe de familia decía: "El día que me casé traía \$0.16 dólares en la bolsa, y lo único que tenía era una vaca, una becerro y una lechona. Ni casa tenía". En la actualidad tiene 50 cabezas de ganado, 19 puercos, 3.5 hectáreas de tierra, casa, establo y bodegas. Comparando su vida con la de sus hijos y la de sus padres cae en la cuenta: "Nuestros hijos en un mes gastan en dinero más de lo que nosotros de chicos gastábamos en diez

años. Nosotros fuimos pobres de todo, aunque hambre nunca sufrimos. Nuestros padres cuentan que ellos sí la tuvieron allá por los años treintas".

Uno de los jefes de familia de más edad en la comunidad expresa lo mismo a su manera: "En 1932 compré una vaca y una puerca, y desde entonces no he vuelto a comprar un solo animal. A partir de eso, en la actualidad tengo 65 cabezas de ganado, 16 puercos, una casa con bodega y 87 hectáreas de tierra".

Auto-explotación familiar

Tal vez sería más de acuerdo a la realidad si a esta parte se le llamara "Apoyos-explotación familiar"; porque en realidad es así.

Sin duda que la mayoría ha logrado juntar el capital que tiene gracias al trabajo de los hijos y de otros parientes. Trabajo por el que no se paga nada o se da cualquier cosa; pero de otra manera no hubiera sido posible esta acumulación. Aun en la actualidad es bastante común ver al hijo casado trabajando para el padre, quien le pasa una cierta cantidad fija, en muchas ocasiones inferior al salario mínimo. Pero el padre se hace cargo de una parte de la despensa y de las enfermedades y emergencias. Ciertamente que son años de limitación y escasez para los hijos casados; también de problemas por la excesiva dependencia. Pero al final el hijo heredará un capital que él sólo jamás hubiera podido reunir. Además que los hijos cuentan por otra parte con un apoyo, que trabajando solos les haría mucho más caro el funcionamiento de su unidad productiva. A manera de ilustración presento dos casos que hablan de este apoyo y de esta explotación que se da a nivel familiar; pero que teniendo en cuenta el futuro es un camino de ahorro y crecimiento económico.

Caso 1: El hijo casado sembró 2.43 hectáreas en tierras prestadas por el papá, quien además le presta tractor y camio-

neta. Con esto le viene saliendo la hectárea de siembra \$105.91, cuando los costos reales son de alrededor de \$220 dólares. Además el papá le presta el potrero donde pasta su ganado y también se ahorra una renta que sería de \$336.80.

Caso 2: Tiene 13 cabezas de ganado que pastan en tierras del abuelo. Este, si cobrara la renta del agostadero, recibiría \$273.65. Si el nieto le rentara la tierra al abuelo para sembrarla por su cuenta, tendría que pagarle \$311.86 por las 7.82 hectáreas, y los gastos de siembra le saldrían en \$2,256.54. Pero a cambio podría quedarse con las setenta toneladas de maíz y rastrojo molidos que le dejarían \$4375 dólares; lo que le dejaría una ganancia de \$1532.95.

Trabajando para el abuelo tiene una ganancia neta de \$1,093.75 dólares, que es lo que valen las 17.5 Ton. de maíz que le deja el abuelo a cambio de dejarle pastar en sus tierras y de pagar todos los gastos de la cosecha. Aquí no va calculado el trabajo del nieto en la siembra. Además le ayuda al abuelo en la ordeña y atención del ganado de aquel. Que si el abuelo le pagara por este trabajo y calculando de manera muy conservadora que le pagara tan sólo medio jornal, serían otros \$580.35 más. Es decir, que en esta forma de trabajar en familia el abuelo gana -y el nieto deja de ganar- \$1,069.55 dólares. Pero por otro lado es muy probable que en un futuro el nieto herede, por su fidelidad, una parte de las tierras y del ganado del abuelo.

Emigración interna

Anteriormente, cuando la situación económica de las familias en el poblado de Los Dolores era más difícil, la estrategia de la emigración temporal a alguna otra parte del país era más socorrida. En la actualidad, a no ser los que emigran definitivamente, esta estrategia es cada vez menos seguida.

En Los Dolores tenemos que los jefes de familia, con un promedio de edad de 40.4 años, a lo largo de su vida han cambiado

de empleo cinco veces, y entre estos tenemos 17 que nunca lo han hecho. El promedio en realidad es bajo y más si lo se compara con los otros dos poblados: es la mitad de Corralillos y casi cuatro veces menos que en El Refugio. El 31.5% da como razón para cambiar de trabajo, porque de una manera u otra, no les alcanzaba para mantener a su familia. A lo largo de estos 40.4 años promedio de edad, han trabajado durante 26.3 años. De ellos, 23.7 años han sido de trabajo rural, apenas 0.3 en los Estados Unidos. Tienen 2.6 años de experiencia de trabajo urbano y de ellos, 1.4 en el vecino país del Norte.

Con respecto a toda la familia, incluido el jefe, el 12.4% del total de los miembros ha salido por lo menos una vez a trabajar fuera de su comunidad. Con respecto al sexo, predomina con mucho el de los varones: 93.9%. La edad de salida es principalmente entre los 15 y los 45 años, el 86.6%. Con respecto al destino predomina la búsqueda de un trabajo urbano, el 65.3%. La razón es doble: los salarios son más altos en la ciudad y, al menos en apariencia, es más fácil encontrar ahí un trabajo. La duración es muy variable, y de nuevo aparece la estrategia de una emigración temporal y una definitiva. El problema es que es imposible diferenciarlas con nitidez, pues muchas veces lo que empezó como emigración temporal termina en definitiva: el hijo salió a la ciudad para desde allá ayudar por un tiempo a sus padres; pero en la ciudad encontró trabajo definitivo, se casó y tiene mejores condiciones de vida, y ya no volverá a su comunidad de origen.

Por lo que respecta a la ocupación en su última salida, el 53.1% se dedica a actividades dentro del sector primario, el 24.5% trabaja en el sector secundario, la mayor parte en la industria de la construcción, y el 22.4% en el terciario. Es interesante notar que no hay ninguno que salga a trabajar en el de servicio doméstico.

Con respecto al salario que les es pagado, solamente el 43.7% de los que trabajan en actividades rurales gana por encima del salario mínimo, y el 41.2% de los que trabajan en la ciudad. En

Estados Unidos, saben que por hora ganan en promedio lo que en México apenas el 40% lo gana en todo el día.

Pronto se convencen de que la estrategia de salir a trabajar temporalmente fuera de su comunidad y dentro de México no es ninguna solución para la mayoría. El 85.6% a lo más hace tres salidas a trabajar fuera y abandona la idea; el 42.8% tiene con la primera experiencia para abandonarla.

La Cooperativa

Constantemente se ha venido hablando sobre una cooperativa en Los Dolores, como clave para explicar el despegue económico. Ahora se expone cómo surge y cuál es su funcionamiento.

En 1979 se empieza a formar la cooperativa de pastura. La idea nace de una cooperativa en la rancharía cercana de Cerro Gordo, quienes los apoyan y asesoran. Se inicia con 42 socios, quienes aportan \$757.58 dólares cada uno.

Uno de los socios presta su bodega. El presidente, secretario y tesorero de la cooperativa dan su tiempo y aun aportan algo extra de dinero y sus propios vehículos.

Al principio simplemente se compra al mayoreo forraje industrial, y lo que va quedando de ganancia se va dejando para ir capitalizando a la cooperativa. Se compra un terreno, poco a poco se va construyendo una bodega; pero con lo que se va ahorrando no es suficiente. Con el "rutero" se consigue un préstamo por \$32,196.97, con el compromiso de venderle a él toda la leche. Se terminan de construir dos bodegas.

Se hace una federación con las cooperativas de San Ignacio y Cerro Gordo, para comprar insumos al mayoreo y empezar a elaborar las propias pasturas. Cada una de las cooperativas se compromete a enviar un miembro para la dirección. A cada uno de estos directivos se le paga mensualmente \$183.32.

En 1984 las tres cooperativas le compran a Conasupo (Liconsu) una planta enfriadora que tenía en Capilla de Guadalupe.

La compraron en \$210,174.34 dólares. En ese momento Conasupo les debía \$71,650.35 por concepto de leche entregada. El resto lo consiguieron prestado con un banco.

En la actualidad la planta recibe aproximadamente 85,000 litros diarios de leche; no sólo de las tres cooperativas, pues también la compran a otros que no son socios. La leche la entregan diariamente a Guadalajara, Querétaro y Mazatlán. Si tienen excedentes los entregan sin problemas, aunque a menor precio, a Liconsá, Nestlé y Carnation.

En 1986 construyen una planta para elaborar queso, y para julio de 1987 procesan alrededor de ocho mil litros diarios, con la idea de ir aumentando. Para esa fecha la planta produce 800 Kg. diarios de queso, 52 Lts. de crema y el suero restante lo venden a una planta dulcera de Arandas. De la venta del suero obtienen diariamente \$42.79 y con ello pagan el sueldo de los seis trabajadores que están en la planta de quesos. El capital actual de la enfriadora de leche y la planta productora de queso es superior a los \$410,000 dólares. El capital de cada una de las cooperativas forrajeras es independiente de éste.

Para 1988 la planta enfriadora de leche tiene 240 socios. Las tres cooperativas de forraje son paralelas; pero no idénticas. A los socios, que casi en su totalidad lo son de las dos cooperativas, el capital de ambas no les ha costado más que los \$757.58 iniciales.

No se reparten utilidades. Estas se emplean en ir capitalizando y ampliando las cooperativas.

La cooperativa de la planta enfriadora de leche ofrece a los socios el precio máximo de compra de leche y recibe a lo largo de todo el año el total de la producción de cada socio.

La cooperativa de pastura ofrece una pastura limpia y de mejor calidad que las comerciales, a un precio igual o poco menor, servicios veterinarios y crédito para comprar la pastura.

En la planta enfriadora y de queso trabajan 26 personas, y en el conjunto de las tres cooperativas forrajeras, otras 44. La idea es darles el trabajo exclusivamente a socios o a los hijos de éstos. Sólo para algunas tareas más especializadas contratan gente de fuera.

Con muchas dificultades, se está tratando de ampliar la federación de cooperativas con otras seis de la región, para comprar insumos más baratos para las cooperativas forrajeras. Esto ha avanzado con mucha lentitud y más bien da la impresión de estar condenada al fracaso. Las razones son múltiples y desbordan el tema del trabajo.

En la cooperativa de Los Dolores hay 111 socios. Propiamente de Los Dolores 80, y los otros 31 son de las rancherías vecinas del Teposán y de la Loma Alta.

Al mes se entregan un promedio de 280 toneladas de pastura, que al 1 de Septiembre de 1987 estaba a \$110.96 la tonelada.

A la semana la cooperativa recoge un promedio de 79,380 litros de leche, que al 1 de septiembre de 1987 se pagaba a \$0.154 el litro.

De medicina, la cooperativa vende un promedio de \$419.36 dólares al mes.

En la cooperativa trabajan 11 personas: cinco en la bodega, tres en la administración y otras tres recogiendo la leche. Además a tiempo parcial y compartido con las otras dos cooperativas de forrajes, están un nutriólogo, un contador y un licenciado. Todavía hasta hace poco estaba también un veterinario.

En breve síntesis esta es la historia de estas cooperativas, que ciertamente han ayudado a potenciar el capital de estos agroganaderos, que los ha unido y les ha dado más fuerza. Además ha sido el medio para conseguir uno de los aspectos esenciales para el campo mexicano: financiamiento. Para Los Dolores, en el período que va de junio de 1986 a junio de 1987 la banca nacionalizada prestó a diversos grupos de Los Dolores, siempre con el aval de la cooperativa, \$190,474.49 dólares que se repartieron de la siguiente manera: en apoyo a la agricultura, \$55,424.51 a un grupo de 18 personas; en apoyo a la ganadería, \$54,019.99 a otro grupo de 35, ; \$81,029.99 a los 111 socios de la cooperativa, para compra de equipo.¹³

13 Entrevista con el Gerente de Banca Cremi de Capilla de Guadalupe, septiembre de 1987.

Visión de conjunto

Las tres comunidades tienen en común su tamaño, al ser mayores de cincuenta familias y menores de cien; su ubicación: en la región alteña y relativamente apartadas de las vías principales de comunicación; su orientación económica: se trata de comunidades agroganaderas, aunque con distinto grado de integración; su historia: las tres se han formado en tierras de antiguas haciendas.

Sin embargo su desarrollo ha sido diferente y su situación actual socioeconómica también lo es. Las tres han recurrido a la emigración como alternativa de sobrevivencia, aunque con diferentes resultados.

El Refugio surge como una comunidad ejidal en 1937 y se forma a partir de familias que venían de fuera de la micro-región. En cambio Los Dolores y Corralillos son actualmente comunidades de pequeños propietarios, que provienen de peones y medieros de las antiguas haciendas y con más tradición en su habitat, por lo menos desde el siglo pasado.

Aspectos demográficos

El Refugio y Los Dolores son comunidades que en los últimos diez años han crecido en un 27.9% y 34.6%, respectivamente. En cambio Corralillos ha disminuido en un 1.2% en los últimos ocho años. Entre los nacidos en los poblados, en Corralillos el 16.7% tienen ya más de tres años de residir fuera de él; en cambio en los Dolores esta proporción es de sólo el 7.9%, y del 10.4% en El Refugio. Además en Corralillos han sido familias enteras las que han emigrado y que por ello han quedado fuera de los registros de este estudio.

¿A dónde se van los hijos que residen fuera del hogar paterno? En Corralillos el 31.2% se queda en su poblado, mientras que el 36.2% emigra a los Estados Unidos. En El

Refugio el 52% se queda en su poblado y sólo el 4.2% se va al vecino país del Norte. Y en Los Dolores estos índices son del 47.3% y 21.4% respectivamente.

Las razones por las cuales es tan fuerte la tendencia a dejar su lugar de origen en Corralillos -a reserva de verlas con más detalle más adelante- son dos: la pobreza y las pocas posibilidades que tienen de progresar en caso de quedarse, y la tradición y las redes sociales que se han establecido en los Estados Unidos. En cambio la razón por la cual es más fuerte la tendencia a permanecer en su lugar de origen en los otros dos poblados es exactamente opuesta en uno y otro: en El Refugio su misma pobreza es un obstáculo para poder salir; no tienen con qué hacerlo ni tienen a dónde ir. En Los Dolores el desarrollo económico que se ha ido dando en los últimos años es un fuerte atractivo para quedarse, a pesar de tener amplios contactos del otro lado, que utilizan pero en forma temporal.

Ante la tendencia de emigrar recién casados en Corralillos es obvio que el número de hijos entre las mujeres menores de cincuenta años sea menor: 4.5 en Corralillos y poco más de 5.5 en los otros dos.

En los tres poblados es fuerte la tendencia a casarse jóvenes. La media entre las mujeres es a los 18.3 años y entre los hombres, a los 22.3 años. La media de hijos por familia es de siete. Por otro lado no es muy fuerte la tendencia a utilizar métodos eficaces de control natal. En Corralillos, donde la influencia de la cultura de los Estados Unidos es más fuerte, los utilizan el 30.7% de las parejas; en Los Dolores, donde el nivel cultural es más alto, pero la tradición religiosa es muy fuerte, sólo el 9.9%, aunque otro 27.2% sigue el método del ritmo natural con resultados variables, pero más bien intrascendentes, y en El Refugio, el 11.8%.

La mortalidad infantil es muy alta en Corralillos y El Refugio, por encima del 72.5 por millar. En Los Dolores, con mayor nivel económico y educativo, esta desciende al 58.2. Las causas más importantes son las enfermedades gastro-intestinales con un

50% y luego las enfermedades en las vías respiratorias con un 26.4%.

Aspectos sociales

Las personas que están casadas van del 39.2% en Corralillos al 35.4% en El Refugio y al 33.4% en Los Dolores. El porcentaje de no casados es del 55.3% en Corralillos, 61.4% en El Refugio y 65.9% en Los Dolores. El resto están en estado de viudez. Es muy fuerte la sanción social que condena el divorcio o la unión libre; tanto que en los dos últimos no hay ninguno; mientras que en Corralillos la influencia de la cultura norteamericana es mayor, hay un 3.1%.

El nivel escolar en general es bajo, sobre todo en El Refugio y Corralillos, donde el índice de analfabetismo es del 11.4% y del 11.8% respectivamente; en Los Dolores es del 5.8%. Sin embargo la población mayor de 16 años con la primaria terminada es del 36.6% en Corralillos; del 24.6% en El Refugio, y del 56.9% en Los Dolores, donde además la calidad de la enseñanza es mayor. Sin embargo, como en el resto del país, la escuela está orientada a las necesidades urbanas y tiene muy poco en cuenta la situación rural de estas comunidades. Con todo la situación ha tenido una mejoría con respecto a la generación anterior donde, en el conjunto de las tres comunidades, los padres de los actuales jefes de familia eran en un 59.6% analfabetas y sólo un 4.7% tenía la primaria terminada.

Con respecto a la ocupación se puede ver que mientras mayor sea el porcentaje que trabaja en el sector primario mayor es la pobreza en las unidades familiares. Además que mientras menos participación tienen los otros sectores es también menor la facilidad de encontrar trabajo.

Con respecto a la calidad de las viviendas es obvio que las más pobres y donde viven más hacinados será en El Refugio, donde sólo el 5.8% están construidas de ladrillo y techadas con

bóveda y donde un 86.2% viven en casas con un máximo de cinco cuartos, incluida cocina (de hecho ninguna casa tiene baño) y el 19.6% sólo tiene máximo dos cuartos. El 89.3% declara que sus casas tienen un valor inferior a los \$1,500 dólares. En el otro extremo está la comunidad de Los Dolores, donde el 96.3% viven en casas de ladrillo y bóveda; el 76.8% en casas de más de seis cuartos y prácticamente todas tienen baño y donde sólo una familia vive en casa de dos cuartos. El 93.4% declara que sus casas tienen un valor actual superior a los cuatro mil dólares, y el 66.2%, superior a los siete mil. Corralillos vive una situación intermedia entre éstas dos.

Con respecto a la fuente de financiamiento de la casa, es en Los Dolores donde más importancia ha tenido el dinero enviado de los Estados Unidos, donde un 35.8% declara haber levantado su casa gracias al trabajo de allá; en Corralillos es un 28.6%, y en el Refugio el 10.6%. No sorprende que en El Refugio sea tan bajo el índice, dado que ahí la emigración ha sido mucho menor. En cambio sí sorprende a primera vista que en Corralillos, donde la emigración a norteamérica es una constante en todas las familias, la inversión en casas sea menor que en Los Dolores. Y la explicación de esto va en la línea de que en Los Dolores muchos se van exclusivamente para juntar dinero y hacer su casa, además que aquí se ha mostrado mayor capacidad de ahorro que en Corralillos.

En cambio en Corralillos es mucha más alta la proporción de dinero del Norte utilizado en la adquisición de vehículos, un 73.5%; que en Los Dolores, donde apenas llega al 20.7%. En Corralillos la camioneta es más un símbolo de prestigio y poder, que un instrumento de trabajo.

Propiedad de la tierra y productividad

En El Refugio toda la tierra está bajo el régimen de tenencia ejidal. En Los Dolores prácticamente toda está bajo el de

pequeña propiedad privada. Corralillos participa de los dos sistemas de propiedad; aunque con mucho predomina el de pequeña propiedad privada.

En cuanto al número de tierras disponibles por habitante es El Refugio el que tiene más: 2.4 hectáreas por habitante; le sigue Corralillos con 1.8 y finalmente Los Dolores con 1.1. Sin embargo en cuanto a cultivo de tierras y productividad el orden es exactamente el contrario. Y esto no es motivado por la calidad de las tierras, pues las de mejor calidad están en Corralillos, y El Refugio, al menos legalmente, tendría derecho al riego en una parte de ellas. La razón de este fenómeno hay que buscarla en otra parte. En Corralillos la emigración a los Estados Unidos se ha convertido en la forma de vida principal y su dedicación a la agricultura queda en quinto lugar. En El Refugio su fuente principal de ingresos es el trabajo asalariado como jornaleros agroganaderos en granjas de la región. No se repetirán aquí los defectos que tiene el sistema de tenencia ejidal; pero mucho de su falta de atención y dedicación a sus parcelas va por aquí: no se sienten dueños de la tierra, además de que no tienen financiamiento ni infraestructura para hacer productiva la tierra. En Los Dolores han logrado una suficiente integración de la agricultura con la ganadería, y ésta es la principal fuente de ingresos, que por lo demás le permite un mejor nivel de vida que en los otros dos poblados. Al valorizar su producción agrícola mediante su ganado, tratan de cultivar lo más posible y aun les es redituable el empleo de mano de obra asalariada para las diversas faenas del cultivo, cosa que en las otras dos poblaciones no es posible. Dedicarse exclusivamente a la agricultura y vender el producto no es costeable dado el bajo tope de precios que férreamente ha impuesto el gobierno. O la agricultura se subordina a la ganadería o simplemente no es costeable a estos niveles.

Por ello no es de extrañar que en Los Dolores se siembren 207 hectáreas (el 100% de las tierras de temporal y otro 19.1% de las tierras de agostadero) para el cultivo del maíz y con una productividad de 2.9 toneladas por hectárea. Mientras que en

El Refugio apenas se siembran 99 hectáreas (el 23% de las tierras de temporal) y con una bajísima productividad de 0.6 toneladas por hectárea. Aquí, en el fondo -y es uno de los vicios del ejidatario- les es más productivo desatender su siembra y declararla en pérdida para recibir el seguro ejidal, y dedicar su tiempo a actividades más redituables monetariamente. Corralillos vive la situación intermedia: se siembran 204 hectáreas (el 48.2% de las tierras de temporal) y con una productividad de 1.7 toneladas por hectárea.

Ganadería

Con respecto a la ganadería, los tres poblados son una muestra de los tres momentos de la ganaderización de la economía campesina. El Refugio está en la categoría ínfima, donde el ganado no es más que una forma de ahorro y contribuye al estilo de vida de autosubsistencia del campesino tradicional. De nuevo el problema de la falta de financiamiento, asistencia técnica, infraestructura básica que hagan posible el despegue de esta actividad. Corralillos está en la situación intermedia: ha encontrado en "el Norte" una posible fuente de financiamiento, aunque no del todo utilizada; ya se cuenta con algo de infraestructura, aunque le falta una esencial que es el agua y poco a poco van adquiriendo el mínimo de conocimientos. Tal vez en un futuro, especialmente entre aquellos que opten por quedarse en su comunidad, la ganadería dé el siguiente paso. Y finalmente Los Dolores, que inicialmente en los Estados Unidos y luego en la unión local de esfuerzos ha encontrado una eficaz fuente de financiamiento, con el tiempo ha ido haciendo notables avances en infraestructura hasta el grado de ser independiente en cuanto a los insumos y comercialización del producto. Y que en cuanto al dominio de la tecnología han tenido la sabiduría y los medios para recurrir a gente de fuera y empezar a capacitar a algunos de los jóvenes.

Lo anterior obviamente se refleja en la cantidad de ganado y en el valor de éste, y por supuesto, en los ingresos procedentes de esta fuente. En El Refugio hay 201 cabezas de ganado de muy baja calidad y cuyo precio total anda por los \$21,105 dólares. En Corralillos hay 895 cabezas de ganado de regular calidad con un valor aproximado a los \$290,875 dólares. Y en Los Dolores hay 1,467 cabezas de ganado con un costo aproximado a los \$953,550 dólares.

Por una razón o por otra hay una clara tendencia a la disminución en la cría de ganado avícola y porcícola. Antiguamente esto era parte del trabajo doméstico y, sobre todo, parte de ese modo de vida de autosubsistencia del campesino tradicional.

En la actualidad el campesino tradicional tiende a desaparecer por poco productivo y a ser asimilado dentro de economías más amplias, sea como jornalero o como monoprodutor, y ambos modelos lo convierten en dependiente.

Ingresos en la unidad familiar

Ya se veían las enormes diferencias de ingreso *per capita* promedio que hay en cada una de las tres comunidades. Estos van de \$253 al año en El Refugio, a \$354 en Corralillos y a \$645 en Los Dolores. La fuente principal de estos ingresos también es muy diferente.

En El Refugio el 67.3% de los ingresos proviene de su trabajo como mano de obra asalariada en el sector primario, y sólo el 3.7% proviene de la emigración a los Estados Unidos. En Corralillos el 45.4% de los ingresos proviene directamente de la actividad ganadera, y un 28.1% proviene directamente del trabajo de los que emigran al vecino país. En Los Dolores el 73.7% proviene de la actividad ganadera y el 7.7% proviene de la emigración fuera del país.

También es muy distinto el peso que tiene el trabajo de los otros miembros de la unidad familiar a los ingresos de ésta. En El Refugio es del 32.8%; en Corralillos del 24.6%, y en Los Dolores del 10.7%. Además que es diferente el uso que de ellos se hace dentro de la unidad familiar. Mientras que en los dos primeros por lo menos un 50% contribuye a la alimentación y vestido; en Los Dolores prácticamente todo se dedica a pequeños gastos suntuarios o es consumido directamente por el miembro que lo produjo, porque de hecho no es indispensable para el sostenimiento de la unidad familiar.

No es de extrañar que en El Refugio el 78.3% declare que sus ingresos no cubren el mínimo indispensable para mantener a su familia; que en Corralillos sea el 64.5% de los jefes de familia, y que en Los Dolores sea sólo el 20.9%.

De hecho en El Refugio el 64.7% de los jefes de familia tienen ingresos por debajo del salario mínimo y sabiendo que es necesario el equivalente a dos salarios mínimos para cubrir lo indispensable de las necesidades a un nivel humano, el 96.1% tiene ingresos por debajo de este nivel. Esto da una idea del nivel de miseria en que vive esta comunidad. En Corralillos el 47.3% de los jefes de familia tienen ingresos por debajo del salario mínimo, y el 76% por debajo de dos salarios mínimos. En Los Dolores estos índices son del 3.6% y del 20.8% respectivamente. Como se puede ver, hay un abismo entre la comunidad ejidal del Refugio y la otra de pequeños propietarios organizados en forma cooperativa en Los Dolores.

Como una primera observación se nota que la emigración a los Estados Unidos es sólo solución cuando los ahorros se invierten en forma productiva -principalmente en forma conjunta de tierra y ganado- en las propias comunidades. De otra manera es una solución parcial y temporal, que a la larga exigiría una nueva emigración.

También se ha visto la relativa importancia que tiene el trabajo artesanal de costura y bordado de las mujeres. De hecho representa el 19.2% de los ingresos extras a la unidad familiar

en el conjunto de las tres comunidades de este estudio, y el 3.5% de los ingresos totales de éstas, y es superior al 2.9% que representa el total de la venta de productos agrícolas.

Es la única fuente de ingresos posible para muchas mujeres, y en algunos casos la tabla de salvación para la familia. Sin embargo es un trabajo donde se da una altísima tasa de explotación y del cual las mujeres se quejan muy poco. Primero lo toman casi como un deporte - "para no tener malos pensamientos y no estar de oquis"-, deporte que les reditúa ganancias, y segundo, las mujeres de la región estaban acostumbradas a coser y a bordar por horas, sin por ello recibir ni un centavo. Y ciertamente de estas circunstancias se aprovechan los fabricantes de ropa y los comerciantes de artesanías. En algunas partes se trata de un trabajo de maquila, donde el patrón paga muy por abajo del salario mínimo, se ahorra impuestos y gastos de seguridad social y además entrega el trabajo según sus necesidades de ventas.

Auto-explotación familiar

Una cosa obvia que hay que decir es que se da lo que se llama "explotación familiar", ahí donde hay en qué explotarla. En El Refugio este fenómeno no se da, puesto que ni la agricultura ni la ganadería que ahí existen permiten una utilización más intensiva de mano de obra familiar.

Esto que se ha llamado "apoyos-explotación familiar" no es otra cosa que una consecuencia más del sistema capitalista en el que en forma subordinada y sobre-explotada se encuentran estas economías campesinas. Dado que el ahorro y la capitalización sólo son posibles por la sobre-explotación de la mano de obra, a estas comunidades no les queda otro recurso que seguir el modelo en el que se hayan inmersas. Y dado que cuentan con mano de obra en abundancia dentro de sus propias familias, recurren espontáneamente a ella. Y esto lo hacen con la ventaja

de que el fruto de esta "explotación" reeditaré a la larga en su propio beneficio, y en este sentido será un "apoyo". Desde este punto de vista es discutible la tesis de buscar el control demográfico en este tipo de familias. Hacerlo les quitaría una de las mejores soluciones para ahorrar y capitalizar y los volvería más dependientes del macro sistema capitalista.

Otra solución que han encontrado para buscar el ahorro y la capitalización es la emigración a los Estados Unidos; pero ésta también sólo es posible dentro del marco de familias numerosas, donde unos se van del poblado y otros ponen a trabajar el capital ahorrado. Sin duda que este punto de vista es muy pragmático; pero hoy en día buscar el ahorro a través de la justa paga de su trabajo y de sus productos es utópico.

Emigración interna

Ya se ha señalado que una de las alternativas que al campesino se le presentan para sobrevivir es la de la emigración, sea a otras partes del país, sea fuera de él; temporal o definitiva. Y aunque algo se ha dicho acerca de la emigración internacional, sin embargo el análisis de ésta se deja para los siguientes capítulos.

En las tres comunidades se da esta experiencia, y es en la comunidad más pobre donde tiene una incidencia más alta. En El Refugio el 18.3% del total de su población ha salido por lo menos una vez a trabajar a otra parte del país. En Los Dolores, donde la situación económica ha mejorado en los últimos 20 años, este fenómeno es menor y con tendencia a disminuir: el 12.4% del total de la comunidad ha salido por lo menos una vez. En Corralillos el índice es del 17.6%.

Se trata de un fenómeno eminentemente masculino: el 84.3% de los que salen. Y oscila entre el 93.9% en Los Dolores y el 80.9% en El Refugio. La edad es la de mayor productividad, entre los 15 y los 45 años, que son el 86.5%. Con respecto al destino predomina la búsqueda de un destino urbano, el 68.3%.

Y también los resultados son muy semejantes: el 85.3% repite la experiencia un máximo de tres veces, y al 45.7% le es suficiente una vez para desengañarse de las teóricas ventajas que ofrece esta solución. El 36.9% de los que trabajan en el sector primario ganan por lo menos el salario mínimo, y sólo el 9.5% el equivalente a dos salarios o más. La situación de quienes trabajan la industria y en los servicios en las ciudades, no es mucho mejor: el 41% gana por lo menos el salario mínimo, y sólo un 11.3% gana por lo menos dos salarios mínimos. Ya se sabe que la vida en la ciudad es más cara y tiene más requerimientos que en el medio rural.

Por todo esto, pronto se convencen de que la estrategia de salir a trabajar temporalmente fuera de su comunidad y dentro de México no es ninguna solución para la mayoría. El salario que perciben es prácticamente el mismo que tal vez podrían obtener en sus comunidades de origen, lo cual de todos modos no les permite ahorrar nada. El emigrar de sus comunidades es opción válida sólo en el caso de emigrar definitivamente y con toda su familia, sobre todo para aquellos que no tienen tierras en sus lugares de origen. Esta emigración no los saca de su pobreza; pero al menos les permite conseguir un trabajo estable y tal vez los beneficios de la seguridad social.

Tres opciones en estas comunidades

La primera opción es la de seguir con la inercia con la que han vivido durante los últimos siglos. Ejemplo de ella es la comunidad de Corralillos y de alguna manera la del Refugio. Los resultados también saltan a la vista: un estancamiento económico para la gran mayoría y donde en un futuro sólo algunos cuantos, los que tengan los medios y la visión de ir acaparando tierras y mejorando su ganado (como de hecho empieza ya a pasar en Corralillos), tendrán posibilidades de seguir viviendo y con ventajas en el medio rural. El resto, poco a poco, se verá obligado a ir vendiendo por falta de capital para hacer producir sus pequeñas unidades

productivas, y a emigrar. Esto, a no ser que encuentren una forma eficaz de ahorrar y de invertir en sus unidades productivas. La emigración a los Estados Unidos pudiera ser una alternativa; pero hasta ahora ésta no acaba de ser eficaz por los despilfarros que hacen, allá y acá cuando vuelven por temporadas.

Otra opción es la creación de fuentes de trabajo en los alrededores de este tipo de comunidades campesinas. El Refugio es un claro ejemplo de ello. Sin duda que esta opción contribuye a frenar la emigración, sobre todo si va acompañada de las ventajas de ofrecer la afiliación al Seguro Social. Pero quedan dos incógnitas por resolver: la primera es hasta qué punto esta opción favorece la productividad en las tierras de los propios campesinos, y la respuesta parece ser "no". En primer lugar porque su trabajo como asalariados les ocupa la mayor parte de su tiempo y casi la totalidad de sus energías, y en segundo, porque lo bajo de los salarios requiere que prácticamente la totalidad de los varones de la unidad familiar trabajen también como asalariados, y con ello no hay muchas posibilidades de ahorro que favorezcan el financiamiento ni mano de obra disponible que se dedique a la explotación de la propia unidad familiar. Por otro lado, a las mismas empresas les conviene que esto no suceda, pues se verían simultáneamente recortados de mano de obra disponible y obligados a pagar salarios más altos.

La otra incógnita que queda es la de la viabilidad de este tipo de empresas, de modo que sea significativo su aporte de puestos de trabajo. Por la unidad agropecuaria que se estudiaba, la de San Fandila, parece ser que esto no es fácil de lograr, dada la alta inversión que se requiere: más de 22 millones de dólares. Además que el costo por puesto de trabajo es muy alto: 12 mil dólares.

La tercera opción es la organización de los productores locales; no necesariamente en forma cooperativa, aunque ésta puede ser una posibilidad. Los Dolores es un ejemplo de esta posibilidad.

Esta es la opción que habría que favorecer; aunque ciertamente son muchas las dificultades que presenta: no es fácil lograr el ahorro o el financiamiento inicial que permita el arranque, aun a pesar de que éste sea bajo. Tampoco es fácil que el campesino se convenza de las ventajas de trabajar organizado. Su mentalidad es individualista y, muchas veces, por experiencia unas y otras por ideología introyectada, ven en su vecino a su principal enemigo. Además, junto con el hecho de haber vivido en un mundo cerrado, su nivel cultural y tecnológico es bajo. Todo esto dificulta la posibilidad de organizarse con éxito, no sólo para producir, sino para obtener ventajas de su trabajo y de su producto.

Con esto se presenta la historia y la realidad socio-económica de tres comunidades rurales de los Altos de Jalisco. Tres comunidades que tienen mucho en común; pero que sus diferencias también muestran lo que es el mosaico de este complejo mundo regional. El siguiente capítulo, teniendo como base lo que se acaba de exponer, tratará de centrarse más directamente en el tema de la emigración, en especial la ilegal y temporal, a los Estados Unidos, bajo el aspecto de los factores que favorecen la emigración.

CAPÍTULO VII

Factores que favorecen la emigración

- *Introducción*
- *El factor demográfico*
- *El factor educativo*
- *Factores económicos*
- *El factor altos salarios
en Estados Unidos*
- *Factor incorporación-
marginación del mundo
rural*
- *El factor tradición. Las
redes sociales de apoyo*

Introducción

Al estudiar el fenómeno la emigración mexicana a los Estados Unidos, hay que de tener en cuenta lo ya dicho de las situaciones de ambos países; así como las interrelaciones de las dos naciones en cada etapa histórica.

Las causas de emigración en México no son exclusivamente factores de "empuje" o "tirón"; sino una interacción de ambas. La creación de una gran multitud de trabajadores rurales desplazados durante la era porfiriana coincidió con el desarrollo económico del suroeste de Norteamérica. El movimiento entre las dos países era causado por el reclutamiento de campesinos mexicanos. En esto jugaron también un papel importante el reparto agrario por un lado cuando, a partir de 1930, dio origen a cantidad de ejidatarios de poco capital, y por el otro la guerra cristera que causó una fuerte inseguridad en la región central de México; y a lo anterior se unió la fuerza de la Segunda Guerra que en Estados Unidos causó escasez de trabajadores.

Es la conjunción de múltiples factores: económicos, demográficos, educativos, sociales, culturales y la tradición, los que van a producir como resultado que se dé este fenómeno migratorio. No podemos quedarnos en el fenómeno del desempleo en México, como algunos lo hacen, como causa única que explica

la emigración. Ciertamente no todo el desempleo está relacionado con el dejar el país e irse a trabajar a los Estados Unidos, y la emigración internacional no es un fenómeno que, en forma masiva, se dé en todo México ni en todos los estratos sociales. Por ello la solución no se resuelve con la simple creación de empleos. Tampoco es un problema exclusivo derivado del crecimiento demográfico, y cuya solución mágica sea el control natal. El problema es más complejo y para profundizar en el fenómeno hay que adentrarse en los otros factores que a continuación expondremos, sin pretender agotarlos y tratando de considerarlos en forma interrelacionada e interdependiente.

El factor demográfico

En México prevalece la injusticia económica, la marginación social, la monopolización del poder, la manipulación de la conciencia política, la enajenación y la mediocridad. La minoría privilegiada disfruta de todo y los estratos medios luchan por mantener su bienestar. Por otro lado la gran mayoría no satisface, o lo hace en forma muy insuficiente, sus necesidades básicas de alimentación, salud, empleo y vivienda. Y de esto son ejemplo muy claro y representativo los tres poblados que se han estudiado en el capítulo anterior.

En busca de una fórmula que sintetice la situación muchos son los que encuentran la causa en la desigual distribución de las oportunidades y productos generados en el proceso de desarrollo en los últimos 40 años.

La violencia, el descontento y la migración que se manifiestan en la sociedad mexicana no son sino la expresión de esta realidad problemática y contradictoria.

Al igual que en tiempos pasados, cuando a la falta de población o a su calificación deficiente se achacaban los males nacionales, surge ahora con fuerza la tentación de hacer caer en el crecimiento de la población la culpa de la crisis nacional. Que

el crecimiento de la población es excesivo y se constituye como algo problemático es cierto; pero no es el problema ni la causa única, como tampoco puede considerarse aislado del conjunto de problemas del país.

Es desde esta perspectiva desde la que se analiza el aspecto del crecimiento demográfico, sabiendo que un incremento acelerado en la población plantea nuevos retos y trae problemas diferentes. Pero de ninguna manera es aceptable la tesis simplista de que "la familia pequeña vive mejor" y de que ésta sea la solución mágica a los problemas del campo mexicano.

Es cierto que los niños de cualquier sexo consumen mucho más de lo que producen, hasta que alcanzan una edad que oscila entre los 15 y los 19 años, y que en este sentido son una "carga" para las familias y la sociedad.¹ Es inobjetable que el crecimiento demográfico acelerado aumenta la carga de dependencia; pero ya es mucho más discutible la afirmación de Eva Muller y como ella otros muchos, de que "entre más alta sea la tasa de natalidad, menor es el potencial para ahorrar y formar capital".² Por lo menos en el caso de muchas de las familias de nuestro estudio, se veía que, sin ser tampoco automático, habían podido capitalizar gracias al trabajo y a la emigración de varios de sus hijos, cosa que hubiera sido imposible en el caso de una familia de uno o dos hijos.

Una vez que el hijo mayor empieza a producir de manera importante, y después el segundo y el tercero, la pareja entra en su período de mejor situación económica, en el que genera excedentes potenciales dignos de tenerse en cuenta. Además, mientras más grande sea la familia, incluyendo a los hijos casados, como en el caso de Los Dolores, es probable que sea más efectivo el mancomunar distintos ingresos. Sin duda que esto constituye una motivación muy real para tener una familia grande. Esto es

1 Cfr. Alexander V. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

2 Eva Muller, "El impacto del cambio agrícola en el desarrollo demográfico del tercer mundo", Víctor L. Urquidí, y José B. Morelos, (compiladores), *Crecimiento de la población y cambio agrario*, El Colegio de México, México, 1979, p. 386.

una forma de compartir la carga de manutención en la vejez, y esto también es un factor psicológico que influye.

Con esto tampoco se quiere defender a priori la conveniencia de las familias numerosas. Sin duda que el crecimiento demográfico trae sus problemas y algunos irresolubles desde la sola esfera de las familias campesinas.

El comportamiento pasado de la mortalidad, la fecundidad y la migración no sólo determinan la estructura por edad y sexo de una población, sino que también imprimen su influencia en la dinámica futura. A partir de esta consideración se entiende que una estructura dada actúa como determinante de otros procesos sociales como los relacionados con la atención escolar, la salud, la situación del empleo, la provisión de alojamiento, la alimentación y la formación de la familia. Dadas las implicaciones de tipo demográfico, económico, social y político, los grupos en los que se divide la estructura por edad y sexo de la población se aproximan a determinadas categorías de población asociada a ciertos grupos de edad. Así los menores de cinco años equivaldrían a la población en edades pre-escolares; el grupo de 5 a 14 a la población en edad escolar; el grupo de 15 a 49 al de las mujeres en edades fértiles; el grupo de 15 a 64 a la población en edades de trabajo; el grupo de 65 años o más a la población en retiro de la actividad económica.

Para entender la situación actual debida al crecimiento demográfico de los últimos años es necesario ver el pasado y recorrer brevemente la historia demográfica del país.

La historia demográfica

Durante el siglo XIX dos cuestiones dominaban la atención de políticos y pensadores en relación al tema de la población. Primero, que el país tenía poca población para defenderse y para aprovechar los inmensos recursos de que disponía. Segundo, y ello derivaba de lo anterior, que debía promoverse la inmigración

como una política adecuada para cubrir ese vacío que la población del país no llenaba.

En 1895, al levantarse el primer censo de población con características modernas, la población con la que contaba el país era de 12.6 millones de habitantes. El tercer censo, levantado en 1910 en vísperas del derrumbe porfirista, enumeraba una población superior a los 15 millones. Se han efectuado estimaciones sobre los niveles de natalidad y mortalidad en el período comprendido entre 1895 y 1910. Ambas se caracterizan por ser muy elevadas: la primera se estima en el orden de 45 a 50 nacimientos por mil habitantes; la segunda debió haber fluctuado entre 30 y 35 defunciones también por mil habitantes. La esperanza de vida al nacimiento se calcula próxima a los 30 años.³

Durante el período de lucha armada y de máxima violencia revolucionaria, 1910-1920, no sólo se detuvo el crecimiento de la población, sino que hasta declinó en su número, debido además de la guerra, a la influenza española y al volúmen de población que emigró temporal o definitivamente a los Estados Unidos. De acuerdo con las informaciones censales el número de habitantes en 1921 era de 14.3 millones; número inferior a los 15 millones de 1910.⁴

Terminada la Revolución, las cuestiones de la población fueron objeto de formulación de políticas explícitas. Estos lineamientos habían de permanecer más o menos vigentes durante 40 años dado que la postura a favor de un crecimiento de la población era apoyada y respaldada por todo el marco institucional; que contaba además con todo el apoyo de la iglesia católica. Todavía en los años cincuenta se premiaba a las madres más prolíficas.

Una vez repuesta de los estragos de la Revolución, la población acelera su ritmo de crecimiento, que llega a ser del 1.7%

3 Cfr. Francisco Alba, *La población de México, evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 1984, p.16.

4 *Ibid.*, p. 18.

anual entre 1930 y 1940, año en que la población del país suma 20 millones. También empieza a decrecer el índice de mortalidad.

El retraso entre el descenso de la tasa de natalidad respecto al de la mortalidad es un fenómeno casi universal y ha sido la fuente de una explosión demográfica sin precedente en los países de menor desarrollo, principalmente. En México las tasas de mortalidad del período 1970-1972 representan un 28% de las prevalecientes al principio del siglo, en cambio las tasas de natalidad continúan representando un 94% de las de inicio del siglo. Es cierto que para 1981 la tasa de natalidad había descendido a un 76.4% con respecto a la de principios de siglo; pero también la tasa de mortalidad infantil para ese año había descendido a un 16.4% con respecto a las de 1900. Y la esperanza de vida al nacer había pasado de los 30 años al comenzar el siglo a 65.7 en 1980.

El cuadro VII-1 es una buena síntesis de lo que ha sido esta "historia demográfica" en México.

Ya en el decenio de 1960 se empieza a advertir el crecimiento acelerado de la población; pero todavía para esas fechas, salvo alguna voz discordante, no se le consideraba como algo problemático, sino como un desafío a la creatividad productiva de la nación. Y así la tasa de crecimiento natural entre 1970-1980 llega al 3.2%.

No es sino hasta después de 1970 que se produce un viraje en la posición oficial y, en consecuencia, en la de amplios sectores de la opinión pública y de grupos con distintos intereses. A partir de 1974 el país es regido por una nueva Ley General de Población. En el artículo 1^o establece su objetivo: "regular los fenómenos que afectan a la población... con el fin de lograr que participe justa y equitativamente en los beneficios del desarrollo económico y social". Entre las medidas propuestas para tal fin y enumeradas en el artículo 3^o de la misma ley se encuentran, en primer término, la de "adecuar los programas de desarrollo económico y social a las necesidades que planteen el volumen, estructura, dinámica y distribución de la población." Y las de

realizar programas de planeación familiar, disminuir la mortalidad, promover la plena integración de los grupos marginales, procurar la movilización de la población entre distintas regiones de la República, etc.

CUADRO VII-1
NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO DE LA
POBLACION 1895-1980

(Tasas medias anuales por mil habitantes)

<i>Año</i>	<i>Nata- lidad</i>	<i>Morta- lidad</i>	<i>Crecim. veget.</i>	<i>Mort. infant</i>	<i>Esperanza de vida</i>	<i>Nacim. por cada mil mujeres entre 15 y 49 años</i>
1899	47.3	34.4	12.9	376.7	29.5	—
1904	46.5	33.4	13.1	320.8	—	—
1909	46.0	32.9	13.1	—	—	—
1914	43.2	46.6	-3.4	—	—	—
1919	40.6	48.3	-7.7	223.1	—	—
1924	45.3	28.4	16.9	—	—	—
1929	44.3	26.7	17.6	—	36.9	198
1934	44.6	25.6	19.0	131.6	—	—
1939	43.5	23.3	20.2	124.5	41.5	196
1944	44.6	22.0	22.6	—	—	—
1949	45.0	17.0	28.0	101.3	49.7	192
1954	45.1	15.1	30.0	—	—	—
1959	44.9	12.2	32.7	73.8	58.9	200
1964	44.4	10.4	34.0	—	—	199
1969	44.3	9.8	34.5	66.5	61.9	195
1974	43.7	8.6	35.1	—	—	—
1980	35.0	6.3	28.7	38.8	64.9	150

Fuentes: Francisco Alba, *La población de México, evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 1984, p. 27; INEGI, *Estadísticas históricas de México, t. I*, INEGI, México, 1985, p. 52.

Es a partir de la década de los setenta que el patrón de fecundidad de la población mexicana se altera en forma significativa. El descenso en los niveles de fecundidad es ya una situación bien establecida. La tasa global de fecundidad muestra que de 1930

a 1970 se mantuvo un promedio de 6.5 hijos por mujer durante su período reproductivo. Las estimaciones del Consejo Nacional de Población señalan que para 1981 este indicador, la tasa global de fecundidad, había descendido a 4.4. Lo que representa un cambio del 32.3% en once años.⁵

Fertilidad, natalidad y consecuencias

En relación con la proporción y número de mujeres en edades fértiles, que en México suele extenderse de los 15 a los 49 años de edad, se observa que dado el rejuvenecimiento de la población, la proporción de este grupo dentro del total de mujeres ha disminuido del 49.6% al 44.4% de 1940 a 1970; en cambio el número de mujeres fértiles pasó en el mismo lapso de casi cinco millones a 10.7 millones. Para 1980 la proporción de este grupo aumenta al 46.8% y el número de mujeres fértiles entre los 15 y los 49 pasa a 15.8 millones.⁶

En 1940 la tasa global de fecundidad femenina dentro del grupo de 15 a 49 años era de 6.1, con una tasa bruta de reproducción de 2.98. Y es el grupo de 25 a 29 años el que muestra la mayor tasa específica de fecundidad. La cima se da en el año de 1968 con una tasa global de fecundidad de 7.1 y una tasa bruta de reproducción de 3.46. Y sigue siendo el mismo grupo el de mayor tasa específica de fecundidad. Para 1980, la tasa global de fecundidad es del 4.4 y la tasa bruta de reproducción, del 2.1. Y estas tasas continúan en lento descenso en los años siguientes. La tasa más alta de fecundidad específica se sigue situando entre los 25 y los 29 años.⁷

El número de hijos por mujer es sumamente variable. En primer lugar depende de factores como salud y estado civil; pero también está muy unido a la educación, ingresos y lugar de

5 Ibid., pp. 10 y 11.

6 VI, IX y X Censos generales de población y vivienda.

7 INEGI, *Estadísticas históricas de México*. t. I, INEGI, México, 1985, pp. 71 y 72.

residencia, dependiendo de si se trata de una mujer en el campo o en la ciudad.

La amplia base de la pirámide del grupo menor de 15 años que en 1940 representaba el 41.2%, se ha ampliado en el proceso de cambios demográficos al punto de que este grupo en 1970 era del 46.2%. Para 1980, con los cambios en el control de natalidad que experimenta la sociedad mexicana, este grupo disminuye al constituir el 43% del total de la población. Para los países desarrollados este índice era del 26.7% en 1970 y continúa en descenso.

Una consecuencia de lo anterior es el aumento de población dependiente con respecto a la población económicamente activa. Esta llega a su cima en 1970 al ser del 99.7, es decir donde el número de dependientes estructurales iguala al de sus sostenedores potenciales. Para 1980 desciende a 89.0.

Por otro lado en los 40 años que siguen al de 1940 la esperanza de vida al nacimiento se ha incrementado en más de 20 años, al pasar de los 41.5 en 1940 a 64.9 años en 1980.

Con todo esto la población ha experimentado una rápida aceleración en su ritmo de crecimiento, que hasta 1970 era, en promedio, un poco superior al 3% anual, y a partir de entonces ha ido descendiendo hasta llegar a un 2.4%. Los volúmenes de población han crecido vertiginosamente: México con 20 millones de habitantes en 1940 pasa a convertirse en 1980 en un país con una población de 66.8 millones. En 40 años los números se han más que triplicado.

Estas cifras indican que más gente que nunca está a punto de entrar en su etapa reproductiva y en la necesidad de encontrar un puesto de trabajo. Y vale la pena recordar el hecho de que las personas que ingresarán a la fuerza de trabajo en los dos próximos decenios ya nacieron, y esto aún frente al supuesto de que se bajase a cero la tasa de crecimiento demográfico. De ahí que en el mundo rural el desarrollo agrícola tiene que encarar los dos siguientes problemas: el de alimentar a una población creciente y el de proporcionar más

empleos, dado que el sector no agrícola no tiene capacidad infinita para absorber volúmenes adicionales de fuerza de trabajo.

Se estima que la fuerza de trabajo del país casi duplicará sus efectivos entre 1980 y el año 2000; Pasará de 20 millones a aproximadamente 35 ó 40. Esto sin tomar en cuenta a la población femenina que podría tener acceso al mercado de trabajo ante las transformaciones sociales del país. La incorporación productiva de esa creciente fuerza laboral es y será uno de los principales problemas económicos y sociales de México.

Otras consecuencias de la explosión demográfica

Ciertamente las presiones que ejerce sobre los recursos disponibles y las posibilidades de cualquier sistema, una población con una tasa de crecimiento hasta hace diez años del 3.5 anual y hoy en día oficialmente alrededor del 2.0, son excesivas. Sobre todo si se toma en cuenta que en nuestro país no se ha logrado dar satisfacción a las necesidades básicas. En 1980 sólo el 36.1% de la población estaba amparada por la seguridad social; el 17% era analfabeta y un 27.5% de la población mayor de 14 años es analfabeta funcional; el 57.5% de la población no tiene acceso a la escuela secundaria y sólo el 18.3% de la población entre 20 y 24 años tiene posibilidades de educación superior; el 38.6% de la población económicamente activa ganaba menos del salario mínimo; el 51.1% carecía del servicio de agua potable; el 49% no tenía drenaje; un 25.2% no disponía del servicio de electricidad.⁸ El *per capita* anual de consumo de carne es en promedio de 24.9 Kg., en Francia es de 102.8 Kg.; el consumo anual de leche es de 100.8 Lt. por persona, en Francia es de 620.8 Lt.; el consumo anual de huevo es de 8.7 Kg., en Francia es de 15.8 Kg.⁹

8 *X Censo general de población y vivienda.*

9 BANAMEX, *México social 1984*, Banamex, México, 1984, p. 139.

De las transformaciones que el país experimenta en los órdenes sociodemográfico y sociocultural se desprende el que en forma creciente se están generando presiones para emigrar y buscar acomodo ahí donde, al menos en teoría, se dan mejores condiciones de vida y de trabajo. Y estas son las grandes ciudades, la ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, principalmente, o bien hacia el extranjero.

En un lapso de 40 años la población económicamente activa casi se multiplica por cuatro, al pasar de seis millones en 1940 a poco más de 22 en 1980. A la vez que sufre una profunda transformación al tener en 1940 casi dos terceras partes en el sector primario, a tener el 63% fuera de él en 1980.

Lo anterior no significa que la población rural esté en vías de desaparecer. En un lapso de 80 años, de 1900 a 1980, se ha casi triplicado, pasando de 12.2 a 32.2 millones.¹⁰ La población urbana ha crecido en cambio más de 24 veces, pasando de 1.4 a 34.6 millones. Es a partir de 1940 cuando la urbanización del país se ha acelerado en forma significativa.

Esta actual distribución de la población en México constituye un problema grave para la promoción del desarrollo. Mientras el 31.3% de la población se alberga en 122,433 comunidades rurales de menos de dos mil habitantes (el 22.9% de la población total en 118,333 centros menores de mil habitantes, como lo son nuestras tres comunidades de estudio); pocos centros metropolitanos concentran grandes cantidades de gente.

El desequilibrio regional, en lo que a distribución de la población se refiere, se caracteriza por dos rasgos sobresalientes: una concentración de la población en el Valle de México con el 24.5% del total de la población del país y un movimiento hacia el Norte de la república. Y aunque todo México se ha visto envuelto en estos procesos, es la parte central -donde se haya ubicada la región de los Altos de Jalisco- la que los ha alimentado mayormente. De hecho en 1900 la región central del país alber-

10 Se considera en este caso como población rural, la que habita en centros menores de 15 mil habitantes.

gaba al 48.1% de la población total, en la actualidad este índice es del 31%.

En la ciudad de México y en la zona aledaña a la misma entre 1976 y 1980 se asentaron cerca de un millón de migrantes, o sea un 35.1% del total. Y en Guadalajara, Monterrey y Puebla un 14.2% del total de migrantes. Es decir, que hacia cuatro ciudades se dirige el 50% de los desplazamientos netos.

Lo anterior puede dar una idea del alto crecimiento natural demográfico en las zonas rurales, si caemos en la cuenta de la fuerte emigración que ha producido. Por otro lado la presión de la población en áreas rurales ha provocado que 150 millones de hectáreas estén desgastadas, a las que se suman otras 200 mil cada año.

Finalmente no se debe olvidar que el fenómeno del crecimiento de la población se encuentra íntimamente ligado a los procesos globales que se gestan en el seno de la sociedad.

Así, la mayor tasa de crecimiento demográfico se da, justamente, en los estratos de la población con menos recursos. De acuerdo con una encuesta que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1964, las mujeres sin educación formal tenían 4.4 hijos en promedio; las que habían terminado la instrucción primaria, 3.2; aquellas que completaron la secundaria, 2.1, y las mujeres que contaban con educación superior, 1.5 hijos en promedio. Si bien es cierto que la elevada tasa de crecimiento demográfico hace más difícil para el sistema la satisfacción de las demandas de la población, también lo es, el que la falta de un ingreso para lograr un nivel de vida satisfactorio es una de las causas del crecimiento demográfico y de la emigración, como consecuencia de éste.

Control de la natalidad

Ya se decía que el control de la natalidad no es la solución mágica a los problemas socio-económicos del país. Pero ciertamente

puede ser uno de los medios que pueden ayudar a aliviar la presión demográfica que hace más grave estos problemas. En este sentido sería recomendable hacer un esfuerzo continuo para mejorar la disponibilidad y la calidad de los servicios de planificación familiar.

Con información proveniente de una encuesta levantada en 1969-1970 sobre la fecundidad en áreas rurales se pudo sostener la hipótesis de que un 10% de las mujeres entrevistadas habían usado alguna vez métodos anticonceptivos y de que menos del 14% tiene conocimientos precisos sobre métodos de control familiar. Y que estos índices eran más altos en los medios urbanos.¹¹

En el ámbito del sector público los programas relativos a la planificación familiar se empezaron a trabajar a partir de 1973. En 1974 se integró una Comisión Interinstitucional de Atención Médica Materno-infantil y de Planificación Familiar. Se trataba de un grupo técnico que buscaba estructurar las normas que debían operar en estos campos en todas las instituciones del sector público y del privado de la Nación.

Todas estas medidas debían darse en un contexto de respeto a los derechos humanos y de la familia. Este es un punto sobre el que insiste la Ley General de Población de 1974 en su artículo 4º: "El varón y la mujer son iguales ante la Ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia. Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y espaciamiento de sus hijos". Sin embargo en la práctica han sido continuas las quejas de que el gobierno, a través de sus instituciones de salud, ha llevado a cabo en forma arbitraria y en muchos casos irreversible, estos programas de planificación familiar.

En 1973 se calculaba que un 11% de las mujeres en edades reproductivas utilizaban alguno de los métodos modernos de regulación de la fecundidad. Con base en una encuesta de la

11 Francisco Alba, *op. cit.*, p. 39.

Sociedad Mexicana de Fecundidad se calcula que para 1976, después de las campañas iniciales del gobierno, este porcentaje había subido al 21%. Para 1984 se calculaba que este porcentaje, sin contar a las usuarias de los canales comerciales, había subido al 25.9%.¹² Para esas fechas el total nacional andaba por arriba del 48%. Esto no quiere decir que se trate de un uso constante, moderno o eficaz. Simplemente que en alguna ocasión algún método de control natal ha sido utilizado.

De la experiencia adquirida con programas de planificación familiar surgieron algunas consideraciones. Primero, que se requiere de un incremento substancial en los niveles de ingreso antes de que pueda introducirse con éxito la planificación familiar.

En cuanto a las características sociodemográficas de las usuarias de los diferentes programas de planificación familiar se hacían las siguientes observaciones. La estructura de edad de las usuarias no era en promedio muy alta. Otra característica era que quienes aceptaban participar en estos programas eran mayoritariamente mujeres de las áreas urbanas; en el campo era fuerte el rechazo. El nivel educativo de las participantes apoya la observación de que los segmentos más pobres y menos educados de la población tenían un participación mucho menor.

En relación al tipo de métodos anticonceptivos usados ha habido una preferencia por el dispositivo intrauterino entre las usuarias de los programas gubernamentales, y de los anticonceptivos orales por las usuarias de los canales comerciales.

La influencia de la religiosidad católica ha sido inhibitoria en cuanto a la conducción concreta de planificación familiar y control natal. La inmensa mayoría de los obispos mexicanos sostiene la licitud de sólo el ritmo natural, con resultados menos que satisfactorios.

12 Ibid., pp. 149 y 150; BANAMEX, op. cit., p. 107.

Demografía, fecundidad y crecimiento en las comunidades estudiadas

En el capítulo anterior se veía que en su conjunto las tres comunidades han crecido en un 19.6% entre 1977 y 1987. En este lapso el crecimiento del país fue del 27.9%. En dos de las comunidades estudiadas el porcentaje de crecimiento fue mayor a la media nacional y dado que no son comunidades que reciban inmigrantes, nos habla de una tasa de crecimiento natural por nacimientos mayor a la del país. Esto simplemente confirma lo que se ha venido afirmando: que la tasa de fecundidad es mayor en el campo que en las ciudades. El conjunto de las tres comunidades, de manera especial la de Corralillos, muestran otra tendencia: la expulsión que se da en este tipo de comunidades. En el concreto de estas tres comunidades, por lo menos un 42.2% de los que han dejado sus comunidades de origen ha emigrado a los Estados Unidos, sea en forma temporal o definitiva.

Con respecto a la fecundidad, de 428 mujeres que se encuentran en edad fértil (entre los 15 y los 49 años), 271 están casadas. El promedio de hijos entre las mujeres casadas es de 5.1, y el de hijos entre las mujeres en edad fértil es de 3.2. Estas tasas para todo el país eran ocho años antes ya del 4.4 y 2.1, respectivamente. Lo cual, con mucho, muestra una mayor fecundidad en estas comunidades rurales. Este grupo en las comunidades estudiadas representa el 53% del total de la población femenina, mientras que para el país era del 46.8%. Es decir que en potencia hay más reproductoras en estas tres comunidades, lo que muy probablemente hará todavía más alto el número de nacimientos. El grupo con mayor índice de natalidad específica es el que se sitúa entre los 26 y los 30 años, con un índice superior a la media del país. En nuestras tres comunidades de estudio este índice es en 1987 de 0.223; mientras que el mayor del país era en 1980 de 0.211.

La pirámide de edades es bastante variable en las tres comunidades, como se puede observar en las gráficas presenta-

das de los tres poblados.¹³ El grupo menor de 15 años en Corralillos, donde han ido emigrando las parejas jóvenes con sus hijos, es del 37.2%. En El Refugio es del 42.7%, muy semejante a la media nacional. En cambio en Los Dolores, una comunidad joven y en desarrollo demográfico y económico es del 50.2%. En el conjunto de las tres comunidades es del 43.4%. Muy poco mayor al 43% del total del país.

En la actualidad en los tres poblados de los 231 jefes de familia, el 81.4% tiene empleo todo el año; aunque ya se veía que un 61.2% de ellos obtenía ingresos por debajo del equivalente a dos salarios mínimos, que es el tope que se ha fijado para obtener lo indispensable para llevar una vida dentro de marcos humanos. Y este problema se agudizará en los próximos 15 años cuando se han de ir incorporando 309 varones a la fuerza de trabajo; es decir un 133% más de futuros jefes de familia. De hecho en la actualidad el problema es ya grave. De 171 hijos que se ven obligados a trabajar como jornaleros, sólo el 57.3% tienen trabajo todo el año.

Por otro lado el acceso a los principales beneficios sociales es menor que la media nacional. El 64.6% de las gentes de estas comunidades no tiene agua potable; el 29.1% no dispone de electricidad; el 100% no cuenta con drenaje y tampoco hay ningún centro funcional de salud. El 48.2% ha terminado la primaria; pero sólo el 4% de la población mayor a los 16 años ha tenido acceso a la escuela secundaria. El 12.8% -índice menor a la media nacional- es analfabeto. Sin embargo el 52.6% de la población mayor a los 16 años puede ser considerado como analfabeta funcional. Sólo el 16.7% de las familias están protegidas por la seguridad social. Todos estos son factores que harán más fuerte la presión para emigrar; si no los encuentran en sus lugares de origen, muchos tratarán de buscarlos fuera de ellas.

Con respecto al control de la natalidad el 30% de las parejas alguna vez en su vida han utilizado algún método de control de

13 Gráficas 1, 6 y 11.

natalidad. El método más empleado entre el grupo que ha seguido algún método anticonceptivo es el del ritmo natural, con un 35.7%. Le siguen luego el de las pastillas anticonceptivas con el 31.4%; la ligazón de trompas, el 22.9%; el *coitus interruptus*, el 5.7% (que tal vez sea más utilizado que declarado).

La práctica de la anticoncepción en el medio rural es un fenómeno reciente. Brígida García, en su estudio *Anticoncepción en el México rural*¹⁴ estimó que en 1969 solo 5% de las mujeres en unión usaban métodos anticonceptivos. En 1976, según la Encuesta Mexicana de Fecundidad, esta proporción había subido a 14%, y en 1981 era ya del 27.4%. Sin embargo, a nivel nacional, en 1982 el 47.7% de las parejas mexicanas seguían algún tipo de control familiar -aproximadamente el 80% de las parejas urbanas. Este porcentaje se estima que en 1990 alcanzará el 60% de las parejas.¹⁵ En las tres comunidades de estudio, como en general en el campo mexicano, la utilización de métodos anticonceptivos es menor que en las ciudades.

También el estudio corrobora lo que en general se afirma: que en los grupos de menor desarrollo económico y educativo es menor el empleo de métodos de control familiar. En Los Dolores, la comunidad de mayor desarrollo, un 37.1% de las parejas sigue alguno. Este porcentaje en El Refugio, la de menores índices de desarrollo, es de apenas el 13.8%. Pero es también en Los Dolores, donde la influencia y la práctica religiosas son más fuertes, el grupo donde menos han penetrado los métodos químicos y físicos: sólo el 20% han utilizado algún tipo de método moderno. En Corralillos, donde es menor la influencia religiosa y mayor la de la cultura urbana, en especial la norteamericana, este porcentaje es de 90.9%, y en El Refugio del 71.4%.

14 Raúl Benítez y Julieta Quilodrán, *La fecundidad rural en México*, El Colegio de México-UNAM, México, 1983, pp. 225 y ss.

15 Jorge Martínez Manatou (editor), *Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social*, Instituto mexicano del Seguro Social (IMSS), México, 1986, p. 160.

Como primera conclusión de este apartado demográfico se puede afirmar que en las tres comunidades del estudio, con un índice de fecundidad mayor que el de la media nacional y con un control de natalidad menor, el crecimiento demográfico será más alto que el de la media nacional, a pesar de que el índice de mortalidad de los infantes sea mayor. Por otro lado con condiciones socioeconómicas más deficientes que la media nacional en cuanto servicios, salarios y empleos. Es este conjunto el que proporciona un primer factor de expulsión de estas comunidades y de emigración hacia otras partes del país o del extranjero.

El factor educativo

¿Qué tanto tiene que ver el nivel educativo con la emigración? Es una pregunta no fácil de responder.

Pero si se sigue el discurso del anterior capítulo y se acepta que la explosión demográfica unida a bajos niveles de desarrollo económico y a difíciles oportunidades de crecimiento es un factor que favorece la emigración, se ve que son las mujeres de menores niveles educativos las que tienen familias más numerosas y las que menos utilizan los métodos de regulación familiar.

En una encuesta realizada por el Instituto Mexicano del Seguro Social en el medio rural en 1981, el 46.3% de las mujeres que no tenían escolaridad conocían suficientemente algunos métodos anticonceptivos; este porcentaje se elevaba al 88.2% entre las que tenían la primaria terminada. Y de entre las mujeres que conocían algún método de planificación familiar el 22.7% de las sin escolaridad la utilizaban y este porcentaje se elevaba hasta el 46.6% entre las que tenían la primaria terminada, que eran sólo el 15.4% de las mujeres entrevistadas.¹⁶

Es normal que en los lugares en que existe presión demográfica la región sea pobre, atrasada y la escolaridad inadecuada.

16 *Ibid.*, pp. 164 y 168.

Aun en los lugares en que el estado ayuda a reducir esta brecha, las escuelas son subutilizadas puesto que la pobreza extrema lleva a los niños al mercado de trabajo como se reflejará en las altas tasas de desperdicio escolar. En estas regiones relativamente sobre pobladas la agricultura sufre al encontrarse con que son personas con baja condición física y poco adiestramiento las que trabajan. Es cierto que la emigración puede ser una ayuda en este tipo de regiones. Pero también es normal que sean los trabajadores más sanos, con mayor preparación y más emprendedores los que emigran, y con esto se reduce aún más la calidad de fuerza de trabajo disponible en estas áreas, como es el caso de Corralillos.

Es cierto que el gobierno mexicano ha hecho enormes esfuerzos por cerrar la brecha educativa. Los gastos federales de tipo social, especialmente en educación, se incrementan al término de la Revolución hasta 1940. Entre 1941 y 1958 esta tendencia se invierte, para volver a continuarse después de éste último año. Entre los años de 1965 a 1973 la inversión social viene a representar una cuarta parte de la inversión pública federal total. En 1987 el gasto directo del presupuesto de la administración pública central preveía el 25.5% del gasto total para gastos de tipo social, donde la educación tenía 21.4% del total.¹⁷

Además que la orientación de la educación rural es poco apropiada para la vida en el campo. En México, para ciudad y campo, la educación primaria prácticamente tiene los mismos contenidos y su orientación es urbana, pensando más en una terminal universitaria que la inmensa mayoría no puede alcanzar. Una educación rural inadecuada puede estimular la emigración a las áreas urbanas.

17 El gasto directo representa el 51.8% del total del presupuesto; el resto está dirigido a transferencias. En este sentido, la educación representa sólo el 11.8% del presupuesto total.

El cuadro VII-2 da una idea de la diferencia educativa que hay entre el sector primario y el resto de la economía.

CUADRO VII-2
PEA POR NIVEL EDUCATIVO Y POR SECTOR, 1970
(porcentaje)

Sector	años de escolaridad				%
	0 años	1-3 años	4-6 años	más de 6	
Agropecuario	43.6	39.1	15.2	2.1	100.0
Petróleo, minería y electricidad	14.2	24.0	38.6	23.2	100.0
Industria	14.2	24.3	43.4	18.0	99.9
Construcción	23.5	35.9	30.7	9.9	100.0
Comercio	15.3	23.1	42.9	18.7	100.0
Servicios	15.2	21.1	34.2	29.4	99.9
Transporte	10.6	24.7	47.8	16.7	99.8
Gobierno	8.6	16.7	40.0	34.4	99.7
No especificado	30.3	29.6	29.9	10.1	99.9
Total	27.1	30.0	29.3	13.4	99.8

Fuente: Francisco Alba, *La población de México, evolución y dilemas*, El Colegio de México, México, 1984, p. 166.

La situación que se desprende del censo de 1980 muestra una elevación del nivel educacional general. La población sin instrucción alguna de más de 14 años se reduce al 16.4%, contra el 34.8% que era diez años antes. La población con algún tipo de instrucción hasta completar la primaria, de más de seis años de edad, que en 1970 era del 55.8%, un decenio después alcanza el 61.7%. Y la población con cualquier grado de instrucción por encima del primario, que en 1970 era del 9.4%, en 1980 fue del 22.7%.

Para tener una idea de lo que significa este esfuerzo, no hay que olvidar que entre 1940 y 1980 la población se ha más que triplicado, pasando de 20 millones a 66.8 millones. Y que los demandantes de educación básica que en 1940 eran 5.2

millones, en 1980 eran 19.4 millones, el 29% de la población total.

A pesar de estos esfuerzos del gobierno, para 1986, 18 millones de mexicanos no había comenzado o terminado la primaria. Para ese mismo año la eficiencia terminal del sistema primario alcanzaba apenas el 48%. A ello habría que añadirle el índice de reprobación que fue del 10.6% y el de desperdicio escolar, compuesto por desertores y repetidores, que fue del 10%. Este índice de desperdicio en las ciudades alcanza el 7.7%, mientras en las áreas rurales es casi del doble, del 13.7%.¹⁸

También la educación es poco funcional, es decir poco apropiada para el trabajo que se desempeña. Para 1970, el 57% de la población económicamente activa no tenía una instrucción funcional, y este porcentaje se elevaba al 83% en el sector agropecuario.

En una encuesta levantada en 1973 en los Estados Unidos por el Dr. Alejandro Portes de la Universidad de Duke, descubría que sólo el 2% de los entrevistados nunca había asistido a la escuela, y que alrededor del 65% tenían la primaria completa. Los datos son un tanto imprecisos, tal vez haya un poco más de analfabetas y un poco menos con la primaria terminada. Pero ciertamente revelan una tendencia: que es la gente con una preparación media o por encima de ella, la que emigra, y que son los más desprotegidos educativamente los que permanecen en el campo. Esto hará más difícil una solución para el sector rural.

La educación en las comunidades estudiadas

En el conjunto de las tres comunidades hay un 10.5% de analfabetas; 13% en El Refugio, 12.5% en Corralillos y 6.8% en Los

18 Cfr. Sonia Lavin de Arrivé, "Exclusión y rezago escolar: elementos para una interpretación y prospectiva", *Coloquio sobre el estado actual de la educación en México*, (mimeo), Centro de Estudios Educativos, México, 1986.

Dolores. Con más de cuatro años de instrucción primaria y en edad superior a los diez años, hay un 44.9%, en el conjunto de los tres ranchos; 31.8% en El Refugio, 44.1% en Corralillos y 54.8% en Los Dolores. Y en una edad superior a los 15 años sólo el 4% de las gentes de los tres lugares de estudio tienen más de seis años de escolaridad; 1.4% en El Refugio, 4.4% en Corralillos y 5.3% en Los Dolores.

Y aunque los índices no sean notablemente significativos, con todo es en la comunidad del Refugio donde el número promedio de hijos por familia es mayor: 7.5, contra 7 en Corralillos y 6.9 en Los Dolores. Y es precisamente en orden inverso con el cual aparecen los años de escolaridad por comunidad. Esto confirma la afirmación de que a menor escolaridad la tendencia es a mayor número de hijos y a menor empleo de métodos de control de natalidad.

Con respecto a la emigración, aunque se verá con más detalle más adelante, es en la comunidad donde mayor analfabetismo hay, donde menor es la emigración a los Estados Unidos. Corralillos con más analfabetismo y menos años de escolaridad, tiene más emigración al extranjero que Los Dolores. Aunque esto lo explica el que la situación económica de Los Dolores es suficientemente buena como para hacer más atractivo el tratar de salir menos al extranjero.

Como una primera conclusión, se puede adelantar que la falta total de instrucción no alienta la emigración; pero que en cambio sí lo hace una escuela incompleta y deficiente. Esta abre nuevas perspectivas, pero que no es fácil darles una terminal en las comunidades rurales.

Por otro lado, a partir de la experiencia concreta de Los Dolores, es dudoso que sea elevando los niveles educativos como se va a solucionar el atraso social y económico de las comunidades rurales. Es cierto que como en un círculo vicioso, a menor educación se ve por lo general mayor pobreza; pero no parece que el círculo se pueda romper elevando simplemente los niveles educativos y menos cuando la tendencia es a emigrar cuando se

elevan estos niveles, y en las comunidades permanece la gente con menos preparación e iniciativa. Es elevando los niveles económicos como se elevarán con verdadero éxito los niveles educativos. Y esto la comunidad de Los Dolores lo muestra con claridad. Es a partir del momento en que sus ingresos son mayores, que se va elevando la cantidad y la calidad de la educación, y terminan por abrir con sus propios recursos una escuela privada de paga que ofrece mejores resultados que la escuela oficial y gratuita de gobierno. Por otro lado no es pensable que un niño con deficiencias alimentarias pueda rendir más que uno suficientemente bien alimentado, o que se pueda dedicar más tiempo a la instrucción cuando la urgencia apremiante es la de conseguir cómo sostener a la familia. Hace una generación la situación educativa de las tres comunidades era muy semejante: en Corralillos el 56.4% de los actuales jefes de familia era analfabeto; en Los Dolores el 60.5% y en el Refugio el 64.7%. Es decir que no ha sido la educación la que ha jugado un papel determinante en las diferencias tan notables que hay en cuanto ingresos percibidos en la actualidad.

Tal vez si el gobierno dedicara menos fondos a una educación que hoy por hoy tiene mucho de inútil y demagógica, y los encauzara a una productividad agroganadera más eficaz, que realmente redituara en una elevación de los niveles de vida campesinos, a la larga también se elevarían los niveles educativos de la población. Es cierto que tal vez sea necesario, para elevar la productividad en el campo, atender a una formación más funcional, pero que sin duda sería menos larga en un principio y con costos menores que los actuales. De otro modo seguirá produciéndose una expulsión de población en este tipo de comunidades debido a mayores índices de natalidad y a una insatisfacción de expectativas socioeconómicas, como resultado de una educación inadaptada y deficiente.

Factores económicos

En este apartado se pretende explorar el problema de la emigración en el contexto del empleo y el ingreso, relacionados con ciertos elementos de la fase contemporánea del desarrollo de México, que ya en el capítulo III se trató ampliamente. De aquí se desprenderán algunas observaciones que nos permitan evaluar las perspectivas reales que existen o pueden entorse, a corto y mediano plazo, para la terminación o limitación de este flujo migratorio.

Partimos del supuesto de que el fenómeno migratorio está íntimamente relacionado con la situación que guarda el empleo y la retribución que de él se obtiene.

Cuando se ha hecho referencia al término de "presión de población" ha sido en relación a un concepto que expresa escasez relativa de tierra. Y como tal, denota la relación entre dos acervos o flujos, en la cual uno representa una demanda y el otro la capacidad para satisfacerla. Por ejemplo, se puede relacionar el número de agricultores con el de hectáreas de tierra cultivada, o bien, se puede comparar el crecimiento natural con el crecimiento de oportunidades de empleo en la agricultura. La presión de la población puede yuxtaponer a los valores reales o hipotéticos de ambos parámetros, como es el caso cuando el incremento observado en el número de personas que buscan trabajo es comparado con una estimación de la expansión potencial de empleos. Tanto los orígenes de la presión de la población como sus efectos implican ajustes del lado de la demanda y de la oferta así como en sus determinantes. De especial interés es la manera en que los componentes de oferta y demanda responden al nivel y orientación de la presión de la población en sí. Seguramente las disposiciones institucionales desempeñan un papel muy importante a ese respecto. Se supone que todos estos elementos coexisten como un sistema de relaciones que tienen muchos circuitos de retroalimentación; la perspectiva ha de ser histórica.

Hay dos tipos de presión que son de notable importancia política:

a) Propensión al consumo. Esta propensión está determinada por la relación entre la demanda de alimentos y la oferta de los mismos. O dicho de manera más general, por la relación entre consumo deseado y consumo posible.

b) Propensión al trabajo. Esta propensión está determinada por la relación entre demanda y oferta de empleos.

En realidad, la demanda de consumo crea una demanda derivada de empleo, y normalmente la presión sobre el consumo se verá acompañada por una presión sobre las oportunidades de empleo. Sin embargo, los dos tipos no siempre coinciden de manera exacta.

Y hay que tener en cuenta, además, que en las sociedades campesinas los gastos en alimentación ocupan el lugar más importante del presupuesto. Y a pesar de que América Latina se encuentra en mejores circunstancias que Asia o África, la FAO y la CEPAL, estimaban que para 1970 había unos 37 millones de latinoamericanos desnutridos. Que aproximadamente 600 mil niños menores de cinco años estaban gravemente desnutridos y unos siete millones padecían desnutrición moderada.¹⁹ Y de 1970 a la fecha, la situación no ha mejorado, y más bien los estratos más pobres de la población han visto disminuido su poder adquisitivo.

Nivel de ingresos y empleo

Es cierto que el crecimiento económico del país en los últimos decenios, aun teniendo en cuenta la crisis del último, ha sido por encima del 2.5% anual. Pero por un lado una buena parte de este crecimiento ha sido absorbido por el crecimiento demográ-

¹⁹ Citado por William Thiesenhusen, "El crecimiento de la población y la agricultura", Víctor Urquidí, y José B. Morelos (Comps.), *Crecimiento de la población y cambio agrario*, El Colegio de México, México, 1979, p. 288.

fico, y por otra, es necesario tener en cuenta cómo se ha repartido este crecimiento.

La distribución personal, familiar, del ingreso experimenta entre 1950 y 1963 una tendencia a la concentración. El 40% de la población de menor ingreso acumulaba en 1950 el 14.3% del ingreso total, y tan sólo el 11.1% en 1963.²⁰

El cuadro VII-3 nos puede dar una idea de como en 1980, la situación con respecto a la distribución del ingreso no había mejorado.

CUADRO VII-3
INGRESOS MENSUALES DE LA PEA REMUNERADA,
MEXICO 1980

<i>Grupos de ingreso mensual (dólares)</i>	<i>PEA (miles)</i>	<i>Ingreso mensual (miles dólares)</i>	<i>%PEA</i>	<i>%Ingreso</i>
1.00 a 23.33	664	7,746.51	4.7	0.2
23.34 a 48.67	925	30,511.31	6.6	0.9
48.68 a 77.82	1,174	70,705.92	8.4	2.1
77.83 a 142.55	2,829	311,667.18	20.1	9.1
142.56 a 261.00	4,557	919,429.19	32.5	26.7
261.01 a 478.13	2,576	951,964.67	18.3	27.6
478.14 a 875.30	878	594,146.88	6.2	17.3
875.31 y más	451	553,490.54	3.2	16.1
Total	14,054	3'439,662.20	100.0	100.0

Fuente: BANAMEX, *México social, 1984*, Banamex, México, 1984, p. 247.

Para 1980 el 39.8% de la población económicamente activa remunerada obtenía el 12.3% del ingreso total. Como se puede ver, hay un ligerísimo ascenso con respecto a 1963. Lo que quiere decir, que en la práctica, la población más pobre del país, en especial la campesina, como se puede ver en el cuadro VII-4, sigue en la misma miseria que hace 40 años. Todos los programas

²⁰ Cfr. Francisco Alba, *op. cit.*, p. 138.

de desarrollo en nada han beneficiado a los estratos inferiores de la población.

El salario medio anual por persona ocupada del sector agropecuario aparece muy por debajo del resto de la economía y todo parece indicar que la tendencia continuará a la baja. En efecto, en 1970 el salario medio anual en el sector agropecuario representaba el 27% del salario promedio general de la economía, es decir \$270.5 dólares frente a \$985.5 dólares. En 1985 la relación era aún más desfavorable, pues el porcentaje se reduce al 21%, \$282.4 dólares frente a \$1,306.5 dólares, respectivamente.²¹

CUADRO VII-4
DISTRIBUCION DEL INGRESO POR SECTOR RESPECTO
AL SALARIO MINIMO. PEA REMUNERADA, 1980
(Porcentajes)

<i>Respecto salario mínimo</i>	<i>Sector 1º</i>	<i>Sector 2º</i>	<i>Sector 3º</i>	<i>Total</i>
Menos	42.7	25.9	31.4	100.0
de 1 a 3 veces	11.7	43.8	44.5	100.0
3 y más veces	9.6	40.4	50.0	100.0

Fuente: BANAMEX, *México social, 1984*, Banamex, México, 1984, p. 252.

La concentración del ingreso, especialmente en los sectores secundario y terciario ha sido una consecuencia lógica del modelo de desarrollo seguido. La falta de empleo significa simplemente falta de ingreso; y la falta de ingreso es carencia de satisfactores para las necesidades básicas, lo que se traduce en pobreza, enfermedad, hambre, analfabetismo y desnutrición.

Menos de la mitad de la fuerza de trabajo mexicana está plenamente empleada; mientras que un millar de nuevos inmigrantes desempleados llegan a la capital diariamente. Un 36%

21 Cfr. Gonzalo Arroyo, *La biotecnología y el problema alimentario en México*, Plaza y Valdés Editores, México, 1989, p. 150.

de la población mexicana todavía vive en el campo y gana únicamente el 6% del ingreso nacional.²²

El nivel de desempleo abierto consignado por los censos es muy bajo. Conforme a la información censal de 1960 sólo un 1% de la fuerza de trabajo, aproximadamente cien mil personas, se encontraban desocupadas; en 1970 esta proporción era del orden de 3.8%, casi medio millón de personas. Según el censo de 1980 los desempleados entre la población económicamente activa eran apenas 124 mil, el 0.6%; lo cual, conociendo la realidad del país, a primera vista parece muy por debajo de la realidad.

Con base, fundamentalmente, en el criterio de los ingresos percibidos por la población económicamente activa, se estimaba que, en 1970, el nivel de subempleo de la fuerza de trabajo fluctuaba entre 37% y 45%, es decir, que había en el país de 4.9 a 5.8 millones de subempleados. Es estas estimaciones pesa muy fuertemente el hecho de que el nivel de subempleo en el sector agropecuario es muy elevado, pues las estimaciones de subempleo en este sector van de un 62% a un 68% de la fuerza de trabajo ocupada en el mismo.

Al abrir la década de los ochenta se acepta que menos de la mitad de la fuerza de trabajo mexicana está plenamente empleada. Se podría estimar, según especialistas, que tan sólo para impedir que aumente todavía más el desempleo hay que crear cada año 800 mil plazas de trabajo; es decir 500 mil más de los que puede crear la economía actual en sus mejores momentos. Y en realidad las políticas seguidas por el capital internacional y el gobierno mexicano no se han propuesto reducir el desempleo. De hecho, bajo los acuerdos con el FMI el gobierno se ha visto obligado a reducir el gasto público para asegurar el pago de la deuda externa y a poner un alto a la inflación. Esto ha llevado a una recesión de la economía y a reducir importaciones. El resultado ha sido la congelación del empleo gubernamental

22 Cfr. Peter Baird y McCaughan, *México-Estados Unidos: relaciones económicas y lucha de clases*, ERA, México, 1982, p. 15.

y despidos masivos y aceleraciones del ritmo de trabajo en toda la economía.²³

Así la disminución de la tasa de participación en la actividad económica de la población total en los últimos 20 años no parece que pueda explicarse, exclusivamente, en función de factores demográficos.

Si atendemos al número de detenidos por la patrulla fronteriza en el período de 1976 a 1986, que de alguna manera tiene relación con los emigrantes en estos años, es posible advertir un incremento significativo en la proporción de aquellos que prefieren emigrar.²⁴

Este mayor número de emigrantes ha coincidido con serios problemas en la economía mexicana. A partir de 1950 el Producto Interno Bruto (PIB) había venido alcanzando una tasa anual promedio de crecimiento de 6.4. Pero en 1976 bajó hasta 1.7%, y en algunos años de los ochenta ha sido de cero. Estos son porcentajes a todas luces insuficientes para enfrentar nuestra tasa de crecimiento demográfico.

Algunos aspectos en el sector primario

México es en cierta medida un caso ejemplar, pues se trata de un país con amplios recursos naturales agrícolas, mineros y petrolíferos, con un grado no despreciable de desarrollo urbano e industrial; pero cuya sociedad rural presenta desigualdades regionales, de tenencia de la tierra y étnicas considerables. Las contradicciones sociales no sólo no han disminuido pese al proceso de reforma agraria, iniciada con la Revolución de 1910; sino que éstas han aumentado sobre todo por el proceso de modernización heterogénea de la agricultura producida a raíz de la penetración de la Revolución Verde en los años cincuenta.

23 *Ibid.*, pp.33 y 34.

24 Cfr. Servicio de Inmigración y Naturalización, *Statistical Year Book*.

Hoy día existe una agricultura relativamente dinámica en el *sector empresarial* de exportación o productor de materias primas agroindustriales, y un *sector campesino* formado por minifundistas privados o ejidales, cuya producción principal son los granos básicos, particularmente maíz y frijol y que está estancada desde mediados de los años sesenta.

Esta situación pesa sobre la economía en su conjunto, y específicamente sobre la balanza de pagos, ya que México debe efectuar considerables importaciones de alimentos en momentos en que tiene que pagar los intereses de la deuda externa que sobrepasa ya los 100 mil millones de dólares, y en que bajan los precios de los productos de exportación en el mercado mundial, sobre todo del petróleo, que dio dinamismo a la economía mexicana a fines de los setenta y principios de los ochenta.

La realidad es que en la actualidad, como se puede ver en el cuadro VII-5, la agricultura, y particularmente su sector ganadero debido a la demanda de forrajes agroindustriales, no sólo es incapaz de satisfacer la demanda de alimentos en el país, sino que además causa un desequilibrio externo que grava fuertemente la economía nacional.

Entre 1940 y 1965 la tasa de crecimiento del producto agropecuario fue de 5.1% anual mientras que entre 1965 y 1982 el incremento por año sólo alcanzó el 2.6%. Es decir que el primer período, la tasa de 5.1% refleja un progreso apenas inferior al incremento del PIB, muy superior al crecimiento de la población nacional y a la PEA agrícola. En el segundo período el producto crece más lento que el PIB global (6.2%), que la población nacional (3.3%) y por consiguiente disminuye la disponibilidad *per capita* de alimentos de origen nacional.²⁵

Esta situación actual tiene una historia que se inicia con el llamado "modelo de crecimiento estabilizador" para toda la economía mexicana, que se pone en práctica en el sexenio de Ruiz Cortines (1952-1958).

25 Cfr. Gonzalo Arroyo, op. cit.

CUADRO VII-5
EVOLUCION DE LA SUPERFICIE DE CULTIVOS
SELECCIONADOS (1940-1984)

(miles de hectáreas)

CONCEPTO/AÑO	1940	1960	1971	1984	% 40-84
<i>Básicos</i>	5,099.7	7,029.8	9,810.4	8,929.6	75.1
Maíz	4,771.4	5,561.4	7,691.7	7,072.7	48.2
Frijol	272.3	1,325.8	1,965.1	1,731.0	535.7
Arroz	55.9	142.6	153.6	125.9	125.2
<i>Exportación</i>	407.8	1,334.8	998.1	966.1	136.9
Café	176.0	304.3	380.6	508.6	189.0
Algodón	202.7	899.4	457.8	316.4	56.1
Tomate	10.2	63.8	61.4	72.5	610.8
Cacao	18.7	67.2	78.4	68.6	266.8
<i>Agroindustriales</i>	873.9	1,426.2	1,316.4	1,833.9	109.9
Trigo	555.8	839.9	614.2	1,033.4	85.9
Caña de azúcar	117.4	346.3	481.0	517.4	340.7
Cebada	200.7	240.0	221.2	283.0	41.0
<i>Forrajes</i>	43.2	210.6	1,453.6	6,754.3	15534
Soya	—	4.0	128.9	388.7	—
Sorgo	6.1	116.4	935.8	1,622.2	26493
Alfalfa	37.1	90.1	163.8	227.4	512.9
Avena f.	—	—	16.6	331.6	—
Garbanzo f.	—	—	182.2	32.6	—
Sorgo f.	—	—	8.0	48.7	—
Cebada f.	—	—	2.4	14.9	—
Maíz f.	—	—	—	89.4	—
Pastos	—	—	71.9	3,998.8	—
<i>Subtotal</i>	6,424.6	10,001.4	13,558.4	18,483.9	187.7
Total nacional	6,956.3	11,374.3	16,735.2	20,725.1	197.9

Fuente: Arroyo, Gonzalo (Coord.), *La biotecnología y el problema alimentario en México*, Plaza y Valdés Editores, México, 1989, p. 98.

En lo que toca a la política agrícola y agraria, se percibe por una parte una disminución drástica del reparto agrario y una pérdida de la prioridad del sector agropecuario campesino frente a la agricultura privada y comercial. Lo que en ese momento el Estado demanda a la agricultura es más que todo el abastecimiento de las necesarias divisas para importar bienes intermedios y de capital para el desarrollo industrial. Y esta función sólo la puede desempeñar cabalmente la agricultura capitalista y comercial.

Las políticas de riego, crédito, semillas, fertilizantes y otros insumos, como los que aporta la Revolución Verde, están orientados principalmente a esta agricultura y muy secundariamente a la campesina productora de alimentos básicos. Esta última es claramente discriminada, como lo muestran algunos indicadores: entre 1934 y 1940 el reparto agrario se incrementa en 18.9% anual mientras que entre 1940 y 1945 baja a 2.5%; el crédito total al sector agropecuario baja de 16.6% entre 1936 y 1940 a 12.4% para el período 1940-1965; pero esta disminución del crédito es diferencial, pues mientras el sector ejidal baja de 31.4 a 3.9% el sector privado sube de -20.2 a 22.7% anual desde el primer período al segundo.²⁶

Un ejemplo de esta situación rural mexicana es la forma en la que se ha llevado la reforma agraria. Los presidentes Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) afirmaron que juntos habían distribuido casi 32 millones de hectáreas a medio millón de campesinos. Sin embargo estas cifras son engañosas, como lo reveló el ex-secretario de la Reforma Agraria, Félix Barra, quien declaró a la prensa mexicana en 1976 que la supuesta distribución de 15 millones de hectáreas sólo había tenido lugar en el papel. En otras palabras, casi un quinto de toda la tierra distribuida desde 1915 es ficticia. Y de la efectivamente distribuida, Barra afirmó que sólo 12.7 millones de hectáreas eran en realidad cultivables. Se dio muy poco crédito

26 Cfr. Gonzalo Arroyo, *op. cit.*, p. 67.

y asistencia técnica a los nuevos ejidos que se formaron, y en consecuencia la parcela campesina fue cada vez menos viable como medio para obtener ingresos; mientras que el sector agrícola privado crecía en tamaño e importancia. El hecho de que el engaño y la corrupción siguen siendo comunes en el área de la reforma agraria lo comprueba el que el mismo Félix Barra fuera detenido en 1977 como culpable de defraudar al gobierno la cantidad de 800 mil dólares.²⁷

A principios de los ochenta, menos de diez mil agricultores controlaban el 30% de la tierra cultivable y eran dueños del 44% de la maquinaria agrícola, mientras que 14 millones de campesinos no tenían tierras en absoluto. Cuatro millones de trabajadores agrícolas ganaban menos de tres dólares por una jornada que muchas veces llegaba a las doce horas, y el 80% de la población rural sufre de desnutrición en algún grado.²⁸

Se establece además una política de precios agrícolas de garantía con un claro sesgo urbano: más que garantizar un adecuado ingreso al campesino productor de alimentos básicos ésta busca sobre todo estabilizar los precios de los alimentos para el sector urbano de la población.

Pero este fenómeno de modernización de un sector de la agricultura va acompañado de un proceso de transnacionalización de la misma y aún más de la producción alimentaria y agroindustrial.

Y así se llega a que el sector agropecuario disminuye cada vez más en su capacidad para contribuir al crecimiento de la economía del país. Lo que antaño fue un sector estratégico, en particular para apoyar el esfuerzo industrializador de la posguerra, a partir de los años setenta se convierte en un sector que empieza a encontrar dificultades que le impedirán cada vez más continuar con sus aportes netos al resto de la economía y, por el contrario, demandará, de otros sectores, recursos para enfrentar la crisis en que se encuentra sumido.

27 Cfr. Peter Baird, y McCaughan, *op. cit.*, p. 60.

28 *Idem.*

En los años cincuenta el sector agropecuario generó divisas netas a razón de unos 800 millones de dólares por año. Para la siguiente década incrementó esa capacidad al generar aproximadamente 1,200 millones anuales. En la década de los años setenta, la capacidad se contrae hasta los mil millones de dólares anuales, y ya para la mitad de esa década la captación de divisas se reduce sensiblemente. El desenlace se produce en los años ochenta, cuando la balanza comercial agropecuaria registra en algunos años déficits considerables, del orden de los 500 millones de dólares anuales.²⁹

En realidad, estos déficits comerciales son bastante mayores si se contabilizan los diversos insumos y materias primas de importación requeridos para el funcionamiento del sector agropecuario y de aquellos íntimamente ligados a este último, como la agroindustria y el sector alimentario en particular.

Otro aspecto que ha colaborado en esta crisis de producción agrícola ha sido el complejo proceso de ganaderización de la agricultura, como lo sugiere el cuadro VII-6.

Por otra parte las actividades pecuarias generan una ocupación relativamente baja en relación a la agricultura, pues mientras que esta última registra 3.9 millones de trabajadores en 1970 y 4.5 millones en 1984, la ganadería ocupa sólo a 474 mil y 732 mil respectivamente, lo que para 1970 representa apenas el 10.6% respecto al sector primario y 13.7% para 1984. Esto refleja un mayor nivel de productividad por persona ocupada en la ganadería. En 1970 ésta ascendía a \$3,293.7 dólares, mientras que la de la agricultura era apenas de \$646.2 dólares; para 1984 la relación continuaba siendo desfavorable para la segunda, pues su productividad era de \$874.5 dólares y por el sector ganadero ésta ascendía a \$3,229.9 dólares.³⁰

29 Cfr. Gonzalo Arroyo, *op. cit.*, pp. 145 y 146.

30 *Ibid.*, p. 150.

CUADRO VII-6
MEXICO, EVOLUCION DE LA PRODUCCION GANADERA
(1960-1986)
 (miles de toneladas)

<i>Producto</i>	<i>1960</i>	<i>1980</i>	<i>1986</i>	<i>% anual (60/80)</i>	<i>% anual (80/86)</i>
Carnes	1,022.5	2,767.9	2,942.0	8.53	1.05
Bovinos	557.8	1,065.1	1,248.0	4.55	2.86
Porcinos	292.0	1,251.0	959.0	16.42	-3.89
Aves	131.1	399.2	673.0	10.22	11.43
Ovinos	14.8	22.3	24.0	2.53	1.27
Caprinos	26.8	30.3	38.0	0.65	4.24
Leche	2,106.5	7,416.2	6,538.0	12.60	-1.97
Huevo	202.0	844.4	998.0	15.90	3.03
Gran total	3,331.0	11,028.5	10,478.0	11.55	-0.83

Fuente: Gonzalo Arroyo (Coord.), *La biotecnología y el problema alimentario en México*, Plaza y Valdés Editores, México, 1989, p. 112.

Por un lado hay un fuerte desarrollo de la explotación extensiva de ganaderías bovinas. Sin embargo, este proceso de expansión territorial, a base de la introducción de pastizales naturales o inducidos, acelera la depredación, quizá en forma irreversible, de la biomasa vegetal de las zonas tropicales, principalmente, y simultáneamente disminuye las áreas dedicadas a la agricultura.

Por otro lado está el desarrollo de la ganadería menor en forma intensiva, en la que sobresalen la producción de carnes de puerco y ave, leche y huevo, con amplio uso de alimentos balanceados, es decir, una explotación de carácter industrial.

Lo anterior refleja nuevos hábitos de consumo, sobre todo en las grandes urbes del país, en que la proteína de origen animal va desplazando a los cereales de la dieta alimenticia. Esta tendencia se refuerza en los años sesenta y setenta, y tiende a frenarse a mediados de los ochenta, período de crisis económica.

Se puede afirmar que uno de los factores más importantes en la promoción de la migración a Estados Unidos y áreas urbanas mexicanas es el exceso de población. Esto en relación a la cantidad de tierra cultivable, a la productividad real de ésta, al grado de tecnificación, al financiamiento disponible y al número de oportunidades de empleo.

El problema del empleo es global al modelo de desarrollo y la emigración tiene mucho de transnacional, con ello una solución enfrentará importantes limitaciones de tipo estructural.

Consecuencias del modelo de industrialización seguido

Vista la emigración en forma global, independientemente de sus expresiones legal o ilegal, temporal o permanente, no puede considerarse tan sólo como válvula de escape para el crecimiento demográfico. El factor y disparidades de orden económico y social, o el mismo tipo de desarrollo seguido por el país son tal vez los elementos esenciales responsables de la emigración de mexicanos, y en concreto de alteños, al país vecino.

Ya en su oportunidad se veía que el modelo de desarrollo económico que se impuso en México a partir de 1940 propició, entre otras cosas, una muy injusta distribución del ingreso y el deterioro de las condiciones de vida entre la población campesina. Baste por ahora recordar que si en 1950 los trabajadores agrícolas podían trabajar aproximadamente 190 días al año, para 1960 eran sólo cien días. En este período, su ingreso promedio real por año bajó de 68 dólares anuales a 56 y para el 84% de ellos hasta a 40, pues en ese año tuvieron empleo únicamente la mitad de los días hábiles. También en 1969, el 60% del total de las propiedades de la nación proporcionaba a quienes las trabajaban un promedio de 24 dólares al año.³¹

31 Cfr. Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 112 y 113.

En las economías periféricas como la mexicana, la tecnología del conjunto del sector moderno se mueve hacia procesos productivos que reducen el insumo de mano de obra con respecto al capital y al producto. En condiciones de existencia abundante de mano de obra, este proceso agudiza los fenómenos de concentración. Los efectos de esta situación se dejan sentir en varios frentes. Por un lado, se tiene que el avance del sector "moderno" libera mano de obra al destruir sectores o formas de producción "no modernas". Por otro lado, los fenómenos de concentración y las posibilidades tecnológicas utilizadas, al condicionar la composición y diversificación de la demanda, afectan también adversamente la absorción de mano de obra al provocar poco dinamismo en aquellos sectores o industrias con menores coeficientes capital-trabajo y mayor dinamismo en aquéllos con mayores coeficientes, dado que el perfil de la demanda efectiva, la del grupo minoritario de la población es condicionado por los patrones culturales de los países centrales. El modelo de industrialización substitutiva de importaciones ha dado lugar a una difusión sesgada del progreso técnico, reflejada en una situación de heterogeneidad estructural, y al transplante de modelos de consumo de las economías dominantes.

La insuficiencia de la estrategia adoptada era de esperarse, si se tiene presente que el éxito de este modelo reside en un ritmo adecuado entre salarios crecientes y un consumo de masas.

La industrialización substitutiva de importaciones, corregida en el sexenio de Ruiz Cortines (1952-1958) con el llamado modelo de "crecimiento estabilizador", ha sido incapaz de proporcionar empleo suficiente para satisfacer las necesidades "modernas" e incluso las más básicas, y la modernización cultural que se ha unido, son las condicionantes que enmarcan la emigración de mexicanos a Estados Unidos.

El crecimiento del sector industrial y aun el aumento de su participación en el producto no han sido, sin embargo, suficientes para transformar la totalidad de la estructura económica del país. Entre los elementos que permiten entender lo anterior destacan

la desmedida polarización de la población en términos de ingreso y el hecho de que se han mantenido bajos los salarios.

El modelo de industrialización que se ha seguido ha tenido que ver con el acelerado proceso de urbanización que se ha dado, con el avance en la elevación del nivel educativo y con un fuerte desplazamiento de la estructura ocupacional fuera de las labores agrícolas. La estrategia de modernización desarraigó a una parte importante de la población del país y la separó de los medios tradicionales para satisfacer sus necesidades básicas, sin proporcionarles a la vez los mecanismos institucionales para garantizar cuando menos un mínimo de seguridad económica en el nuevo orden de cosas. El éxodo de campesinos hacia las grandes ciudades o hacia los Estados Unidos resultó una consecuencia indefectible de la orientación que se le dio a la política económica.

No puede negarse que al menos hasta 1975 la estrategia seguida tuvo éxito. La economía, en términos de producto interno bruto (PIB), creció en forma sostenida, a una tasa promedio de 6.5% anual; el sector industrial lo hacía, desde luego, a tasas superiores: alrededor de 8% anual. A partir de esa fecha ha habido no sólo un estancamiento, sino aun en algunos momentos, una regresión. Pero el país se ha industrializado en forma importante según se puede inferir como indicador global, por la parte creciente que del PIB le corresponde al sector secundario, que de significar un 25.1% del producto total en 1940, pasó a significar un 35.8% en 1975 y un 34.2% en 1984. Mientras tanto la participación del sector primario ha ido bajando: de un 19.4% en 1940, a un 9.6% en 1975 y 9.5% en 1984. Y lo mismo pasa con la población ocupada por sector. En 1940 el 67.3% de la población ocupada estaba en el sector primario, y sólo el 13.1% en el secundario; en cambio para 1980, el 37.0% estaba en el primario y ya el 29.0% en el secundario.³² Obviamente la productividad del sector secundario es mucho mayor.

32 Según datos del *X Censo general de población y vivienda*.

Sin embargo esta estrategia de industrialización, a partir de 1976, ha entrado en crisis al hacerse patentes ciertas consecuencias negativas del proceso. Son reconocidas ampliamente: la dependencia científica y tecnológica, el endeudamiento externo y el déficit en la balanza de pagos, la concentración del ingreso y la situación generalizada de desempleo y subempleo. Ciertamente que las estructuras de consumo y de producción han conducido a una situación generalizada de desequilibrio al nivel de factores productivos que perpetúa la subutilización estructural de la fuerza de trabajo.

La problemática de un empleo productivo que permita satisfacer los estándares de vida moderno no es exclusiva del sector agropecuario, sino que afecta a la totalidad de la economía.

Se ha observado que a las corrientes migratorias fuertemente consolidadas históricamente y con dinámica propia, se les añadieron elementos relacionados con las consecuencias de las políticas económicas y de desarrollo por la que ha venido atravesando el país desde principios de los años cuarenta.

Y ante esta situación de crisis al gobierno sólo le han quedado abiertas dos opciones: o suplir el déficit de divisas mediante otros productos primarios de exportación -y fue el camino seguido *in extremis* por la administración de López Portillo (1976-1982) al exportar petróleo- o mediante empréstitos externos y eternos, camino seguido por los diferentes gobiernos. Esto sucedió con más frecuencia hacia fines de los años setenta, cuando la liquidez en exceso de los bancos transnacionales, a causa de la recesión que afectaba las economías industrializadas, facilitaba la obtención de préstamos a tasas de interés relativamente bajas y que se sabe subieron abruptamente a comienzos de los años ochenta, multiplicando la deuda externa y precipitando la crisis del régimen de acumulación mexicano. Esta se ahonda aún más desde 1985, cuando los precios del petróleo se desploman.

Teniendo en cuenta la reducida capacidad transformadora del modelo de industrialización hasta ahora seguido, se puede concluir que de continuar este patrón, las presiones y las ten-

dencias a emigrar permanecerán en el presente y en el futuro. Además que la necesidad de contar con una fuerza de trabajo en reserva, disponible y a bajos salarios, tenderán también a mantener y fortalecer el flujo migratorio tanto a las ciudades del país como a los Estados Unidos.

Jalisco ha sido de los estados que tradicionalmente han sido productores de emigrantes; en especial las zonas rurales jaliscienses han sido de rechazo poblacional. Desde principio de siglo se ha dado una tradición migratoria; pero ciertamente no es esta tradición la que ha producido las desigualdades, sino al contrario.

Hasta fines del porfiriato Jalisco aparece como un gran espacio eminentemente rural, poblado, fragmentado, autosuficiente, sin grandes dependencias respecto a su capital. Las haciendas, los ranchos y en una escala muy menor los arrieros, eran los que organizaban el espacio y los quehaceres rurales. Las actividades de transformación no desplazaban a las del interior del estado. La región tapatía,³³ en tanto mercado para los productos urbanos, no iba más allá de la región central de Jalisco. Hasta el final de la Revolución en la región jalisciense no se habían desarrollado actividades mineras o agropecuarias tan especializadas y prósperas que motivaran una intervención estatal fuerte, ni inversiones extranjeras cuantiosas, ni el surgimiento de un sector empresarial local hegemónico y poderoso.

Sin embargo, a partir de los años veinte se desencadenaría una serie de procesos que iba a modificar rotundamente las relaciones entre Guadalajara y la región occidental, entre las productivas del campo y la ciudad.

En todo este contexto hay que considerar la emigración a los Estados Unidos.

Si los hombres emigran es porque no encuentran en su habitat los medios para que sus familias vivan dignamente. Es la ausencia de recursos e incentivos para mantener productiva la tierra: acceso a sistemas de irrigación, créditos, fertilizantes,

33 "Tapatío". Es el toponímico de Guadalajara. Su origen es una medida de cambio que en el mercado utilizaban los indígenas de la región ya durante la Colonia.

garantías en el mercado para la venta de sus productos, entre otras causas, lo que obliga a emigrar al campesino y lo que va deprimiendo la producción agrícola del país. El que sean hoy en su mayoría hombres escasamente calificados, jóvenes y sin familias que los acompañen, con un nivel educativo que no va más allá de la escuela primaria y analfabetas del inglés, habla de trabajadores que emigran fundamentalmente porque no tienen empleo en México o porque su salario o ingresos no son suficientes para vivir con dignidad humana.

El sustento familiar es el objetivo principal de los emigrantes. Aunque los patrones de compra difieren de una familia a otra, dependiendo de la etapa del ciclo de vida, del tamaño y recursos económicos, las ganancias de los emigrantes generalmente se emplean para cubrir el costo de las necesidades básicas como son: vivienda, ropa y alimentación. Únicamente después de que satisfacen estas necesidades, las familias empiezan a gastar en bienes y servicios para mejorar el nivel de vida o para aumentar la producción.

Como dato revelador y no siempre tomado en cuenta es el de las deudas incurridas por el migrante al momento de partir. En una encuesta del Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET) se encuentra con que el 47% de los entrevistados incurrieron en una deuda con el fin de emigrar a los Estados Unidos.³⁴

En un estudio de Wayne Cornelius, el desempleo y el subempleo han aumentado en importancia como causas de la emigración inicial a los Estados Unidos a partir de 1962.³⁵ Por su parte, la Comisión Intersectorial también encontró que de 1,658 trabajadores deportados en 1975, 15.4% se encontraban sin remuneración en México, al momento de partir hacia los

34 Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo. *Primera encuesta a trabajadores mexicanos no documentados devueltos de los Estados Unidos*, (mimeo), Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 1977.

35 Cfr. Wayne A. Cornelius, *Mexican migration to the United States: causes, consequences and U.S. responses*, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology (MIT), Cambridge, Mass., 1978, p. 39.

Estados Unidos y 61.9% ganaba menos de cuatro dólares diarios. Esto es, 77.3% de ellos no tenían empleo o los ingresos percibidos eran insuficientes para que pudieran vivir él y su familia. Según las conclusiones de esta misma encuesta, 72.8% de ellos declaró ir al vecino país del Norte para buscar un mejor salario y 13.6% por "escasez de elementos de trabajo". El 86.4% de los trabajadores emigraron a causa de la subocupación o el desempleo.³⁶

Según el mismo Wayne Cornelius la falta de trabajo es básica para entender la actitud de los migrantes hacia sus pueblos de origen. Esto es visto como un problema considerablemente más importante en la comunidad que los bajos salarios. Y la creación de nuevas fuentes de empleo es la solución preferida por los migrantes mismos para reducir la emigración, seguida -en orden de preferencia- por el mejoramiento de los sueldos, el reparto de tierras, la construcción de obras de riego y la introducción de una variedad de otros servicios públicos y mejoramiento de infraestructura. En el fondo lo que se pide es otro modelo de desarrollo, donde la agricultura y el pequeño campesino sean menos explotados y menos dependientes del modelo de industrialización seguido.³⁷

Los factores económicos en las comunidades estudiadas

En las tres comunidades de estudio hay también fuertes contrastes en cuanto a los ingresos percibidos por las familias, y esto dentro de una notable diferencia entre las tres comunidades. Este punto se veía en los cuadros VI-4, VI-9 y VI-14. Ahora se presentan los resultados de las tres comunidades en su conjunto, tratando de seguir, aproximadamente, los mismos grupos de ingreso que en el cuadro VII-3.

36 Citado por Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1981, p. 181.

37 Cfr. Wayne A. Cornelius, "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos", Francisco Alba, *Indocumentados: Mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 111 - 131.

A nivel nacional tenemos que el 19.7% de la población económicamente activa gana por debajo del salario mínimo y se reparte el 3.2% del total de los ingresos, lo que viene dando a \$39.44 dólares mensuales. En las comunidades estudiadas los jefes de familia que obtienen ingresos por debajo del salario mínimo son el 36% del total, quienes se reparten el 6.7% de los ingresos, lo que equivale, por mes, a \$34.51 dólares, cantidad a todas luces insuficiente para mantener a una familia. Por otro lado, a nivel nacional el 9.4% más alto de la pirámide de ingresos obtiene el 33.4% de ellos; un equivalente a \$863.53 dólares mensuales. En estas comunidades al 8.2% de la cúspide piramidal de ingresos le toca el 35.9% de ellos; lo que quiere decir \$816.03 cada mes. En cuanto al grupo de más altos ingresos no hay una notable diferencia entre el nivel nacional y el nivel de las tres comunidades. Donde sí hay notable contraste es en la población que está por debajo del salario mínimo. Lo mismo con respecto a aquellos que ganan el doble del salario mínimo -cantidad que se ha señalado como tope para alcanzar a satisfacer lo esencial de una vida humana-; a nivel nacional son el 60.2%, mientras que en nuestro estudio este grupo llega apenas al 38.7%. Todo esto indica y fuerza sin lugar a dudas, a una emigración.

En cuanto al desempleo y subempleo no es fácil medirlo en el campo. Con mucha frecuencia se usan, para medirlo, criterios urbanos, y en el campo el ritmo de trabajo es diferente. Sin embargo se presenta lo que expresan los mismos campesinos con respecto al tiempo en que tienen trabajo. El 81.4% de los jefes de familia expresan que trabajan entre nueve y doce meses al año. Un 6.4% afirma que sólo tiene empleo entre seis y nueve meses. Un 4.3% encuentra trabajo remunerado entre tres y seis meses, y un 7.7% a lo más trabaja tres meses al año.

Comparando las tres comunidades hay sus diferencias. En Los Dolores el 96.3% de los jefes de familia se puede decir que trabajan todo el año; en El Refugio son el 86.3%, y en Corralillos, la comunidad que más emigrantes a los Estados Unidos tiene, trabajan

entre nueve y 12 meses al año el 66.6%. Sin duda que la falta de empleo es una de las causas que está al origen de la emigración de los jefes de familia, sobre todo de sus hijos. Aquí se da un círculo vicioso: se van porque no hay trabajo en su localidad, y no hay trabajo porque se van.

CUADRO VII-7
DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS MENSUALES
DE LOS JEFES DE FAMILIA DE LOS TRES POBLADOS. 1987

<i>Grupos de ingreso mensual (dólares)</i>	<i>PEA</i>	<i>Ingreso mensual</i>	<i>% PEA</i>	<i>% Ingreso</i>
0	5	0.00	2.1	0.0
1.00 a 38.75	34	828.50	14.6	1.9
38.76 a 77.50	45	2,070.00	19.3	4.8
77.51 a 155.00	59	7,199.67	25.3	16.7
155.01 a 232.50	35	6,960.33	15.0	16.1
232.51 a 387.50	36	10,640.50	15.5	24.6
387.51 y más	19	15,504.50	8.2	35.9
Total	233	43,203.50	100.0	100.0

En Los Dolores, donde el empleo no es un problema grave, los jefes de familia emigran actualmente muy poco; son más bien los hijos los que salen, principalmente porque su trabajo les daría para vivir, pero no para construir una casa. Y en El Refugio, por otras causas que se verán más adelante, se da muy poca emigración al vecino país del Norte.

La pobreza, que se puede traducir en falta de tierras y en bajos ingresos no son un factor absolutamente determinante de emigración. Si así fuera el 100% de estos habría ido a trabajar a los Estados Unidos, y sin embargo no es así. De los que no tienen tierra, solamente un 60% de ellos ha intentado trabajar del otro lado. Concretamente en la comunidad del Refugio, la más pobre de las tres, sólo el 28.6% de los sin tierra ha intentado emigrar al vecino país. Con respecto a los ingresos, sólo el 51.4% del

grupo de más bajos ingresos ha ido alguna vez a trabajar a los Estados Unidos. En cambio el grupo que gana más de dos salarios mínimos y menos de cinco es el más propenso a emigrar: han sido el 70.6%. El hecho de que de la comunidad más pobre de las tres y de que en general no sean los que tienen menos recursos los que intentan ir, confirma aquello de que cuando los ingresos son mínimos, más que un aliciente para emigrar, son un obstáculo.

Cuando a los jefes de familia se les preguntó cuál fue el motivo por el que se fueron la primera vez a los Estados Unidos, el 45.2% respondió que fue "por curiosidad, por conocer, porque todos se iban". Sin embargo, expresado de una u otra manera, un 34.8% expresa que se fue porque no le alcanzaba para mantenerse. Y entre los que han ido más de una vez, el 69% contestan que en el conjunto de todos sus viajes, se han ido a trabajar del otro lado porque lo que en su comunidad obtenían no les era suficiente. Tanto en Corralillos como en El Refugio, el 80% esgrime esta razón; en Los Dolores es el 48%, mientras que otro 42% presenta la de "para hacer o terminar su casa".

Cuando se les preguntó si tenían trabajo al momento de irse a los Estados Unidos la última vez, el 33.8% respondió que no. Obviamente el porcentaje más alto es en Corralillos, la que menos fuentes de trabajo alternas tiene, donde llegó al 47%. En El Refugio fue del 35%, y en Los Dolores de apenas el 11.6%. Nuevamente se ve que la razón para emigrar no es exclusivamente la falta de trabajo; sino que esta se da en el concreto de cada comunidad y de cada familia. Aunque hay que subrayar que la falta de trabajo o un trabajo no suficientemente remunerado es determinante.

En general, de lo que van ganando en Estados Unidos, la mayor parte lo envían mensualmente a la familia para que se mantengan. En promedio les envían \$137 dólares mensuales, que no consumen totalmente y que una parte ahorran para luego consumirlo el tiempo en que el jefe de familia está de regreso y sus ingresos, en caso de trabajar en su comunidad son mucho menores. Pero también tienen la costumbre de ahorrar en

Estados Unidos una parte de lo ganado para traérselo al momento de su regreso; de hecho un 86% lo hace y en promedio traen \$225 dólares por temporada trabajada. Es interesante ver cómo emplean este ahorro: 30% lo dedica a pagar deudas anteriores, 25% para arreglo de la casa, y sólo un 24% lo invierte en bienes productivos como tierra, ganado o para iniciar un negocio. En Los Dolores, el 51% lo utiliza para construir su casa. Incluido el pagar deudas, en el conjunto de las tres comunidades, la mitad de lo ahorrado se gasta exclusivamente en sostenerse.

Todo parece indicar, desde el punto de vista económico, que el movimiento laboral migratorio seguirá siendo una realidad por mucho tiempo. México requiere en la actualidad de un mínimo de 800 mil nuevos empleos anuales, y hasta ahora es imposible establecerlos. Hay pues, un exceso de mano de obra que buscará empleo donde quiera que éste se pueda encontrar.

Y también es cierto que si la emigración laboral mexicana sigue siendo una realidad, es porque en ambos países persisten las causas económicas que la propician. Los problemas que enfrenta México no se deben a una crisis pasajera. El desempleo y la subocupación, la enorme desproporción en los ingresos, la explotación y marginalización del sector primario son los signos más evidentes de la quiebra del modelo de crecimiento económico por el que se optó en la década de los cuarenta. Y en los Estados Unidos existe un mercado específico para la mano de obra indocumentada procedente de México; toda una estructura no sólo capaz de absorberla, sino creada para ella.

El factor altos salarios en Estados Unidos

Aunque este aspecto entra dentro de los factores económicos, se maneja por separado simplemente para resaltar la importancia que tiene dentro de las causas que están al origen de la emigración a los Estados Unidos.

En la actualidad se puede decir que la emigración a Norteamérica es el resultado de la interacción de fuerzas económicas

en México y en Estados Unidos. En el primero se tiene una mano de obra subempleada, disponible a emigrar, con escasos ingresos en su lugar de origen. En el segundo, se tiene una demanda de mano de obra que ha permanecido a lo largo de muchas décadas, aunque ha variado según los ciclos económicos norteamericanos.

Y mientras persista un desequilibrio tan fuerte entre Norte y Sur, seguirá la migración. Cuanto más fuerte la brecha, tanto más fuerte la corriente.

En cierta manera se confirma la teoría económica convencional: "si se establece un mercado libre de trabajo, la corriente pasa del polo negativo al polo positivo". Falta la segunda parte de la teoría: que se nivelen los dos polos. Esto último no se ha dado con todo y reforma agraria, industrialización y urbanización a lo largo del siglo XX. Obviamente hay factores históricos y políticos que bloquean la teoría económica. El mercado no pudo jugar el papel progresista, naturalmente benéfico, que predica la teoría.

Ya desde principios de este siglo la atracción del "norte" se explica en parte, porque no era lo mismo el pobre jornal mexicano que no excedía de los 25 centavos de dólar diarios, mientras allá llegaban a ganar hasta dos dólares.

Alvaro Ochoa pinta esta realidad de principios de siglo:

...allá ganaban de 2.50 a 4.00 pesos.

De ahí que los braceros se vayan; busquen trabajos más lucrativos; imiten costumbres del "Norte"; vistan como los obreros de aquella nación; y puedan por último hacer remesas de consideración a su familia para la subsistencia...

La causa de tanta gente camino al norte seguía siendo la pequeñez de los jornales que se pagan en sus pueblos natales, y las narraciones floridas de algunos que han regresado a esos pueblos, llevando algunas cantidades de dinero, cuyo monto exageran considerablemente.³⁸

38 Alvaro Ochoa S., "Arrieros, braceros y migrantes del Oeste michoacano (1849-1911)", Thomas Calvo y Gustavo López, *Movimientos de población en el Occidente de México*, CEMCA y El Colegio de Michoacán, México, 1988, pp. 259 y 260.

A principios de los cuarenta, los Estados Unidos se vieron forzados a contar masivamente con mano de obra mexicana y para ello se llevaron a cabo los "contratos braceros". Pronto los empleadores americanos se dieron cuenta de que las diferencias económicas entre ambos países les permitían abaratar el trabajo sin que ello desalentara la migración: los trabajadores mexicanos, con todo, consideraban favorable el pago en relación con el de sus lugares de origen, a los que posteriormente se incorporarían, llevando un ahorro que muy difícilmente hubieran podido alcanzar en un tiempo igual de trabajo.

Terminados los contratos braceros y continuada en forma masiva la migración ilegal, la situación persiste porque así conviene a la economía norteamericana, particularmente en el suroeste. La carencia de documentos migratorios es uno de los atractivos que tiene el trabajador mexicano para muchos empresarios estadounidenses, porque está siempre dispuesto a aceptar un salario por debajo del que reciben los trabajadores regulares y es más vulnerable a la explotación, incapaz de ejercer derecho laboral alguno.

No hay duda de que las diferencias en sueldos entre los Estados Unidos y México sí son muy grandes. Por esto la mayoría de los estudios coincide en señalar que la diferencia salarial es una causa de atracción más importante que el simple desempleo. En 1976 el salario promedio en México para un trabajador agrícola sin tierra era de \$1.53 dólares diarios; al mismo tiempo en Estados Unidos un trabajador agrícola sin documentos ganaba \$2.50 dólares la hora: una diferencia de 13 a 1.³⁹ Además que el cumplimiento del salario mínimo oficial en el México rural es extremadamente laxo y, desde 1974 el ingreso real de las familias mexicanas empobrecidas ha sido gravemente erosionado por el creciente y constante incremento de las tasas de inflación.

39 Cfr. Mónica Vereza, *Entre México y los Estados Unidos: los indocumentados*, El Caballito, México, 1982, p. 54.

La diferencia salarial en las comunidades estudiadas

En el conjunto de las tres comunidades estudiadas, un jornalero podía ganar, en promedio y cuando encontraba trabajo, alrededor de \$3.11 dólares diarios. Esto también varía de comunidad a comunidad: va de los \$2.60 en El Refugio, a \$3.13 en Corralillos, y a \$3.59 y hasta poco más de cuatro en Los Dolores cuando abunda el trabajo de cosecha.

Pero cuando emigran a los Estados Unidos, en promedio declaran ganar \$3.30 dólares por hora. Y sin llegar a la relación de 13 a 1 que señalaba en 1976 Mónica Vereá, citando a Wayne Cornelius; sin embargo la relación que se da en estas comunidades de 8.5 a 1 es sin duda un fuerte atractivo y un factor que alienta la emigración, más si a esto se le añade que el conseguir trabajo en sus comunidades de origen no es fácil. De hecho tanto en Corralillos como en Los Dolores, el promedio que ganan por hora es de \$3.70 dólares. En El Refugio este promedio es apenas de \$1.50; y esto se debe a que por un lado muchos son detenidos en realidad antes de empezar a trabajar y por otro a que debido a su falta de experiencia migratoria se ven obligados a aceptar trabajos más pobremente remunerados.

Factor incorporacion-marginación del mundo rural

Las crecientes aspiraciones de consumo y mejores servicios sociales constituyen otro factor que empujan hacia la emigración. Tales aspiraciones son más fuertes entre grupos que se han alejado ya del nivel de subsistencia. Su deseo de mejorar la casa, adquirir electrodomésticos, automóvil, vestir mejor, divertirse y viajar elevan la urgencia de ingresos mayores que, de no conseguirse en la comunidad de origen, llevan a buscarlos en los Estados Unidos.

Por otro lado la rápida expansión industrial y la "modernización" del país se ha asociado a unos pocos centros urbanos de

extraordinario crecimiento. Y esta estrategia condujo así a la marginalización de una parte creciente de la población, en especial a la que habitaba en el campo. La carencia de empleos productivos es una de las manifestaciones de esta marginalización. Otra, es la presencia de un ambiente que valora y aspira a poseer los frutos del progreso técnico, es decir, un ambiente de "modernización cultural", que hace más sentida y honda esta marginalización. Los elementos anteriores dan contenido a la dependencia económica y cultural que sufre el país y se constituye en marco de referencia para entender algunas manifestaciones actuales del fenómeno migratorio.

El éxodo rural de mexicanos al país vecino tiene una historia y hay que verlo ligado al proceso mismo de desarrollo de ambos países. Por una parte, la situación en el agro se encuentra ligada a las repercusiones del proceso industrializador y modernizador. La liberación del peón, de los lazos que lo retenían en las haciendas se inició con la Revolución de 1910 y se continuó con las acciones de reparto agrario y fueron definitivas durante el régimen cardenista. Lo que históricamente emergió de las nuevas condiciones dio como resultado movilidad e incorporación de la mano de obra rural a un mercado nacional de fuerza de trabajo. Sobre este fondo, la presión demográfica, la incorporación al mercado y el efecto demostración de la sociedad urbana y moderna se consideran elementos que frustran a amplios segmentos de la población proletarizada, marginada y subempleada.

Por otra parte, los ferrocarriles conectaron áreas de muchas oportunidades de trabajo con áreas de pocas oportunidades. Permitieron que los granjeros y artesanos mexicanos sin empleos se desplazaran, por el movimiento de la modernización económica que inició el porfiriato, para buscar mejores oportunidades fuera de sus comunidades de origen. Las noticias de salarios más altos y mejores trabajos se extendieron rápidamente y para 1890 los emigrantes rurales empezaron a salir de sus casas para trabajar en los Estados Unidos. Los contratistas, que repre-

sentaban las granjas, las minas y los ferrocarriles americanos, establecieron oficinas en las ciudades fronterizas y desarrollaron contactos con los reclutadores mexicanos. A través de ellos, atrajeron grandes cantidades de campesinos desplazados que procedían del Occidente mexicano. La construcción de una amplia red ferrocarrilera durante el profiriato fue, sin duda, una importante fuente de trabajo móvil y un factor dinamizador de las migraciones interna e internacional.

En la actualidad la red de carreteras y sobre todo el radio y la televisión han llegado hasta el último rincón del país, y al mismo tiempo que llevan a todos los hogares las posibilidades y adelantos de un mundo más moderno, hacen patente la imposibilidad de alcanzarlos en sus comunidades de origen. Y esto también despierta el deseo de tenerlos y ofrece la posibilidad, al menos teórica, de desplazarse para conseguirlos.

El origen del problema se ve, desde una cierta óptica, como consecuencia del escaso nivel de desarrollo alcanzado en muchas zonas del país. En cuanto a su solución, ésta se contempla a un nivel abstracto y general, como un problema heredado de tiempo atrás. Así, el presidente Luis Echeverría (1970-1976) afirmaba que "para impedir que ni siquiera un compatriota salga ni a Estados Unidos ni a otro país en busca de empleo... tendremos que hacer un esfuerzo económico para ampliar la infraestructura agrícola, pesquera, minera, industrial y turística a fin de terminar con el rezago económico e histórico que afecta al pueblo".⁴⁰

El factor incorporación-marginación en las comunidades estudiantadas

Ya en el capítulo anterior, al presentar la situación de las tres comunidades de nuestro estudio, se hacía notar la marginación en que éstas han vivido y todavía, en muchos aspectos, viven.

40 "Urge que México y Estados Unidos instauren normas de respeto". *Excelsior*, 26 de agosto de 1976.

A manera de ejemplos, hasta 1973 ninguna de las tres comunidades contaba con electricidad, y todavía en 1987, la del Refugio no disponía de este servicio. Agua potable solamente tiene la comunidad de Los Dolores, y esto a partir de 1983. Con drenaje no cuenta ninguna de las tres, lo mismo que con centro de salud, escuela a nivel medio, servicios religiosos estables, ni con correo ni teléfono. Las tres comunidades todavía hasta 1964 estaban totalmente incomunicadas y la única forma de entrar o salir de ellas era a pie, como en la práctica todavía lo es en la del Refugio. Con servicio de autobús sólo cuenta la comunidad de Corralillos, y esto en forma estable a partir de 1976. Los comercios que hay en las tres están poco surtidos y son más caros.

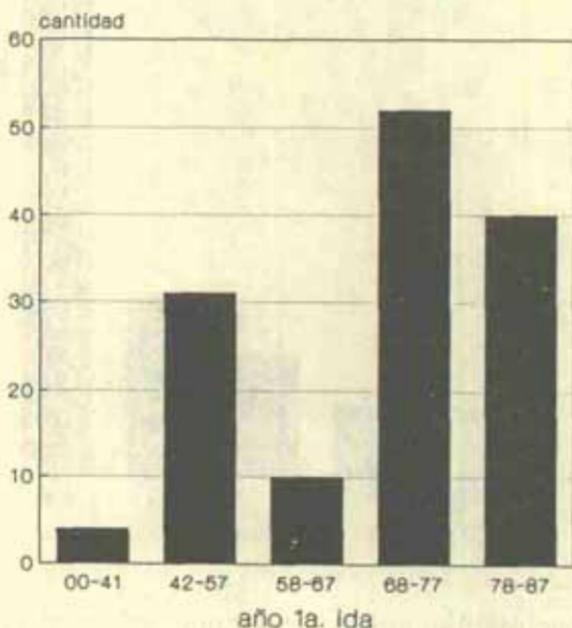
Sin embargo tienen radio el 92.7% de los hogares y televisión el 73%. Y este porcentaje llega respectivamente al 96% y al 91% en Los Dolores, y al 89% y al 79% en Corralillos. Sólo en El Refugio, debido a su pobreza y a la falta de electricidad, tienen TV el 33%. Es decir que por un lado se encuentran cada vez más "invitados" a disponer de los beneficios del avance de la modernidad, que toca a su puerta y se les mete por radio, televisión y sus más constantes salidas al mundo exterior, y por otro lado constatan que -en menor medida en la comunidad de Los Dolores- permaneciendo en sus lugares de origen, es casi imposible que adquieran esto que desean.

Es interesante constatar, atendiendo la historia migratoria de los jefes de familia, cómo el período de 1942 a 1957 fue fundamental, cuando con ocasión de los contratos braceros los venían a buscar a sus propias comunidades. Es durante el período 1968-1977 que estas comunidades se abren de una manera más intensa al mundo exterior, cuando se abren los caminos de acceso a las carreteras y entra la electricidad. Es en este momento cuando se da un salto cualitativo en la emigración. Y ésta se refuerza a partir de 1983, principalmente por la emigración de hijos, que corresponde también a una disminución de la salida de jefes de familia. Se puede decir que una vez que los jefes de

familia abrieron brecha, dentro de las estrategias de emigración se ha visto como más conveniente que sean los hijos los que salgan.

Las gráficas VII-1 y VII-2 pueden ejemplificar esta afirmación.

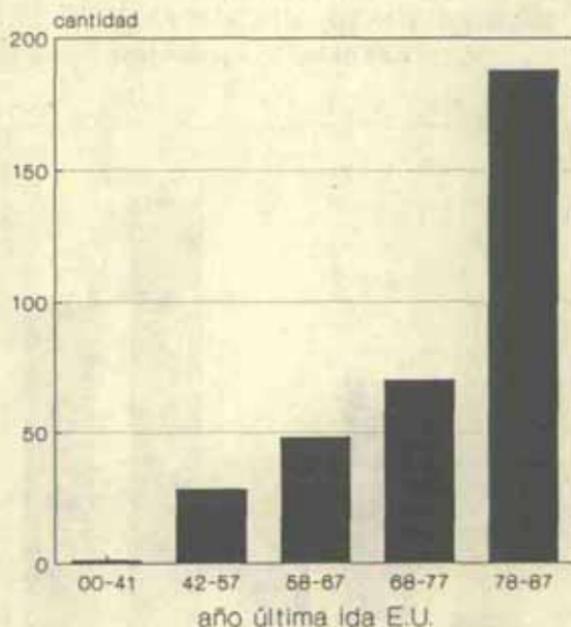
GRÁFICA VII-1
EMIGRACION DE JEFES DE FAMILIA
Según año de los tres poblados



En la comunidad del Refugio, la de menor emigración de las tres, se da una primera emigración de los jefes de familia en el período de las contrataciones de braceros, luego se detiene completamente, y algo se reinicia, con pobres resultados, entre 1978 y 1987, cuando se abren un poco al mundo exterior al comenzar a trabajar en las granjas de los alrededores. Pero es una comunidad que continúa muy aislada, sin camino ni electri-

cidad. Y tampoco es muy significativa en la actualidad la emigración de jóvenes.

GRÁFICA VII-2
EMIGRACION TOTAL
Tres poblados. Ultima ida



Como conclusión se puede afirmar que en la medida en que se da una mayor apertura al mundo exterior y las exigencias y oportunidades de una vida más cómoda se hacen más vivas y asequibles, al mismo tiempo que las posibilidades de adquirirlas se vuelven difíciles de alcanzarlas con los ingresos de que pueden disponer trabajando en sus comunidades de origen; la emigración a los Estados Unidos se presenta casi como una necesidad.

El factor tradición. Las redes sociales de apoyo

Las regiones en general y las localidades en particular con altos índices de emigración a los Estados Unidos no son por lo general las más deprimidas económicamente. Con esto se puede afirmar que la emigración internacional no se origina ni exclusivamente ni principalmente por razones de desempleo o de pobreza extremos.

Históricamente los estados que más emigrantes al vecino país han dado son los de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Chihuahua y Zacatecas. Y en términos generales, tal vez con excepción del último, no son precisamente los económicamente más subdesarrollados, ni tampoco los más cercanos al territorio estadounidense, con excepción del de Chihuahua, son básicamente los mismos estados de donde proceden la mayoría de los inmigrantes desde 1926.⁴¹ El hecho de que los estados que más emigrantes proveen no sean necesariamente los más pobres, indica que hay otros factores, además del estrictamente económico o de vecindad geográfica, para la explicación de este fenómeno. Además de los que ya se han señalado, uno muy importante es el de la tradición para hacerlo. En uno de sus trabajos de investigación, Wayne Cornelius señala que el 49% de sus entrevistados ha tenido a sus padres trabajando en Estados Unidos y el 43% de los hombres casados tiene uno o más hijos en el país vecino.⁴²

El mismo Wayne Cornelius opina que los mexicanos que emigran sin documentos a los Estados Unidos, son efectivamente pobres; pero no los más pobres de su comunidad (ni tampoco los más pobres del país). Estos últimos no pueden emigrar porque no cuentan con algún pariente que trabaje del otro lado de la frontera y que esté en posibilidades de ayudarles a realizar el viaje, o porque su misma pobreza les impide ahorrar una cantidad de dinero suficiente para cubrir los gastos que implica este

41 Cfr. Patricia Morales, *op. cit.*, 1981, pp. 184 - 186.

42 Citado en Mónica Vereza, *op. cit.*, p. 53.

movimiento, incluyendo el pago del "coyote" que los ayudará a cruzar la frontera. Además que no pueden asumir el riesgo de ser aprehendidos antes de trabajar en el vecino país.⁴³

Por otra parte, en algunas regiones de México -muy claramente la de los Altos- el arraigo de la tradición de emigrar se ha convertido en una institución. En estas comunidades, conocidos que ya trabajan en Estados Unidos o lo han hecho alguna vez ayudan al emigrante con dinero para que lleve a cabo este difícil viaje. Y una vez en aquel país siempre encontrará compañeros que le proporcionarán habitación, alimentos y facilidades para conseguir un empleo. Se puede afirmar que en estas regiones que tradicionalmente han proporcionado el mayor número de emigrantes ilegales se trata, actualmente, de un fenómeno institucionalizado, en muchos casos es una tradición familiar y de la comunidad local.

El estudio y la afirmación de Douglas S. Massey, de que "la emigración de mexicanos a los Estados Unidos se basa en una organización social subyacente que la apoya y mantiene", es totalmente válido. La emigración internacional es un proceso substancialmente social, organizado por sistemas construidos en base a las relaciones interpersonales usuales que caracterizan a todos los grupos humanos. Estas relaciones incluyen los lazos comunes de parentesco, amistad y paisanaje que han sido adaptados a la nueva realidad de la emigración masiva. Juntos, forman un conjunto de relaciones interconectadas que apoyan el movimiento de gente, bienes e información que va y viene entre las comunidades mexicanas y los Estados Unidos.⁴⁴

Las relaciones interpersonales que forman el sistema son reforzadas por instituciones que unen a los emigrantes en bases regulares en Estados Unidos. Las organizaciones voluntarias son particularmente importantes para el fomento de contactos regulares estrechos entre los emigrantes, mientras están lejos. Una

43 Citado en Patricia Morales, op. cit., 1982, p. 190.

44 Cfr. Douglas S. Massey et al., *Regreso a Aztlán*, versión mimeografiada, 1988, pp. 248 - 251.

de las más importantes de estas organizaciones es el club deportivo, de fútbol o de béisbol. El club deportivo es una institución social a la que otros pueden unirse si así lo desean. El club es para todos, no pertenece a un empresario o dueño, aunque sí tiene su líder natural. Por lo general la toma de decisiones se hace en asambleas que cuentan con la presencia de la mayoría de los miembros. El club representa a la comunidad de origen. El lugar donde el equipo juega y entrena se convierte en punto obligado de reunión de los paisanos. Es el lugar donde la comunidad hace citas, obtiene trabajo, localiza amigos, recibe a los nuevos emigrantes e intercambia noticias del pueblo. Allí, la gente se reúne cada domingo llevando a sus familias a un entretenimiento y diversión gratuitos.

Pero tal vez una institución social más importante para promover las relaciones con los miembros de la comunidad de origen es la fiesta patronal. Con la llegada de la emigración masiva, esta fiesta anual ha llegado a ser un instrumento importante para el regreso de los emigrantes, y una demostración simbólica de la cohesión comunitaria en la diáspora. El hecho de que en la mayoría de las fiestas en el occidente de México se dedique un día especial a los "ausentes" sirve como un vehículo importante que promueve la integración activa de los emigrantes dentro de la comunidad de origen.

Estos sistemas migratorios se van generando gradualmente al paso de los años. Durante las primeras etapas, los lazos sociales con los Estados Unidos son muy limitados. Parten de una base pequeña al principio y se van ampliando lentamente. Sin embargo, a medida que la experiencia migratoria se va fortaleciendo en la población, las relaciones entre los emigrantes y los otros miembros de la comunidad se extienden rápidamente. Al paso del tiempo, un gran número de personas tiene amigos y parientes que son o han sido emigrantes. Poco a poco se va formando una masa de emigrantes capaz de apoyar un sistema extenso de lazos sociales. Al extenderse éste, se incorporan más emigrantes potenciales a su red de relaciones.

Obviamente que los emigrantes lo que buscan es un trabajo atractivamente remunerado. De aquí que la más importante entre todas las redes sociales que los emigrantes establecen son las redes laborales. Por lo general en todos los casos éstas siguen un patrón muy parecido: una persona encuentra trabajo; invita a otros paisanos a trabajar en la misma Compañía; con el tiempo llega a ser capataz o a tener cierta influencia y da preferencia a familiares, amigos y paisanos. Muchos sistemas migratorios tienen su origen en el empleo fortuito de individuos clave. Todo lo que se necesita para que un sistema migratorio se desarrolle, es que la persona se encuentre en el lugar y momento precisos y que obtenga una posición que le permita distribuir trabajos y favores a otros miembros de su comunidad. Pero mientras que los factores de oportunidad juegan un papel importante al determinar el establecimiento de los sistemas migratorios, después de que el sistema ha comenzado a desarrollarse, éste se extiende y afirma casi naturalmente, dirigiendo a gente de las comunidades de origen mexicanas a destinos específicos en los Estados Unidos.

Un factor importante en la maduración de los sistemas migratorios tiene lugar cuando los que salen empiezan a establecerse en Estados Unidos y traen a sus familias a vivir con ellos. Con el asentamiento de algunos hogares de mexicanos, el flujo de los migrantes se va canalizando a áreas aún más específicas. Este proceso precede con frecuencia a la promoción de emigrantes a posiciones de autoridad, que les permite ofrecer, si no siempre trabajo, por lo menos una casa e información a parientes, amigos y vecinos. Hay que aclarar que el sentimiento de pertenecer a la misma comunidad de origen, o paisanaje, es distinto a las relaciones de parentesco o amistad, en cuanto que es una dimensión latente de asociación con la comunidad de origen. El pertenecer al mismo lugar no es una base significativa de organización para la gente que nunca ha emigrado. En general, el paisanaje dentro de la comunidad no implica ningún derecho o responsabilidad adicional hacia los otros coterráneos que están fuera de la relación de parentesco o de amistad. En pocas

palabras, no es concepto significativo hasta que dos paisanos se encuentran fuera de la región y entonces la fuerza de lo extraño y de un medio ambiente adverso, los unen profundamente. Esta relación de paisanaje es mucho más fuerte cuando se es originario de un pueblo no muy grande, donde prácticamente se conocen todos o por lo menos donde se puede ser fácilmente identificado por su parentesco con alguien que es conocido. Pues aun cuando los lazos amistosos entre vecinos urbanos pueden servir como base para el intercambio de servicios y en ocasiones apoyar a los emigrantes, no son lo suficientemente fuertes para crear un sistema completo. Así vemos que en Los Angeles, Calif. hay miles de emigrantes de Guadalajara, sin embargo no forman un grupo, ni están integrados a ninguna clase de asociación, como sucede con los que provienen de ranchos o pueblos.

El mejor ejemplo de que el paisanaje opera como una fuerza integrante, es la fiesta anual patronal. El patrono o patrona es la personificación del terruño. Por esta razón, la celebración que se hace cada año para conmemorar al Patrón es más que un día de fiesta religiosa; es una reafirmación de la comunidad y sus gentes. En muchas comunidades, el día del santo(a) Patrono(a) ha llegado a ser más importante como celebración del regreso de los ausentes, que como ceremonia religiosa. Esperan la fiesta con gran anticipación, como una ocasión en que las esposas, niños y madres están al fin reunidos con sus esposos, padres o hijos. Sin el regreso de los emigrantes no habría mucho qué celebrar y tal vez ni con qué, y algunas comunidades, incluso han cambiado las fechas de sus fiestas para que coincidan con el período de regreso de éstos, que es principalmente entre principios de noviembre y finales de febrero. Como tales, las fiestas religiosas siempre han representado un importante mecanismo de integración dentro de la sociedad rural mexicana. Por otro lado, durante los meses de trabajo y soledad en los Estados Unidos la fiesta patronal aparece frecuentemente en el pensamiento y conversaciones de los emigrantes. Es un día del año en que todos los que pueden regresar a casa lo hacen. De alguna

manera, la fiesta sostiene y alienta a los emigrantes en su prolongada diáspora y es un motivo de esperanza para los que se han quedado en México.

Sin duda que los lazos de familia forman una de las bases de la organización social de la emigración, y es el vínculo más seguro dentro de los sistemas. Las relaciones de parentesco más importantes entre las redes migratorias son aquellas entre padres e hijos, hermanos y primos, tíos-sobrinos. Más allá de estas relaciones, la opción más viable de ayuda mutua se basa en la amistad.

La existencia de un centro establecido de familias emigrantes acelera el desarrollo del sistema al proporcionarle una base estadounidense sólida. El establecimiento y arraigo de los emigrantes a Norteamérica es más definitivo una vez que nace y crece una segunda generación allá. La existencia misma de un centro de actos establecidos comunes, es como un imán para emigrantes posteriores. Por esto uno de los aspectos donde se puede notar con claridad la operatividad de las redes sociales de la emigración que los alteños y otros grupos del Occidente de México han ido entretejiendo a lo largo de tres generaciones de migrantes, ha sido la constitución de lugares de concentración en los Estados Unidos. El establecimiento de algunas familias transformó el proceso migratorio al dirigir las corrientes a lugares de trabajo en pueblos y ciudades determinados. Alrededor de estas familias creció una organización social y económica que atrajo emigrantes, en número cada vez mayor, a puntos específicos de destino. Este proceso es conocido como de "canalización".⁴⁵

Los sistemas migratorios tienden a convertirse en autosuficientes con el tiempo, debido a que el "capital social" proporciona a los emigrantes en potencia los contactos personales con parientes, amigos y paisanos, y a los emigrantes, acceso a trabajos, hospedajes y ayuda financiera en los Estados Unidos. Al extenderse las relaciones interpersonales, ese "capital social" está cada

45 Douglas S. Massey et al., *op. cit.*, p. 234.

vez más a disposición de los futuros emigrantes, y reduce progresivamente los costos y riesgos financieros y físicos del viaje. En un determinado momento de vigor de estas redes sociales, aun los jornaleros sin tierra provenientes del pueblo que disponen de pocos recursos financieros en su comunidad de origen, pueden disponer de un gran "capital social", que pueden convertir en trabajo e ingresos en Estados Unidos. De hecho a éstos muchas veces les es más fácil mudarse y encontrar trabajo en el otro lado de la frontera que en alguna gran ciudad de México.

Tampoco se trata de irse y ya. Los emigrantes deben seguir cierto código de conducta si quieren asegurar el éxito de la travesía, la estancia y el retorno. Después de tantos años de experiencia, la emigración ha dejado de ser una aventura aislada o individual para transformarse en un fenómeno implícitamente normado, que conlleva derechos y obligaciones, expectativas y sanciones. El migrante en todo momento se apoya y depende de una amplia red de relaciones familiares y comunales. Para la salida requiere del apoyo de la familia inmediata, durante el viaje y en el lugar de destino consigue hospedaje, alimentos, dinero para gastos menores, asesoría para continuar el viaje o conseguir trabajo. Entre tanto la familia se encarga también de velar por el cuidado y manejo de las pertenencias y compromisos del que se ha ido. Todo este apoyo del que disfruta no es totalmente gratuito, aunque así aparezca exteriormente: es una ayuda a la que hay que corresponder, y es un compromiso que supone reciprocidad, y no exclusivamente en lo monetario. ¿Pero qué sucede si no cumple con los compromisos o con lo que su familia esperaba de él y se hace un "desobligado"? En este caso se pondrán en acción una serie de sanciones en todos los puntos de la red. Los familiares o paisanos de Estados Unidos, solidarios con los de México, empezarán a regatearle favores que le garantizaban una existencia barata, y por lo tanto, la capacidad de ahorro. Su familia de México comenzará a despreocuparse de sus intereses y a sentirse liberada de compromisos con él a la hora de su retorno.

El carácter de autoalimentación de los sistemas migratorios y la riqueza del capital social explica por qué la emigración a los Estados Unidos se ha extendido hasta el punto de involucrar a todos los grupos sociales en las comunidades, y por qué ha llegado a ser un estilo casi normal de vida en todo el Oeste de México. Conforme bajan los costos de emigración, ésta llega a ser más accesible y con el tiempo surge como un fenómeno de masas que comprende a todos los sectores de la sociedad. Con el firme crecimiento y la elaboración de sistemas migratorios, la emigración internacional llega a ser considerada como un recurso confiable del que las familias pueden valerse para adaptarse a las circunstancias económicas cambiantes. Los emigrantes actuales tienen a su disposición un amplio campo de relaciones sociales en el vecino país, que no tenían aquéllos que salieron antes. Comparados con los pioneros, los emigrantes actuales tienen más parientes, amigos y paisanos a quienes pedir información y ayuda mientras están lejos; además estos lazos funcionan con más efectividad que antes.

Con el desarrollo de las amplias redes de emigración, un empleo en los Estados Unidos está virtualmente al alcance de la gran mayoría de los poblados y familias rurales del Occidente mexicano. Para adaptarse a las cambiantes circunstancias económicas, las familias siempre tienen la opción de enviar a algunos de sus miembros a trabajar cerca de parientes y paisanos que ya están del otro lado. Y aunque la familia cambie debido a nacimientos, enfermedades o malas rachas, el presupuesto familiar siempre puede aumentar con los ingresos obtenidos en Estados Unidos. Por lo tanto al formular una estrategia para el sostén familiar o para mejorar éste, la emigración internacional siempre es una posibilidad. Esta es una característica de la vida socioeconómica en la región de los Altos.

Dentro de estas comunidades, el que quiere ir por primera vez y que sea capaz de movilizar el dinero necesario para llegar al otro lado de la frontera, no tiene que preocuparse mucho por el problema de documentos: sus amigos y parientes, dentro de

la misma comunidad, le pondrán en contacto con el "coyote" que "arregla todo".

El que quiere irse al "Norte", si no tiene papeles, como son la inmensa mayoría, puede hacer varios intentos de cruzar antes de que se le acabe el dinero disponible; pero tiene una probabilidad alta de ser exitoso en el primer intento y sucesivamente creciente en las posteriores.

Y aunque la ilegalidad no es el factor decisivo en la decisión de irse o no, la posesión de documentos apropiados -legales o no, como es en muchos casos-⁴⁶ ayuda mucho para agilizar los movimientos y ofrece facilidades especiales para conseguir documentos similares para parientes cercanos.

A pesar del hecho de que la probabilidad de establecimiento en Estados Unidos aumenta cuando la emigración se prolonga indefinidamente, el hecho de establecerse en el extranjero rara vez denota un rompimiento con la vida social de la comunidad de origen. Los sistemas sociales se mantienen y se refuerzan mediante una circulación constante de gente, bienes y capital entre las comunidades de envío y de recepción. La mayoría de esta circulación incluye la emigración temporal o periódica de la gente que trabaja por temporadas en los Estados Unidos. Sin embargo, los sistemas también se refuerzan por otra clase de emigración: la de regreso, que incluye a las familias que alguna vez adoptaron una estrategia de emigración establecida. Aun después de muchos años de vivir del otro lado, los emigrantes pueden vender sus posesiones en el extranjero y regresar a vivir en la comunidad donde nacieron. Entonces, el retorno es la última fase del proceso social de emigración y un estímulo y una riqueza social en las comunidades de envío.

46 De hecho hay entre los residentes permanentes en los Estados Unidos toda una organización y un mercado negro para reproducir y vender los documentos necesarios para permanecer y conseguir trabajo allá. Han sido varios los intentos del gobierno norteamericano para evitar esto, pero siempre ha sido mayor el ingenio de los mexicanos para estar al día.

El factor tradición en las comunidades estudiadas

Ya se han señalado las diferencias que en cuanto emigración a los Estados Unidos se dan en las tres comunidades estudiadas. En El Refugio la emigración es escasa y con poco éxito. En Los Dolores ha disminuido la emigración de los jefes de familia y ha aumentado la de los jóvenes. En Corralillos es muy alta la emigración tanto de jefes de familias como de sus hijos, y en ambas, el éxito es grande. Estos resultados en buena parte los explican la tradición que hay en las tres comunidades, así como las redes sociales que la apoyan.

CUADRO VII-8
FAMILIARES RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS. (1987)

<i>Relación familiar</i>	<i>Corralillos</i>	<i>El Refugio</i>	<i>Los Dolores</i>
Padres	4 (4%)	1 (2%)	2 (2%)
Hijos	34 (34%)	2 (4%)	14 (17%)
Hermanos	50 (50%)	5 (10%)	38 (47%)
Tíos	33 (33%)	16 (31%)	43 (53%)
Primos	71 (70%)	26 (51%)	69 (85%)
Sobrinos	83 (82%)	12 (24%)	68 (84%)

Cuando se les preguntó a los jefes de familia que habían emigrado a los Estados Unidos si habían encontrado a más de cinco personas de su pueblo, el 96% de Los del Refugio respondían que no. Mientras que esta proporción era de sólo el 30% entre los de Corralillos y de apenas el 12% entre los de Los Dolores.

Por supuesto que lo anterior tiene que ver con el número de familiares que tienen en los Estados Unidos. El cuadro VII-8 puede dar una idea de esta diferencia, que se traduce en distintas posibilidades de apoyo para emigrar y poder encontrar trabajo con éxito.

Además que en Los Dolores y en Corralillos los tíos, primos y sobrinos que están en los Estados Unidos son en primer grado,

que como red de ayuda son mucho más eficaces que los parientes en segundo y tercer grado, como son la mayoría de los que están de los del Refugio.

Hay que hacer notar que entre los padres de los jefes de familia de los del Refugio había más tradición para emigrar que en los otros dos poblados. En El refugio el 47% de aquellos había alguna vez trabajado en los Estados Unidos, lo mismo que el 20% de alguno de los abuelos. En Corralillos el 40% de los padres de familia y el 9% de los abuelos lo ha hecho. Mientras que en Los Dolores han emigrado alguna vez el 28% de los padres de los jefes de familia y el 22% de los abuelos. Con respecto a los estados donde emigraban, el 62% de los padres de jefes de familia lo hizo al de California, el 20% al de Texas. De los abuelos, el 81% fue a California y el 5% al de Texas. Estos siguen siendo los dos estados a los que en la actualidad siguen llenando las gentes de estos poblados.

En El Refugio había una tradición que se perdió, y ello se debió a que El Refugio es una comunidad que se formó en 1937 debido a la posibilidad de alcanzar tierras ejidales, con gente venida de otros poblados. Este cambio, sumado a la pobreza en la que se encuentran, hizo que en el poblado no se establecieran los lazos y el capital social que permiten la emigración y así se perdiera una tradición familiar. Mientras que en los otros dos, más antiguos y más estables, el capital social se acrecentó y con ello la tradición de emigrar. Con esto se anotan dos condiciones indispensables para que se puedan crear estas redes sociales. Tal vez en un futuro en El Refugio se puedan crear de manera sólida; pero hoy en día prácticamente no existen y esta es una clave esencial, tal vez más importante que todas las otras por separado, que explica la poca emigración que en esta comunidad se ha dado.

En la actualidad los emigrantes de Los Dolores se concentran en el barrio de Inglewood, en Los Angeles, donde la gran mayoría trabaja como meseros o ayudantes de cocina en el aeropuerto internacional de esa ciudad y esto desde hace muchos años. Los

del Refugio tratan de ir a Houston y trabajar como jardineros, donde hace algunos años un miembro de esta comunidad lo hace. Recientemente una familia entera se acaba de ir al estado de Washington, a trabajar en la industria forestal. Los de Corralillos se dividen en tres lugares: en las inmediaciones de Modesto, Calif., donde trabajan o en labores agropecuarias o en industria editorial; en Amarillo, Tex., empleados en una gran industria empacadora de carne de res, y en Crane, Tex., en compañías perforadoras de pozos petroleros.

Con respecto a la fiesta patronal y su importancia dentro de la vida del poblado y de los emigrantes, baste señalar que la fiesta en Los Dolores es la última semana de noviembre. La patrona es la Virgen de los Dolores, cuya fiesta litúrgica es a finales de marzo o principios de abril; sin embargo, "sin ninguna razón aparente", se cambió. En Corralillos, el patrón es el Señor de la Esperanza, cuya fiesta, por elección popular, se decretó que fuera el 25 de diciembre. Para la fiesta son muchos los emigrantes que vienen y los que no lo pueden hacer envían dinero desde allá, "para que las celebraciones sean con mayor esplendor"... y para que no los olviden. En estos dos poblados, la fiesta es tema de conversación y de preparaciones durante muchos meses, tanto en la ranchería misma como entre los que están en Estados Unidos. En El Refugio, en cambio, la fiesta patronal de Nuestra Señora del Refugio es a principios de julio y se concreta a una Misa, si se puede encontrar sacerdote para ese día; se puede decir que pasa totalmente desapercibida.

Como un ejemplo de cómo se van creando y desarrollando estas redes sociales se presenta el caso de la historia migratoria de Corralillos.

En 1943 se fueron los primeros jefes de familia de esta comunidad a trabajar en los "fields" de California, contratados como "braceros". Esto siguió en aumento hasta 1960 en que las contrataciones disminuyeron notablemente en todo el país.

En 1965, dos familias del rancho estaban ya establecidas en Modesto, Calif., como fruto de su continuidad de ir a trabajar

del otro lado. Para estas fechas empezaron a darse cuenta de que sí había posibilidades de conseguir trabajo del otro lado, a condición de cruzar la frontera como ilegales. Esto en un principio fue fuente de dificultades y fracasos; pero poco a poco fueron encontrando el modo de hacerlo. En el rancho se empezó a correr la voz de que en los Estados Unidos había mucho trabajo. Y así se empezaron a ir de nuevo, sobre todo los jefes de familia. En un principio todos iban a Modesto, a trabajar en labores agrícolas de recolección de hortalizas y frutales.

En 1976, dos que trabajaban en Modesto se enteraron de que en Amarillo, Tex. se iba a abrir un rastro y una empacadora de carne, y que se pagarían mejores sueldos. Ellos se fueron para allá y al poco tiempo varios de los que estaban en Modesto los siguieron. Después la gente del rancho se comenzó también a ir directamente a Amarillo. Estando ya ahí se dieron cuenta de que en un pueblo relativamente cercano, Crane, se pagaban sueldos que llegaban hasta a diez dólares la hora en la peligrosa industria de perforación de pozos petroleros, y algunos se empezaron a ir. En la actualidad hay como 45 personas en los alrededores de Modesto, otras 50 en Amarillo y cerca de 40 en Crane.

Por esas fechas, 1976, se empezó a aceptar el que también los jóvenes se fueran al "Norte". De hecho ya mucha gente conocía el camino, se tenían contactos seguros con "coyotes" que les ayudaran a cruzar la frontera, y ya había bastantes familiares que les podrían ayudar a instalarse, a mantenerlos los primeros días y a conseguirles trabajo.

Esta misma historia se ha dado en Los Dolores; pero no en El Refugio.

Más arriba se señalaba que las redes sociales facilitan la emigración, al hacerla menos riesgosa, al facilitar recursos económicos, al ofrecer un lugar seguro de llegada y al favorecer la obtención de un empleo.

El costo para hacer el viaje a los Estados Unidos es en promedio para los tres poblados de \$326 dólares. Esto incluye

la transportación dentro de México, hospedaje en la frontera, pago de "coyote" y transportación dentro de los Estados Unidos. En El Refugio el costo es menor porque por lo general no pagan "coyote", por la simple razón de que no tienen ninguno conocido y porque no les alcanza el dinero para hacerlo. Simplemente pagan un lanchero que les ayude a atravesar el Río Grande y ellos ya por su cuenta se aventuran hasta tratar de llegar a Houston. Pero esto los hace presa muy fácil de las patrullas del SIN. Muchos son detenidos y ya no hacen el intento de volver a cruzar la frontera, por falta de apoyo. En El Refugio de los 23 casos de deportación sólo cinco, el 11%, hace el intento de volver; mientras que en Los Dolores son el 63%, y en Corralillos, prácticamente el 100%.

Lo mismo pasa a la hora de conseguir dinero para hacer el viaje. En Los Dolores al 33% se lo mandan de Estados Unidos; mientras que a los del Refugio es sólo el 13%. A los de Corralillos en apariencia no es muy alto, el 17%; pero a bastantes de ellos los salen a esperar a la frontera.

Para vivir en Estados Unidos, el 35% de los pocos que van del Refugio llegan a vivir con familiares o paisanos; mientras que este porcentaje es del 55% para los de Corralillos y del 77% para los Dolores, quienes prácticamente se encuentran concentrados en un sólo punto y esto facilita y hace más fuerte la red social; aunque esto los ata a un lugar y los hace más dependientes de las crisis de trabajo, cosa que han ido evitando los de Corralillos.

Con respecto a la obtención de empleo, el 35% de los que van del Refugio se regresan sin haber trabajado allá, y este porcentaje es de sólo el 2% para Corralillos y Los Dolores. Fijándonos en el tiempo que tardan para conseguir empleo, la primera vez que fueron, cuando tal vez las redes sociales no eran todavía muy sólidas, el 54% de los de Los Dolores tardaron más de dos semanas, 43% los del Refugio y 26% los de Corralillos. En cambio en su último viaje, el 82% de los de Los Dolores lo tenían antes de una semana, el 71% de los de Corralillos y el

67% de los del Refugio. Aparentemente el porcentaje de los del Refugio es alto; pero no se olvide que mientras el 77% de los de Corralillos y de Los Dolores repite por lo menos una vez la experiencia, este porcentaje es del 52% entre los del Refugio. Es decir que muchos de los de este último poblado no quedan animados para repetir el viaje a los Estados Unidos.

Se ha tratado de mostrar cómo se desarrollan los sistemas sociales y cómo se van extendiendo con el tiempo, para hacer la emigración a los Estados Unidos accesible a todas las clases sociales, y cómo aquélla se ha transformado de ser un fenómeno social aislado, a ser un movimiento fundamental de masas en la vida de la comunidad.

Se ha señalado cómo los sistemas de emigración consisten en lazos sociales que unen las comunidades remitentes a puntos específicos de destino en las sociedades receptoras. Cómo estos lazos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un sistema complejo de funciones sociales complementarias y relaciones interpersonales que se conservan debido a un conjunto informal de esperanzas mutuas y conductas prescritas. Y cómo los sistemas de relaciones más importantes se basan en el parentesco, la amistad y el paisanaje; mismos que se refuerzan por la interacción regular en asociaciones voluntarias.

Los datos presentados sobre las tres comunidades vienen a confirmar la afirmación de la importancia decisiva que tienen las redes sociales para estimular y hacer segura la emigración.

CAPÍTULO VIII

Perfil del emigrante

- *Edad*
- *Sexo*
- *Estado civil*
- *Educación*
- *Empleo y salario*
- *Temporalidad*
- *¿La documentación?*
- *El origen geográfico de los migrantes*
- *Un retrato hablado*

En este capítulo se intenta describir, a partir de las tres comunidades que fueron estudiadas, algunas de las características socioeconómicas de los emigrantes indocumentados. Los resultados se contrastarán con los de otros estudiosos del tema. La idea no es de ninguna manera negar sus hallazgos; sino simplemente aportar una pequeña contribución dentro de este mundo tan desconocido y tan difícil de manejar como es la emigración ilegal o indocumentada de mexicanos a los Estados Unidos, todo depende del lado de la frontera de que se vea. Pensamos que se irá teniendo una visión más completa y complejiva, en la medida en que se vayan realizando estudios semejantes.

El trabajo de investigación tuvo dos niveles. En el primero se investigó, con menos profundidad, a toda la población que en algún momento ha emigrado a los Estados Unidos. En un segundo nivel, con más detalle, fueron exclusivamente los jefes de familia. Otro límite que presentó la investigación fue que se hizo más énfasis en el momento presente que en el pasado, al momento de la primera salida allende del río Bravo. Este aspecto, por el momento, no es recuperable del todo y quedará para posteriores investigaciones.

Un punto que hay que tener en cuenta es el tiempo en que se realizó la investigación, que fue de octubre de 1986 a noviembre de 1987. Este fue el tiempo en que se discutía la aprobación de la Ley Simpson-Rodino, lo que hizo que por el temor que creó, muchos en este tiempo no salieran de sus comunidades, y también que no volvieran los que estaban allá temporalmente, tratando de aprovechar al máximo lo que ellos creían que sería su última oportunidad de trabajar en los Estados Unidos. De hecho cuando en mayo de 1987 fue aprobada la Ley y con el pasar de los meses se vio que nada había cambiado, volvieron a irse normalmente. De hecho en Corralillos, entre noviembre de 1987, en que terminó la investigación, a noviembre de 1988 han salido para el vecino país 52 personas, incluyendo tres familias enteras. En Los Dolores, entre esas fechas se han ido 22 personas, la mayoría jóvenes; pero también una familia completa.

Así que con el material de que se dispone, que es suficientemente abundante, se delinearé el perfil del emigrante a partir de las tres comunidades estudiadas.

Edad

Con respecto a la edad que se tenía cuando se hizo la primera experiencia migratoria, el 13.9% fue por vez primera a los Estados Unidos antes de cumplir los 16 años; el 56.6%, cuando tenía entre 16 y 22; el 27.6%, cuando tenía entre 23 y 45 años, y el 1.9% restante, pasados los 45.

En el primer grupo están los que son llevados muy pequeños con todo y sus padres a residir en forma más o menos permanente allá, o los que se van a trabajar y a vivir con algún pariente, antes de cumplir los 16. En El Refugio en este grupo sólo están dos personas, mientras que en Corralillos son cuarenta y dos, y en Los Dolores, trece. Este hecho confirma lo que en el anterior capítulo se decía acerca de la solidez de las redes sociales, que en El Refugio son casi inexistentes.

El grupo más fuerte es el que se encuentra entre los 16 y los 22 años; pero en el conjunto de edad de trabajar, es decir entre los 16 y los 45 años, son el 84.2%.

Respecto al año en que han tenido su más reciente experiencia de trabajo en los Estados Unidos, hay un 77% de emigrantes en activo; considerando en este apartado a los que lo han hecho dentro de los últimos diez años.

Entre los actuales jefes de familia el 16.9% fue por vez primera a los Estados Unidos antes de los 15 años; el 30.8% cuando tenía entre 16 y 22 años; el 43.1% en una edad entre los 23 y los 45 y el 9.2% después de los 45. Si se compara la edad en que se fueron los jefes de familia con la emigración total, se ve que actualmente hay una clara tendencia de irse más jóvenes. Además entre los jefes de familia hay una tendencia a disminuir su emigración. En la actualidad hay 85 jefes de familia activamente emigrantes, contra un total de 137 que alguna vez en su vida usaron de esta estrategia. Y si al mismo tiempo se considera que la emigración entre los jóvenes ha ido en aumento, esto habla de un cambio de estrategia en las familias.

La edad según otros investigadores

El censo de 1980 de Estados Unidos anotaba que entre la población que se encontraba indocumentada, el 73% tenía entre 15 y 44 años.¹

Con respecto a la edad de los emigrantes, los datos de otros investigadores son semejantes. Para 1975 la Comisión Intersecretarial declaró que sólo el 7% de sus entrevistados era mayor de 44 años. Según la encuesta del CENIET en 1979 el 40% de los entrevistados tenía menos de 24 años. Wayne Cornelius afirma que la edad inicial entre los incluidos en su estudio era de 23

1 Cfr. Manuel García y Griego y Mónica Vereá Campos, *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*, Miguel Ángel Porrúa, librero editor, México, 1988, p. 78.

años en promedio.² En el estudio de Julián Samora, el 71% decía tener menos de 30 años. Según David North el promedio de los mexicanos aprehendidos fue de 27.6 años. Y según Olen Leonard, la mayoría tiene entre 16 y 30 años, con una concentración en el grupo de 20 a 24 años.³

Se puede decir que al "Norte" se van los jóvenes dispuestos a correr riesgos y aventuras y los que tienen necesidad: padres de familia con esposa e hijos que mantener. Cuando los hijos van creciendo y se van incorporando al trabajo entonces disminuye claramente la salida de los jefes de familia y empieza el turno de los hijos. Sin embargo, entre los jefes de familia, algunos han hecho de la emigración su trabajo y emigran en forma recurrente.

Sexo

En este estudio el 79.4% de los emigrantes es del sexo masculino. Tal vez es un poco menor que en otros estudios, porque aquí se ha tomado en cuenta a la población total que ha vivido en los Estados Unidos, incluidos los menores de 15 años. Si se excluyen a las mujeres menores de 15 años, la proporción masculina sube al 84.2%.

En El Refugio, la comunidad con menor tradición migratoria y menor número de ellos, la emigración masculina es del 100%. Mientras que en Corralillos el porcentaje de mujeres migrantes es del 25.3%, y en Los Dolores del 17%. Esto último se explica por dos motivos: uno, que siendo una emigración exitosa, son varios los que emigran con todo y familia, y dos, porque habiendo ya parientes sólidamente establecidos del otro lado, algunos

2 Secretaría del trabajo y Previsión Social, *Los trabajadores Mexicanos en Estados Unidos*, CENIET, México, 1982, p. 84; Wayne Cornelius, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos...", Francisco Alba (Compilador), *Indocumentados: mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979, p. 71.

3 Citados por Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1981, p. 176.

permiten ir a sus hijas con ellos para que, principalmente, les ayuden en las labores del hogar mientras que ambos cónyuges trabajan. Poco más de la mitad de la emigración femenina ha salido en los últimos cinco años.

El sexo según otros investigadores

Existe un acuerdo general entre los investigadores respecto a que la mayoría de los trabajadores mexicanos indocumentados son del sexo masculino: el 87.6% en el estudio de Samora; el 90.8% en el de North y Houston; para Olen Leonard,⁴ como en la encuesta del Ceniet, el porcentaje es el mismo: 83.9%.⁵

El predominio de los hombres en el proceso migratorio refleja dos condiciones. Primero, se origina en la división laboral básica de la familia, en el rol que cada sexo tiene en la organización social y económica. El papel de la mujer como madre tiene, por tradición, mucha importancia en la familia, y gran parte de su tiempo lo dedica a la reproducción biológica y social. Durante las etapas en que la mujer se embaraza y se dedica al cuidado de los hijos es difícil que pueda emigrar, en especial a lugares lejanos como los Estados Unidos. Cuando las mujeres emigran son por lo general jóvenes y solteras, o recién casadas sin hijos grandes. Generalmente emigran en grupos, cuando toda la familia cambia su lugar de residencia. Y segundo, la emigración de mujeres al vecino país es también menos frecuente porque tendrían que entrar a ese país sin documentos. Y la falta de éstos expone tanto a un sexo como a otro a una gran variedad de explotaciones. Y la mayoría de los hombres no quieren someter a sus esposas, madres, hijas o hermanas a los riesgos involucrados en la entrada ilegal, ya que abundan las historias de muchos "coyotes" y agentes migratorios mexicanos sin escrúpulos. Hay

4 Ibid., p. 177.

5 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, op. cit., p. 75.

que hacer notar que las quejas son en contra de los agentes mexicanos y muy rara vez en contra de los norteamericanos.

Cuando se les preguntó a los jefes de familia la razón por la que no llevaban a su familia, el 43.5% dio una razón de tipo económica: o el viaje era muy costoso, o estando allá con toda la familia era imposible hacer algún ahorro. Pero un 52.5% daba razones que tenían que ver con la condición del sexo: o bien el viaje es muy peligroso o simplemente no les gustan las costumbres norteamericanas, en especial las libertades que allá tienen las mujeres.

Estado civil

Respecto al estado civil en el que realizan su primera visita a los Estados Unidos, es de los datos que en esta encuesta no se tienen con precisión. En forma indirecta se puede inducir aproximadamente. Si se descarta a los menores de 15 años, el 65.7% se va antes de cumplir los 22 años, que es precisamente la media de edad en que se casan. De aquí se puede deducir que la mayoría son solteros, que emigran para reunir un capital, o para poder construir su casa, o por ayudar a sus familias, o simplemente por aventura y como forma de prestigio social. Se hace la broma de que antiguamente en Africa un hombre era considerado como tal cuando había matado un león; en estas comunidades se dice que ya se es hombre, "que ya se mató al león", cuando ya se estuvo en los Estados Unidos.

El 48% de los padres de familia tenía menos de 22 años cuando tuvo su primera experiencia de trabajo en los Estados Unidos. Y cuando se les preguntó cuál fue la razón por la que emprendieron su primer viaje, el 45% respondió que "por conocer, por curiosidad, porque todos se van", y el 14%, para terminar la casa o casarse. Y sólo un 35% da como motivo la insuficiencia para mantenerse, expresada de una manera u otra. Ya entre los que han ido más de una vez, -que son el 73%- el 86% da motivos

de tipo económico: "no me alcanzaba para mantenerme, no tenía trabajo, buscando hacer un 'capitalito' para la familia, arreglar o hacer casa, pagar deudas". Y de hecho el 78% de los jefes de familia va la última vez a los Estados Unidos cuando tiene más de 22 años, es decir, ya casados.

En El Refugio el 47% va por vez primera al vecino país antes de cumplir los 22 años; mientras que en Corralillos y en Los Dolores este porcentaje es 67% y 72% respectivamente. Es decir, que la tradición y la efectividad de las redes sociales estimula la emigración de los jóvenes.

El estado civil según otros investigadores

En el estudio de Douglas S. Massey, que estudia dos comunidades rurales y dos urbanas, se llega a la conclusión de que en las comunidades rurales es más alto el porcentaje de los que emigran solteros; mientras que en las urbanas es al contrario, en una de ellas El Salto, Jal., este porcentaje de los casados llega al 85%.⁶

Según la encuesta del CENIET, el 42% es casado.⁷ Olen Leonard dice que el 60.2% es soltero; Julián Samora llega a la conclusión de que son el 46%; para David North lo son el 48.4%; mientras que para Wayne Cornelius son solteros el 53.5%.⁸ Solamente Cornelius especifica que es el porcentaje de los que emigran por vez primera, el resto lo toma en su conjunto. Y ya se veía que hay su diferencia en cuanto el estado civil, dependiendo de si se trata del primero o de viajes sucesivos.

6 Douglas S. Massey et al., *Regreso a Aztlán*, versión mimeografiada, 1988, pp. 189 y 190.

7 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, op. cit., p. 80.

8 Citados por Patricia Morales, op. cit., p. 177.

Educación

Con respecto a la escolaridad de los emigrantes un 13.2% (13.7%) es analfabeto, un 41.3% (40%) es analfabeto funcional al tener un máximo de tres años de escolaridad; el 42.1% (42.3%) tiene entre cuatro y seis años y el 3.4% (4%) tiene más de seis años de estudio. El promedio de escolaridad entre los emigrantes es de 3.6 años. Curiosamente estos porcentajes son bastante semejantes a los del total de la población, que se señaló entre paréntesis después del respectivo grupo de emigrantes. En cierta medida se puede señalar que el nivel de educación no tiene un gran peso en cuanto a la selección de emigrantes, dado que en la misma proporcionalidad en que se encuentran en sus comunidades de origen, emigran. Sin embargo, por otro lado, sí es significativo para la vida y el desarrollo de los poblados que la gente con más preparación es la que en número mayoritario emigra.

En el grupo de los futuros migrantes, es decir, los que están entre los siete y los 15 años, hay un 5.4% de analfabetos, que es bastante menor al 13.7% que actualmente existe en el total de la población. Además, siguiendo el desarrollo actual de asistencia a la escuela, más de las tres cuartas partes terminarán la educación primaria.

Con respecto a su preparación para estar en los Estados Unidos, sólo el 11% de los jefes de familia que han emigrado alguna vez declara hablar y entender el inglés. Y de estos la totalidad corresponde a Los Dolores y a Corralillos, el 18.6% de los de la primera y el 10% de la segunda; mientras que en El Refugio ninguno tiene este dominio del idioma. Un 12.5% dice que lo entiende, pero no lo habla: el 23.2% de Los Dolores, el 8.5% de Corralillos y el 4.3% del Refugio. Por otro lado el 76.5% no lo habla ni lo entiende: 58.1% de Los Dolores, 81.4% de Corralillos y 95.7% del Refugio. Este desconocimiento del inglés, sumado a su situación de ilegales, los lleva a trabajos marginales, mal pagados y a ser más fácilmente objeto de explo-

taciones y discriminaciones. También los hace vivir en buena parte al margen de la comunidad americana, encerrados en *ghetos*. Sólo un 21.8%, porcentaje muy semejante a los que tienen algún dominio del idioma, declaran haber tenido alguna relación con americanos.

La educación según otros investigadores

En los trabajos de otros investigadores sobre el tema el nivel educativo de los indocumentados es muy bajo. El estudio de Julián Samora muestra que el 90% tiene menos de seis años de escolaridad y que el 28% es analfabeto. Según David North el 43% había cursado menos de cuatro años y el 42.3% entre los cinco y los ocho años. Wayne Cornelius estima que el 65% tiene tres años o menos de escuela. David North hace un estudio comparativo entre el nivel educativo en los Estados Unidos, que para 1975 era de 12.3 años, y el de México, que para esas fechas era de 4.9 años.⁹ En los últimos años ha habido en México un aumento notable con respecto a la media de escolaridad; aunque ciertamente no con respecto a su calidad y funcionalidad.

Manuel García y Griego y Mónica Vereá afirman que, en términos generales, el nivel educativo de los adultos indocumentados está muy cerca de la media nacional; es decir, se tiene un nivel de escolaridad entre cuatro y cinco años. Y que el número de analfabetas está entre el 14% y el 30%. Y que el 90% no habla el inglés.¹⁰

Para Douglas S. Massey el 18% de los emigrantes activos es analfabeto. Según la encuesta del CENIET sólo el 5.4% es analfabeto, un 28.9% tiene entre uno y tres años de escolaridad; el 39.9% ha ido a la escuela entre cuatro y seis años, y el 24.7%, más de seis.¹¹

9 Idem.

10 Cfr. Manuel García y Griego y Mónica Vereá, *op. cit.*, pp. 78 y 79.

11 Douglas S. Massey, et al., *op. cit.*, p. 193; Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, p. 84.

De los apartados que se han visto, es en este de la educación donde más diferencias hay entre los investigadores, incluido este trabajo. Pero no se trata de contradecirlos, sino simplemente de aportar una piedrita más en este gran mosaico de la emigración indocumentada.

Empleo y salario

A la pregunta directa de si se van a los Estados Unidos por falta de empleo, sólo el 33.8% de los jefes de familia confiesan que cuando lo hicieron la última vez no lo tenían. Pero cuando en forma abierta antes se les había preguntado cuáles eran las razones para irse al "Norte" sólo un 3% dice que se fue porque no encontraba trabajo en su localidad. Aunque no debe ignorarse que un 18.6% de estos jefes de familia no tienen trabajo todo el año. Y tampoco que un 60% afirma que uno de los medios para frenar la emigración sería el que hubiera trabajo seguro y suficientemente remunerado en el campo; aunque tal vez para ellos sea más importante la segunda premisa que la primera.

Con respecto a la ocupación de los jefes de familia, es otro de los puntos donde desgraciadamente no se tienen datos sobre el momento de partir por primera vez, que ciertamente daría más luz. En la actualidad el 79.2% trabaja en el sector primario, y de estos el 61.1% ha ido a los Estados Unidos. En el sector secundario están empleados un 11.8%, y han ido al vecino país el 70%. En el sector terciario están ocupados un 9% y de ellos han trabajado del otro lado del río Bravo un 60%. Hay un 9.1% de jefes no productivos, o porque son mujeres viudas, enfermos, ancianos o pensionados; de hecho es el grupo más pobre de sus comunidades, y de estos solamente un 28.6% alguna vez ha ido a trabajar a los Estados Unidos. Entre los del sector primario, que es el grupo más numeroso de emigrantes con 102 de un total de 232, tenemos que son los propietarios de tierra y ganado conjuntamente los que en mayor número, el 38.7% del total de

los emigrantes, los que más van al otro lado. Les siguen los jornaleros del sector primario con un 24.1%.

Por otro lado, entre aquellos que son propietarios de algo productivo en cualquiera de los tres sectores, que son el 45.3%, el 66.7% de ellos ha ido a los Estados Unidos. En esta categoría se han excluido a la mayoría de los ejidatarios del Refugio y algunos otros pequeños propietarios, por la simple razón de que sus posesiones no les producen nada; no viven de ellas y en la práctica sería casi como si no las tuvieran. De entre aquellos que viven fundamentalmente de vender su fuerza de trabajo, que son el 45.6%, el 56.6% de ellos ha ido a trabajar del otro lado de la frontera. Sólo el 28.6% de los no productivos lo ha hecho. Muchos de los actuales propietarios, en especial de los agroganaderos, cuando se fueron a los Estados Unidos eran o medieros o jornaleros, pero no propietarios, y lo que tienen lo han hecho trabajando allá.

Estos datos, para el conjunto de las tres comunidades, varían de una a otra. Así en El Refugio sólo un 9.4% son propietarios de algo productivo, un 81.2% vive como asalariado, y de estos últimos sólo el 37.2% ha estado en los Estados Unidos. En Corralillos son propietarios el 45.9% y han estado trabajando en el vecino país el 80%, y asalariados el 40.8%, de los cuales han ido el 77.5%. Mientras que en Los Dolores el grupo de propietarios está formado por un 67.9%. En esta última comunidad el 54.5% de los que se van son propietarios de tierra y ganado y en Corralillos el 39.4%. En El Refugio el 59.1% de los emigrantes son jornaleros y en Corralillos lo son el 23.9%; mientras que en Los Dolores sólo el 6.8%.

Si se excluyen a los jefes de familia y a las 208 mujeres que en forma importante contribuyen al ingreso familiar ayudando a sus esposos o padres bordando o cosiendo o directamente en sus labores productivas, quedan los 305 hijos que en forma directa y de tiempo completo trabajan en alguno de los tres sectores. Lo que aparece es algo sorprendente: sólo el 5.6% de ellos es propietario de algo productivo, el resto trabaja como

asalariados o en lo de la familia, que en un futuro algunos de entre ellos heredarán. Esto tal vez refleja lo que fue la situación de los jefes de familia cuando por primera vez se fueron a los Estados Unidos y la importancia que ha tenido ello para que un 45% pudiera llegar a tener alguna posesión productiva. Por otro lado en este análisis sólo el 55.1% de los hijos trabajan en el sector primario, contra el 79.2% de sus padres. Esto refleja dos cosas, el agotamiento y lo poco atractivo que es este sector. En la actualidad entre las tres comunidades reúnen 2,345.3 hectáreas, pero de ellas sólo 965.8 son aptas para una agricultura de temporal. Hoy en día es prácticamente imposible repartir todavía más las 10.9 hectáreas (4.1 has. cultivables) que le tocarían a cada unidad familiar en caso de estar equitativamente repartidas entre todos los hijos. Esto sin olvidar que un 47.2% de las familias no tiene nada de tierras.

El resto de los hijos trabaja, el 23% en el sector secundario y el 21.9% en el terciario. La gran mayoría de estos dos grupos ya fuera de sus comunidades de origen, en las que no han encontrado los medios para sostenerse y han sido expulsados, temporal o definitivamente.

Con respecto a los ingresos de un jefe de familia la media es de \$2,246 dólares anuales, lo que viene dando a 96 centavos de dólar la hora. Esto varía de \$1.74 en Los Dolores, a \$0.83 en Corralillos y \$0.39 en El Refugio. De nuevo en la comunidad que vive, no en la pobreza, sino en la miseria, es de donde menos emigrantes salen.

Sobre el empleo y salario de los emigrantes en Estados Unidos, durante su última visita el 31.2% trabajó en el sector primario, principalmente en la recolección de frutales; el 36.8% en el sector secundario, más de la mitad dentro del dominio de la industria alimentaria, y el 37% en el terciario, muy especialmente como empleados de hoteles o restaurantes. En esto ha habido un corrimiento. Cuando hablaban de su primera visita, el 47.8% decía haber trabajado en el sector primario, el 23.1% en el secundario y un 29.1% en el terciario. No cabe duda de

que estos dos últimos sectores ofrecen más atractivos a los emigrantes ilegales: mejores salarios y trabajos más estables. Este desplazamiento del sector primario a los otros dos se ha ido posibilitando en la medida en que las redes sociales se van perfeccionando y los emigrantes se van estableciendo preferentemente en las ciudades. Los de Corralillos trabajan principalmente en la industria alimentaria y los de Los Dolores en el sector servicios, como empleados de restaurantes.

Con respecto al salario percibido en su primera visita, sólo un 28.9% de quienes trabajaron ganaba por encima de los \$3.25 dólares la hora, que en 1988 era el salario mínimo. Y esto lo ganaban el 36.2% de los que trabajaban en la ciudad contra el 21.2% de los que estaban en el campo norteamericano. En cambio, en la visita más reciente, con más experiencia y mejores contactos, el 72.6% de quienes buscaron y encontraron trabajo declara haber ganado por encima de este mínimo; 53% de los que trabajaban en el campo y 86.7% de los que estaban en las ciudades. En promedio, para los jefes de familia, en Estados Unidos ganan \$3.30 dólares la hora, que es 8.3 veces más que en México. Esto es para el total de los 233 jefes de familia; pero se vuelve mucho más atractivo para el 60.9% de las 142 familias que tienen ingreso por abajo del salario mínimo mexicano y con un máximo de 40 centavos por dólar la hora, lo que quiere decir que lo que en promedio ganan en Estados Unidos es 8.3 veces más de lo que están ganando en sus comunidades de origen. El 58.8% de los jefes de familia en alguna ocasión ha emigrado a los Estados Unidos, y actualmente este porcentaje es mucho mayor entre los hijos varones de estos padres de familia.

Empleo y salario en otros investigadores

La gran mayoría de los emigrantes indocumentados tienen empleo antes de partir a los Estados Unidos. La encuesta del CENIET encontró que el 80% de los que se habían ido en 1978 ó años

anteriores habían trabajado en México durante el mes anterior a su salida. Sin embargo sólo el 3.2% estaba desempleado abiertamente.¹²

En un trabajo presentado por Wayne Cornelius en el "Simposio sobre la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos" celebrada bajo los auspicios del Colegio de México el 3 de abril de 1978, señalaba que entre sus entrevistados, para el 55.8% era el tener mayores ingresos lo que los motivaba para emigrar; mientras que un 19.7% señalaba la falta de empleo. Y cuando se les interrogaba sobre el trabajo que desempeñaban antes de salir por primera vez del país, el 6.2% confiesa que estaba desempleado, y otro 18.5% dice que trabajaba en lo de la familia, sin sueldo. El 25.1% era jornalero o mediero y un 14.5% era agricultor o ganadero propietario. Según este autor el subempleo es un problema que afecta a una proporción notablemente mayor de los emigrantes indocumentados, en comparación con los afectados por el desempleo abierto. Casi la mitad de los trabajadores en el sector agrícola-ganadero de su muestra tenían trabajo únicamente seis meses o menos cada año y más de dos tercios de los trabajadores en ese sector tenía ocho o menos meses de trabajo. Hasta para los que trabajaban en el comercio y los servicios el subempleo es un problema para la quinta parte de esos trabajadores.¹³

Según Jorge Bustamante sólo una tercera parte de los ilegales provenientes de los siete estados con mayor porcentaje de emigrantes tenían empleo al momento de partir, y en el caso de Jalisco este porcentaje apenas llega al 20.5%. Sólo el hallazgo de Bustamante disuena considerablemente con los de los demás investigadores.¹⁴

Por otra parte una encuesta realizada en 1984 por el Consejo Nacional de Población, entre devueltos de los Estados Unidos,

12 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, op. cit., p. 109.

13 Cornelius Wayne, "La nueva mitología de la emigración indocumentada mexicana a los Estados Unidos", en Francisco Alba, op. cit., pp. 121 y 122.

14 Cfr. Jorge Bustamante, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", Francisco Alba, op. cit., p. 35.

encontró que un 28% de los entrevistados se encontraban sin trabajo en México.¹⁵

Aunque en este trabajo de investigación el 100% vive en el campo y un 79.2% de los jefes de familia trabaja en el sector primario, para completar este apartado se presenta lo que otros investigadores encuentran sobre el sector de origen de los indocumentados. Esto va depender mucho del lugar de la investigación. Según la encuesta que el CENIET realizó para la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el 59.6% de los emigrantes estaban trabajando en el sector primario, el 17.3% en el secundario y un 20.4% en el de servicios.¹⁶

Según Olen Leonard el 51.7% señalaron ser jornaleros o ejidatarios. Para Julián Samora el 84% dijo dedicarse a la agricultura en México. David North afirma que el 65% son campesinos.¹⁷

Con respecto al sector en el que trabajaron en Estados Unidos estos indocumentados mexicanos, la encuesta del CENIET señala que el 37.1% lo hizo en el sector primario, 24.8% en el secundario y 37.6% en el terciario.¹⁸

En el estudio de David North, el 58% de los mexicanos ilegales estaba empleado en trabajos agrícolas no calificados o en ocupaciones domésticas como sirvientes, y el 16% tenía trabajos de oficina calificados. En el estudio de Wayne Cornelius, el 69% de sus entrevistados se había empleado en trabajos agrícolas no calificados durante su primer viaje a los Estados Unidos, y sólo el 43% había tenido este tipo de empleos en su viaje más reciente, y un 7% lo hacía en trabajos calificados dentro de la industria. Según este último autor, los trabajos más frecuentemente obtenidos por los migrantes ilegales recientes fueron, en orden de importancia: trabajador en campos agrícolas,

15 Citado por Mónica Vereza, *op. cit.*, p. 80.

16 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, p. 106.

17 Citados por Patricia Morales, *op. cit.*, p. 178.

18 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, p. 114.

lavaplatos o mesero en restaurantes y trabajador no calificado en la construcción.¹⁹

En otro trabajo de Wayne Cornelius, *Mexican migration to the United States: causes, consequences and U.S. responses*, en donde hace referencia al sector de trabajo distinguiendo entre antes y después de 1969, presenta que antes de ese año el 81.4% trabajaba en el sector primario y que posterior a ese año es el 45%; en el sector secundario son 11.1% y 31.4% respectivamente; mientras que en el terciario son 7.5% hasta antes de 1969 y 23.6% de ahí para adelante.²⁰

Con respecto a los salarios, según algunos investigadores estos llegaban a ser 13 veces más altos en los Estados Unidos que en sus lugares de origen mexicanos.

Temporalidad

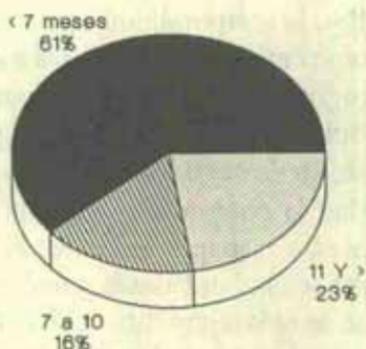
Cuando los emigrantes de las comunidades estudiadas salen por primera vez a los Estados Unidos muy rara vez se plantean el emigrar definitivamente. Para ellos, en un principio, es obvio que se trata de una temporada de trabajo que no excederá al año. Pero esta idea inicial empieza a variar una vez que están allá y sobre todo a medida que los viajes se repiten. En este sentido, lo que siempre empezó como una emigración temporal, en algunos casos se convierte en definitiva. Ahora esto también variará si el que se va está ya casado y deja familia en México, o si es soltero. En el primer caso es más difícil que se establezca en Estados Unidos, al menos durante los dos o tres primeros viajes.

Las gráficas VIII-1 y VIII-2 dan una idea de la diferencia en que permanecen en el "Norte" los jefes de familia y el resto de ésta, ellos incluidos.

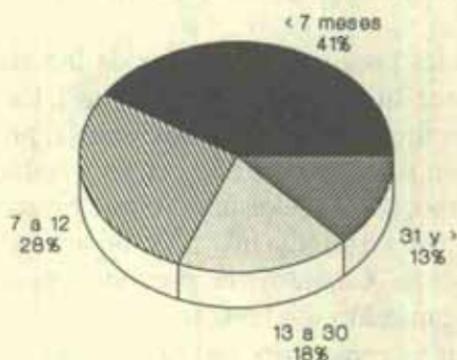
19 Cfr. Wayne Cornelius, op. cit., p. 82.

20 Cfr. Wayne Cornelius, *Mexican migration to the United States: causes, consequences and U.S. responses*, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology (MIT), Cambridge, Mass., 1978, p. 54.

GRÁFICA VIII-1
ESTANCIA PROMEDIO EN EEUU
Jefes de familia (meses)



GRÁFICA VIII-2
ESTANCIA PROMEDIO EN EEUU
Emigración total (meses)



Entre los jefes de familia y en promedio permanecieron en los Estados Unidos 5.8 meses, sólo un 25.6% permaneció más de diez meses. En estos promedios están incluidos los 16 jefes de familia, el 11.6% que por alguna razón fue al vecino país, pero

no trabajó: fue detenido antes de hacerlo, no encontró trabajo o simplemente había ido a visitar algún hijo.

Sin embargo cuando consideramos la emigración total de todos los nacidos en estas tres comunidades y que todavía tenían a sus padres en ellas, la temporalidad cobra otra dimensión. Se ha considerado como emigración definitiva a los que tienen más de tres años sin regresar a su lugar de origen, y este grupo lo forman el 13.1% del total de los que han emigrado, y la mayoría de estos han dejado ya de ser ilegales.²¹

En la actualidad la emigración tiende a ser, cuando dura menos de seis meses, a trabajos agrícolas. Esto se adecuaba más en un principio con sus habilidades desarrolladas en México, y sobre todo, porque es más compatible con la estacionalidad del campo mexicano, al cual no quieren abandonar. En cambio, cuando la emigración rebasa los seis meses es en forma marcada a las ciudades americanas, en una proporción de 2.3 a uno. Y en forma creciente tiende a dejar de ser una emigración ilegal, y por diferentes caminos buscan la forma de conseguir la residencia o por lo menos la forma de poder trabajar legalmente por largas temporadas.

Cuando se les preguntó a los jefes de familia que si en la hipótesis de tener su documentación en regla, les gustaría vivir en forma permanente en los Estados Unidos o preferiría continuar viviendo en su comunidad de origen y trabajando allá de tiempo en tiempo, el 59.1% respondió que prefería la segunda opción y un 33.6% respondía que no estaban dispuestos a ir ni un día más al "Norte". Cuando se les preguntó por cuánto tiempo, el 73% dijo que máximo seis meses.

El 38.7% daba como principal razón para no vivir permanentemente en Estados Unidos el que no les gustaban las

21 En realidad esta proporción del 13.1% es mayor. En primer lugar porque no incluye a aquellos que emigraron y sus padres ya no viven en la comunidad de origen, sea porque murieron o porque también emigraron. Y en segundo, porque en las estadísticas quedan incluidos como emigrantes temporales aquellos que ya viven permanentemente en Estados Unidos, pero que han regresado de visita a México dentro de los últimos treinta meses.

costumbres de allá para vivir con su familia; que no les parecía la forma en que allá se educaba a los hijos, las excesivas libertades que había, en especial para las mujeres y la poca religiosidad con la que se vivía. Un 22% señalaba que la vida es más tranquila en México, que del otro lado se vive muy esclavizado por el trabajo. Otro 16.2% decía que viviendo en el vecino país con toda la familia no se podía ahorrar nada y al final de cuentas se vivía con las mismas apreturas económicas que en México. En cambio el 4.7% del total de los jefes de familia que sí le gustaría vivir permanentemente en Estados Unidos, daba como razones para hacerlo: el que hay mayores comodidades y mejor nivel de vida (45.4%), el que es más fácil encontrar un trabajo fijo (18.2%), que hay mayores facilidades para darles escuela a los hijos (18.2%), que el trabajo es mejor remunerado (9.1%) o para reunirse con el resto de sus hijos que viven allá (9.1%).

La temporalidad en el trabajo de otros investigadores

Los estudiosos del tema se inclinan por señalar el carácter temporal de la emigración indocumentada mexicana.

Julián Samora cita al Servicio de Migración, cuyo reporte en 1968 concluye que de los mexicanos indocumentados aprehendidos, únicamente el 3.6% declararon haber permanecido en ese país por más de un año. Patricia Morales hace notar que la agricultura tiene sus ciclos y que aquellos que llegan para la temporada de las cosechas, regresan a su país, después de algunos meses, una vez que éstas se levantan; período que normalmente no pasa de seis meses.²²

Según Jorge Bustamante, la mayoría de los indocumentados son aprehendidos antes de haber cumplido los dos meses de estancia en los Estados Unidos. Además hace notar este autor que el promedio de estancia acumulada durante 1976, para los

22 Citado en Patricia Morales, op. cit., p. 182.

ilegales provenientes de los siete estados donde viven la mayoría de los emigrantes, fue de 170 días; o sea menos de seis meses.²³

El estudio de David North encontró que el 55% de los mexicanos ilegales detenidos había permanecido en Estados Unidos menos de un año, y que la duración promedio de los mexicanos fue más reducida que la de los ilegales de otras nacionalidades. Wayne Cornelius concluye que el 71% de los ilegales incluidos en su estudio había permanecido en aquel país cuatro meses o menos durante su viaje inicial. Y que el 54% había estado cuatro meses o menos durante su experiencia de trabajo más reciente. Y que sólo el 11% había trabajado por más de un año antes de regresar a México. El 74% de los entrevistados por Wayne Cornelius respondía que, en caso de ser admitidos legalmente, preferían seguir viviendo en México y trabajando en los Estados Unidos por seis meses o menos al año.²⁴

Según Mónica Vereá, la mayoría emigra a Estados Unidos en forma temporal, por un período aproximado a seis meses. El migrante tiene marcada preferencia por vivir en México permanentemente. Y las principales razones que el indocumentado ha esgrimido al respecto son: el alto costo de la vida en la Unión Americana; el ritmo acelerado de trabajo; la dificultad para llevar consigo a familiares; el clima extremo, y la discriminación racial.²⁵

En el libro más reciente de Manuel García y Griego y Mónica Vereá, ellos afirman que el tiempo de permanencia de los trabajadores migratorios indocumentados, en promedio, es de seis meses; aunque este puede variar desde algunos días hasta más de un año.²⁶

Se puede concluir diciendo que una característica importante de su estancia en los Estados Unidos por parte de los indocumentados, es que ésta, en la mayoría de los casos, no excede a

23 Jorge Bustamante, *op. cit.*, p. 46.

24 Cfr. Wayne Cornelius, *op. cit.*, "Migración ilegal...", 1979 p. 79.

25 Cfr. Mónica Vereá, *op. cit.*, p. 59 y 60.

26 Cfr. Manuel García y Griego, *op. cit.*, p. 85.

un año y que en promedio se puede situar alrededor de los seis meses; aunque después de un tiempo regresen otra vez. Y que la gran mayoría de aquellos mexicanos que por primera vez ingresan ilegalmente a los Estados Unidos nunca han considerado seriamente la posibilidad de emigrar permanentemente. Es la repetitividad de la experiencia la que los va induciendo a ello.

¿La documentación?

En teoría, un aspecto importante de un viaje a los Estados Unidos sería el poseer o no documentos legales. Es un hecho que los emigrantes indocumentados se enfrentan al constante riesgo de ser aprehendidos y deportados, y que esta situación afecta todos los aspectos de su vida en el vecino país: cuánto ganan, cómo viajan, qué trabajo hacen, en dónde viven, cuánto tiempo permanecen allá y con quién.

Pero en realidad el poseer documentos es algo que poco les preocupa en su primer viaje, y el no tenerlos, no los detiene. Si la emigración se vuelve periódica y después definitiva, entonces sí buscan el obtenerlos, por cualquier medio. Siguen tres caminos para hacerlo. El primero es el normal: presentarse ante una oficina de emigración y hacer una solicitud de residencia. Pero su miedo de ser ilegales y su desconocimiento de las leyes norteamericanas los hace desconfiar de esta vía. Piensan que en el momento de presentarse a la oficina para empezar los trámites burocráticos, serán aprehendidos y deportados. Tardan mucho para decidirse a seguirlo; un ejemplo de esto fue la reacción ante la Ley Simpson-Rodino. El segundo camino es simplemente hacerse de documentación falsa, que para reproducirla se han vuelto expertos los mexicanos. Y el tercer camino es casarse con una ciudadana norteamericana, principalmente con una chicana.

En su última entrada a los Estados Unidos, el 79.8% del total de los que entraron de las tres comunidades de estudio declaró

haberlo hecho en forma ilegal; el 16% pasó con su documentación en regla, y un 4.1% lo hicieron por última vez antes de 1962, cuando todavía existían las contrataciones de braceros. Durante su primera visita al vecino país, el 5.8% declara haberlo hecho como bracero. Este porcentaje es bajo; pero en realidad varios de los que lo hicieron bajo esta modalidad viven ya en forma permanente en aquel país.

¿En qué forma entran ilegalmente? Una pista de respuesta la puede dar la experiencia de los jefes de familia durante su último viaje a los Estados Unidos. El 84.3% lo hace pagando un "coyote" que los pase atravesando el río Bravo o cruzando por algún otro punto fronterizo, por lo general dividido por una cerca de alambre. Un 9.6% lo hace solo, aprovechando la experiencia adquirida en viajes anteriores, y al 6% restante lo ayudan a cruzar familiares o paisanos establecidos legalmente del otro lado.

Es cierto que muchos son aprehendidos y deportados. Esta probabilidad es más fuerte en los últimos años en que la vigilancia fronteriza se ha hecho un poco más estricta; aunque ésta no para impedir absolutamente el paso de los mexicanos, sino simplemente para controlar su volumen de acuerdo a las necesidades requeridas por el mercado de mano de obra norteamericano. El 36.6% de los aprehendidos ha sido en los últimos diez años; el 70.6% en los últimos 20. Este riesgo es más fuerte en las dos primeras experiencias por cruzar la frontera, en donde se ha dado el 70% de las detenciones; 44.9% durante la primera. Es decir, que en la medida en que el indocumentado realiza más viajes al vecino país, tiene más experiencia y contactos para evitar ser descubierto. Por lo general son deportados a puntos fronterizos, principalmente a Tijuana y Mexicali, frontera con el estado de California. Esto les facilita el intentar nuevamente y sin demasiados gastos volver a internarse en territorio americano. De cada diez deportados, siete intentan volver en esa misma ocasión y algunos hacen más de seis intentos hasta conseguirlo. Unos aprovechan la deportación como oportunidad para volver

a sus familias antes de regresar nuevamente; otros pocos, como en el caso del Refugio principalmente, la experiencia les fue tan negativa por falta de esas redes sociales de apoyo y por la carencia de medios económicos suficientes, que no la vuelven a repetir en toda su vida; pero son una minoría. Sólo un 9.8% fue deportado directamente a ciudades alejadas de la frontera.

El 51.9% de los jefes de familia fue detenido en un momento en que no tenía trabajo. Y de entre ellos el 16.9% lo fue antes de conseguir su primer trabajo. Es decir, que el servicio migratorio es más estricto con aquellos que no son productivos para la economía norteamericana.

En cuanto a los estados de la Unión Americana a los que llega la totalidad de la inmigración de estos tres poblados, la mayoría es al de California, 60.8%, un poco más de la mitad todavía a trabajos dentro del sector primario; sigue luego Texas, 36.2%, donde de cada cinco, cuatro llegan a las ciudades a trabajar en los sectores secundario y terciario.

Aspectos sobre la documentación en otros investigadores

Ya en el capítulo cuarto se señalaba la imposibilidad de definir con exactitud el número de mexicanos indocumentados que, temporal o permanentemente, trabajan en los Estados Unidos. Que precisamente el carácter de clandestinidad en que se mueve esta población la hace prácticamente imprecisable. Se decía también cómo las cifras que se manejaban variaban entre los 12 millones y poco más de uno. Por un lado se tienen las cifras de detenciones del SIN, que maneja eventos, no personas, y por otro investigaciones e interpretaciones de estudiosos y políticos. Finalmente, los datos aportados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social mexicana que para 1986 daba 1'850,000 indocumentados permanentes viviendo en Estados Unidos y alrededor de 800 mil temporales que cada año cruzan la frontera. Esta cantidad es conservadora, pero es preferible trabajar con los

mínimos razonables, que exagerar. Simplemente el número de mexicanos indocumentados que hizo solicitud de acogerse a la amnistía propuesta por la Simpson-Rodino fue de un millón 566 mil, y tal vez fueron más los que no lo hicieron.²⁷ Por todo esto es muy difícil calcular el porcentaje de trabajadores mexicanos legalmente admitidos en relación con los indocumentados. Si arbitrariamente fijamos 1946 año a partir del cual consideramos el número de mexicanos legalmente admitidos en los Estados Unidos y actualmente con posibilidades de seguir viviendo, en estos 40 años han sido admitidos legalmente cerca de 1'700,000 mexicanos. Estos datos son proporcionados por el SIN; pero surge nuevamente el mismo problema: son registros de eventos, no de personas, y una misma persona sin duda que fue admitida durante años sucesivos a trabajar legalmente y por tanto contabilizada repetidamente. Muy conservadoramente se podría fijar el número de mexicanos que ilegalmente residen en Estados Unidos alrededor de un millón 250 mil. Siguiendo esta hipótesis, de la población mexicana que se encuentra en el vecino país en la temporada de mayor trabajo, el 68% lo está en forma ilegal.

Como un dato más, al cierre del plazo que las autoridades migratorias estadounidenses habían dado a los indocumentados para acogerse a la amnistía que propone la Ley Simpson-Rodino, se habían registrado dos millones 233 mil 967 solicitudes, de las cuales el 70.1% fueron de mexicanos. En esa misma fecha el director general de inmigración de los Estados Unidos, Alan Nelson, dijo que se calculaba que todavía existían más de seis millones de personas sin su documentación migratoria en regla.²⁸

Según Wayne Cornelius el 59% de los que entraron "sin inspección" a los Estados Unidos lo hicieron cruzando a nado el Río Grande; un 27% brincó la cerca de alambre en California; un 7% atravesando los desiertos de Nuevo México y Arizona. Menos del 5% han abusado de la visa de turista. Según Cornelius

27. *La Jornada*, 6 de mayo de 1988.

28. *Idem*.

el 36% de sus entrevistados hizo uso de los "coyotes" en su primer viaje. Cerca de 30% de sus entrevistados, con más de una entrada ilegal, nunca habían sido aprehendidos por el SIN, y otro 30% sólo habían sido detenidos una vez. De aquellos que habían sido detenidos alguna ocasión, el 47% lo había sido durante su primero o segundo viaje.²⁹ En una investigación que en 1969 llevó a cabo Jorge Bustamante, encontró que el 60% de sus entrevistados había sido detenido antes de encontrar trabajo. Hay que aclarar que sus entrevistados fueron gente que había sido devuelta, lo cual vicia el porcentaje.³⁰

Según Manuel García y Griego, entre el 40% y el 50% de los mexicanos que cruzan ilegalmente la frontera lo hacen por el área de Tijuana; otro 10%, ingresa por los alrededores de Mexicali; el resto ingresa por los estados de Arizona, Nuevo México y Texas.³¹

La mitad de los entrevistados por Cornelius trabajaban en Texas y 32% en California, al momento de ser aprehendidos.³² Sin embargo él mismo corrige, al hablar en forma más general, diciendo que el orden de preferencia de los migrantes es primero California y luego Texas.³³

Según la encuesta del CENIET el 47.3% va a California, el 27.4% a Texas y el 7.4% a Illinois.³⁴

Sobre la situación geográfica en que se recibió el mayor número de solicitudes para acogerse a la amnistía de la Simpson-Rodino, en orden de importancia fueron los estados de California (55.2%), Texas (17.5%) e Illinois (6.8%)³⁵

29 Cfr. Wayne Cornelius, op. cit., "Migración ilegal...", 1979, pp. 76 y 77.

30 Jorge Bustamante, "El 'espalda mojada', informa de un observador participante", Tino Villanueva, (Compilador), *Chicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 178.

31 Cfr. Manuel García y Griego y Mónica Vereas, op. cit., p. 81.

32 Citado por Patricia Morales, op. cit., p. 192.

33 Cornelius Wayne, op. cit., "Migración ilegal...", 1979 p. 78.

34 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, op. cit., p. 94.

35 *La Jornada*, 6 de mayo de 1988.

El origen geográfico de los migrantes

Obviamente en nuestro estudio el 100% de los emigrantes reside en los Altos de Jalisco; pero para tener una idea más completa del perfil general del emigrante, se presentan las conclusiones de otros investigadores.

Patricia Morales dice que:

Contra lo que podría pensarse la mayoría de los emigrantes no procede de las entidades federativas localizadas en la frontera. Parece que en los municipios fronterizos, donde prácticamente no hay distancia por recorrer para llegar a los Estados Unidos, y donde se presentan las ventajas relativas, disminuye el "entusiasmo" por emigrar. Probablemente para las personas que residen en el interior del país, la sociedad norteamericana es un "ideal de abundancia material", mientras que para los de la zona fronteriza es "la realidad de todos los días", lo que le da acceso a un mercado de consumo y por otra parte, propicia la desmitificación.

Pero también existe la posibilidad de que el habitante fronterizo desarrolle una técnica más avanzada que el mexicano proveniente del interior del país, para cruzar ilegalmente a los Estados Unidos sin ser advertido. El conocimiento del terreno, de los movimientos de la patrulla fronteriza y sus tácticas, le otorgan una mayor capacidad para burlar la vigilancia.³⁶

Fue en 1924 cuando se realizó tal vez el primer trabajo de investigación para determinar el origen geográfico de los emigrantes mexicanos. El trabajo fue realizado por Robert F. Foerster. El encontraba que el 59% de los inmigrantes provenían de cinco entidades federativas de la república mexicana: Guanajuato, Jalisco con un 20%, Chihuahua, Zacatecas y Michoacán. Dos años más tarde, en 1926, Manuel Gamio continúa en esta línea de investigación y descubre, basándose en los giros mone-

36 Patricia Morales, *op. cit.*, p. 190.

tarios que los trabajadores mexicanos enviaban desde los Estados Unidos a sus familiares en México, que el 62.6% de todos los emigrantes salía de cuatro estados: Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Nuevo León. Por su parte el SIN encontró que el 70.5% de sus entrevistados en 1950 eran originarios de estos mismos estados, añadiendo a la lista el de San Luis Potosí.³⁷

Dos investigadores más consideran que los estados mexicanos que aportan mayor número de migrantes son los mismos que en 1924 señalaba Foerster. Así Howard Campbell, en 1960, consideró que eran el 52.8%; en 1976 David North y Marion Houston apuntaron el 50.5%.³⁸

También Jorge Bustamante subraya que son cinco estados los que invariablemente aparecen en las estadísticas compartiendo los porcentajes más altos de la emigración indocumentada. Con pequeños cambios en el orden de importancia, estos estados son Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Chihuahua y Zacatecas.³⁹ Y es la misma opinión de Wayne Cornelius quien apunta que de estos cinco estados proviene más de la mitad de los emigrantes a los Estados Unidos.⁴⁰

Según el estudio realizado por el CENIET para la Secretaría del Trabajo y Previsión social, el 60% de los emigrantes provienen de los 11 estados del centro de la república; mientras que los estados fronterizos, donde está incluido el de Chihuahua, no llegan al 25%.⁴¹

En el estudio de Manuel García y Mónica Vereá, que es de los últimos que sobre el tema han aparecido, presenta, según estudios basados en aquellos que han sido devueltos por el Servicio de Inmigración Norteamericano, entre el 70% y el 75% de los indocumentados provienen de los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas, Durango, San Luis Potosí, Chihuahua y Baja California. Y que las tres cuartas partes provienen

37 Citados en Patricia Morales, *op. cit.*, p. 183.

38 Citados en Mónica Vereá, *op. cit.*, p. 168.

39 Cfr. Jorge Bustamante, *op. cit.*, p. 34.

40 Wayne Cornelius, *op. cit.*, "Migración ilegal mexicana...", 1979, p. 101.

41 Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *op. cit.*, p. 90.

de regiones rurales; aunque reconocen que en las últimas décadas ha venido creciendo el número de aquellos que provienen de localidades mayores de 15 mil habitantes.⁴²

En el estudio de Douglas Massey y sus compañeros dos eran pueblos rurales agrícolas, Chavinda, Mich. y Amacueca, Jal., y dos eran comunidades urbano-industriales, El Salto, Jal. y San Onofre, un barrio obrero de Guadalajara, Jal. En su estudio, realizado en forma comparativa, constatan hasta qué punto el fenómeno migratorio -siendo mayoritariamente rural- ha permeado este medio y se manifiesta cada vez de manera más significativa en el medio urbano industrial.⁴³ Aunque en este último medio el apoyo y origen de las redes sociales sigue siendo rural, y aun se llega al punto, como insinúa Jorge Bustamante, de que algunos urbanos emigran primero al campo para de ahí salir a los Estados Unidos.⁴⁴

Un retrato hablado

Para concluir con este apartado se presenta, a manera de ejemplo representativo, la historia de un joven de una de las comunidades estudiadas. Se trata de un emigrante, a quien ficticiamente se llamará Juan. Este estudio se realizó en 1980 en Amarillo, Texas. En ese año Juan tenía 21 años, era soltero, había terminado la primaria, y era ya la quinta vez que entraba a trabajar a los Estados Unidos. Las primeras veces lo había hecho en forma ilegal; pero para esta última ya había arreglado papeles migratorios.

En ese año trabajaba las 40 horas normales a la semana por las que ganaba \$260 dólares. En suma, que mensualmente percibía alrededor de \$1,040 dólares.

42 Manuel García y Griego y Mónica Vereá Campos, op. cit., p. 79.

43 Cfr. Jorge Durand, "Circuitos migratorios" en Thomas Calvo y Gustavo López (Coordinadores), *Movimientos de población en el Occidente de México*, CEMCA y El Colegio de Michoacán, México, 1988, p. 36.

44 Jorge Bustamante, op. cit., p. 34.

Vivía con otros dos muchachos de su rancho en una pequeña casa que tenían rentada. Con ellos compartía los gastos de habitación y alimentación, y él aportaba \$180 dólares al mes. Además había comprado un automóvil en abonos, y en gasolina y pequeñas reparaciones gastaba otros \$200. En ropa y diversiones se le iban otros \$280. De su sueldo algo le descuentan para pagar a la Unión Sindical, a la que jamás se ha parado, y también el *income tax* una especie de impuesto que al final del año le será devuelto si lo reclama y demuestra que de su salario dependen otros familiares. Pero en general son muy pocos los que lo hacen, en parte por el eterno miedo a ser descubiertos y en parte por su total desconocimiento de la legislación. En total, Juan gastaba cerca de \$750 dólares mensuales; esto aumenta o disminuye sobre todo en el renglón de diversiones.

Su madre acababa de quedar viuda y su padre había dejado muchas deudas. El y otro hermano estaban en Estados Unidos. Normalmente mandaba 300 dólares al mes; pero cuando era necesario mandar más dinero a la familia, recortaba diversiones, pedía más horas de *over time*, el fin de semana doblaba turno y recibía otros \$75. Y llegó a enviar \$800 dólares mensuales a su familia. Pronto "descubrió" que fumando marihuana o usando alguna otra droga podía resistir fácilmente este esfuerzo extra. Desgraciadamente fue así como varios muchachos de su rancho empezaron a drogarse.

Lo anterior es en la teoría, porque en la práctica la economía de estos jóvenes sufre contratiempos. Es muy común que conduzcan sin el permiso y con aliento alcohólico. Y si tienen algún accidente, como ya les ha sucedido a varios, o simplemente que los detenga la policía, son llevados a la cárcel. Para salir de ahí tienen que pagar una fianza de \$500 dólares. Además durante tres meses tienen que presentarse semanalmente a la Corte y esto les viene costando otros \$200 dólares al mes. Así si un joven choca o es detenido, está imposibilitado para enviar algo a su familia durante dos o tres meses.

Juan, como otros 48 de su rancho, trabaja en la Iowa Beef Processors (IBP). La semana de trabajo es de 40 horas; pero nunca son fijas. Dos semanas trabaja de siete de la mañana a tres de la tarde, y las otras dos semanas, de tres de la tarde a once de la noche. El trabajo se realiza en cadena, en forma altamente especializada y tecnificada. En la empresa trabajan tres mil personas y diariamente matan alrededor de cinco mil cabezas de ganado vacuno. La procesan hasta que sale empacada y lista para ser repartida por todos los Estados Unidos, o también exportada a algunos países.

Una vez que un tío le consiguió la plaza en la IBP, las dos primeras semanas fue enseñado por uno de los capataces. Para conseguir el trabajo le fue necesario conseguir una tarjeta de residencia falsificada, la que obtuvo sin ninguna dificultad por 80 dólares. En esta zona, a diferencia de cuando estuvo en California, Juan no ha tenido problemas con la policía migratoria. La policía no los molesta demasiado ya que la matanza necesita conservar un buen volumen de mano de obra estable y con cierta especialización. A partir de 1981 el grupo mexicano empezó a tener algunos problemas, sobre todo porque el gobierno norteamericano venía de instalar una colonia de refugiados vietnamitas y ofrecía a las empresas de la región compensarles la mitad de los salarios si abrían nuevas fuentes de trabajo para los asiáticos. Obviamente que la política de las empresas no fue la de abrir nuevos puestos de empleo, sino simplemente buscar deshacerse de los mexicanos ilegales para que los recién venidos ocuparan sus puestos, lo cual le reeditaré a la empresa muy buenas ganancias.

La principal dificultad y habilidad a conseguir es la de saber manejar los cuchillos. Pasado este tiempo de aprendizaje empezará a trabajar solo y será castigado todo aquel que intente ayudarlo. Durante el primer mes, según cuentan ellos mismos, en la noche llegan a dormir agotados. Y a media noche es común que se despierten asustados repitiendo los movimientos que estuvieron aprendiendo en el día y soñando que la cadena va

tan rápido que se les pasan las reses. Durante los dos o tres primeros meses se les hinchan las manos y les producen fuertes dolores. Poco a poco se van acostumbrando.

En el trabajo la disciplina es dura y las fallas se van registrando en un "récord". Culquier falla, cualquier broma, cualquier accidente de cuchillo, aun contra ellos mismos, es reportado. Y si a la vuelta del año el individuo tiene cinco reportes ya no es recontratado. El trabajo es intenso, sólo tienen un descanso de media hora para comer. Se quejan de que no los dejan ni ir al baño. Si van los reportan, si se orinan en los pantalones, también. Y el sindicato no hace nada por ellos.

De los que tienen ya más de dos años trabajando ahí, dicen que ya les duelen todos los huesos. El sacarle constantemente filo al cuchillo hace que se les vayan acabando las uñas. Los que trabajan en la sección de curtiduría se quejan de que el ácido, a pesar de los guantes, les pone los dedos amarillos y que poco a poco se les va carcomiendo la carne. Dicen que por momentos, y a veces por horas, la vista se les nubla. Y que cuando una gota de un determinado ácido les cae en el brazo, esto llega hasta el hueso. Prefieren aguantarse que presentarse a la enfermería, porque automáticamente les pondrán un "reporte". Ciertamente que existen medidas de seguridad, pero éstas no son suficientes. También hay que reconocer que los mexicanos ilegales que ahí trabajan tampoco las siguen al pie de la letra. El someterse completamente a la norma va contra el espíritu del mexicano.

Entre semana, si su turno de trabajo se lo permite, Juan se reúne con los de su rancho que están en Amarillo en un parque público. El fin principal es distraerse jugando futbol; pues tienen un equipo inscrito en una liga interestatal americana. Para Juan, como para los demás de Corralillos, este deporte tiene una gran importancia. En los últimos dos años han sido campeones de esta liga, y para ellos es vital mostrar que son -por lo menos en este aspecto secundario- mejores que los americanos.

Mientras están en el parque y algunos juegan futbol, otros juegan baraja o duermen, algunos beben cerveza y platican, otros

coquetean con las chicanas que andan por ahí, y no faltan dos o tres que aprovechan el momento para drogarse. Ciertamente que cada día se junta mucha gente en el parque y éste es, en el verano, el centro de reunión de muchos mexicanos en Amarillo. Durante el invierno se reúnen en alguna casa y se intensifica el consumo de alcohol y de droga.

Durante el verano es ya costumbre que la mayoría salga en sus coches a jugar o acompañar a los futbolistas. A veces se tienen que desplazar a pueblos que están a más de tres horas de camino. Pero el soccer se ha vuelto una religión para ellos.

Regresando del juego comen cualquier cosa; aunque en ocasiones organizan "comelitones". Regresan a Amarillo y por la noche se vuelven a encontrar o en el parque, en el cine para ver alguna película mexicana, en alguna discoteque o en cualquier bar de mala muerte.

El contacto con las "chicanas" merece capítulo aparte. Son las únicas mujeres con las que pueden hablar, dado su total desconocimiento del inglés. Además que el contacto con ellas les trae en un principio muchas ventajas. Para ellos la única forma legal de conseguir papeles de residencia es casándose con una norteamericana, que en el 95% de los casos será una chicana. Esto les facilita trabajo, permanencia, las idas y vueltas a su rancho. Durante el tiempo que viven con ellas, además del desahogo sexual que les representan, les son una ayuda económica, puesto que ellas también trabajan. Durante un tiempo esto les permite acumular un poco más y enviar un extra a su familia. Las chicanas les sirven de traductoras, les ayudan a llenar peticiones de trabajo, a agilizar y abaratar los trámites para sacarlos de la cárcel.

Inicialmente la intención al casarse con una chicana es simplemente para poder conseguir los papeles legales de residencia, y así conseguir más fácilmente un trabajo permanente y además poder ir y venir a su tierra sin dificultades. Pero el resultado final para la mayoría es que, una vez teniendo un hijo con ellas, les es ya muy difícil poder ahorrar y volver a su rancho.

Ciertamente que las chicanas conocen los métodos contraceptivos y los usan durante cierto tiempo. Perto una vez que quieren "obligar" al mexicano a quedarse a vivir con ellas, la mejor forma es tener un hijo con él. A la sicología del campesino mexicano le es relativamente fácil abandonar a una mujer; pero le es muy difícil abandonar un hijo. Las grandes crisis son cuando tienen hijos de uno y otro lado de la frontera y se ven obligados a tener que elegir. Pero sobre todo para los jóvenes que salieron solteros de su rancho, el tener un hijo norteamericano les supone un cambio radical en su vida y en las aspiraciones que tenían cuando salieron de su comunidad rural; pues en adelante se verán obligados a cambiar definitivamente de residencia, y para su rancho y sus familias prácticamente ya no representarán ninguna ayuda económica.

Sobre todo los que están en Amarillo ya no vienen a su rancho cada año por temor a perder un trabajo que les da un buen salario, y que es estable aun durante el invierno. Por otro lado se ahorran los gastos del viaje y del paso de la frontera. Además que con el paso del tiempo se van acostumbrando y gustando del estilo de vida americano: casa, automóvil, alimentación, diversiones, libertades, etc. También cuenta que en ese momento había otras setenta gentes de su rancho, lo que les da identidad de grupo.

Juan estuvo trabajando en Amarillo hasta 1986. Durante todos estos años siguió enviando dinero a su familia, con lo que pagaron todas las deudas, arreglaron la casa, compraron ganado y en la actualidad viven desahogadamente. Además ahorró lo suficiente como para comprar una casa y algo de ganado. En ese año vino a casarse con una muchacha del rancho; pero a los pocos meses le pasó lo que a la mayoría de los que han vivido varios años en Estados Unidos: que ya no se acostumbró al trabajo duro del campo y se regresó a vivir con su esposa a Amarillo. El hato de ganado lo dejó al cuidado de un hermano y la casa la prestó a sus suegros. En la actualidad ya tiene dos hijos y prácticamente ya no puede enviar nada a su familia. En

un futuro, cuando sus hijos estén más grandes, piensa regresarse a su comunidad de origen; pero para entonces no será fácil que su esposa y sobre todo sus hijos, lo acepten.

En síntesis, este fue el retrato hablado de un emigrante, que como él hay otros miles en la región de los Altos.

CAPÍTULO IX
*Costo-beneficio
de la emigración,
principalmente
internacional*

- *Costos y beneficios de la emigración para México*
- *Costos y beneficios de la emigración para los Estados Unidos*

Cuando se da la ausencia temporal de un elevado porcentaje de la población masculina durante varios meses en dos de las tres comunidades estudiadas, -y como ellas en muchas otras comunidades rurales de los Altos de Jalisco- uno se pregunta de inmediato: ¿Y qué efectos tiene esto en la vida diaria de la comunidad y en su desarrollo a más largo plazo? ¿Cuáles son los efectos negativos y positivos, los costos y beneficios que trae este tipo de emigración a los Estados Unidos? La pregunta es compleja y tiene varios aspectos a los que se irá respondiendo en forma más sistemática.

En primer lugar se deben de distinguir costos y beneficios para México y Estados Unidos. Habrá también que diferenciar lo que es para el país en general, de lo que es para la Región, las comunidades y las unidades familiares en particular. No se debe restringir exclusivamente a lo monetario; sino que, además de ver lo económico en un aspecto más amplio, hay que tener en cuenta otros aspectos, en especial los referentes a la organización social, en donde van incluidos los patrones culturales, lo que es la tradición y las raíces de esta región.

Costos y beneficios de la emigración para México

Económicos

Ingreso de divisas

Ciertamente que para México el beneficio más importante de esta emigración ilegal a los Estados Unidos son las divisas que estos trabajadores remiten y las consecuencias que de aquí se derivan.

Sobre la cantidad de dólares que ingresan anualmente al país por concepto de los envíos que llevan a cabo los indocumentados a sus familias, no concuerdan las opiniones de estudiosos mexicanos y norteamericanos. Tal vez los segundos tiendan a exagerar un poco su importancia, pero ciertamente los primeros tienden a restársela.

Es muy difícil establecer con precisión, aun a nivel de pequeñas comunidades, la cantidad de ingresos enviados de los Estados Unidos y la manera en que estos se emplean. El dinero llega en cantidades e intervalos irregulares, y viene en una gran variedad de formas: giros postales, cheques de caja, cheques personales, cheques de viajero, letras de cambio, dinero en efectivo enviado con parientes y amigos, y ahorros que trae el migrante mismo. Lo que es un hecho es que los ingresos que el emigrante indocumentado obtiene en el vecino país sólo proceden de una fuente: su trabajo.

Pero ciertamente la llegada de divisas es grande e innegable. Es típico que los ilegales mexicanos remitan una porción substancial de sus salarios percibidos en Estados Unidos a sus parientes en México: 30% del salario mensual en el estudio de David North de 1976; 37% en el estudio de Villalpando de 1977; 42% en el de Wayne Cornelius; el 25.4% del salario de los jefes de familia en este estudio, sin contar lo que ellos ahorran y se traen a su regreso. Según el mismo Cornelius, el 81% de sus entrevistados respondió que regularmente, por medio de giros postales o cheques, enviaban dinero a sus familias durante su

más reciente experiencia de trabajo en Estados Unidos; remitían un promedio de \$162 dólares mensuales. En el estudio de North el promedio mensual fue de \$129, y en el de Villalpando de \$138. En este estudio el 68.6% de los jefes de familia mandaban regularmente dinero a sus casas y el promedio, lo hicieran o no, fue de \$138 dólares.¹

Pero sigue quedando la pregunta clave de cuál es la cantidad de dinero enviado por los emigrantes. En 1976, según datos del Banco de México, por concepto de transferencias -que Patricia Morales hace coincidir con el envío de los emigrantes- al país entraron \$172.7 millones de dólares y por turismo \$835.6 millones.²

Según las conclusiones del estudio realizado en 1975 por Juan Diez-Canedo, la estimación de lo remitido por los ilegales es de aproximadamente \$534 millones de dólares anuales.³

De acuerdo a los datos proporcionados por la encuesta del CENIET en octubre-noviembre de 1977, el total de dólares enviados a México se sitúa entre una hipótesis alta que fluctúa entre 920 y 1,130 millones de dólares, y una baja entre 737 y 907. Estos supuestos están basados en que el 63% del total de sus entrevistados envió dinero, su tasa de ahorro fue del 19% y la población indocumentada durante un año fue de un millón de mexicanos. Posteriormente, en diciembre de 1979, se realizó otra encuesta, en la que se encontró que 405 mil emigrados enviaron en el lapso de dos meses, entre \$159 y \$314 millones de dólares; lo que daría una baja anual de \$954 millones y una alta de \$1,884 millones.⁴

- 1 Cfr. Wayne Cornelius, "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", Francisco Alba (Comp.) *Indocumentados: mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979, p. 89.
- 2 Cfr. Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1981, p. 199.
- 3 Cfr. Juan Diez-Canedo, *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 57.
- 4 Citado en Mónica Vereza, *Entre México y los Estados Unidos: los indocumentados*, El Caballito, México, 1982, p. 71.

Para 1978 el Banco de México da como ingresos en el renglón de transferencias la cantidad de 223.7 millones de dólares; es decir un aumento en dos años del 29.5%. No es muy creíble que en el lapso de dos años las remesas o simplemente la emigración de mexicanos haya aumentado en esa proporción. Simplemente que nos encontramos delante de un manejo demagógico de los datos.⁵

Tomás Martínez dice que todavía en 1984 se hablaba oficialmente de \$150 millones de dólares al año; según esto, apenas el 0.75% de la balanza comercial. Reconoce que en la actualidad no existen datos seguros; pero que cuando los hubo para los años de 1944 a 1950, los emigrados enviaron a México el 15% de las divisas. Sin duda que los ingresos son más relevantes y significativos de lo que oficialmente quiere reconocer el gobierno mexicano. El Centro de Estudios del Tercer Mundo habla de que el 17% de la población mexicana recibe recursos de los Estados Unidos.⁶

Para 1984, Manuel García y Griego reconoce que para ese año la remesa de divisas enviada por los emigrantes sumaba aproximadamente \$1,800 millones de dólares, cantidad sólo superada por los ingresos obtenidos de la exportación de petróleo, de manufacturas y por turismo.⁷

Según Wayne Cornelius, para 1978, la cantidad total de los envíos periódicos y ahorros llevados a México es muy grande: excede, probablemente, los tres mil millones de dólares anuales; renglón más importante que los ingresos obtenidos por turismo.⁸ Otro cálculo es el proporcionado en 1976 por David North y Marion Houston, quienes consideraban que eran alrededor de

5 Cfr. Patricia Morales, op. cit., p. 199.

6 Cfr. Tomás Martínez Saldaña, "Los impactos políticos y económicos de los emigrados en Jalisco: el caso de Arandas, Jalisco", en Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (compiladores), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1985, p. 132.

7 Manuel García y Griego y Mónica Vereza, *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*, Miguel Ángel Porrúa, librero editor, México, 1988, p. 133.

8 Cfr. Wayne Cornelius, op. cit., "Migración ilegal...", 1979, p. 90.

mil quinientos millones de dólares los que entraban a México cada año por concepto de remesas de los emigrantes.⁹

Tal vez la amenaza que en un principio parecía ser la Ley Simpson-Rodino hizo a los investigadores mexicanos más realistas y los llevó a reconocer el real impacto que los envíos de los indocumentados tienen en la economía mexicana. Así en mayo de 1988, José Luis Pérez Canchola, responsable del Centro de Investigaciones y Estudios Migratorios con sede en Tijuana B.C., reconocía que los trabajadores migratorios envían unos dos mil millones de dólares anuales hacia sus lugares de origen. Sus aportaciones llegan a ser equivalentes a la derrama económica por la actividad turística y hasta un 25% más que el total de las exportaciones agropecuarias, y alcanzan un 50% arriba del valor de la derrama en divisas generadas por la industria maquiladora.¹⁰ En este mismo sentido se expresaba Rafael Alarcón en una conferencia pronunciada en El Colegio de Jalisco el primero de agosto de 1988, cuando decía que la economía mexicana recibía una entrada de dólares gracias a los envíos de los emigrantes, semejante a la que recibía por concepto de turismo y superada solamente por las exportaciones petroleras.

Al igual que para la totalidad del país, no es fácil calcular qué cantidad de dinero entre anualmente a la región de los Altos de Jalisco por concepto de remesas enviadas por los mexicanos que allá trabajan, sean legales o ilegales, temporales o permanentes. Para hacer un cálculo aproximado -que ciertamente tiene sus fallas y es discutible-, se seguirá el mismo método que en el capítulo V. Y es a partir de investigar los dólares que entran a las instituciones bancarias y a las casas de cambio asentadas en los Altos de Jalisco. Se hizo esta investigación en cinco municipios de los 26 que forman la región: Arandas, Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y Zapotlanejo. Con ello se cubrieron 23 sucursales bancarias (el 39%), de las 59 que hay a lo largo de los Altos; el 36.3% de la superficie y al 42% de la

9 Citado en Mónica Vereza, op. cit., p. 70.

10 *La Jornada*, 4 de mayo de 1988.

población. Se encontró que la entrada de dólares para esos cinco municipios es de \$12'695,000 dólares mensuales; lo que viene dando un media anual por habitante de \$542.84. Si se calcula para el 100% de la población de los Altos, el ingreso anual a la región es aproximadamente de \$362'312,000 dólares anuales. Y si se considera que en promedio cada emigrante envía \$137.80 dólares al mes y a su regreso se trae \$203.60, resulta que en promedio cada uno remite a México \$171.73 dólares mensuales. Todo esto habla de que en los Estados Unidos, legales e ilegales, temporales y permanentes, cada año están en aquel país un mínimo de 176,000 alteños. Tal vez la cantidad parezca muy alta; pero no se olvide, como caso típico, el caso de Arandas, donde el 25% de los nacidos en ese municipio son residentes permanentes en norteamérica, y a éstos hay que sumarle los emigrantes temporales.

Si en el capítulo anterior se hablaba de que en los Estados Unidos hay, en cifras conservadoras, 2'650,000 mexicanos, el 7% de ellos son alteños. Y si este 7% remite anualmente \$362 millones de dólares, esto quiere decir que el 100% remitiría poco más de cinco mil millones. Sin embargo, sigamos trabajando con la cifra conservadora que dan otros investigadores de dos mil millones de dólares anuales como remesas enviadas por los migrantes mexicanos.

A los ingresos monetarios, además habría que añadirle lo que se traen o envían en automóviles y camionetas, ropa, artículos electrodomésticos y herramientas.

En las tres comunidades estudiadas el ingreso anual por concepto de envío de los emigrantes en Estados Unidos es de \$86,464 dólares, lo que representa el 13.9% del total de los ingresos en las unidades familiares, y \$371 dólares anuales por familia. Pero este renglón varía en cada una de las tres comunidades, especialmente en la del Refugio, donde la emigración al extranjero, una de las pocas excepciones en la región, es poco significativa. En Corralillos por envíos que remiten los emigrados llegan anualmente \$55,396 dólares, lo que significa el 28.4% del

total de los ingresos, y \$548 dólares por familia. En Los Dolores, una comunidad con ingresos bastante más alta que la media regional, entran anualmente por concepto de los envíos hechos por aquéllos que trabajan en el vecino país \$28,026 dolares, que son el 7.9% de los ingresos totales; \$346 dólares por familia. Mientras que en El Refugio estos ingresos son por sólo \$3,045 dólares; el 4.3% de los ingresos totales, y \$60 dólares al año por familia.

Utilización de los dólares y sus consecuencias

Ya en 1930 Paul S. Taylor encontraba que del dinero enviado por los emigrantes, la mayor parte se destinaba al consumo y bienestar familiar: alimentación, ropa y diversiones. Y que sólo una minoría lo invirtió en la compra de ganado, tierras, maquinaria, etc. Pero esta inyección extra de dinero dinamizó dos renglones importantes de la economía: el comercial y el financiero.

Ya se ha visto que la llegada de divisas es grande e innegable. Que la mayor parte provienen de los envíos que los migrantes expiden mensualmente a sus familias y que se emplean casi en su totalidad en el sostenimiento, compra de algunos bienes duraderos y en arreglar la casa. Pero los migrantes, cuando llegan, también la mayoría se traen una cantidad extra que han podido ir ahorrando. Wayne Cornelius ha investigado en qué gastan los migrantes lo ahorrado y ha encontrado que lo hacen de la siguiente manera: el 37% para completar la manutención familiar, especialmente en el caso de que no trabaje a su regreso; el 16% en inversiones de bienes de capital (tierra, ganado, pequeños negocios, etc.); el 9% para mejorar su casa habitación; el 12% en ropa; el 8% en pago de deudas; el 6% en gastos médicos, y sólo el 8% en bienes de consumo innecesario.¹¹

11 Cfr. Wayne Cornelius, *Mexican migration to the United States: causes, consequences and U.S. responses*, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., 1978, p. 45.

En una economía en quiebra como suele ser la campesina, o para decirlo de otro modo, en una economía que funciona con la lógica de la subsistencia, que incluye la redistribución y no se guía por los principios de la acumulación, no es de extrañar que una buena parte del monto general de las remesas se haya ido al pozo sin fondo del consumo.

En este estudio, el 13.9% de los jefes de familia no ahorró nada. Y entre quienes sí lo hicieron, emplearon el ahorro de la siguiente manera: el 6.8% en completar la manutención; el 23.9% en inversiones en bienes de capital; el 26.5% para mejorar su casa habitación o para casarse; el 29.9% en pagar deudas; el 1.7% en gastos médicos; el 5.1% ahorró en el banco, y el 6% en divertirse o gastos innecesarios.

Ya se ha hecho notar que quienes se van, por lo general no son los más pobres de sus comunidades de origen. Estos no van porque no son capaces de movilizar el dinero necesario para el viaje y porque no tienen nada con qué asegurar la manutención de su familia mientras les pueden hacer llegar los primeros cheques desde los Estados Unidos.

Los emigrantes que se regresan, no sólo desean adquirir una casa; sino también proveerse de los bienes de consumo duradero que le hacen la vida más fácil y cómoda. Los aparatos modernos como estufas, refrigeradores, lavadoras, máquinas de coser reducen en gran medida el trabajo pesado de la mujer. Los aparatos eléctricos como radio, televisores, estéreos hacen la vida más agradable y proporcionan a los habitantes de las áreas rurales un acceso directo a la vida cultural nacional. Estos bienes son muy anhelados, y al poseerlos aumenta el estatus social y el prestigio de la familia dentro de la comunidad.

Frecuentemente algunos bienes como televisores, estéreos, radios, automóviles y camionetas son comprados en los Estados Unidos.

Los emigrados se presentan y comportan como sector social diferente del resto de la población; no sólo por sus casas, sino también por la forma y calidad de la ropa que visten y las fiestas

que realizan los miembros de la familia migrante. Es decir, por el nivel de consumo que realizan.

Fueron los emigrados los que trajeron automóviles con placas de Estados Unidos. El aumento de coches fue paralelo a la creciente incorporación de los familiares de los migrantes al trabajo remunerado. Cuentan de un niño del poblado de Pegueros, Jal. que fue llevado a vivir a Los Angeles, Cal., que cuando empezó a ver las matrículas de los automóviles, exclamó: "¡Mira, papá, cuantos coches con matrícula de Pegueros!".

También son los migrantes quienes realizan los gastos de prestigio más fuertes en fiestas como bautizos, bodas, fiestas patronales.

Con todo, para muchas familias campesinas el trabajo como ilegales en los Estados Unidos ha sido un "subsidio" que les ha permitido seguir ligadas a la tierra. Sin duda que la "norteamericanización" de la economía de estos poblados ha permitido un ascenso significativo en el nivel de vida de las familias; específicamente en lo que se refiere al consumo, ya que la inversión en actividades productivas parece situarse como un objetivo secundario, en parte debido a las restricciones de la misma economía local. No son demasiado abundantes los casos en los que estos recursos han permitido que familias campesinas hayan llegado a una producción agrícola de tipo empresarial.

El dinero de los migrantes ha tenido un efecto multiplicador en estas comunidades en particular y en toda la región en general. Una parte del dinero ganado por los emigrantes se dedica al consumo de bienes no duraderos, principalmente por medio de compras dentro de la misma comunidad. Esto ha permitido que algunos miembros se dediquen con éxito al comercio y cada vez son más las amas de casa principalmente que emprenden la venta de productos al menudeo. Lo cual proporciona algunos empleos e ingresos extras, que años antes, previo a que se diera la tradición migratoria, eran impensables.

Las inversiones de los migrantes han dinamizado notablemente la industria local de la construcción y el grado de urbani-

zación de los pueblos alteños. Consecuentemente se han elevado los precios de los terrenos urbanizables y de las casas. Otro tanto ha sucedido con las tierras de labor y agostadero. Es notable el número de albañiles que hay en estas comunidades. Entre Los Dolores y Corralillos suman 24. Pero la demanda y la inflación inducidas por la emigración han resultado muy benéficas para la industria de la construcción y constituye un factor dinámico en el desarrollo de la economía local.

Algunos han dirigido sus ahorros a la compra de tierras, lo cual trae movimiento de dinero fresco. Además esto genera oportunidades de trabajo e ingresos para los familiares o medieros que se encargan de la explotación de las tierras en ausencia del emigrante. Otros han establecido algún pequeño negocio o han invertido en los de otros, lo que ha traído como consecuencia más empleos en la región.

También hay que reconocer que el dinero que envían los emigrantes no sólo se gasta en el consumo o para invertir en negocios dentro de la comunidad; sino que también una parte se deposita en cuentas de ahorros bancarias. Y esto provoca que no todas las ganancias hechas en el Norte beneficien a la propia comunidad, dado que es muy raro que los bancos lo dirijan hacia ahí; normalmente se destina a empresas más prósperas, más productivas y con menos riesgos en las áreas urbanas.

Se puede decir que la emigración indocumentada -aceptada por los dos países, uno dizque a regañadientes y el otro de manera vergonzante- ha contribuido en Corralillos y en Los Dolores y como ellos cientos de comunidades en la región de los Altos y en el Centro-Occidente de México, a mejorar las condiciones de vida, a elevar el nivel de consumo y a apoyar proceso de urbanización que se manifiesta en la mejora de las casas, en el crecimiento de la red carretera y del transporte y en la multiplicación de servicios: luz eléctrica, agua potable, teléfono, etc.

Este proceso generalizado de urbanización y modernización ha contado sin duda con el apoyo gubernamental. Pero también cada localidad ha puesto su parte, no sólo en las agotadoras

gestiones burocrático-políticas, sino en efectivo y en trabajo. Y en esto, la iniciativa y el dinero de los "norteños" ha tenido un papel preponderante.

Consecuencias para la actividad agropecuaria

No hay consenso entre los investigadores con respecto a la manera en que la emigración afecta a las actividades agropecuarias en el campo mexicano.

William Winnie, investigador de la Universidad de Guadalajara, dice que la salida de trabajadores mexicanos durante los meses de mayor empleo de mano de obra agrícola, no reduce significativamente la producción agrícola local.¹²

Por su parte María Rodríguez, de la misma Universidad, afirma que el ausentismo de los campesinos provocó innumerables quejas de agricultores que se encontraron ante la escasez de brazos para las cosechas. Lo cual, según declaraciones del jefe del Consejo Mixto de Economía Regional, era causa directa de la baja en la producción agrícola que se ha venido experimentando. Dicho Consejo recibió múltiples quejas de diversos municipios alteños, entre otros.¹³

De las comunidades que formaron parte de este estudio, en El Refugio y en Corralillos, es voz común oír que todavía hace menos de 20 años se sembraba mucho más. De hecho en El Refugio de 430 hectáreas aptas para una agricultura de temporal, se siembran sólo el 23%, y en Corralillos, de 423 hectáreas, se cultivan la mitad. En la primera comunidad es el trabajo asalariado fijo el que desalienta la agricultura, y en la segunda es claramente la emigración. La razón más profunda está en lo poco costeable que es dedicarse exclusivamente a la producción de

12 Cfr. W. William Winnie, *La movilidad demográfica y su incidencia en una región de fuerte emigración. El caso del Occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1984, p. 125.

13 Cfr. María Rodríguez Batista, "El reparto agrario en Jalisco: Dos administraciones postcardenistas 1940-1952", Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (Comp.), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1985, p. 46.

granos básicos, cuyo precio está controlado, no así el de los insumos. Mientras que en Los Dolores se siembra el 100% de las tierras de temporal y además se añaden otras 94 hectáreas, con menor productividad, de tierras de agostadero. En Los Dolores la agricultura es costeable porque es valorizada por la ganadería, a la que se dedica la totalidad de la producción de maíz. Y esta es una clara tendencia en toda la región.

Otro fenómeno que ha traído la emigración, y esto se nota con claridad en Los Dolores y en Corralillos -no en El Refugio por tener un tipo de propiedad ejidal que no se puede vender-, es el encarecimiento de la tierra a partir de 1962, en que en promedio ha casi multiplicado por ocho su precio. Hacerse de una parcela ha sido siempre una de las inversiones productivas más populares, y en muchos estudios se ha notado la tendencia de los emigrantes a comprarla en sus comunidades de origen. Sin embargo a medida en que el desarrollo va avanzando, la disponibilidad de la tierra es limitada, y dada la superioridad del poder de compra de los emigrantes y la especulación que se ha producido, éstos se van haciendo de ella, aunque a precios en continua alza.

En esta época un migrante alteño puede invertir en ganado lechero, y es más, el agostadero que compró su padre, también migrante, puede ser útil y explotable. Pero otras muchas veces no hay alternativas de inversión. Hay emigrantes que regresan después de quince o veinte años de trabajo en los Estados Unidos, con una pensión y 50 mil dólares ahorrados. En dónde y para qué invertirlos es la primera pregunta que se le presenta. Con un ahorro tal, la vida del recién llegado está asegurada; no así si invierte en algo incierto, dudoso o que simplemente desconoce. En este contexto no es de extrañar que muchos emigrantes inviertan en lotes, casas y tierras. Son una inversión poco productiva, pero segura.

Aunque hay que reconocer que el que la tierra produzca no depende totalmente del sujeto; sino en buena parte de las condiciones generales de la agricultura en el país y en la región.

Douglas Massey anota que en algunas comunidades la inflación de precios ha hecho que el comprar unas cuantas hectáreas esté más allá de las posibilidades de la mayoría, excepto de algunos cuantos emigrantes. Lo cual ha originado que entre estos y los no-emigrantes la distribución de tierras se dé en forma poco equitativa. De hecho él comprueba que el 7% de las familias de Chavinda, que son o fueron emigrantes, poseen el 100% de las tierras de riego, y el 22% de familias de migrantes, el 81% de las de temporal. En Amacueca el 18% de familias que son o han sido emigrantes, tienen el 68% de las tierras de temporal, y el 7% de este tipo de familias, el 79% de las de riego.¹⁴

Este estudio no abarca con precisión este aspecto. Por un lado el más grande propietario de cada una de las comunidades nunca fue a los Estados Unidos. Uno heredó la tierra de su familia y el otro la ha ido comprando al paso de los años a partir de su trabajo en la comunidad. Lo que sí es un hecho es que muchos han adquirido, al menos una parte, las hectáreas que tienen a partir de su trabajo del otro lado de la frontera. Por supuesto que no se ha dado una distribución desigual de la tierra debido a la emigración. Muchos ya eran dueños antes de que comenzaran a emigrar. Sin embargo, ella ha ayudado a las familias a consolidar una posición en las comunidades en el mismo grado que ha perpetuado la desigualdad.

A pesar de la opinión de Winnie y de otros que concuerdan con él, nuestra experiencia y la de otros investigadores es la de que la emigración inhibe la producción de dos maneras. Primero, cuando las familias se involucran en el proceso migratorio, éstas comienzan a especializarse en la emigración continua, lo cual excluye la producción agrícola. Si poseen tierra, la arrendan, la usan como pastizales o la mantienen sin cultivar. En caso contrario, dejan de ser aparceros en la comunidad para buscar trabajos mejor pagados en el extranjero. Segundo, aun cuando las familias de los migrantes continúan cultivando, lo hacen en

14 Douglas S. Massey et al., *Regreso a Aztlán*, versión mecanografiada, 1988, p. 358.

menor grado, porque la necesidad y la urgencia son menores debido al dinero enviado desde el otro lado.

Algunos argumentan que, aunque tal vez el área sembrada sea menor, sin embargo, gracias a la emigración, la productividad es mayor. Esto debido a las técnicas aprendidas allá, al uso más generalizado de tractores y maquinaria, y a una facilidad económica que les permite utilizar con mayor intensidad mano de obra asalariada e insumos, en especial fertilizantes.

Por lo general, y ésta es nuestra conclusión, el efecto de la emigración internacional al desalentar el cultivo parece ser más fuerte que su efecto positivo al aumentar la productividad, de tal manera que su efecto neto ha sido disminuir la producción colectiva en el campo mexicano.

Consecuencias laborales

Otro impacto de la emigración es la pérdida de trabajadores productivos provocada por los viajes al extranjero, aunque esto sea sólo por unos cuantos meses al año. En Corralillos, en los últimos cuatro años, el 28.5% en edades entre los 15 y los 45 años ha estado fuera varios meses, que en no pocos casos suman años. Y si sólo contamos la fuerza laboral masculina, es más de la mitad. En Los Dolores es el 14.7%, y casi el 30% de la fuerza laboral masculina. Y el año 86-87 fue de poca emigración a causa de la inquietud levantada por la Ley Simpson-Rodino. Así que tal vez estos porcentajes sean todavía mayores. En El Refugio fue apenas el 7%, y la masculina no llegó ni al 13%.

Se puede argumentar la ventaja de que el trabajador indocumentado adquiere habilidades y experiencias laborales en el exterior. Y efectivamente se califican. Pero cuando regresan a su comunidad encuentran mucha dificultad en aplicar sus nuevos conocimientos en sus empleos, sobre todo en la agricultura, ya que existe, en buena parte, por las condiciones reales en las que se vuelven a encontrar al volver, a seguir utilizando los métodos tradicionales de trabajo.

Humberto González se fija en los efectos que a lo largo de la historia ha tenido en Arandas, la emigración. Afirma que los conocimientos y experiencias tenidas por los migrantes tuvieron pocos efectos. Muchos de ellos trabajaron en las compañías ferrocarrileras y otros más en industrias, sin que estas experiencias tuvieran aplicación en las actividades locales. Los que laboraron en campos agrícolas y tuvieron conocimiento de nuevas técnicas de cultivo, se encontraron imposibilitados de aplicarlos en la localidad, debido principalmente a lo árido del terreno que no permitía recuperar las inversiones en tecnología y en la aplicación de nuevos sistemas de cultivos. Sin embargo, a nivel de algunas actividades artesanales hubo incorporación de nuevas herramientas y técnicas de producción.¹⁵

En las comunidades estudiadas, son cuatro las principales ocupaciones a las que se han dedicado en los Estados Unidos: empleados en restaurantes y hoteles (24.1%); en la agricultura: en la recolección de frutales y cultivo de hortalizas (23.7%); en un rastro (18.6%), y como empleados domésticos, principalmente como jardineros (7.1%). Son cuatro líneas en las que ciertamente han adquirido competencia; pero que en sus comunidades no tienen ninguna aplicación. En la región, por falta de agua y de condiciones competitivas, no se cultivan, sino en foma mínima, ni frutales ni hortalizas; sólo en Corralillos se matan uno o dos animales a la semana para la venta y el que lo hace aprendió el oficio en Amarillo, Tx.; en sus comunidades no hay ni hoteles ni restaurantes y en la región es un trabajo muy mal pagado; y ciertamente no hay jardines para cuidar. En este sentido es un mito que el trabajo en el otro lado los prepare para producir directamente en forma productiva en sus comunidades de origen.

15 Cfr. Humberto González, "Las migraciones a los Estados Unidos en el Occidente de México (1880-1935)", Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (Comp.), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1985, p. 151.*

Consecuencias familiares

Este inciso parte de una afirmación de Claude Meillasoux, en el sentido de que la explotación de un miembro de la comunidad doméstica, no sólo explota al individuo sometido al trabajo, sino a toda la comunidad doméstica. "La explotación de la comunidad doméstica se apoya sobre dos de sus propiedades: la de tratarse de una organización productiva colectiva cuya explotación es más ventajosa que la de un individuo y la de producir un plus-trabajo... Por ser la fuerza de trabajo el producto social de la comunidad, explotar a uno de sus miembros, siempre que no esté separado, equivale a explotar a todos los otros".¹⁶

Taylor observaba que no obstante la ausencia, en ocasiones prolongada, de los hombres, muy pocas familias se desintegraron.¹⁷ Esto deja ver un aspecto importante que actualmente observamos al estudiar la migración a los Estados Unidos desde localidades rurales mexicanas, y es el importante papel que ha jugado la familia en la migración temporal. Papel que se advierte en la división del trabajo familiar, en el que el migrante forma parte de una estrategia económica que tiene como finalidad el proveer de ingresos a la familia y conseguir con ellos determinados objetivos comunes. La familia como unidad económica y social, por la emigración temporal de uno o más de sus miembros, asegura su reproducción.

Es claro que la ausencia de los hombres adultos en muchos pueblos de migrantes ha contribuido a una reorganización de la división del trabajo en el interior del grupo doméstico. La mujer que se queda debe asumir determinados papeles abandonados por el marido, aunque sea temporalmente. Como todo cambio social, estos reajustes suscitan conflictos y tensiones en el seno de la familia, entre conyuges, entre padres e hijos.

16 Claude Meillasoux, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1979, p. 157.

17 Cfr. Paul S. Taylor, *Mexican labor in the United States. Chicago and the Calumet region*, University of California Press, Berkeley, Calif., 1932, pp. 41 y ss.

No se pretende hacer la apología de la "pobre esposa" que se queda en el pueblo esperando la primera remesa del esposo, ni negar el rol primordial del hombre. Se trata más bien de ubicar a la mujer como miembro del grupo doméstico, a fin de entender cómo la familia decide enviar un migrante y cómo posteriormente enfrenta la serie de cambios y ajustes por la ausencia más o menos prolongada de uno de sus miembros, en especial del esposo.

Primeramente hay que considerar el caso de las mujeres de emigrantes, las miles de esposas que, en ausencia del marido deben tomar las riendas para asegurar la reproducción social del grupo doméstico. En muchas ocasiones estas mujeres asumen tareas abandonadas por el migrante. En segundo lugar hay que analizar el caso, que va en aumento, de la mujer emigrante. Solas o acompañando a su familia, estas mujeres abandonan sus lugares de origen para desplazarse hacia un país, un rol y unas costumbres que les son totalmente desconocidas.

La mujer en el proceso migratorio, ya sea como mujer de emigrante o como mujer emigrante, representa una pieza clave en la estrategia familiar de reproducción social. De hecho, su aportación a la manutención del grupo doméstico como jefe de familia de facto, educadora de los hijos, administradora del patrimonio familiar y en ocasiones generadora directa de ingresos resulta fundamental. Sin duda la serie de cambios sociales está modificando a la familia, los papeles de hombres y mujeres; así como las relaciones entre sexos y generaciones.

En caso de ausencia prolongada del marido, la responsabilidad de la educación de los hijos queda en manos de la mujer. Tarea que, por más cuidado y cariño que ponga la madre, queda incompleta, pues siempre será indispensable la imagen paterna. Y que además es particularmente difícil en el caso de los hijos varones adolescentes.

Como administradora del patrimonio familiar cuida de los bienes materiales del grupo doméstico. Recibe el dinero enviado por el migrante, ahorrándolo e invirtiéndolo de acuerdo a las

instrucciones de éste. Por regla general los animales son atendidos por la esposa con la ayuda de algunos de los hijos, como una extensión del trabajo doméstico. En algunos casos la mujer del migrante se encarga de la parcela: siembra o contrata a peones o medieros para que la tierra no se quede sin trabajar. Sin el trabajo de la mujer y los niños no se podría comprender cómo las unidades domésticas se mantienen ante la emigración de la fuerza de trabajo masculina.

Como sostén económico temporal de la familia, a la esposa le compete la responsabilidad de la manutención inmediata del grupo doméstico durante el período de espera de la llegada de la primera remesa. Aun en los casos en que es ayudada por la familia extensa, la esposa, los hijos o hijas con alguna frecuencia se ven obligados a salir a buscar un trabajo asalariado u otra fuente de ingresos desde el hogar.

Tal vez una de las transformaciones de mayor trascendencia, que ha ido de la mano con la intensificación del flujo migratorio en las últimas décadas, es la creciente incorporación de la mujer en el mercado de trabajo, lo cual representa una modificación fundamental de la estructura ocupacional. De ser una fuerza de trabajo utilizada prioritariamente para las labores domésticas, la mujer pasa a participar directamente en la producción de bienes para el mercado, convirtiéndose en generadora de ingresos monetarios. Aunque considerado una simple ayuda por ambos cónyuges, el dinero proveniente del trabajo femenino llega a ser una proporción no despreciable del ingreso familiar.

Tradicionalmente la mujer alteña se ha destacado como comerciante y como artesana. Pero en años recientes, paralelamente al incremento en el flujo migratorio, se ha registrado una intensificación de estas actividades en pueblos de migrantes.

En el conjunto de las tres comunidades estudiadas, el ingreso monetario anual por concepto de trabajo femenino es de \$34,185 dólares, que representa el 30.1% de los ingresos extras a la unidad familiar y el 6.4% de los ingresos totales. En El Refugio estas proporciones son del 7.3% y del 3.8% respectivamente, para

\$1,953 dólares al año. En Los Dolores la participación femenina anual es por \$10,542 dólares, que representa el 27.2% de los ingresos extras a la unidad familiar y el 3.2% de los ingresos totales. Y en Corralillos estos porcentajes son del 45.1% y del 14.1% respectivamente, para un total anual de \$21,690 dólares al año.

En Corralillos, donde la emigración de los varones a los Estados Unidos tiene más fuerza, es donde la participación femenina es más importante y en algunos momentos, fundamental. En El Refugio, la comunidad más marginada y donde la mujer está más atada a las labores domésticas, es donde la participación de la mujer es menor. En Los Dolores, donde la situación económica de las familias es más desahogada y donde el trabajo doméstico es menos intenso, la mujer trabaja más bien para la satisfacción de sus propios gustos o para pequeños lujos dentro de la unidad doméstica.

A causa de la emigración, en los Altos de Jalisco se ha ido configurando un nuevo tipo de familia, a la que Rafael Alarcón denomina como "matrifocal", ya que la mujer asume bajo una responsabilidad total a la familia. Por otra parte, este nuevo tipo de familia exige la solidaridad de los parientes cercanos, de vecinos y amigos, por lo que la emigración internacional indirectamente refuerza los lazos sociales.¹⁸

Pero el hecho de que la mujer tenga un papel fundamental no cambia el que siga manteniendo una posición subordinada respecto del hombre. Este sigue siendo considerado el jefe de familia, aunque esté en el extranjero, figura de autoridad consultada antes de tomar cualquier decisión. Además opera con más fuerza el principio de la "doble moralidad" -lo que es permitido o tolerado para el hombre no lo es para la mujer- y la ausencia del esposo las hace más vulnerables socialmente,

18 Cfr. Rafael Alarcón, "El proceso de 'norteización': impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", Thomas Calvo y Gustavo López, (Coord.), *Movimientos de población en el Occidente de México*, CEMCA y El Colegio de Michoacán, México, 1988, p. 345.

porque se convierten en "sospechosas" y por tanto se genera una presión y una vigilancia férrea sobre ellas. En este estudio no se encontró ningún caso público de infidelidad femenina, en cambio son bastante sabidos, al menos cuando están en Estados Unidos, los de los varones. La mujer los tolera, en parte por el temor a verse abandonada y sola, y en parte los aceptan como un "desahogo" para su esposo considerando que "tienen una naturaleza más fuerte que la de la mujer". Pero ciertamente a la larga esto trae problemas y crisis en el matrimonio, y en la relación y educación de los hijos. En el hipotético caso de que se diera alguna infidelidad femenina, la mujer sería claramente condenada y señalada en la comunidad y muy probablemente abandonada por su esposo y separada de sus hijos.

En este sentido de doble moralidad, otro aspecto de la dominación masculina es la prohibición a las mujeres de usar anticonceptivos, ya que su uso -piensan algunos esposos- las pondría en condiciones de ser infieles mientras el marido está ausente. En varias comunidades, Corralillos es una de ellas, el marido vuelve cada año a veces por unas cuantas semanas, y cada año deja embarazada a la esposa y él se vuelve a ir. Algunos bromean diciendo, "que así al menos se aseguran de que el becerro es de su toro". Pero tal vez el comentario vaya más en serio que en broma.

Muchas comunidades rurales, ante el éxodo de la mano de obra masculina en edad productiva, son habitados la mayor parte del año por mujeres, niños y ancianos. Y efectivamente, la ausencia prolongada de hombres adultos es uno de los indicadores más patentes de la emigración en muchas localidades, y fuente de problemas y sufrimientos.

Para la generalidad de los emigrantes, la familia tiene un valor fundamental, ya que además de ser el centro de su seguridad afectiva y ámbito privilegiado de la reproducción biológica, es para ellos un centro seguro a través del cual se canalizan las inversiones. Por esta razón cuando los "norteños" quieren formar familia, buscan casarse con una muchacha del pueblo y no con

las mujeres que conocen en Estados Unidos y con las cuales en casos aun mantienen relaciones sexuales estables por un tiempo. En esta misma línea está la razón por la cual los migrantes no busquen llevar a sus familias con ellos, porque consideran que aquel país no ofrece las condiciones para un desarrollo sano de sus hijos.

Ahora bien, muchas son las mujeres que se quejan de esta situación. Reconocen que la emigración les ha traído mejoras materiales y una vida más desahogada; pero que al fin de cuentas el costo social ha sido muy alto: las ha separado de su esposo y del padre de sus hijos. No pocas reconocen que preferirían "comer pobremente unos frijolitos", pero tener siempre con ellas a su marido.

En el caso que va en aumento, el de las mujeres migrantes, por lo general emigran en compañía de su esposo y bajo el control todavía más estricto de éste. Familias enteras se trasladan al otro lado de la frontera, frecuentemente con sus papeles en regla. Se trata en realidad de reunificar la familia, cuando el jefe de familia decide convertirse en emigrante permanente.

Algunas mujeres trabajan allá; pero además están obligadas al cuidado del hogar, aunque a veces son ayudadas por una pariente o amiga que se ha ido con ellos. En el "Norte" la mujer labora al lado del hombre, en las mismas condiciones y más o menos por el mismo salario. La mujer, por su habilidad manual, se destaca en determinadas tareas como, por ejemplo, la selección y clasificación del producto, las limpias con azadón, el trabajo en los talleres de costura y en las fábricas de equipo electrónico.

La participación laboral de la mujer aumenta la capacidad de ahorro del grupo doméstico. De hecho, se busca integrar al mayor número de miembros de la familia al mercado de trabajo a fin de mejorar el nivel socioeconómico de la familia más rápidamente.

El hecho de que la mujer, al igual que los hijos mayores, reciba un salario comparable al del marido, tiene importantes

consecuencias para las relaciones conyugales e intergeneracionales en el seno de la familia. ¿Adquiere la mujer una mayor independencia económica, una mayor ingerencia en la toma de decisiones que afectan al núcleo familiar en su conjunto? Por lo observado, en la mayoría de los casos la distribución de recursos implica un estira y afloja entre los diversos miembros y sobre todo entre las diferentes generaciones de la familia, cada quien con sus proyectos y necesidades.

El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo norteamericano y su conversión en asalariadas al igual que el hombre no se ha dado sin provocar ciertas reacciones negativas en las comunidades de origen. Algunos de los mayores reprueban tajantemente la aportación femenina al ingreso familiar. Los esposos son criticados, pues se pone en entredicho la capacidad para mantener ellos solos a la familia.

Otras emigran solteras con algún pariente cercano y están bajo el poder patriarcal. Además de ser trabajadoras asalariadas tienen que realizar labores en la casa. Y se da un control muy estricto en torno a su relación con los varones.

Finalmente las mujeres que emigran solas porque han podido independizarse de sus familias son consideradas como "libertinas". En muchos casos ellas mismas no se sienten plenamente realizadas.

El trabajo femenino en las comunidades rurales

No se pretende decir que la emigración ha sido la principal causa en la modificación del trabajo femenino doméstico. Esto es más bien una consecuencia de los avances de la vida moderna, en la medida en que han ido entrando a las comunidades rurales, y que éstas han tenido los medios económicos para irlos adquiriendo. Pero sí, que la emigración ha influido en tres formas. Primero, porque ha aumentado la capacidad económica de las familias y en muchos casos los migrantes traen aparatos electrodomésticos con ellos. Segundo, porque en muchas ocasiones son ellos los que inician las gestiones burocráticas para lograr que en sus comunidades el gobierno introduzca agua y electricidad

o los que instalan molinos de nixtamal (maíz semicocido para preparar las tortillas), tortillerías, tiendas mejor surtidas, etc., lo cual aligerará enormemente el trabajo femenino en el hogar. Y tercero, porque ante la realidad de la ausencia de los varones y de tener que hacerse cargo de la administración de la unidad familiar y en ocasiones aun de conseguir el sustento, las ha llevado a simplificar las labores domésticas.

A continuación se presenta la jornada normal típica de una ama de casa en cada una de las comunidades estudiadas. Como se verá, son muy diferentes, como diferente es la realidad de cada una de las tres, como ya se ha ido mostrando. En El Refugio las mujeres hacen prácticamente el mismo trabajo como se hacía hace 50 años, dado que la influencia de la emigración ha sido mínima y los servicios que debería proporcionar el gobierno son inexistentes. En Corralillos hay electricidad, pero no agua, lo cual hace más complicadas las labores domésticas; además es donde la ausencia de los hombres es más notable y las obliga a realizar labores extras. Por otro lado, los ingresos familiares, a pesar de la emigración, no son todavía lo suficientes como para ir mucho más allá del sustento diario y de las necesidades más indispensables. En Los Dolores, la emigración ya ha dado sus frutos y se ha vuelto productiva dentro de su propia comunidad, lo cual hace que la ausencia de los esposos no sea muy fuerte y que económicamente tengan excedentes. Además es una comunidad que cuenta desde hace varios años con electricidad y agua potable.

Las amas de casa son ayudadas por sus hijas, al menos parcialmente, en el caso de que estas vayan a la escuela o tengan algún trabajo dentro de la comunidad.

El trabajo de una ama de casa en El Refugio:

- Se levantan entre las cuatro y media y cinco de la mañana, para preparar el bastimento del marido y los hijos que salen a trabajar temprano en las granjas de los alrededores.

- Trituran en un pequeño molino de mano el nixtamal para preparar las tortillas. Aproximadamente son 350 gramos por persona. Lo cual, por lo general, les lleva casi una hora.
- Echan las tortillas y preparan el desayuno, que por lo general consiste en frijoles, chile, café y tortillas. Alguna rara vez también incluye huevos. Leche la toman algunos de los que tienen vacas, y no siempre hay para los niños.
- Van por uno o dos viajes de agua a una presa cercana, que les queda como a quince minutos, donde también lavan la ropa, beben y se bañan los animales.
- Lavan los trastes. Barren y arreglan la casa, y dan de comer a los animales domésticos.
- Preparan la comida, que consiste en alguna sopa de pasta, arroz o algún guiso de verduras, pero muy rara vez carne, y frijoles. Dan de comer a la familia y lavan los trastes.
- Por la tarde remiendan ropa y dan de comer a los animales domésticos.
- Van por otro viaje de agua.
- Calientan la cena y ponen a cocer el nixtamal.
- Además dedican uno o dos días a la semana a lavar la ropa en la presa cercana, y dos tardes a planchar.
- Un día a la semana van a hacer las compras al mercado de la ciudad vecina de Lagos de Moreno.

- La mayor parte de la cocina es a base de estufa de leña, y a ellas les toca ir a cortarla y acarrearla.
- En algunas épocas del año muchas ayudan con el cuidado del ganado y colaboran en la siembra.

El trabajo de las amas de casa en Corralillos:

- Se levantan poco después de las seis de la mañana para ir al molino de nixtamal.
- Echan las tortillas, preparan el desayuno, para alrededor de las ocho y media en que los hombres regresan de ordeñar. Por lo general el desayuno consiste en huevos, frijoles, leche y café. Las tres cuartas partes de las familias tienen por lo menos una vaca. A las familias que carecen de ellas, lo más común es que alguien les regale la leche para los niños.
- Lavan los trastes y dan de comer a los animales domésticos. Barren y arreglan la casa.
- Entre lo anterior y la hora de preparar la comida les queda un buen margen de tiempo, que lo dedican a tejer o arreglar la propia ropa.
- Dan de comer. La mayoría come carne entre una y tres veces por semana. Lavan los trastes.
- Por las tardes, por lo general se juntan en grupos de seis o siete amigas a remendar la propia ropa y a tejer y deshilar; trabajo que luego venden. Por las tardes también se encargan de dar de comer a los animales domésticos.
- Calientan la cena y preparan el nixtamal.

- Las noches las aprovechan o para planchar o para ver televisión. Estas son ventajas de la electricidad. En muchas casas hay licuadora y en algunas refrigerador.
- Es cierto que no hay agua en el poblado; pero como hay muchas camionetas traídas de los Estados Unidos, éstas son aprovechadas para traerla, y llevar a las mujeres, un día a la semana, a lavar a la presa o a los arroyos cercanos.
- El acarrear la leña, lo mismo que completar las compras, es trabajo de los hombres.
- No son pocas las mujeres que ayudan al esposo o a su padre con el ganado y con algunas de las faenas del cultivo.

El trabajo de las amas de casa en Los Dolores:

- Las mujeres se levantan para tener el tiempo de preparar el desayuno a los hombres que regresan de ordeñar y para enviar a los niños a la escuela. Con tranquilidad se pueden levantar a las siete de la mañana. El desayuno consiste en huevos, frijoles y leche.
- Aquí ya no se tortea. Simplemente se mandan comprar las tortillas en una pequeña industria que localmente las produce.
- Prácticamente todas las casas tienen lavadoras automáticas, lo que les permite lavar la ropa mientras levantan la cocina y arreglan la casa. Tienen muy pocos animales domésticos que atender.
- Preparan la comida. En muchas casas se come carne casi todos los días. Lavan los trastes.

- Dos tardes por semana remiendan la ropa y la planchan.
- Por la noche preparan la cena.
- Muy pocas son las que ayudan al esposo o al padre en el trabajo agropecuario.
- En las noches o ven televisión o se reúnen con otros matrimonios para cenar y platicar.
- Aquí el trabajo femenino es mucho menos pesado. Lo cual ha permitido que varias de las hijas hayan podido salir a estudiar fuera. Aquí la mujer tiene más tiempo para crear lazos de amistad, para cultivarse, para descansar y salir a pasear; aun para dedicarse a pequeños negocios: principalmente pequeñas actividades comerciales o costura, y aunque no ganan mucho, el dinero obtenido ya no es tanto para el sostenimiento de la familia; sino para gustos y pequeños lujos.

Otras consecuencias sociales

Se ha señalado cómo los ingresos provenientes de la emigración a los Estados Unidos han servido para permitir que los hijos puedan ir a la escuela, han ayudado a la compra de tierra y ganado y así generar ingresos desde la propia comunidad, han aportado para mejorar el habitat y, sobre todo, han permitido la manutención de la familia y la permanencia en el campo. Pero también se ha visto como la emigración ha aumentado el peso del trabajo y las responsabilidades familiares sobre las mujeres. Cómo tienen que soportar la angustia mensual que significa la espera de un dinero que tarda en llegar y que muchas veces es prácticamente la única fuente de ingresos. También que la atención y educación que se les puede dar a los hijos baja sensiblemente en calidad y cantidad. Además no son pocos los matrimonios que entran en

crisis serias. Ha aumentado la poligamia o al menos, el adulterio y las sospechas mutuas de infidelidad por parte de los cónyuges. Muchas veces, también, se debilita la participación y la integración en la vida de la comunidad.

Pero hay otros efectos negativos de la migración que se manifiestan con el regreso del migrante, como son el problema del alcoholismo y aun de drogadicción. También la difícil reintegración al grupo doméstico, donde muchas veces para los hijos pequeños el padre es un perfecto desconocido, un intruso y alguien a quien le tienen miedo.

Además, cuando la emigración se ha vuelto repetitiva, ya no se acostumbran a vivir y a trabajar en México. Se les hacen muy pesadas las labores agropecuarias y muy mal pagadas. La vida en la comunidad se les presenta aburrida, sin diversiones ni alicientes. Extrañan la comida abundante y las comodidades que allá tenían. Cuando están en los Estados Unidos, todos los días suspiran por volver a su comunidad de origen. Es tema continuo de conversación; se quejan de la discriminación, del clima, de lo agotante de los trabajos, de la soledad, de la falta que les hace la familia. Pero cuando regresan a sus hogares y pasados los primeros días de euforia y festejos, empiezan a pensar en el viaje de regreso, y a hablar de todas las "virtudes" que su vida tenía allá. En el fondo empiezan a vivir insatisfechos, aquí y allá, y su vida empieza a perder sentido. Por eso no es de extrañar la fuga que les representa el alcohol y las drogas.

Cuando se acercaba la implantación de la Ley Simpson-Rodino, José Jasso Alvarez, director de Fortalecimiento Municipal del estado de Jalisco, expresaba la preocupación en la entidad ante la implantación de la Ley por los problemas sociales que traerían los indocumentados deportados. Se refería concretamente a problemas como adicción a las drogas, alcoholismo y homosexualismo, que decía, han adquirido en los Estados Unidos. Jasso Alvarez calculaba que había como un millón de jaliscienses indocumentados.¹⁹ Tal vez la cantidad es bastante

19 *Excelsior*, 11 de noviembre de 1986.

exagerada. El cálculo en este estudio es de 176 mil indocumentados para los Altos. Y no se olvide que cubre la cuarta parte del territorio del estado y alberga al 15% de la población. Y es además, con mucho, la región de Jalisco que más emigración tiene a los Estados Unidos.

En otro campo donde la emigración a los Estados Unidos tiene consecuencias en la vida de los migrantes es con respecto a la práctica religiosa y a los valores morales de éstos. Está fuera del tema de este libro discutir si es bueno o no que el emigrante se "libere" de su religiosidad o si ésta es el "opio del pueblo". De ningún modo se propone una religión esclavizante y opresora. Tampoco se quiere considerar como ideal al hombre ateo, o al hombre que no tiene más ideales que dar rienda suelta a su egoísmo o a sus instintos.

Situada la religiosidad desde la perspectiva histórica de una Fe religiosa que le ha dado sentido a la vida del alteño, que lo ha llevado a luchar y a ordenar su vida, que le ha permitido organizar su espacio social. En pocas palabras, una religiosidad que es una de sus raíces personales, sociales y culturales más fundamentales. Tampoco se pretende negar los excesos y fallas que a lo largo del tiempo se han vivido, y que en momentos han dado pie a fanatismos, mitos, dependencias y abusos.

Y es en este sentido que la emigración ha tenido sus efectos negativos, en cuanto que ha lesionado una parte de lo que son las raíces y ha producido enfrentamientos en las comunidades. Con frecuencia se ha destruido algo sin sustituirlo por nada.

Es natural que el migrante al llegar a los Estados Unidos, sobre todo si es joven y soltero, se "libere" de una serie de valores, obligaciones y repesiones muchas veces vividos en forma confusa e indiferenciada. Sin duda que sería mucho más sano que se liberara de esas repesiones, personalizara sus obligaciones y profundizara en sus valores. Pero este es un ideal inalcanzable; primero, porque no hay las condiciones en Estados Unidos para que lo pudieran hacer, y segundo, porque ellos mismos no lo desean. De hecho para muchos de los jóvenes la ida a Estados

Unidos se presenta como un momento de liberación de la tutela familiar y de muchos de los valores tradicionales; es una afirmación de su individualidad y de probarse que sí son capaces de vivir solos. Además la imagen que ellos tienen de norteamérica es la de una sociedad completamente libre, muy en especial en el campo sexual, tan reprimido y sobrevigilado en sus comunidades. Se imaginan que tendrán "a todas las 'gringas' desnudas y a su servicio", y como ellos dicen "a quién le dan pan que lllore". Luego la realidad es un tanto diferente y las complicaciones en las que se meten no tan agradables como se imaginan desde México. Pero sin duda que hay cambios en su vida y en sus valores.

En el trabajo de campo, como un termómetro, se les hacía la pregunta a los jefes de familia acerca de su asistencia a la misa antes, durante y después de su permanencia en los Estados Unidos. Por razones metodológicas se tomarán sólo las comunidades de Corralillos y Los Dolores; en El Refugio hasta hace muy poco empezó a haber celebración religiosa cada semana y antiguamente era más ocasional. En Los Dolores el 95% dice que asistía semanalmente antes de ir al "Norte". Este porcentaje baja hasta el 37% durante su estancia allá, y se queda en un 86% al regreso. En Los Dolores la vivencia religiosa y la presión social para llevarla adelante es muy fuerte. En Corralillos el 80% confiesa que asistía semanalmente a la misa antes de ir, allá sólo iba un 24%, y al regreso el 45%.

Con respecto al uso de medios eficaces de control de natalidad, especialmente químicos y mecánicos, éstos son más extendidos y han sido introducidos en buena parte por los migrantes.

En Corralillos es la única comunidad donde se han dado divorcios, y todos los casos han sido entre emigrantes.

La experiencia migratoria exitosa los hace de más iniciativa, más despiertos, más seguros de sus capacidades, más sensibles a las injusticias y también más independientes de la autoridad familiar, religiosa y civil. Pero al mismo tiempo los vuelve más inseguros ante el sentido de su vida, más materialistas, soberbios y les hace perder más fácilmente una serie de valores humanos,

característicos de la sociedad rural alteña, como son entre otros: el valor de la palabra empeñada, la honradez, la fidelidad, la solidaridad, el espíritu de sacrificio, etc.

Estrategias familiares migratorias

Hay que partir de una realidad: que la terminación o una reducción significativa del flujo de envíos desde los Estados Unidos sería catastrófica para muchas comunidades alteñas y del Centro-Occidente de México. El efecto a corto plazo sería, en algunas regiones, un fuerte incremento en la incidencia de invasiones de tierras, y en todas y a largo plazo, mayor pobreza y aumento de la emigración hacia centros urbanos del país; el campo se despoblaría todavía más.

Desde el punto de vista de la organización social de la migración a los Estados Unidos, ésta puede entenderse como una estrategia de reproducción económica familiar; ya que es precisamente en el ámbito doméstico donde se dan los ajustes sociales más importantes que hacen posibles las largas y repetidas ausencias de los varones.

Desde la perspectiva de las comunidades de origen, el proceso de "norteñización" implica transformaciones en todos los campos de la vida social, de tal manera que la economía, los procesos políticos locales, la cultura y muy en especial la organización social no pueden ser entendidos sin hacer referencia a la emigración internacional.

El crecimiento de la familia por matrimonio o nacimientos incrementan la dependencia de la misma y crea necesidades. Dada la fuerte cantidad de dinero que se pueden traer en una temporada en Estados Unidos y la facilidad para emigrar mediante las redes sociales, es normal la tendencia a emigrar en las primeras etapas de la formación familiar; precisamente cuando tal vez la presencia de la figura paterna sea más determinante para el futuro de los hijos y de la familia. Paralelamente, cuando

las necesidades familiares disminuyen a medida que los hijos crecen, empiezan a trabajar y finalmente se van a formar sus propias familias, la presión económica para emigrar, baja.

Siguiendo la clasificación que hace Douglas Massey,²⁰ se puede señalar que las familias utilizan alguna de las tres estrategias claramente identificables de emigración internacional. Estas estrategias están definidas por la interacción de las tres dimensiones del movimiento: duración, frecuencia y regularidad.

La primera estrategia es la emigración temporal. Generalmente, los emigrantes temporales realizan de uno a tres viajes en su vida a diferentes puntos, con una duración de un año o menos cada uno. Estos emigrantes pretenden hacer dinero en poco tiempo, generalmente con un propósito específico: hacer casa, pagar deudas, casarse, comprar algo de ganado, etc., antes de regresar a casa. No están excluidas otras razones sociales o hacer el viaje simplemente por prestigio.

Este grupo es de gran importancia para la construcción y mantenimiento de las redes de emigración. La emigración temporal no implica una desarticulación entre el emigrante y su comunidad. En todos los casos, los emigrantes temporales se reincorporan a la economía local, la cual ayudaron a reactivar o al menos a mantener, cuando regresan. Mientras están en el extranjero se comunican continuamente con su familia.

Durante su estancia en el otro lado fomentan relaciones con otros paisanos. Juntos buscan alojamiento y organizan tareas como la compra y preparación de alimentos, la limpieza de la casa y la lavandería. En las áreas agrícolas, la mayor parte de las veces viven juntos en galerones que les ofrecen los patrones, y que alojan a docenas de emigrantes durante los períodos de mayor trabajo. Las condiciones adversas unen a la gente, y por lo general estos galerones son grandes tejabanos, insalubres y en malas condiciones.

20 Douglas S. Massey et al., op. cit., pp. 270 - 277.

Casi todo el tiempo libre lo comparten con otros paisanos, participando en actividades deportivas y recreativas. Por lo general los emigrantes temporales no aprenden inglés. Por ello y por el hecho de que la mayoría son ilegales su incorporación a la vida política, económica y social de los Estados Unidos es muy limitada. Continuamente sienten la amenaza de ser deportados y son objeto de distintas formas de discriminación. La ilegalidad también significa que a la mayoría se les da trabajo en empleos temporales o a corto plazo, con muy pocas posibilidades de progreso y con salarios bajos.

Por todo esto, en una tierra hostil y extraña, los emigrantes temporales reducen sus relaciones sociales a las redes de emigrantes, mismas que les sirven para reforzar la identificación con su comunidad y con su gente.

La segunda estrategia es la emigración recurrente. Aquellos que la adoptan viajan constantemente entre México y los Estados Unidos. Por lo general son hombres casados que dejan a sus familias y las mantienen con los ahorros y giros que les envían; la mayor parte de sus ingresos los obtienen en el extranjero. Y aunque la mayor parte del tiempo lo pasan del otro lado, mantienen una casa en México y se esfuerzan por mantener un nivel de vida mejor, precisamente a través del trabajo continuo del otro lado. Una parte del dinero ganado lo dedican a inversiones productivas dentro de la comunidad, lo cual aumenta el ingreso familiar y hace que el emigrante regrese después. Los emigrantes recurrentes han escogido una estrategia única, basada en las relaciones socioeconómicas arraigadas en ambos lados de la frontera.

La emigración recurrente tiene dos variantes principales que dependen básicamente de si la emigración es a una área rural o urbana; de si el trabajo es agrícola o no. La emigración estacionaria es una estrategia relacionada con los ciclos naturales del trabajo en el campo, principalmente en las áreas de intenso trabajo en los campos de hortalizas y frutales de California, y en menor grado en río Grande y el Valle de Texas. Los emigrantes

estacionarios trabajan árdamente en los Estados Unidos. Sin embargo, la demanda de trabajo en las granjas varía grandemente. Durante la cosecha se da empleo a muchos migrantes; pero al terminar el trabajo, regresan a sus comunidades de origen, donde la vida es menos costosa y en donde puede vivir con sus familiares. Una vez allí, deben emprender otra actividad económica, utilizando tal vez los ahorros logrados en el extranjero.

Un ejemplo clásico de emigración estacionaria fue el desarrollo del Programa Bracero, el cual reclutó mexicanos para trabajar en granjas de los Estados Unidos con contratos hasta de seis meses. Pero cuando el Programa terminó, la emigración estacionaria continuó.

La segunda categoría de la emigración recurrente es la emigración cíclica, dirigida a ciertas industrias que se caracterizan por períodos de desempleo. El trabajo en estas industrias es muy variable. Los tipos de industria que emplean emigrantes cíclicos son: la industria de enlatados, la pesquera, la de construcción, de reparación de vías ferroviarias y de mantenimiento de carreteras. Todas estas tienden a ser altamente estacionarias, con una reducida demanda durante ciertos meses del año, principalmente en invierno. Muchas industrias manufactureras también pasan por períodos de escasa demanda, y en esos momentos se despide a los trabajadores. Para asegurarse de que el empleo continuará temporada tras temporada, los emigrantes recurrentes generalmente establecen una relación personal con el jefe, el contratista o el capataz en los Estados Unidos.

El ambiente social de los emigrantes recurrentes en los Estados Unidos está limitado a los familiares, paisanos y otros mexicanos conocidos en el trabajo. Las formas de contacto con los familiares y paisanos son similares a las de los emigrantes temporales. Debido a su experiencia y conocimiento de los Estados Unidos, ayudan a los emigrantes temporales a adaptarse a las condiciones de vida en el extranjero.

Este tipo de emigración se convierte en una forma de supervivencia para toda la familia, y el ritmo de vida se estructura con base en las ausencias frecuentes del padre de familia.

La última estrategia, la de la emigración establecida, ocurre cuando un emigrante decide vivir permanentemente en los Estados Unidos, aunque muchos lo hacen con la idea de regresar una vez que se pensionen. En este caso se llevan a toda la familia, lo cual en un principio es un fuerte problema, sobre todo para los hijos pequeños y adolescentes. Quienes adoptan esta estrategia se caracterizan por un relativamente alto grado de integración a la vida económica, política y social de su nuevo país de residencia.

La integración implica una habilidad para adaptarse a las costumbres y al idioma, aun cuando el emigrante viva o trabaje en un enclave mexicano. Participan de una vida social más completa, no sólo de los eventos que organizan sus familiares o paisanos; aunque nunca pierden la relación con ellos. Sus hijos son generalmente bilingües, con residencia legal y algunos ya con la ciudadanía norteamericana.

Una condición importante, aunque no determinante para establecerse, es el haber residido algunos años allá.

Los emigrantes establecidos tienen una residencia fija y prefieren los centros urbanos. Sus ahorros e ingresos los dedican principalmente al consumo de bienes duraderos como casas, automóviles y muebles, así como también a la subsistencia y comodidades. Generalmente tienen un trabajo fijo en el sector industrial o de servicios. Los que trabajan en la agricultura casi siempre tienen un empleo especializado como de capataz, contratista u operador de maquinaria. Algunos emigrantes establecidos manejan sus propios negocios u ofrecen servicios técnicos profesionales.

En muchos casos, la oportunidad de regresar simplemente no se materializa nunca y, poco a poco, el emigrante se sorprende a sí mismo decidiendo permanecer en el extranjero, aunque no siempre de buena gana.

Se han presentado de una forma más detallada estos tres tipos de emigración, a fin de comprender mejor los esfuerzos a los que se tiene que someter el mexicano que se va a trabajar a los Estados Unidos, y la adecuación que ha de tener su familia en México a fin de hacer posible que uno de sus miembros, de manera especial el jefe de familia, tenga que salir a conseguir el sustento en otro país, las más de las veces lejos de su familia, sus costumbres y sus tradiciones.

Costos y beneficios de la emigración para los Estados Unidos

En tiempos normales de la economía norteamericana, más de un millón de mexicanos cruzan ilegalmente la frontera para dirigirse a trabajar principalmente a los estados del Suroeste de la Unión Americana. Esto es tolerado, permitido y, algunas veces, aun alentado por las propias autoridades estadounidenses. En ocasiones afirman que es un acto humanitario, en otras pretextan que no tienen los medios para impedirlo. Pero ¿acaso a un millón de rusos o de cubanos les sería posible cruzar la frontera con la misma facilidad que lo hacen los vecinos del Sur? Simplemente que a la economía americana los mexicanos le son necesarios, y punto.

Pero en tiempos de crisis económica o política con frecuencia se afirma en los Estados Unidos que los indocumentados mexicanos tienen un impacto pernicioso en la economía nacional y específicamente en su mercado de trabajo. Los principales argumentos que se dan son: 1) causan desempleo en aquellas regiones donde se encuentran; 2) Significan un costo socioeconómico para el gobierno y el contribuyente norteamericano; 3) con su presencia propician un estado irregular en el sector laboral e impiden el mejoramiento de las condiciones generales de trabajo para los estadounidenses, especialmente para los de ascendencia mexicana.

Tales hipótesis generalmente se presentan sin una evidencia empírica que las sustente. Pero cuando se atiende a los hechos que ofrece la realidad económica norteamericana en relación con los indocumentados, estos argumentos pierden validez e, incluso, es posible llegar a la conclusión contraria. Los indocumentados mexicanos de alguna manera subvencionan a esta economía, con su participación directa en la región Suroeste del país. No son perjudiciales sino que representan un beneficio económico real al sistema y tal vez le sean ya indispensables a su funcionamiento en ciertos sectores y regiones.

Para lograr el asombroso desarrollo que hoy los caracteriza, los Estados Unidos han requerido a lo largo de toda su historia de mano de mano de obra abundante y mal pagada, misma que han encontrado tradicionalmente en todos los emigrantes. Y hoy les ha tocado a los mexicanos.

Los trabajadores inmigrantes han representado un subsidio a la economía estadounidense en el sentido de que ésta no tuvo que sufragar los gastos de manutención y preparación, que fueron hechos por los países de origen, antes de que esas personas llegaran a una edad productiva. En el caso mexicano, en especial con los indocumentados, se trata de adultos, dispuestos a trabajar por una baja remuneración y cuyo costo de producción y en buena parte de reproducción, dado que son laboradores estacionales que regresan a su país en los períodos en que no hay trabajo, recae en México. Este subsidio probablemente no es tan grande como a veces se considera; pero no por ello deja de ser una transferencia de la economía mexicana a la estadounidense.

Los empresarios agrícolas e industriales obtienen innumerables beneficios al contratar mano de obra ilegal debido a que los indocumentados aceptan el empleo con salarios bajos y largas jornadas de trabajo, no solicitan prestaciones, y si acaso llegaran a constituirse en un problema, de inmediato se les denuncia a las autoridades respectivas, para que sean expulsados. La utilización de esta mano de obra barata les ha servido a muchos

empresarios agrícolas e industriales para mantenerse competitivos en el ámbito interno y en el mercado internacional. Todavía más, la ausencia hipotética de mano de obra mexicana ilegal, al imposibilitar el funcionamiento de estos sectores económicos sería, ella sí, causa de desempleo de los nativos ocupados en ellas. Dicho de otra manera y más claramente, muchos norteamericanos deben su empleo a los mexicanos indocumentados. Una buena parte de la población consume las frutas y legumbres cosechadas por los mexicanos y cuyo costo es más bajo debido precisamente a los bajos salarios de éstos. Los beneficios económicos de los empresarios agrícolas quedan en los Estados Unidos y benefician a todo el proceso productivo mediante diversos mecanismos que canalizan el capital acumulado.

Con respecto a los salarios percibidos por los mexicanos es claro que ganan menos por un mismo esfuerzo, que los ciudadanos norteamericanos. Su salario está relacionado con la temporalidad, la carencia de papeles migratorios y su desconocimiento del inglés y la legislación. Según investigación de David S. North, el promedio de salarios percibidos por los mexicanos en 1975 era de 2.34 dólares por hora, cuando el promedio para los del hemisferio oriental era de \$4.08 y para los del occidental de \$3.05.²¹

En el debate sobre la presencia de los indocumentados en Estados Unidos también se ha planteado que éstos representan una carga porque utilizan servicios gratuitos o subsidiados por el erario estadounidense: educación, servicios médicos, asistencia familiar, bonos para alimentos, seguro de desempleo y otros. Pero en el caso de los indocumentados, que son trabajadores estacionales, que no son acompañados por su familia, ellos pagan en su mayoría impuestos y sin recibir nada o casi nada a cambio en servicios del Estado. Por lo que su contribución al erario es mucho mayor de lo que reciben en servicios públicos gratuitos. Nuevamente la ilegalidad, la temporalidad y el desconocimiento

21 Citado por Patricia Morales, *op. cit.*, p. 207.

del idioma y la legislación están a la base de esta escasa utilización de los servicios a los que tendrían derecho.

En este estudio, el 85% de los jefes de familia declara que le descontaban entre el 8% y el 11% de su salario para pagar la seguridad social y otros impuestos. De los 136 jefes de familia sólo 31, el 22.8%, recurrieron al seguro médico; dos, el 1.4%, recibieron ayuda por concepto de "*foods stamps*", en cantidad que no pasó de los 500 dólares en total; otros seis, el 4.4%, recibieron compensación al desempleo, por una cantidad que en total no pasó de \$2,700 dólares. Por otro lado, estos pagaban más de \$75,000 dólares anuales en impuestos. Además, a la mayoría se les descontaban 30 dólares mensuales por ser "*dependents*", que se supone les devuelven al fin de año, si demuestran que tienen personas dependientes de sus salarios; pero sólo un 11.4% lo reclamó. Lo cual quiere decir que pagaron \$41,616 dólares por este concepto y retiraron una cantidad que no pasaba de los 20 mil dólares, por concepto de "*income tax*" y "*welfare*", y esto a lo largo de toda su experiencia como migrantes, no reducido a un año.

Es cierto que no siempre los impuestos retenidos por el patrón llegan al fisco y que así el empleador se ahorra parte de los emolumentos al trabajador. El trabajador sufre una reducción en sus ingresos, que generalmente están por debajo de lo legal y, en ambos casos, se produce un fraude al fisco que, por su magnitud, ha empezado a inquietar a las autoridades fiscales norteamericanas. Pero en todo caso, esto no es imputable al indocumentado, al cual de hecho sí se le hace el descuento.

Entre los estudios más recientes en los Estados Unidos destaca el informe hecho público por el Departamento del Trabajo y realizado por North y Houston en 1975. Ellos encontraron que el 77% de su muestra de trabajadores indocumentados había hecho pagos al Seguro Social y el 73% cumplido con los pagos de los impuestos federales. En cambio, menos del 4% tenía hijos en escuelas de los Estados Unidos, sólo el 1% había recibido los beneficios del Seguro Social (*welfare*) y que entre

el 8 y el 10% habían recibido alguna vez asistencia médica gratuita en un hospital o clínica norteamericana.²² Estos datos concuerdan mucho con los encontrados por Cornelius, Bustamante y Villalpando.²³ En este estudio, el 13.9% reporta haber tenido algún hijo en la escuela norteamericana, aunque en algunos casos eran ellos mismos los que la pagaban, sobre todo en el caso del estudio del idioma, que es la mitad; el 40.5% dice haber recibido algún tipo de servicio médico, pero de éstos sólo el 1.6% lo fue directamente por cuenta del gobierno.

Además de que la gran mayoría de los indocumentados paga impuestos al gobierno de los Estados Unidos y es dinero que permanece en ellos y que no se devuelve en servicios; alrededor de un 60% del dinero ganado por los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos se queda también en el país en forma de compra de bienes y servicios, que a su vez generan nuevos empleos y nuevos impuestos. En este estudio, mensualmente en gastos de alojamiento y manutención gastaba cada trabajador un promedio de \$320 dólares; esto significa el 59.6% de su salario mensual.

Los planteamientos predominantes de la opinión pública norteamericana han sido: que los trabajadores indocumentados desplazan a los norteamericanos de sus empleos; que deprecian las escalas de salarios; que reducen los esfuerzos organizacionales de los sindicatos; que los impuestos que pagan son menores a los costos sociales que implican; que las remesas que hacen a sus países de origen, anualmente por miles de millones de dólares, agravan el déficit de la balanza de pagos nacional; que generan crimen, corrupción y contrabando.

Una de las acusaciones que más repetitivamente se escucha es la de que la presencia de los indocumentados es causa de desempleo en Norteamérica.

22 David S. North, y Marion F. Houston, *The characteristics and role of illegal aliens in the U.S. labor market: An exploratory study*, Linton & Company, Inc., Washington D.C., 1976.

23 Cfr. Wayne A. Cornelius, *op. cit.*, p. 89.

La anterior afirmación desconoce al trabajador mexicano que no habla inglés ni tiene un alto grado de calificación, que es joven, viaja solo y viene en busca de un trabajo estacional. En este estudio, sólo el 11% confiesa hablarlo y entenderlo; con respecto a la escolaridad sólo el 27.8% tenía más de cuatro años de estudios; con respecto a la edad el 73.7% tenía entre 16 y 45 años la primera vez que fue y el 79.3%, la última vez. Lo más normal es que el ilegal mexicano acepte un empleo temporal que el norteamericano no desea. El interés básico de los nativos es alcanzar status más altos y obtener una ocupación estable. Así, la demanda que llegan a satisfacer los mexicanos se ha generado y estructurado históricamente, justo en función de su disponibilidad. Los trabajos que se les ofrecen no son competitivos con aquellos que pueden y quieren desempeñar los norteamericanos. Para muchos de estos últimos, la seguridad social y la compensación por desempleo son alternativas más atractivas que la aceptación de tales trabajos.

La mayoría de los empleos en cuestión son los menos deseables en el mercado de trabajo norteamericano: implican tareas físicamente fatigosas, bajos salarios, jornadas extensas, condiciones de trabajo generalmente malas, baja seguridad laboral y pocas oportunidades de ascenso. Todo esto hace que sean relativamente pocos los norteamericanos que compiten directamente con los indocumentados.

No hay una evidencia directa de un desplazamiento de norteamericanos por trabajadores ilegales mexicanos, al menos en aquellos sectores del mercado de trabajo donde generalmente buscan empleo los primeros.

La hipótesis del "desplazamiento de trabajos" es particularmente puesta en duda por el fracaso de diferentes programas llevados a cabo en Los Angeles y San Diego en los años de 1975 y 1976. Dichos programas fueron especialmente diseñados para cubrir trabajos abandonados por ilegales detenidos. Los esfuerzos gubernamentales por reclutar ciudadanos residentes en el área de Los Angeles, para cubrir las vacantes, fallaron por las

siguientes razones: la mayoría de los patrones pagaba menos del salario mínimo; el bajo nivel de las categorías de trabajo no atraía a residentes locales; los solicitantes se desanimaron por la dificultad de algunos trabajos y los largos horarios exigidos por los patrones.

La experiencia de países de Europa Occidental, Francia, Suiza y Alemania entre otros, en los últimos años, demuestran que también ellos se han visto obligados a importar cientos de miles de trabajadores no calificados de los países subdesarrollados, para cubrir los trabajos de menor calidad en sus sociedades, que cada vez son más rehuidos por los nativos.

Pero si en realidad los indocumentados desplazaran al trabajador local, sería claro que en aquellas regiones donde los primeros tienden a concentrarse se observaría una tasa de desempleo más alta. Sin embargo, durante el período de 1968-1977 el desempleo promedio en los estados de California, Texas e Illinois fue de 5.4%, cuando la tasa a nivel nacional fue ligeramente superior al 5.7%.²⁴

Se puede afirmar que el indocumentado mexicano no sólo no causa desempleo, sino que su ausencia podría elevar el índice relativo. La presencia de los indocumentados genera una demanda de bienes y servicios, que a su vez demandan empleos. Pero además, muchas pequeñas y medianas industrias, que pueden competir con las grandes empresas al bajar sus costos de producción gracias a los bajos salarios que pagan a los ilegales, se verían obligadas a cerrar si no contaran con esta opción.

Un punto que sí es real, es que con su presencia, los indocumentados mexicanos propician un estado irregular en el sector laboral y obstaculizan el mejoramiento de las condiciones generales de trabajo para los norteamericanos, especialmente para los de ascendencia mexicana. En ocasiones son empleados como esquiroles para romper huelgas o como "caballos de troya" para obstaculizar la asociación y la presión de trabajadores nortea-

24 Cfr. Mónica Vereá, *op. cit.*, p. 65.

americanos. Ocurre que, aunque no exista un desplazamiento directo de norteamericanos por trabajadores ilegales, su presencia sí llega a deprimir los salarios en los trabajos sin calificación, a los cuales también se ven obligados a recurrir ciudadanos norteamericanos de baja capacitación o inmigrantes legalizados.

En los últimos diez años se ha incrementado el temor por los posibles efectos de la asociación entre chicanos e indocumentados. Muchos norteamericanos piensan que el vínculo cultural y étnico que los une pudiera, en un momento dado, dar origen a un "Quebec hispano" en el suroeste. Este temor se ve incrementado por el alto índice de crecimiento demográfico en México, que consideran fuera de control. Por otra parte, muy pocos son conscientes de que la estancia del mexicano es temporal y se sienten amenazados porque imaginan que todos los ilegales mexicanos que llegan a su territorio permanecen en él. No son capaces de advertir que el movimiento migratorio es constante, pero en dos sentidos.

Además mirando hacia el futuro hay un dato que la sociedad norteamericana no puede ignorar: a partir de 1982 el crecimiento demográfico de los Estados Unidos ha sido y será insuficiente para aportar al mercado la fuerza laboral que requiere. Norteamérica necesitará de estos trabajadores si quiere que su economía siga creciendo. Además que los jóvenes estadounidenses, con una escolaridad cada vez mayor y con aspiraciones más elevadas, se negarán a aceptar los empleos manuales y de bajo nivel social. Al mismo tiempo la oferta de trabajos no calificados se incrementará de manera sustancial, especialmente en el sector de servicios urbanos.

El enfoque político que Estados Unidos le ha dado a este tema en los últimos años es muy criticable. Un número considerable de funcionarios del gobierno estadounidense han actuado de manera reprochable: han manipulado la información y a la opinión pública, han exagerado las cifras, han fomentado actitudes y acciones hostiles hacia los mexicanos residentes en los Estados Unidos. Además han atribuido a estos mexicanos un

considerable número de males, algunos de ellos aun contradictorios. Se dice, por una parte, que despojan de empleos a ciudadanos estadounidenses porque están ansiosos de trabajar y dispuestos a recibir sueldos bajos; pero por otra parte, que son perezosos y constituyen una carga para el erario. Se les acusa de representar una amenaza a la salud pública, de no integrarse a la sociedad estadounidense. Se insinúa que quieren organizar un estado independiente en el suroeste de los Estados Unidos y separarse de la Unión Americana. Estos supuestos males, entre otros, se les atribuyen a los inmigrantes mexicanos en general y a los indocumentados muy en particular. Por esta razón la visión predominante en Estados Unidos responde a una situación que se han imaginado, a un problema inventado, y no a un problema real. Es cierto que la inmigración mexicana, muy en particular la indocumentada es problemática -y problemática para ambos países-, pero no con los contenidos que ellos le dan.

En conclusión se puede decir que la legislación restrictiva a la inmigración mexicana, lo es sólo en apariencia. Una apariencia que responde a las necesidades de política interna, pero no a la necesidad económica de su estructura. Hasta ahora, incluida la Ley Simpson-Rodino, no ha significado en la práctica una disminución real de la afluencia de trabajadores de su vecino del Sur. Resulta difícil pensar que si realmente fueran un problema, no lo hubieran controlado hace tiempo, puesto que cuentan con los recursos suficientes para ello.

CAPÍTULO X
Conclusión.
Propuestas de solución

- *Hacia una tipología de emigración y sus efectos*
- *Primeros antecedentes para una solución*
- *Algunas propuestas americanas para contener la inmigración indocumentada mexicana*
- *Algunas propuestas mexicanas para limitar la emigración indocumentada a los Estados Unidos*
- *Un problema: diferentes posiciones*

La emigración es un fenómeno que se da como consecuencia de una serie de elementos históricos, ecológicos, culturales y socioeconómicos.

La emigración -en concreto la emigración ilegal hacia los Estados Unidos desde la región de los Altos de Jalisco- se da dentro del contexto general del país, de su historia y del modelo socioeconómico en parte elegido y en parte impuesto, con todos sus límites y avances, sus posibilidades y sus condicionantes a que se halla sujeto.

Se pretende concluir siguiendo el método propuesto desde un principio. Se ha manejado lo inductivo, el dato concreto a partir de la investigación en tres pequeñas comunidades, y lo deductivo, a partir de las explicaciones históricas y teóricas más amplias.

Se ha insistido y se ha mostrado, a partir de la comparación entre las tres comunidades de estudio y de la referencia a otros trabajos de investigación, que la emigración ilegal es un fenómeno generalizado en la región y en otras zonas del país; pero que en cada familia, en cada comunidad y en cada región adquiere características especiales. Que las generalizaciones son parciales y están sujetas a ser corregidas, completadas y enriquecidas por otras investigaciones. Es decir, que no se pretende decir la última

palabra sobre el tema; sino simplemente ofrecer una pequeña contribución.

Hacia una tipología de emigración y sus efectos

En las tres comunidades estudiadas se da la emigración, con distinto énfasis y resultados. De aquí es donde surge una "tipología", que de ninguna manera es globalizante de todo el fenómeno migratorio. Simplemente responde a tres formas, tres momentos que se han encontrado en el trabajo de campo.

El Refugio. La emigración a los Estados Unidos en esta comunidad es muy baja. La falta de redes sociales en el vecino país del Norte, la fuerte pobreza en la que vive esta comunidad, el contar con la posibilidad de un trabajo asalariado duradero dentro del mismo poblado son las principales causas que explican el por qué de esta baja emigración en una región que muestra altos índices migratorios.

Aquí como estrategia se ha seguido más bien la emigración a otras partes del municipio, aun sin importarles perder sus derechos ejidales, que al fin de cuentas es muy poco o nada lo que les producen. Hasta ahora en esta comunidad la emigración no ha solucionado nada de la situación de pobreza y atraso en la que se encuentra la comunidad. Es simplemente un paliativo, que en algo alivia la presión demográfica y la pobreza en la que se encuentra sumida.

Corralillos. Aquí la emigración es muy numerosa y en forma creciente, tanto entre los jóvenes, los jefes de familia y aun familias enteras.

La emigración ha contribuido sensiblemente a elevar los niveles de vida, aunque a costa de valores familiares y sociales. Sin embargo, ha contribuido poco a acrecentar los niveles de producción y trabajo locales. Más bien la emigración internacional se ha convertido en una forma de vida, con todas las limitaciones familiares y sociales que se han señalado.

Los Dolores. En comparación con la década anterior, la emigración a los Estados Unidos se ha reducido. En la actualidad son pocos los jefes de familia que lo hacen, y son más bien los jóvenes quienes salen una o dos veces por períodos de más de un año en cada ocasión, y la gran mayoría regresan a establecerse definitivamente en su comunidad.

Aquí la emigración se ha vuelto productiva en la propia localidad, al poder tener acceso en forma organizada a la producción lechera, y ha contribuido fuertemente a mejorar los niveles de vida y de trabajo. Esta es la razón por la cual la gran mayoría de los jefes de familia ya no tienen necesidad de volver a salir.

Hasta ahora, los valores familiares y sociales se han visto más enriquecidos que dañados por la emigración.

Primeros antecedentes para una solución

Volviendo ahora a la situación concreta de los Altos. Ya se ha señalado que las fronteras de la región limitan al rancharo alteño a un territorio ecológicamente devastado por tantos siglos de sobrepastoreo que lo ha obligado a la intensificación de la tecnología y a la especialización.

Este cambio cualitativo es de primordial importancia, pues la especialización significa reducción de las posibilidades de adaptación a situaciones cambiantes. Y esto a la larga redundará en mayor expulsión de su población: sólo los más fuertes y los que no tienen ninguna oportunidad mejor se irán quedando.

Además hay otra serie de problemas a los que también hay que poner solución. La erosión de la tierra y su escasez han llevado a la práctica de estabular el ganado, lo que acarrea una mayor dependencia de los forrajes industriales y de las compañías lecheras. Además que esta forma de ganadería reduce todavía más el empleo de mano de obra. Teóricamente la forma de resolver esta situación consistiría en que el campesino tuviera

mayor acceso a la tierra para aumentar sus cultivos forrajeros, y si fuera posible, abrir nuevas tierras de regadío. Pero las formas reales que han encontrado en la situación actual son variadas y sus repercusiones desfavorables. Primero, el endeudamiento con las forrajeras se vuelve casi inevitable. En segundo lugar, la emigración temporal, principalmente a los Estados Unidos. En tercero, la utilización de los animales en condiciones desventajosas como medio de intercambio. Y finalmente, la venta de la parcela y la emigración definitiva.

Como se puede ver, hay soluciones posibles; pero éstas todavía están muy lejanas. Hay dificultades económicas, pero también es palpable la falta de una voluntad política.

El problema económico agropecuario se acentúa por falta de inversión y de expansión tanto rural como urbana.

Es cierto que la misma tierra como factor de producción es limitada pero no rígida. Es elástica si se le considera en relación con la tecnología, y el riego de la tierra sería un ejemplo. Pero hasta ahora los sistemas de riego han beneficiado en muy poca proporción a los pequeños agricultores y han estado dirigidos o llevados adelante por los pocos grandes propietarios agroganaderos de la región. Por otro lado, la tecnología más avanzada y su financiamiento no está al alcance de los agricultores tradicionales.

El uso de técnicas intensivas de capital es ahora una necesidad, porque a diferencia de la hacienda de épocas anteriores, la zona de los Altos es hoy una región densamente poblada y con pocas posibilidades de expandir sus fronteras territoriales.

En consecuencia, aquellos grupos que llenan las condiciones para adaptarse a estos nuevos requerimientos, como son los medianos propietarios, muestran la tendencia del desarrollo regional. En cambio los pequeñísimos propietarios, que no pueden volver a la autarquía ni reorganizar su producción por falta de capital, sufren un constante proceso de proletarianización o descampesinización.

También existe una estrecha vinculación entre el número de actividades económicas y la intensidad de migración. A medida que es mayor la diversificación de aquéllas la expulsión de población es menor.

En la actualidad en los Altos, al igual que en todo el país, no existen sectores rurales que significativamente estén atrayendo población, y sí en cambio el 74% de este sector se ha vuelto zona de expulsión.

Es necesario apoyar la diversificación de actividades en aquellas subregiones en que sólo predomina la agricultura o la ganadería, o en aquellas donde existe una incipiente o incierta diversificación. Esto, por supuesto, sin dejar de atender la actividad agropecuaria, que sigue siendo y lo será por mucho tiempo la actividad predominante en muchas regiones del país.

En este mismo sentido, con respecto a la ocupación, mientras mayor sea el porcentaje que trabaja en el sector primario, de manera muy especial en la agricultura, mayor es la pobreza en las unidades familiares. Además que mientras menos presencia en la región tienen la industria y los servicios es también menor la facilidad de encontrar trabajo.

Ya se veían las enormes diferencias de ingreso *per capita* promedio que hay en cada una de las tres comunidades. Estos van de \$253 dólares al año en El Refugio, a \$354 en Corralillos y a \$645 en Los Dolores. La fuente principal de estos ingresos también es muy diferente.

En El Refugio el 67.3% de los ingresos proviene de su trabajo como mano de obra asalariada en el sector primario, y sólo el 3.7% proviene de la emigración a los Estados Unidos. En Corralillos el 45.4% de los ingresos proviene directamente de la actividad ganadera, y un 28.1% proviene directamente del trabajo de los que emigran al vecino país. En Los Dolores el 73.7% proviene de la actividad ganadera y el 7.7% proviene de la emigración fuera del país.

Y además, como dicen los rancheros: "al perro flaco se le cargan las pulgas". Es una constante que mientras más sumida

se encuentra en la pobreza una comunidad, más al margen de los beneficios sociales está.

En relación con aspectos sociales y de servicios como son educación, salud, electrificación, acceso a agua potable, comunicaciones, presupuesto y egresos municipales, etc., los tres municipios de este estudio, y en general toda la región de los Altos, están por debajo de la media estatal y en condiciones, sobre todo las comunidades rurales, de clara marginación.

Esto hace que las comunidades rurales vivan cada vez más en la pobreza y con menos posibilidades de salir de ella. Si de veras se quiere poner un freno a la emigración rural el gobierno tiene que hacer un serio esfuerzo y dedicar recursos para elevar las condiciones sociales del campo, de modo que esto favorezca el crecimiento económico de estas comunidades hoy en día tan empobrecidas y marginadas. Una pista de solución es la comunidad de Los Dolores, donde buena parte de los logros los han conseguido por su propio esfuerzo y con alguna colaboración del gobierno. Si éste último pusiera menos obstáculos, aceptara las sugerencias e iniciativas de las comunidades, propiciara más la colaboración de los grupos organizados, aportara parte de los recursos necesarios y no impusiera ni chantajeara con sus iniciativas, serían muchos más los logros y posibilidades futuras para estas comunidades. En muchos casos no sería ni siquiera necesario invertir más dinero; bastaría con hacerlo más inteligente y honestamente que como se ha venido haciendo hasta la fecha.

Algunas propuestas americanas para contener la inmigración indocumentada mexicana

A pesar de las ventajas que ofrece la inmigración mexicana, también representa un problema para los Estados Unidos. Por eso al gobierno americano le interesa tratar de ponerle una solución, sin perder ninguna de sus ventajas. Esto es muchas veces incompatible y contradictorio. De aquí que entre la legis-

lación americana y la práctica haya un abismo. En este apartado se presentan las principales propuestas que del lado americano se han hecho y una crítica a ellas.

Las medidas que se propongan para el control de un fenómeno social están relacionadas con la visión que se tenga del mismo. En los Estados Unidos la inmigración de mexicanos sin documentos es manejada por los centros de decisión política -y percibida por la opinión pública- como un problema, útil de señalar en tiempos difíciles para su economía. Por otro lado, esta mano de obra resulta benéfica a su sistema y, en última instancia, es la necesidad de expansión del capital lo que ha dado origen y forma al movimiento migratorio.

Durante el gobierno del republicano Reagan las advertencias alarmantes que se escuchaban respecto a la inmigración mexicana mostraban pautas recurrentes con el pasado:

a) Se establece una relación causal entre las tasas altas de desempleo y la presencia de inmigrantes indocumentados.

b) Se da una connotación de amenaza a la presencia de inmigrantes indocumentados vía declaraciones de funcionarios en los medios de comunicación masiva.

c) Se promueve una legislación restrictiva respecto a la inmigración.

d) Se toman medidas políticas y se llevan a cabo detenciones masivas.

El gobierno de Reagan aprueba la Ley Simpson-Rodino, que fundamentalmente toma tres medidas: 1) sanciones a patrones que contraten indocumentados, 2) ajustes en el status legal, 3) aumento en la vigilancia fronteriza.

1) La imposición de multas a los empresarios, sobre el supuesto de que ello disminuiría las oportunidades de empleo, puede tener una serie de consecuencias negativas: el cierre definitivo de fuentes de trabajo provocará el retorno a México de miles de trabajadores y agravaría el problema de desempleo ya existente en este país; muy probablemente los patrones, que actualmente pagan a sus trabajadores indocumentados un salario

menor al mínimo legal, no dejarán de contratarlos aun frente a la amenaza de sanciones económicas, las cuales fácilmente podrán deducir de sus costos de operación, disminuyendo todavía más el monto de los salarios; el hecho de sancionar a los empleadores puede convertirse en un elemento más de clandestinidad en la contratación de indocumentados, lo que agravaría todavía más las condiciones de explotación y discriminación de los trabajadores ilegales; en la práctica puede significar una discriminación mayor en contra de los ciudadanos norteamericanos de origen mexicano, que dejarían de ser contratados por parecer indocumentados; si realmente se llegara a impedir el trabajo a los indocumentados los costos de operación de muchísimas empresas agrícolas e industriales aumentarían notablemente, y tal vez obligarían al cierre a muchas de ellas, con el consecuente despido de trabajadores americanos.

2) Este aspecto de la Ley consiste en la legalización de la situación migratoria de todos aquellos que entraron al país antes de 1982 y que han permanecido ininterrumpidamente en él.

También dentro de una serie de distinciones en las que se favorece a los empleadores agrícolas, la Ley ofrece una serie de programas de contratación temporal.

Pero en vista de que el status temporal implicará una exclusión de sus derechos, aquellos que lo obtuvieran se colocarían automáticamente en una condición jurídica que los llevaría a ser explotados. Además esta medida puede ofrecer incentivos suficientes, atrayendo más inmigrantes de los que realmente podrían ser beneficiados. Esta categoría no es más que una legalización temporal y, en resumen, los beneficiados no serían otra cosa que braceros con derecho a trabajar, que pagarán sus impuestos, pero que no tendrán acceso a servicio social alguno.

El ajuste del status que permite la residencia permanente en teoría beneficia a cientos de miles de indocumentados; pero en realidad no es así. Como la temporalidad es una de las características principales de los inmigrantes mexicanos, sólo una minoría podrá beneficiarse de la Ley.

3) Los efectos directos de aumentar la vigilancia fronteriza serían: los enganchadores profesionales alzarían sus tarifas debido a que la introducción al país sería más riesgosa; el trabajador mexicano permanecería un período más prolongado por haber efectuado un gasto mayor, y tal vez su estancia, de naturaleza temporal, tendiera a convertirse en permanente; se multiplicarían los incidentes discriminatorios en perjuicio de los trabajadores chicanos.

Las medidas de tipo policiaco y represivo -que históricamente ya se han ensayado- no son solución al problema; sino que incluso crearían algunos mayores: aumentaría la corrupción; se fortalecería, tipo mafia, la capacidad de las organizaciones clandestinas de tratantes de indocumentados; habría problemas de mano de obra en varios sectores de la economía americana y ciertamente aumentarían las fricciones con el gobierno mexicano.

En pocas palabras, intentar un control coercitivo de la emigración, en la actualidad, impensable.

Por otro lado hay que tener en cuenta que en el país del Norte no sólo hay perspectivas de empleo favorables para la mano de obra barata y no calificada, sino que prácticamente ésta se volverá indispensable durante los próximos años. Sin embargo el gobierno norteamericano, lejos de enfrentarse con esta realidad y asumir las responsabilidades pertinentes, ha manejado el problema unilateralmente desde una perspectiva política, con argumentos chovinistas y xenofóbicos. Tomando en cuenta las necesidades futuras, la Ley Simpson-Rodino no ataca el problema en forma correcta, en virtud de que contempla tres mecanismos de contratación de mano de obra dirigidos únicamente al sector agrícola; pero deja de lado la demanda real del sector servicios, que tanto ha crecido durante los últimos años, y algunas necesidades puntuales en el sector secundario.

Un estudio norteamericano realizado recientemente muestra que un problema serio está surgiendo en Estados Unidos, y es referente al de una escasez severa de mano de obra. Las principales razones que se esgrimen son de carácter demográfi-

co. La generación de los *baby-boomers*, es decir, las personas que nacieron entre 1946 y 1964, han tenido la mitad de hijos de los que tuvieron sus padres y, como resultado de ello, el número de los jóvenes entre 16 y 24 años de edad que actualmente se encuentran entrando al mercado de trabajo, caerá en un 10% para 1995.¹

Lo que existe en el fondo es una contradicción entre política y economía. Mientras que algunos sectores económicos requieren de mano de obra indocumentada mexicana, hay presiones políticas para que se les impida la entrada y se deporten a los que se encuentran en el país.

Además de las ya aprobadas en la Simpson-Rodino ha habido otra serie de propuestas, de legisladores e investigadores, tratando de dar una solución o simplemente de contener la emigración ilegal mexicana. Las que parecen más significativas o más repetitivas son:

1) *Renovación de los convenios braceros*. Esta medida pretendería regularizar la afluencia de trabajadores mexicanos y adecuarla más a la demanda real de mano de obra dentro del mercado norteamericano. Pero este programa, que ya estuvo en vigencia de 1942 a 1964, en realidad sólo benefició a los empresarios norteamericanos, particularmente en la región Suroeste de la Unión; pero de ninguna manera dio solución al así llamado problema de los ilegales, al contrario, contribuyó a agravarlo.

Históricamente ya se vio: un nuevo convenio sobre braceros de ninguna manera sería una solución. Una cosa es la letra del convenio y otra muy distinta su realidad cotidiana.

2) La recomendación de crear una tarjeta nacional de identidad laboral ha sido una de las más controvertidas. Alentaría la segregación de las personas de piel morena, independientemente de su situación migratoria. Además permitiría

1 Citado en Manuel García y Griego y Mónica Vereá Campos, *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*, Miguel Ángel Porrúa, librero editor, México, 1988, p. 42.

violaciones a la privacidad ciudadana y, por ello, abusos por parte del gobierno, empleadores, instituciones crediticias, etc.

3) *Cooperación con los países fuente.* Entre otras y como un ejemplo está la propuesta del diputado texano Henry Gonzáles quien a fines de 1977 propuso al Congreso la creación de un Banco de Desarrollo, manejado por ambos gobiernos. Dicha institución financiaría, con un capital de dos mil millones de dólares, programas de ayuda a México para aliviar las condiciones económicas causantes de la movilidad masiva hacia los Estados Unidos.² Pero por razones políticas esto es inaceptable para México, que vería cuestionada su autonomía en la toma de decisiones.

4) El investigador norteamericano Wayne Cornelius, quien ha venido estudiando desde hace años el problema de la inmigración de trabajadores mexicanos indocumentados a los Estados Unidos, considera que el problema radica en el status ilegal y las consecuencias que surgen del mismo. El estima que el objetivo principal de la política migratoria debería encaminarse a la reducción del tamaño del componente ilegal dentro del flujo total, y transformar a todos los que fuese posible en inmigrantes legales. Debido a que una de las características de la migración mexicana es el relativo poco tiempo que estos trabajadores pasan en aquel país, propuso un sistema de *visas temporales*, que permitiría trabajar por períodos de seis meses anuales, no necesariamente consecutivos, durante cinco años.

Cornelius opina que 750 mil visas sería una cantidad suficientemente alta para proveer una opción de entrada legal a una proporción significativa de mexicanos que actualmente inmigran en forma ilegal a los Estados Unidos. De acuerdo a su criterio, los beneficios serían: el trabajador podría buscar protección legal; se reduciría la inmigración ilegal, ya que los deseosos de entrar a la Unión Americana tendrían fuertes incentivos para buscar la obtención de visas temporales; se lograría un efecto

2 Citado en Mónica Vereza, *Entre México y Estados Unidos: los indocumentados*, El Caballito, México, 1982, p. 78.

menos depresivo en las escalas de salarios y las condiciones de trabajo que con el uso de mano de obra indocumentada, y se mantendría abierta la válvula de seguridad en México.³

Ciertamente la propuesta de Cornelius es interesante y ofrece más pistas de solución. Pero también deja pendientes varios problemas y presenta puntos discutibles: a) el carácter temporal haría que, al expirar el plazo fijado, se dependiera de las autoridades para deportar al trabajador e implicaría la expansión de un mercado negro de mano de obra que aumentaría el flujo de migración indocumentada; b) un programa de este tipo es básicamente una fuente de aprovisionamiento de mano de obra para los empresarios norteamericanos, quienes como grupo más poderosos, la acomodarían a sus necesidades e intereses; c) implica que los trabajadores que utilizaren tales visas serían tratados como una subclase, sin tener opción a gozar de la totalidad de derechos que otorga la legislación laboral estadounidense a sus propios trabajadores; d) esta medida implicaría el que México estaría dispuesto a colaborar con las fuerzas policíacas para controlar la emigración.

La explotación a que se halla sujeto el trabajador mexicano no puede ser eliminada con las "visas temporales" debido a que ellas, como ya sucedió con el programa de braceros, incrementarían la atracción de trabajadores más allá de cualquier cuota anual. Además no basta dar una condición legal a la permanencia del trabajador; también es necesario vigilar sobre las condiciones laborales a que se encuentra sometido, para que no sean inferiores a las de sus semejantes de clase norteamericanos.

En conclusión se puede decir que la legislación restrictiva a la inmigración mexicana lo es sólo en apariencia. Una apariencia que responde a las necesidades de política interna, pero no a la necesidad económica de su estructura. Hasta ahora, incluida la Ley Simpson-Rodino, no ha significado en la práctica una disminución real de la afluencia de trabajadores de su vecino

3 Citado en Mónica Vereá, *op. cit.*, 1982, p. 141.

del Sur. Resulta difícil pensar que si realmente fueran un problema no lo hubieran controlado hace tiempo, puesto que cuentan con los recursos suficientes para ello.

Algunas propuestas mexicanas para limitar la emigración indocumentada a los Estados Unidos

Las primeras acciones más en serio del gobierno mexicano tendientes a limitar la emigración indocumentada de sus ciudadanos hacia los Estados Unidos se dan en tiempos del presidente Díaz Ordaz (1964-1970), cuando alienta la instalación de maquiladoras americanas en la frontera mexicana. Pero los resultados fueron muy poco satisfactorios: en primer lugar porque se seguía dando una fuerte diferencia entre los salarios percibidos de uno y otro lado de la frontera; en segundo lugar, porque el personal contratado por las nuevas maquiladoras era mayoritariamente femenino, y en tercer lugar, porque se facilitó el poder pasar a los Estados Unidos.

Posteriormente, en tiempos del presidente López Portillo (1976-1982) se volvió a considerar a las maquiladoras como la solución a la emigración rural, pero ahora con la variante de que se establecieran en el interior del país. Para ello se otorgaron grandes concesiones para alentar su instalación. El gobierno mexicano se sometió a los deseos de la Cámara Americana de Comercio y a fines de 1978 se aprobó la eliminación del cobro del 4% por la importación de materias primas, además de otorgar un descuento del 30% sobre la energía eléctrica, el gas natural, insumos petroquímicos por un plazo de hasta diez años a todas las compañías que se establecieran en los estados del interior.

Pero es claro que la campaña del gobierno mexicano para atraer más maquiladoras al interior del país no ha detenido ni va a detener la emigración. Por el contrario, es probable que acelere y amplíe el proceso de proletarización y desempleo hasta los rincones más aislados, y esto puede inducir a más emigración.

Por otro lado, las ensambladoras, en donde quiera que estén, no suelen emplear a hombres jóvenes, sino a muchachas adolescentes, que son arrancadas de su trabajo tradicional rural, a cambio de un trabajo, las más de las veces temporal.

Hasta la fecha las ciudades que más fábricas y talleres fugitivos han atraído son Cuernavaca y Guadalajara. Y ambas se están convirtiendo en polos de atracción para emigrantes que huyen de la pobreza de los pueblos rurales de los estados circundantes.

Una sugerencia interesante es la de Jorge Bustamante, Director del Colegio de la Frontera Norte, con sede en Tijuana. El propone, tomando en cuenta la infraestructura existente para los programas federales de desarrollo de las áreas rurales, el hacer una selección de sitios estratégicos entre las regiones de mayor emigración. Y en ellos establecer unidades de producción agropecuaria, de productos semi-industrializados y de maquiladoras, con insumos mexicanos provenientes de estos sistemas de producción.

Bustamante sugiere que la localización de tales unidades de producción se sitúen siguiendo la comunicación por ferrocarril ya existente en la zona centro-norte del país, de costa a costa. Los fondos iniciales de capital para estas unidades de producción podrían provenir tanto directamente del gobierno mexicano, como de los organismos internacionales de financiamiento de programas de desarrollo.

También debería convencerse a los Estados Unidos de que la importación que hiciera de estos productos no debería verse como una operación comercial; sino como una medida para estimular el arraigo de los emigrantes indocumentados en sus lugares de origen dentro de una política migratoria bilateral.

Subraya Bustamante que estas unidades de producción no tienen que generar necesariamente, el pleno empleo en México. Sin embargo, tendrían que organizarse de tal manera que la oportunidad de obtener un trabajo y ser accionista de las unida-

des de producción sea por lo menos igual que las oportunidades de encontrar un trabajo en el otro lado de la frontera.⁴

La propuesta de Bustamante es sugerente, pero presenta tres serias deficiencias que rayan en la irrealidad. La primera es pretender igualar lo generado en el campo mexicano, con las posibilidades de ganancia que se tienen en los Estados Unidos. Es imposible sustraer una parte de la economía rural del comportamiento de la economía mexicana en su conjunto. En segundo lugar, está la confiabilidad en la capacidad del gobierno mexicano para administrar empresas de este tipo. Como un pequeño ejemplo está el ejido. Hasta ahora el gobierno mexicano ha mostrado la rara habilidad de un "rey anti-Midas", de convertir en basura todo el oro que toca, cuando se trata de administrar empresas. La corrupción y la falta de visión administrativa han llevado a la quiebra a cientos de empresas paraestatales que hoy en día, con mayor realismo, el presidente Salinas empieza a reprivatizar. La tercera deficiencia es la de pretender convencer al gobierno americano, y en concreto a los empresarios, de comprar los productos de estas unidades productivas no como una operación comercial, sino como fruto de un convenio bilateral para frenar la emigración indocumentada. Es totalmente ilusorio querer convertir a los capitalistas en madres de la caridad, y más con el fin de que renuncien a los indocumentados, que en realidad les son indispensables en algunos sectores de su economía.

Sin embargo, la propuesta de Bustamante sigue siendo válida de considerar y de perfeccionar, tal vez en la línea de buscar una real mayor competitividad de productos agro-industriales, con un financiamiento, una organización, una dirección y una administración más sanos.

En la Primera Conferencia Internacional por los Derechos Plenos de los Trabajadores Indocumentados, celebrada en la

4 Jorge Bustamante, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", Francisco Alba (Comp.), *Indocumentados: mitos y realidades*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 52 a 56.

ciudad de México en abril de 1980, representantes de diversos sindicatos nacionales, así como de organizaciones políticas y sociales, hicieron notar su posición ante el problema. Entre sus principales propuestas presentaron las siguientes medidas: nacionalizar la industria alimentaria mexicana; desarrollar empresas agro-industriales en áreas rurales para crear empleos; levantar las imposiciones gubernamentales sobre salarios y aumentarlos; continuar la reforma agraria; finalizar con la velada represión militar que impide la organización de los trabajadores para resolver sus problemas; otorgar préstamos con un interés bajo para la agricultura; controlar efectivamente los precios de los productos básicos; crear una Comisión que regule la introducción de maquinaria agrícola al país, y canalizar los recursos generados por la explotación del petróleo, hacia la creación de empleos para resolver el problema básico de la emigración hacia el extranjero de trabajadores indocumentados.⁵

Ciertamente que las propuestas atacan de raíz una buena parte de la situación que está a la base de la emigración rural hacia los Estados Unidos. El problema está en la voluntad política para llevarlos a cabo, en la capacidad económica para financiarlos y en la aptitud técnica y organizativa para sustentarlos.

Todo mundo percibe que el problema de la migración ilegal está de uno y otro lado de la frontera, que se podrá aminorar el fenómeno pero no abatir totalmente, y que por ello también es necesario tomar acciones desde el otro lado.

Es indudable que se da una violación sistemática a los derechos humanos y laborales de los trabajadores mexicanos indocumentados en los Estados Unidos. Muchos investigadores proponen la necesidad de ampliar la protección consular, el compromiso de responder recurrentemente a las variantes modalidades de la política migratoria estadounidense.

Es incuestionable que la defensa de los derechos de los mexicanos en los Estados Unidos debería ser la piedra angular

5 Citado en Mónica Verca, *op. cit.*, 1982, pp. 121 y 122.

de una política de emigración. Dicha política ha de contemplar, por lo menos, la definición de los intereses que México defiende en el tema de la emigración, los objetivos concretos que se buscan, los principios rectores o supuestos normativos en que se sustenta y los instrumentos que se proponen para llevarla a cabo.

Cualquier política de emigración deberá contestar, entre otras, dos preguntas clave, cuya respuestas contribuirán a definir su orientación: ¿cuál será la futura oferta y demanda en México y Estados Unidos de trabajadores mexicanos?, ¿existen condiciones favorables para un control de la emigración por parte del gobierno de México?

Algunos van más adelante y sostienen que los únicos capaces de ejercer una defensa de sus derechos son los propios trabajadores, sin importar oficio, sexo o nacionalidad. Dentro del sistema capitalista, la única solución viable es la organización sindical, un sindicato de trabajadores migratorios que corresponda a la transnacionalización de capital y mano de obra.⁶ Como señala Jorge Bustamante: "frente a la internacionalización del capital, la alternativa racional, es la internacionalización del trabajo", y que el único medio eficaz para tal fin será comenzar por la regularización de su situación legal.⁷

Esta proposición, que desde la teoría tiene mucho de cierto, en la práctica choca con dos realidades. La primera es que la mayoría de los migrantes indocumentados mexicanos son temporales, con una estancia promedio de seis meses y con una residencia que muchas veces no es fija, lo cual hace casi imposible su organización y una lucha que ciertamente no se va a resolver en medio año. Y la segunda es la actitud del ilegal, que por un lado, por su experiencia mexicana, desconfía de la organización sindical, y por otro, que no quiere ningún problema con la

6 Cfr. Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, Grijalbo, México, 1981, p. 246; Peter Baird y McCaughan, *México-Estados Unidos: relaciones económicas y lucha de clases*, Era, México, 1982, p. 287.

7 Citado en Mónica Veréa, *op. cit.*, 1982, pp. 148 y 149.

"justicia" americana; a él lo que le interesa es encontrar trabajo y ganar dólares y para ello no ve necesario y no está dispuesto a entrar a ninguna lucha laboral.

Un problema: diferentes posiciones

Aunque se han criticado algunas de las proposiciones de otros investigadores y agencias gubernamentales de uno y otro lado de la frontera, ello no quiere decir que se descarten a priori. Simplemente se trata de hacerlas más viables. De hecho en este último apartado se retoman posiciones de estos investigadores. Tomando en cuenta su limitación y sobre todo la viabilidad, la voluntad política para llevarlas a cabo, la capacidad económica para financiarlas y la aptitud técnica y organizativa para sustentarlas.

Se parte de un presupuesto fundamental: hoy por hoy es impensable abatir totalmente la emigración indocumentada de mexicanos a los Estados Unidos. Hay una serie de factores económicos, como el desempleo en México y la enorme diferencia salarial con respecto al vecino país del Norte; sociales y culturales, como el atraso y marginación rural, lazos familiares, la tradición ya establecida, etc. que es imposible anularlos en pocos o muchos años, o por un simple decreto.

Por otro lado, para los Estados Unidos la presencia de los trabajadores indocumentados es necesaria para su economía, especialmente en ciertos sectores como el de la agricultura y servicios no calificados, y en ciertas regiones, en especial en los estados del Suroeste.

Después de casi 50 años la emigración internacional en México ha llegado a ser tan institucionalizada, tan rutinaria y tan integrada en las estructuras sociales y económicas de ambos países, que probablemente los costos humanos y financieros para detenerla son prohibitivos.

Para frenar la emigración, dado que parece imposible abarlarla completamente, es necesaria una estrategia económica más completa que incluya una mezcla de incentivos: precios más razonables para los productos agroganaderos, facilidades para la producción tanto a nivel de insumos como de infraestructura, mejores oportunidades de empleo que impliquen la creación de trabajos no agrícolas, salarios más altos y mayor estabilidad de ingresos. Y junto con estos cambios económicos, son indispensables otros en el aspecto social, de manera que se reproduzcan en el campo muchas de las ventajas que la modernización ha traído a las ciudades, y que se pongan al alcance de los campesinos.

Hasta ahora el gobierno mexicano no ha hecho esfuerzos visibles por formular una política concisa y eficaz respecto a la emigración de sus ciudadanos. La falta de formulación de una política frente a la pérdida de miles de sus ciudadanos parece obedecer a dos factores. Por un lado, se considera que la emigración internacional opera como una válvula de escape a las tensiones generadas por el desempleo, particularmente en el campo. Por otro lado, existe una falta de representación de los intereses del emigrante indocumentado dentro del proceso político mexicano, aquél es dejado completamente a su suerte.

Frente a los Estados Unidos el gobierno mexicano siempre ha negociado desde una posición débil, ignorando o queriendo ignorar las verdaderas causas y consecuencias de sus actos. Era más fácil entregar campesinos pobres a los rancheros del Norte y aliviar simultáneamente la presión del desempleo en una economía en proceso de industrialización, que entregarles tierra y recursos para vivir de ella, educación, crédito y garantía de precios a sus productos, entre otras urgencias. Y además recibir por ello divisas a través del esfuerzo que dejaban en suelo norteamericano.

Frente a los Estados Unidos el gobierno mexicano no ha mostrado la intención de evitar el movimiento migratorio; a lo más de racionalizar sus condiciones con la defensa de los dere-

chos humanos -más que civiles o laborales- de sus conciudadanos en suelo norteamericano.

A partir de los gobiernos de la Revolución Mexicana se han adoptado dos actitudes al respecto: de palabra ha expresado su inconformidad ante el fenómeno, y en algunas etapas de la historia ha tratado de disuadir a sus nacionales a que emigren y en momentos difíciles ha facilitado la repatriación de quienes están en el exterior.

Pero una política que no es explícita no tiene objetivos explícitos. Por esto, muchas veces se ha interpretado que el objetivo de la estrategia mexicana ha sido mantener el status quo. Pero sin que haya claridad en ello, más bien parece que ha sido el no comprometer a México con los cambios de política migratoria que han buscado los Estados Unidos. De hecho el gobierno mexicano pudo rehusar las invitaciones oficiales norteamericanas a sugerir algunas líneas a la política norteamericana y no fue utilizado por quienes promovieron los proyectos de Simpson y Rodino para neutralizar la oposición interna de los latinos y de grupos que defienden a los inmigrantes.

Ha sido muy claro a partir de 1974, cuando el presidente Echeverría abandonó los intentos de celebrar convenios bilaterales para enviar trabajadores migratorios, que México ha seguido la estrategia de no tener política de emigración, o, al menos, de no tener una política explícita.

Pasando ahora a una serie de medidas que pudieran frenar la emigración, una, que es central, es con respecto al nivel de ingresos en la unidad familiar. Cuando se cumple con el objetivo de lograr un salario suficiente y una residencia mejor, la emigración llega a ser substancialmente menos probable.

En este sentido, la emigración a los Estados Unidos es sólo solución cuando los ahorros se invierten en forma productiva -principalmente en forma conjunta de tierra y ganado- en las propias comunidades. De otra manera es una solución parcial y temporal, que a la larga exigiría una nueva emigración.

Otro aspecto al que los emigrantes intentan poner solución es al de la falta de servicios sociales o al menos de medios para tener algún tipo de acceso a ellos. Por ello sería impostergable el mejorar la cantidad y calidad de estos servicios en las comunidades rurales.

El control de la natalidad no es la solución mágica a los problemas socio-económicos del país. Pero ciertamente puede ser uno de los medios que pueden ayudar a aliviar la presión demográfica que hace más grave estos problemas. En este sentido sería recomendable hacer un esfuerzo continuo para mejorar la disponibilidad y la calidad de los servicios de planificación familiar.

La única consideración que se puede hacer por el momento es advertir que la obtención de un objetivo demográfico no significa necesariamente que los únicos instrumentos, o los más adecuados, sean también los demográficos. La participación femenina en las actividades económicas y sociales, o la percepción y el acceso por la totalidad de la población a los beneficios, opciones y logros del desarrollo pueden ser más efectivos en reducir la natalidad a un nivel socialmente deseable, que cualquier otra medida de tipo persuasivo o coercitivo. No es que se rechace la paternidad responsable y la planificación familiar, lo que se plantea es que ha de integrarse con otros programas de promoción económica y social.

Postular la intervención sobre la dinámica demográfica no implica que se apoyen determinadas políticas o medidas concretas (ciertamente se excluyen todas aquellos que violenten la libertad de las personas); ni tampoco se pretende, como con frecuencia sucede, hacer de la expansión demográfica el chivo expiatorio de la crisis por la que el país y el mundo atraviesan.

Partiendo de que no es admisible actuar solamente sobre la población resulta difícil, sin embargo, aceptar una total pasividad ante la dinámica demográfica motivada, bien por la convicción de que los cambios poblacionales sólo ocurren como respuesta a cambios en las condiciones económicas y sociales, o bien en

un fácil optimismo consistente en pensar que la ciencia y la tecnología y una dosis de buena voluntad resolverán los problemas futuros de la humanidad.

Por ello es necesario que el gobierno mexicano descentralice sus programas de planificación familiar, hasta ahora muy concentrados en el nivel urbano, para que puedan llegar más eficazmente al campo, donde vive el 37% de la población nacional y que es la más propensa a emigrar. Sin embargo en la región de los Altos debe ser muy cuidadoso en este aspecto y tener muy en cuenta la sólida tradición religiosa y la clara oposición de la Jerarquía a cualquier tipo de planificación familiar que vaya más allá de la del ritmo natural. De otro modo levantará una oposición gratuita y sus acciones serán contraproducentes.

En las tres comunidades de estudio se encontró que el nivel escolar en general es bajo, sobre todo en El Refugio y Corralillos, donde el índice de analfabetismo es del 11.4% y del 11.8% respectivamente; en Los Dolores es del 5.8%. Sin embargo la población mayor de 16 años con la primaria terminada es del 36.6% en Corralillos; del 24.6% en El Refugio, y del 56.9% en Los Dolores, donde además la calidad de la enseñanza es mayor. Sin embargo, como en el resto del país, la escuela está orientada a las necesidades urbanas y tiene muy poco en cuenta la situación rural de estas comunidades. Con todo la situación ha tenido una mejoría con respecto a la generación anterior donde, en el conjunto de las tres comunidades, los padres de los actuales jefes de familia eran en un 59.6% analfabetas y sólo un 4.7% tenía la primaria terminada. Se compararon estas tres comunidades con la región de los Altos y luego con la estatal y nacional, y se encontró que la media de estas comunidades no es una excepción dentro de la Región y que la situación rural es todavía más deficiente que la del resto del país, ya de por sí bastante baja.

A pesar de los esfuerzos del gobierno en este renglón, es dudoso que sea elevando los niveles educativos como se va a solucionar el atraso social y económico de las comunidades rurales. Es cierto que como en un círculo vicioso, a menor

educación se ve por lo general mayor pobreza; pero no parece que el círculo se pueda romper elevando simplemente los niveles educativos y menos cuando la tendencia es a emigrar cuando se elevan estos niveles, y en las comunidades permanece la gente con menos preparación e iniciativa. Es elevando los niveles económicos como se elevarán con verdadero éxito los niveles educativos.

Tal vez si el gobierno dedicara menos fondos a una educación que hoy por hoy tiene mucho de inútil y demagógica, y los encauzara a una productividad agroganadera más eficaz, que realmente redituara en una elevación de los niveles de vida campesinos, a la larga también se elevarían los niveles educacionales de la población. Es cierto que tal vez sea necesario, para elevar la productividad en el campo, atender a una formación más funcional, pero que sin duda sería menos larga en un principio y con costos menores que los actuales.

Se ha hablado ya desde hace tiempo de la necesidad de un "desarrollo" como uno de los medios para frenar la emigración rural urbana e internacional. En la búsqueda consciente del desarrollo siempre existe una definición que orienta las acciones. En este sentido existen tantos conceptos de desarrollo como entidades promotoras y promovidas haya. Sin embargo, entre las muy pocas cosas que se pueden encontrar en común a todas esas definiciones, seguramente está la noción de crecimiento económico, ubicada ésta ya sea como meta, medio o instrumento.

El punto fijo es el crecimiento económico. Por definición, la expansión de una economía es el resultado de la movilización de los recursos de mano de obra, tierra y capital existentes en un marco físico y demográfico dado. Mientras más eficaz sea esta movilización, mayor será la expansión económica; el problema se sitúa entonces en cómo lograr una movilización eficaz de los recursos.

Ciertamente que esta movilización eficaz de los recursos requiere de una sólida modernización agraria; romper con una serie de inercias y de privilegios que hoy sólo favorecen a unos

cuantos. Aquí presentamos una serie de pre-requisitos que nos parecen indispensables para lograrla.

1) Los principios básicos de la investigación química y biológica que han incorporado las semillas de alto rendimiento son de carácter universal. Sin embargo, su aplicación para desarrollar variedades genéticas que llenen las condiciones agronómicas de regiones específicas requieren para su adaptación de una gran inversión en la investigación. Las instituciones de investigación y experimentación agrícolas deben contar con personal competente en cada región con el fin de conseguir este propósito.

2) Los servicios de "extensionismo" deben organizarse de tal forma que aseguren un flujo de información continua entre las agencias de información y los agricultores. Desgraciadamente el gobierno puede alegar que esto lo tiene; pero desgraciadamente muchas veces sólo se dan en el papel y desde las oficinas.

3) Deben efectuarse inversiones masivas en infraestructura, principalmente en irrigación, caminos y almacenamiento, en áreas carentes de estos servicios.

4) El suministro adecuado de insumos nuevos, algunos de origen industrial, tales como fertilizantes, pesticidas, equipo de bombeo y otros insumos mecánicos, deben ponerse a la efectiva disposición de los agricultores por medio de la creación de industrias locales o a través de importaciones.

5) Los agricultores individuales deben estar capacitados y motivados para adoptar la tecnología nueva. Deben de contar con los medios y las facilidades crediticias para comprar los nuevos insumos y, lo más importante, deben de considerar ventajosa la adopción de esta tecnología.

Todo esto no sólo implica un sistema de tenencia de la tierra que proporcione el derecho pleno sobre los beneficios netos de la inversión, sino también un sistema de mercado que facilite oportunidades de venta a precios remunerativos. En resumen, la adopción de la nueva tecnología implica una reorganización de la agricultura para vincularla como un todo al proceso de desarrollo. No es posible seguir favoreciendo un grupo pequeño

de agricultores y marginar y sobreexplotar a la gran mayoría de pequeños propietarios.

En este sentido, la modernización agrícola tiene que darse sobre las bases de una efectiva regionalización. El desarrollo regional debe plantearse no sólo como la solución a problemas de productividad y mercado; sino que debe contemplarse también la solución de otros problemas locales como la insuficiencia de vías de comunicación, insuficiencia de recursos hidráulicos para la población y para el campo, de infraestructura educativa, médica, etc. El desarrollo regional no ha de verse en términos productivistas; sino en función de un verdadero mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural.

No cabe duda de que, para hacerse efectivos, la regionalización, la descentralización y la agropolítica, tienen que asentarse sobre las fuerzas vivas de la organización social y productiva a sus diferentes niveles de integración, valorizarlas plenamente antes de iniciar su transformación estructural.

Pero al asentarse sobre las fuerzas vivas, surgirán muchas demandas de los campesinos, que en ocasiones son contradictorias, y esto dentro del marco del actual sistema capitalista de producción. Así, por ejemplo, los trabajadores agrícolas exigen salarios más altos, control de la inflación y una parcela para todos; los pequeños propietarios piden que se aumente el precio de garantía del maíz y mayores servicios sociales y de transporte; los ejidatarios demandan un efectivo control democrático del ejido y mayores apoyos financieros; los ganaderos solicitan elevación del precio de la leche, ventajas para el pastoreo, subvención y bajos precios en los insumos forrajeros, etc. En este sentido no es posible dar cabida a todas las solicitudes; pero sí definir si se dará prioridad efectiva a las mayorías empobrecidas y en función de esto jerarquizar prioridades y claramente presentar imposibilidades, sin manipularlas demagógicamente con promesas falsas.

En concreto hay que aceptar que en los Altos, aun a pesar de que todavía haya algo de tierra susceptible a ser repartida

legalmente, es materialmente imposible dar una parcela a todos los campesinos que no la tienen en la actualidad. Por eso se deben desarrollar mejorías en la infraestructura y en la industria ligera de modo que se pueda absorber en su lugar de residencia a la mayoría de los trabajadores.

Pero aquí empiezan las dificultades. La región de los Altos nunca se ha caracterizado por su importancia industrial. Tradicionalmente ha sido una región agropecuaria que se desarrolla en circunstancias difíciles y limitadas; bastante marginada por el gobierno, lo que se ha traducido en una infraestructura muy limitada que, de ninguna manera ha favorecido su industrialización. La región más bien se ha caracterizado por ser una zona agroganadera en circunstancias difíciles y de reserva de mano de obra, que ha expulsado a muchos de sus habitantes hacia los polos de desarrollo industrial como son la ciudad de México, Guadalajara y León, y por supuesto hacia los Estados Unidos.

Desde siempre se han desarrollado artesanías y oficios locales, pero sin ninguna trascendencia. En la actualidad la tendencia se ha mantenido, con algún ligero crecimiento en tres ramas industriales, dos de ellas muy conectadas con la producción pecuaria como son la industria forrajera y las elaboradoras de productos lácteos. La otra rama está en la industria textil, principalmente en la elaboración de bordados. La excepción en cuanto a industrialización es la ciudad de Lagos de Moreno.

Otro problema que existe en el campo mexicano es la falta de organizaciones sólidas e independientes que defiendan e impulsen el trabajo de los campesinos, tanto como trabajadores asalariados, pequeños propietarios o ejidatarios. Los peques grandes se defienden solos.

Hasta principios de los setenta los únicos sindicatos con los cuales los campesinos habían tenido que tratar eran o blancos o "charros". Poco a poco se ha ido dando una creciente preocupación entre los agricultores para sindicalizarse o asociarse en forma independiente.

La participación en la toma de decisiones es eje central en una metodología de promoción del desarrollo rural. Las implicaciones de esto, no son nada simples en una realidad social como la del agro mexicano, compuesta por grupos con intereses contrapuestos muchas veces y bajo una tutela estatal, más orientada hacia el control que hacia la movilización.

Y precisamente la movilización de recursos requiere de una acción premeditada de los individuos o grupos que ejercen el control sobre tales recursos. Esto lleva a destacar la relación directamente proporcional existente entre la toma de decisión y la movilización. No es posible movilizar recursos sin que el agente que los controla decida hacerlo.

Y no basta la sola sindicalización; porque ella sola es incapaz de controlar todos los recursos y por lo tanto de resolver todos los problemas. La misma Confederación Nacional Campesina (CNC), admite que dos tercios de sus afiliados trabajan en promedio 150 días al año, y que cada año hay 800 mil nuevos desempleados rurales.⁸ Además que es difícil mantener un cierto nivel de lucha entre los campesinos, si la única demanda es la de dotación de tierras, porque una vez que las reciben o se las prometen, su nivel de actividad política baja.

En los Altos se ha venido desarrollando una estratificación de los productores agroganaderos que se acentúa y reproduce por las condiciones del mercado, y por la forma de operación de los compradores. Así, hay un número limitado de productores tecnificados y con la mejor productividad que operan con las grandes compañías de quienes son abastecedores exclusivos, mientras que la mayoría de los productores está sujeta a los vaivenes de la demanda.

Existe otro sector mínimo de productores, organizados en cooperativas, que han logrado resolver el problema de los insumos, del acopio y, en menor medida, de la comercialización.

8 *Uno mas Uno*, 26 de enero de 1978.

Este proceso de organización cooperativa tiene diversas implicaciones al interior de los ranchos. Una de las más importantes es que la emigración temporal hacia los Estados Unidos ha disminuido entre los rancheros organizados. Esto se explica tanto por el hecho de que al frenar el proceso de descapitalización entre los pequeños y medianos productores, éstos ya no tienen que emigrar en busca de recursos que les permitan mantenerse como productores, y además porque las cooperativas generan diversas alternativas de empleo que son ocupadas por los propios hijos de los socios. Si bien este proceso no es tan amplio como para revertir la tendencia que convierte a la región en expulsadora de fuerza de trabajo, sí vale la pena considerarlo en un futuro como uno de los efectos del proceso de organización de los productores.

A partir del análisis de estas tres comunidades que se sitúan en la región de los Altos surgen tres posibilidades a seguir en un futuro en este tipo de comunidades rurales. Estas tres posibilidades de alguna manera responden a la "tipología migratoria" en que se ha caracterizado la emigración.

1) La primera opción es la de seguir con la inercia con la que han vivido durante los últimos siglos. Ejemplo de ella es la comunidad de Corralillos y de alguna manera la de El Refugio. Los resultados también saltan a la vista: un estancamiento económico para la gran mayoría y donde en un futuro sólo algunos cuantos, los que tengan los medios y la visión de ir acaparando tierras y mejorando su ganado (como de hecho empieza ya a pasar en Corralillos), tendrán posibilidades de seguir viviendo y con ventajas en el medio rural. El resto, poco a poco, se verá obligado a ir vendiendo por falta de capital para hacer producir sus pequeñas unidades productivas, y a emigrar. Esto, a no ser que encuentren una forma eficaz de ahorrar y de invertir en sus unidades productivas. La emigración a los Estados Unidos pudiera ser una alternativa; pero hasta ahora ésta no acaba de ser eficaz por los despilfarros que hacen, allá y acá cuando vuelven por temporadas.

2) Otra opción es la creación de fuentes de trabajo en los alrededores de este tipo de comunidades campesinas. El Refugio es un claro ejemplo de ello. Sin duda que esta opción contribuye a frenar la emigración, sobre todo si va acompañada de las ventajas de ofrecer la afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Pero quedan dos incógnitas por resolver: la primera es hasta qué punto esta opción favorece la productividad en las tierras de los propios campesinos. Y la respuesta parece ser que es un no. En primer lugar porque su trabajo como asalariados les ocupa la mayor parte de su tiempo y casi la totalidad de sus energías, y en segundo, porque lo bajo de los salarios requiere que prácticamente la totalidad de los varones de la unidad familiar trabajen también como asalariados, y con ello no hay muchas posibilidades de ahorro que favorezcan el financiamiento ni mano de obra disponible que se dedique a la explotación de la propia unidad familiar. Por otro lado, a las mismas empresas les conviene que esto no suceda, pues se verían simultáneamente recortados de mano de obra disponible y obligados a pagar, salarios más altos.

La otra incógnita que queda es la de la viabilidad de este tipo de empresas, de modo que sea significativo su aporte de puestos de trabajo. Por la unidad agropecuaria de San Fandila parece ser que esto no es fácil de lograr, dada la alta inversión que se requiere: más de 22 millones de dólares. Además que el costo por puesto de trabajo es muy alto: 12 mil dólares.

Sin duda que la creación de fuentes de trabajo en la región es uno de los posibles frenos para detener la emigración. Y en este sentido el presente estudio ha ayudado a sopesar la viabilidad de esta opción.

3) La tercera opción es la organización de los productores locales; no necesariamente en forma cooperativa, aunque ésta puede ser una posibilidad. Los Dolores es un ejemplo de esta posibilidad.

Esta es la opción que habría que favorecer; aunque ciertamente son muchas las dificultades que presenta: no es fácil lograr

el ahorro o el financiamiento inicial que permita el arranque, aun a pesar de que éste sea bajo. Tampoco es fácil que el campesino se convenza de las ventajas de trabajar organizado. Su mentalidad es individualista, y muchas veces, por experiencia unas y otras por ideología introyectada, ven en su vecino a su principal enemigo. Además, junto con el hecho de haber vivido en un mundo cerrado, su nivel cultural y tecnológico es bajo. Todo esto dificulta la posibilidad de organizarse con éxito, no sólo para producir, sino para obtener ventajas de su trabajo y de su producto.

Un efecto importante en este proceso es que ha sido la base para una relativa capitalización, tanto de las propias cooperativas como para la mayoría de los productores que las constituyen. Esto se explica porque se ha logrado eliminar a las forrajeras y a la mayoría de los ruteros, que son las principales vías de extracción de excedentes a los productores.

Pero a pesar de los evidentes avances que han logrado las cooperativas, éstas enfrentan problemas serios. El más importante por las implicaciones que tiene es el de la falta de financiamiento, ya que los recursos de que disponen son apenas suficientes para servir como capital de trabajo, que muy limitadamente les permiten mantenerse en operación.

Otro de los problemas que enfrentan las cooperativas, y que está muy relacionado con la falta de financiamiento, es el de la producción de alimentos.

Se ha planteado que estos problemas de falta de financiamiento, falta de créditos refaccionarios, falta de infraestructura, falta de almacenamiento y dificultades de comercialización podrían resolverse sin mucho esfuerzo si varias cooperativas se organizan para la compra directa de materias primas. Sin embargo, por coherente que parece el planteamiento y aun cuando se han hecho intentos para lograrlo, no se ha podido por conflicto de intereses; o dicho de otra manera, por falta de una visión más amplia y de una educación cooperativa en todo el sentido de la palabra.

Un punto importante para que las cooperativas -o cualquier otra forma de trabajo asociado- funcionen es el de que lo puedan hacer con el apoyo del gobierno, pero fuera de su control y administración. Y no es que por principio seamos anti-gobernistas; sino que la experiencia y la realidad no permiten confiar en su capacidad en este renglón.

Sólo la organización de los propios productores para llevar a cabo el acopio y el transporte, y la producción, o al menos la compra de insumos sin intermediarios, puede hacer más eficiente y redituable la producción lechera y agrícola, que son la base de la economía rural alteña. Esto también puede ser la base para una coordinación más amplia, no centralizada, que permita a los productores disminuir sus costos, logrando ciertas economías de escala, y la posibilidad de comenzar a industrializar una parte de su producto y de sus insumos. Aparentemente la solución es fácil, pero su realización está llena de obstáculos: falta de financiamiento, falta de conocimientos técnicos y administrativos, mutuas desconfianzas, falta de educación, falta de asistencia, dificultad para penetrar un mercado hegemónico, etc.

Pero sólo en la medida en que se detecten, analicen y se les comience a dar una solución acorde a sus posibilidades regionales y dentro de su realidad histórica y cultural a todas estas limitaciones productivas, será posible que el campesino alteño eleve sus ingresos familiares, mejore su habitat y sus condiciones de vida en todos los aspectos. Sólo por este camino es factible pensar que la emigración ilegal a los Estados Unidos disminuya y se haga más eficaz, y no un pesado y costoso modo de vida.

El negocio de los ilegales

Ganancias para quién

se terminó de imprimir en abril de 1992

en los talleres de Editorial Agata.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

La tipografía utilizada es *Dutch (Times Roman)*

en 8, 10, 11 y 16 puntos.

La edición estuvo a cargo de *EdiTipo*, tel. 91 (379) 8 05 41,
para el Departamento de Extensión Universitaria del ITESO.

Al tema de la emigración ilegal a los Estados Unidos llena ya ficheros enteros en las bibliotecas, pero el libro de Juan Luis Orozco aporta realmente nuevas luces y se convierte así en una obra excepcional.

El autor conoce lo esencial de la literatura sobre el tema, la aprovecha, la critica, y resitúa en este marco su propia visión, apoyada en estudios concretos realizados durante años en el seno mismo de las comunidades de que trata...

Verificar que la diversificación de las actividades y la disponibilidad de servicios sociales limitan la propensión a la emigración, sirve para trazar las líneas de una política económica y social en esta materia. El análisis crítico de las propuestas de los investigadores e instituciones, tanto norteamericanos como mexicanos, para limitar la inmigración ilegal, permite tener una síntesis del problema tras la aplicación de la nueva legislación migratoria de los Estados Unidos...

La reflexión del autor termina con una revisión del concepto de desarrollo, con que insiste sobre la "movilización eficaz de los recursos" y desemboca en la identificación de tres escenarios: inercia y emigración; creación de fuentes de trabajo salariado regional; organización de los productores...

Jean Revel-Mouroz

Juan Luis Orozco es jesuita desde 1965, tiene estudios de Filosofía, en el Instituto Libre de Filosofía, México, D.F.; de Teología y Sociología, en la Universidad Gregoriana, Roma, y de Historia de la Compañía de Jesús, en Centro Manresa, Québec. Es maestro y doctor en Economía por la Universidad de la Sorbona, París.

Actualmente trabaja en el Departamento de Organización y Métodos del ITESO y es profesor de Economía en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias.